HISTORIA DE LA PREDICACION CRISTIANA

. Alfredo Ernesto Garvie .

HISTORIA DE LA PREDICACION CRISTIANA

Alfredo Ernesto Garvie

HISTORIA DE LA PREDICACION CRISTIANA

Libros CLIE
Galvani, 113
08224 TERRASSA (Barcelona)

HISTORIA DE LA PREDICACION CRISTIANA

Versión española: Daniel E. Hall

Depósito Legal: B. 35.914-1987
ISBN 84-7645-230-6

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb,
E.R. nº 265 S.G.- Polígono Industrial Can Trias,
calles 5 y 8 - VILADECAVALLS (Barcelona)

Printed in Spain

INDICE

Abreviaturas 7
Prefacio a la edición española 9

INTRODUCCION

I. La importancia de la predicación 11
II. Definición de la predicación 21
III. Las características de la predicación cristiana 29

Historia de la predicación 39

CAPITULO 1
JESUCRISTO, EL SEÑOR

I. Jesús como Maestro 43
II. Características de sus enseñanzas 47
III. Habilidad intelectual de la enseñanza 57

CAPITULO 2
APOSTOLES, PROFETAS Y MAESTROS

1. El oficio de la iglesia apostólica 69
2. La predicación durante la era apostólica . . . 79

CAPITULO 3

APOLOGISTAS Y PADRES DE LA IGLESIA

I. El medio ambiente gentilde la iglesia cristiana 89
II. La predicación en los siglos segundo y tercero 99
III. La predicación del siglo cuarto en Oriente . . 109
IV. La predicación de los siglos cuarto y quinto en Occidente 122
V. La predicación en los siglos subsiguientes . . 130

CAPITULO 4

SACERDOTE, MONJE Y FRAILE: ESCOLASTICO Y MISTICO

I. Predicación vernácula y misionera 133
II. Progresos en la predicación desde 1200 en adelante 146
III. Predicación de los frailes 156
IV. Comienzo de revueltas 171

CAPITULO 5

REFORMADORES Y DOGMATISTAS

I. Avivamiento de la predicación durante la Reforma 187
II. Declinación de la predicación en el protestantismo 209

CAPITULO 6

ANGLICANOS Y PURITANOS: ECLESIASTICOS Y DISIDENTES: EVANGELICOS Y MODERADOS

I. El púlpito anglicano 217
II. Púlpitos puritanos y disidentes 224
III. Predicadores eclesiásticos y disidentes posteriores 238
IV. Los evangélicos y los moderados en Escocia . 247

CAPITULO 7

ORADORES Y CORTESANOS

I. El púlpito de los reformados de Francia . . 253
II. El púlpito católico-romano de Francia . . . 257

CAPITULO 8

PIETISTAS, RACIONALISTAS Y MEDIADORES

I. Los pietistas 277
II. Los racionalistas 294
III. Los mediadores 302

CAPITULO 9

EVANGELISTAS Y MISIONEROS

I. El avivamiento evangélico de Inglaterra . . 313
II. Extensión del movimiento 329
III. Las misiones modernas en el extranjero . . 340

CAPITULO 10

LOS REPARADORES DE LA BRECHA

I. La tendencia conservadora 359
II. La tendencia progresiva 372
III. La tendencia mediadora 386

Al sagrado recuerdo
y la bendita presencia
de una amada esposa

ABREVIATURAS

En las actas al pie de página se usan las siguientes abreviaturas:

LHH	*Lehrbuch der Homiletik*, por Hering.
HPD	*History of Preaching*, por Dargan.
HPK	*History of Preaching*, por Ker.
PTO	*Practical Theology*, por Van Oosterzee.
CME	*Crowned Masterpieces of Elocuence.*
LELR	*Library of English Literature: Religion.*

PREFACIO A LA EDICION ESPAÑOLA

ESTA obra es el resultado de treinta y cinco años de experiencia en el pastorado y en la preparación de pastores. El original inglés consta de tres partes, de las cuales sólo se presenta en castellano la primera parte, o sea la historia de la predicación hasta principios de este siglo. Las otras dos partes, relacionadas con los principios homiléticos y las condiciones personales del ministro del evangelio, son enteramente independientes y su supresión no afecta en absoluto el valor de esta primera parte.

"En lugar de intentar un relato exhaustivo de la vida y las obras de los grandes predicadores", dice el autor, "he considerado más conveniente presentar los distintos tipos de predicación de épocas pasadas, a fin de mostrar el lugar y la importancia de la predicación en el adelanto del Reino de Dios", creyendo, con el apóstol Pablo, que siempre "agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (1 Cor. 1:21), y cumplir así su propósito en el mundo. El hecho de que todos los maestros de otras religiones fueran predicadores, muestra cuán indispensable es la predicación para la vida moral y religiosa. Espero que esta revista histórica dé a cada predicador cristiano un sentido más elevado de la dignidad, bienaventuranza y responsabilidad de su vocación."

El autor ha recurrido con toda libertad a bien conocidas colecciones de sermones e historias de la predicación existentes en inglés; a ellas se hace referencia en las notas.

Los editores de esta traducción castellana confían en que su trabajo ha de servir no sólo para ilustrar, sino para estimular en los lectores un mayor aprecio por la sagrada vocación de la predicación cristiana.

Buenos Aires, 1958.

INTRODUCCION

I

LA IMPORTANCIA DE LA PREDICACION

1. Donde está Cristo, allí está su Iglesia, pues su promesa es, "donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos" (Mateo 18:20). A esta iglesia, que goza de la seguridad de su presencia, y en virtud de su autoridad, él encomendó una misión para el mundo. "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra, por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." (Mateo 28:18-20).[1] Pablo, el más grande de los apóstoles, no equivocó su misión al subordinar el mandato simbólico a la proclamación del evangelio, y declaró intrépidamente: "Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio" (1 Corintios 1:17). Cuando la Reforma, las iglesias protestantes, en oposición a la católica romana, definieron cuidadosamente la naturaleza y funciones de la Iglesia. Juan Knox, en su *Scots*

---

[1] Aunque el mandato no esté redactado en las mismas palabras de Jesús, hace notar el sentido de responsabilidad de la Iglesia.

Confession (Confesión de Fe Escocesa) del año 1560, declara: "Creemos, confesamos y declaramos que las señales de la verdadera iglesia de Dios, son: primero, la predicación verdadera de la Palabra de Dios, en la que él se nos ha revelado; segundo, la administración correcta de los sacramentos, que deben estar unidos a la palabra y promesas de Dios para sellarlas y confirmarlas en nuestro corazón y, finalmente, la disciplina eclesiástica administrada con justicia, como lo ordena la Palabra de Dios, donde se reprime el vicio y se exalta la virtud". En la *Confesión de Augsburgo* de 1530, Lutero y los reformadores sajones, definieron a la Iglesia como "la congregación de los santos (o asamblea general de los fieles), donde se enseña con verdad el evangelio, y los sacramentos se administran debidamente". El Artículo XIX de *Los Treinta y Nueve Artículos* de la Iglesia de Inglaterra, dice así: "La Iglesia visible de Cristo es la congregación de hombres fieles donde se predica la palabra pura de Dios, y se administran los sacramentos de acuerdo a las ordenanzas de Cristo, en todas aquellas cosas que, necesariamente, son un requisito de la misma". Acercándonos a nuestra época, la descripción de la iglesia, según Ritschl es, "que se la reconoce como la comunidad de los santos por la proclamación del evangelio y la administración de los sacramentos, en concordancia con su institución, por ser éstos los canales distintos de la actividad santificadora de Dios".[2] En todas estas afirmaciones, la predicación del evangelio, no sólo ocupa el primer lugar en el orden, sino también en importancia; porque los sacramentos tienen significado y valor únicamente como sím-

---

2 *The Ritschlian Theology*, por Garvie, segunda edic., páginas 422-423.

bolos y canales de la verdad y la gracia que el evangelio ofrece. La disciplina, de que habla Knox, también depende de, se expresa en, y se aplica por la predicación de la Palabra de Dios.

2. Hoy se pone en tela de juicio el concepto de que la predicación sea el primer deber de la iglesia de Cristo. Por una parte, se da más énfasis a la adoración que al sermón y, por otra, se afirma que la práctica es de mucho más valor que la doctrina. Relacionado con lo que antecede, algunas veces se cita el texto de Pablo, "el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder" (1 Corintios 4:20), como si para él la predicación de Cristo crucificado no hubiera sido el poder y la sabiduría de Dios (1 Corintios 1:24). Si el sermón es solamente un ensayo literario o un despliegue de oratoria, en que el motivo principal es el estilo acabado o la gracia y la fuerza con que se lo presenta, y donde el modo del verbo tiene más importancia que el contenido espiritual, entonces la predicación deberá ceder el primer puesto a la adoración o a la actividad. Si el predicador, consciente y voluntariamente, no es el embajador de Dios; si no da de gracia a los hombres aquello que de gracia recibe de Dios, por la iluminación de su espíritu; si no puede alegar con humildad y confianza que forma parte de la sucesión de los profetas y apóstoles, sino que cumple su misión por vanagloria y como asalariado, y predica únicamente sus propias opiniones y sentimientos, entonces el púlpito se convierte en un mero exhibicionismo de oropel y farsa, del que la iglesia debiera librarse cuanto antes, pues, si lo tolera, será a expensas de las almas confiadas a su cuidado. Con semejantes pastores, lo que dice Milton acerca de la clerecía de su día, resulta ser verdad en cualquier época: "Las ovejas hambrientas alzan la vista, pero no se las

alimenta; se agrupan, acosadas por el viento, hasta que se pudren interiormente y contaminan el ambiente con su fétido olor; además de lo que el lobo, rápida y diariamente devora con aleve zarpa, sin dejar rastro".[3]

No obstante, a pesar de que el púlpito cristiano, muy a menudo, no ha sido lo que debió ser, la nota dominante de la verdadera iglesia continúa siendo la Palabra de Dios. Como lo veremos claramente en las páginas subsiguientes, los períodos de decadencia fueron concomitantes con la pérdida de poder del púlpito; y las épocas de avivamiento y reforma, han sido precedidas por la renovación de la influencia de los predicadores. Predicar la Palabra de Dios, no significa únicamente que el texto se ha tomado de la Biblia; que la fraseología es escritural; que la doctrina es ortodoxa, según la generalidad de las normas aceptadas, y que los sentimientos piadosos se ajustan a ciertos moldes convencionales; significa nada menos ni nada más que esto: que el predicador es un hombre inspirado porque experimenta la presencia y poder del Espíritu de Dios en su razón, conciencia, afectos y propósitos; que su propia vida "está escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3:3); que debido a su indignidad es todo mansedumbre y humildad pero que, como consecuencia del llamado y don de Dios, cumple una misión divina cuando presenta el mensaje divino con arrojo y confianza.

3. Si éste es el ideal de la predicación cristiana, entonces es tan esencial y necesaria como la adoración: porque Dios en su gracia se acerca al hombre por el evangelio, antes de que el hombre recurra a él en fe por medio de la oración y la alabanza. "Unicamente podemos hablar de comunión con Dios cuando estamos

---

[3] Lycidas, 11., 125-129.

seguros que Dios nos habla de un modo inteligible, y que también entiende nuestro lenguaje, y lo tiene en cuenta en su trato con nosotros".[4] La revelación de Dios debe preceder y hacer surgir nuestra religión. Por lo menos es tan importante que conozcamos la voluntad de Dios, como que él conozca nuestros deseos. Se adora a Dios cuando se acepta en humildad y obediencia su palabra predicada, tanto como cuando se ora y se alaba. La predicación se denigra, y la adoración se enaltece, entre otras razones, por ésta: que las dificultades intelectuales han oscurecido de tal modo la gloria de la revelación divina en Cristo Jesús, que ya no se considera a la predicación del evangelio como la Palabra de Dios. Pero, en tal caso, la objeción se justifica: ¿por cuánto tiempo se podrá continuar adorando, sincera y fervientemente, sin alguna clase de seguridad de la gracia de Dios? Cuando la devoción se halla divorciada de la verdad, puede observarse que los medios externos, — "la turbia luz religiosa" de la figura del ventanal; el simbolismo de la piedra esculpida o de la madera tallada; la sugestión de las vestimentas; los cuadros, las genuflexiones; el estímulo de la música y del canto, — han llegado, y tienen que llegar a ser, más prominentes. ¿Puede dudarse que el llamado a la conciencia, a la razón y a los afectos, por medio de la declaración de la verdad y la gracia de Dios, sea más efectivo para inspirar verdadera devoción, que el excitar los sentimientos de devoción por contemplar hermosas ornamentaciones y escuchar dulces melodías? Sería sobrepasar el objetivo de esta obra, discutir la verdadera naturaleza y los métodos adecuados de culto cristiano, pero el escritor se siente justificado al vindicar el derecho de la predica-

---

[4] *Verkehr des Christen mit Gott*, por Herrmann, p. 44.

ción al primer término, e insistir en que la adoración no puede suplantar a la predicación que, bien entendida, es en sí misma, adoración, sin peligro y pérdida para la vida cristiana. Es digno de notarse que las iglesias que han enaltecido la predicación, se han mostrado generalmente, indiferentes a la parte del ritual y, donde el ritual es muy complicado, la predicación ha declinado.[5] Sin apartarnos de nuestro propósito para discutir el problema mayor que aquí sugerimos,[6] podemos aventurarnos a expresar nuestra opinión personal con las palabras de Browning, "Yo entonces, ignorante y débil, acepto la ayuda de Dios; llegando a pensar que es mejor para mi corazón, recibir con humildad, ese modo de adoración más de acuerdo a su razón y, dejando atrás los auxilios terrenales, Su todo en todo aparece despejado cuando, entre los dos, el velo humano es más sutil".[7]

4. Nuestra era es más práctica que devota, y la doctrina se relega más bien en aras de la acción, que de la emoción. El error es igualmente grave; porque no podemos conducirnos rectamente, a menos que co-

---

5 Debemos llamar la atención al muy significativo y valioso *Informe de la Primera Comisión Investigadora de Arzobispos*, sobre *El Oficio Didáctico de la Iglesia*. Porque la Iglesia de Inglaterra haya confesado cándida y valientemente sus fracasos, las demás iglesias no han de reprochárselo, porque también es cierto, *mutatis mutandis*, de todas ellas; pero aunque no hace mención especial de la aplicación del ritual como una de las causas del fracaso, el autor está persuadido de que ese es uno de los factores del problema en general que ha de tenerse en cuenta. Buena razón tienen las demás iglesias para hacer su propio examen en cuanto a la efectividad de su predicación, a pesar del mayor interés que le prestan; por la evidencia abundante recogida entre los soldados, de los campamentos y en el frente, de la ignorancia que prevalece acerca de, y la indiferencia por el evangelio, entre la mayor parte de la población masculina de la nación. El volumen que propor-

nozcamos con verdad. Es necesario entender la voluntad de Dios para cumplirla. Pueden existir proyectos caritativos y piadosos que no tengan la dirección ni el control de la sabiduría de Dios pero, no puede haber obra genuinamente cristiana, sin la instrucción y la dirección que únicamente la predicación de la Palabra de Dios puede suministrar. A la Iglesia le fueron encomendadas "las llaves del reino de los cielos" (Mateo 16:19); pero el fundamento de la Iglesia es la confesión de Jesús, el Cristo. No es por instinto ni por impulso como el hombre práctico puede conocer los métodos e instrumentos por los cuales traer con más rapidez y seguridad el reino de Dios a la tierra. Como en la antigüedad el pueblo hebreo, antes de acometer cualquier empresa ordenada por Dios, buscaba primeramente su consejo, así la Iglesia de Cristo en nuestros días, necesita más que nunca saber lo que él quiere que haga, antes de realizar cualquier proyecto.[8] Se halla muy difundido el sentido de la necesidad de dirección, en todo lo que atañe al deber personal frente a las relaciones sociales; y si la Iglesia no ocupa su puesto de guía por la nueva

---

ciona los resultados de la encuesta titulado *El ejército y la religión,* es un llamado solemne a todas las iglesias a fin de que hagan examen de conciencia en cuanto a sus métodos de trabajo y, especialmente, al espíritu con que hacen la obra. El contenido y carácter de la predicación, requieren un examen prolijo, y para este examen tenemos la esperanza de que esta obra, aunque no ha sido escrita con ese objeto en vista, pueda serles útil y de valor.

6 Véase el subsiguiente capítulo sobre el predicador como "sacerdote".

7 *Christmas Eve,* XXII, II;64-70.

8 La guerra ha puesto en evidencia, como nunca antes, a muchas conciencias, la necesidad de aplicar los principios cristianos en todas las relaciones humanas.

senda de servicio, perderá su influencia y fracasará en su vocación. La fe, alimentada por la gracia de Dios, que presenta el evangelio, es la única que puede infundir confianza y coraje para emprender la obra heroica y tenaz, a fin de que la causa de Cristo, avance en el mundo. Unicamente el amor de Cristo, ejemplificado en la Cruz, puede constreñir a la lealtad y obediencia que demanda el servicio cristiano en el mundo. Sólo la sabiduría que el estudio de esta revelación proporciona, puede suministrarnos la intuición y la presciencia para aplicar, con discreción y rectamente los recursos de la Iglesia a las necesidades de la sociedad moderna. ¿Qué diríamos del comandante que emprendiera su campaña sin conocer las fuerzas de que dispone, la naturaleza del territorio que debe subyugar, el motivo del conflicto o la táctica que ha de emplear? No menos insensato es aquel que aconseja a la Iglesia que trabaje y no hable, cuando el hablar significa opinar con autoridad, dar razones y alentar para la acción. Si las Escrituras amonestan a quienes son oidores y no hacedores (Mateo 7:24-27 y Santiago 1:22-25) no tienen ninguna bienaventuranza para el hombre que quiere ser hacedor de la obra de Dios, pero que no quiere ser oidor de su Palabra para conocer cuál es su voluntad.

5. No hay razón valedera por la cual subordinar la predicación del evangelio ni a la adoración, ni a la acción; pero puede probarse, de modo terminante, que las emociones devotas y las actividades prácticas de la Iglesia deben ser estimuladas y mantenidas, guiadas y protegidas, por la proclamación sincera de la verdad cristiana. Testificar, adorar y trabajar; estos tres componentes de la misión de la Iglesia, han de mantener su debida relación y justas proporciones. La doctrina que no inspira devoción, no contiene la ver-

dad viviente de Dios, porque cuando Dios se acerca al hombre, lo llama para que se acerque a él. Cuando la predicación no impulsa a la acción, no podemos creer que represente el mandamiento de Dios para el alma, porque éste constriñe a la obediencia. Pero, por otra parte, cuando la devoción no es la respuesta del alma a la revelación de Dios, resulta una aspiración insatisfecha. Cuando la acción no está ilustrada y dirigida por lo que sabemos y reconocemos ser la voluntad de Dios, expresará solamente la habilidad y prudencia humanas, y no la sabiduría y rectitud divina. Así también la devoción que no va de la mano con la práctica, será hueca; y la práctica cuando no va unida a la devoción, será opresiva.

La Iglesia, en sus varias funciones, debe encarar la totalidad de la personalidad humana, para provocarla a la acción; pero no podemos escapar a esta ley de la vida del alma: de que, por la iluminación de la mente, el corazón ha de vivificarse, y la voluntad, se robustecerá. El culto del hombre y su obra por Dios, han de supeditarse al testimonio de Dios en el evangelio de su gracia, por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Para que el mensaje de la Iglesia pueda llenar cumplidamente su misión, lo que tiene primordial importancia es la verdad que recibe de Dios, y se comunica al hombre. Desde que, "toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia" (2 Timoteo 3:16); desde que, "la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3); desde que, "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8), la aprehensión y la aplicación de la revelación, imperfecta y parcial, debe ser progresiva, así la Iglesia debe consagrarse al servicio de cada generación, adaptando su mensaje a la época en que vive.

II

DEFINICION DE LA PREDICACION

1. Antes de abordar el mensaje de la Iglesia, debemos considerar más de cerca lo que para nosotros significa *predicar,* que como ya hemos tratado de demostrar, es la primera obligación de la Iglesia. La definición más adecuada, y con la que más de acuerdo estamos, es la del gran predicador y escritor sobre predicación, el obispo fallecido Philips Brooks. No sólo citaremos la definición, sino también la justificación de la misma: "Predicar es comunicar la verdad por medio de un hombre a los hombres. Contiene dos elementos esenciales: la verdad y la personalidad. No puede prescindir de ninguno y ser predicación. La verdad más real; el mandato más autoritativo de la voluntad de Dios, comunicada en cualquier otra forma que no sea a través de la personalidad de un hombre a sus hermanos, no es verdadera predicación. Supongamos que esté escrita en el cielo; supongamos que esté incorporada en un libro reverenciado como la expresión directa de Dios durante tantos siglos, que la personalidad vívida de los hombres que la escribieron ya casi se ha borrado; en ninguno de estos casos, hay predicación. Y, por otra parte, si los hombres hablan a otros acerca de aquello que no proclaman como verdad; si utilizan su poder de per-

suasión y su don de gentes para hacer que otros escuchen sus elucubraciones, o para que hagan su voluntad o aplaudan su habilidad, eso tampoco es predicación. Lo primero carece de personalidad. Lo segundo, carece de verdad. Predicar es exponer la verdad a través de la personalidad. Debe poseer ambos elementos. La diferencia entre dos grandes clases de sermones y predicación, estriba en la proporción en que estos dos elementos se confundan. Cuando en el sermón o en el predicador falta uno u otro de estos elementos, no llegan a la meta de perfección. Faltando uno u otro de estos elementos, el discurso deja de ser sermón, y el hombre deja por completo de ser predicador". [9] Esta definición, excelente como es, carece de algo: no establece la finalidad de la predicación. Si podemos utilizar las distinciones de Aristóteles, diremos que establece lo esencial y eficiente, pero no el motivo final. Podríamos completarla así: "La verdad, a través de la personalidad, incluye fe, deber y esperanza" o, quizás la frase "vida eterna" podría usarse para abarcar los tres términos y, para que la definición sea más precisa, la podríamos ampliar de esta manera: "La verdad divina a través de la personalidad para vida eterna". Cada uno de los tres términos de esta definición, requiere un análisis más prolijo.

---

9 *Lectures on Preaching*, pp. 5-6. Compárese *Laws of Ecclesiastical Polity*, de Hooker, vols V y XVIII. "Porque la falta del conocimiento de Dios es causa de toda la iniquidad entre los hombres, y lo contrario es la misma base de nuestra felicidad y simiente de cualquier virtud perfecta que fructifica en nosotros, proviene de la opinión precisa de las cosas divinas; podemos afirmar con justicia, que esta clase de conocimiento es la primera y principal cosa que Dios imparte a su pueblo, y es nuestro deber recibirlo de sus manos misericordiosas para el primero de aquellos oficios religiosos con los que, públicamente, lo honramos en la tierra. Por lo tanto, es necesario que la verdad sagrada y sal-

2. ¿Qué entendemos por *la verdad?* Es obvio que cuando la consideramos como el contenido de la predicación, le concedemos una extensión más estrecha, y una intención más completa, que lo que el término generalmente supone. En la historia, la verdad es un hecho; en la ciencia, la verdad es una causa, una ley, un orden; en la filosofía, es la interpretación del universo que para el pensador aparece como unidad inteligible, con significado, valor y propósito; en la moral, la verdad es el ideal que reclama reconocimiento y realización como imperativo categórico. En la religión el hombre tiene un doble interés, porque le concierne la realidad final, y el destino final. Este doble objetivo se expresa en la definición de la fe con las palabras siguientes: "Fe es dar sustancia a las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven" (Hebreos 11:1, marginal de la Versión Revisada inglesa).

La religión trata con lo invisible, para dar significado a lo visible, y con el futuro, para ofrecer finalidad al presente. Hasta el salvaje cree en dioses y en fantasmas. Aunque la moralidad y la religión pueden ser distinguidas, sin embargo, no pueden separarse; aun en los estados primitivos del desarrollo social, las costumbres

---

vadora de Dios sea promulgada abiertamente a fin de que toda suerte de hombres pueda ser instruída para vida eterna. Tal promulgación de *los misterios celestiales,* se describe con el excelente término de predicación. Pues de otra manera no existe nada notificado públicamente que podamos a ese respecto, y con justicia decir, que es predicado. Así que, cuando la escuela de Dios la usa como *palabra de arte,* debemos entenderla como tal, restringiéndola al asunto especial que esa escuela acostumbra publicar.'' Es de observar que, en la segunda sentencia, las palabras ''la instrucción de toda suerte de hombres para vida eterna'', Hooker hace notar lo que Phillips Brooks omite; vale decir, el fin de la predicación.

de la tribu se hallan bajo la custodia del dios de la misma. En ciertos períodos de degeneración, el ritual y la rectitud pueden llegar a divorciarse; pero cuanto más elevado sea el desarrollo, tanto más estrecha será la alianza; más aun: más completa será la identidad de la bondad y la piedad. La concordia entre la religión y la moral encuentra confirmación en las palabras del profeta, "Oh hombre, él te ha declarado que sea lo bueno, y que pida de ti Jehová: solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios" (Miqueas 6:8). El ritual no puede tomar el lugar de la rectitud. "Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios, más que holocausto" (Oseas 6:6). En la religión cristiana la santidad de vida es fruto de la comunión con Dios; la moral y la religión, solamente pueden distinguirse de un modo abstracto, porque, concretamente, son inseparables. Los tres postulados de Kant sobre la razón práctica, (Dios, libertad e inmortalidad), son la realidad, el conocimiento de lo cual es la verdad que se expone en la predicación.

3. Aunque éste es el alcance ideal de la verdad, debe reconocerse que la predicación puede tener uno mucho más estrecho; a pesar de que se encuentra más en su elemento, en los dominios de la religión, sin embargo puede haber una declaración de principio moral para asegurar obediencia moral, a lo que no se le puede negar el nombre de predicación. El positivista puede predicar humanidad como el objeto de culto y adoración; el budista puede predicar un plan de salvación debido al esfuerzo humano, sin asistencia divina; el ético puede predicar hoy la moral sin ninguna sanción teológica, y hemos de reconocerlos a todos como predicadores. No obstante, generalmente, la predicación concierne a Dios y la inmortalidad, tanto como a la libertad y el deber. La filo-

sofía también tiene interés en la realidad final y el destino final, pero es de carácter especulativo y no práctico. Cuando la filosofía, como en el estoicismo, prescribe un fin moral o, como en el neoplatonismo ofrece un bien religioso, puede ser predicada. Como el único objeto del discurso es la comunición de conocimientos, ya sea en historia, ciencia o filosofía, entonces no es predicar en el verdadero sentido de la palabra. Se pronuncia una conferencia, pero no es un sermón. El discurso en una plataforma política puede parecerse más a un sermón que a una conferencia, porque tiene un propósito práctico; porque la opinión, o la acción que se recomienda, puede presentarse como algo deseable, expeditivo, sabio y bueno, pero el orador no pretende traer entre manos la verdad acerca de realidades finales, ni el absoluto ideal, ni el destino final; por lo que, cualquiera sea su modalidad, no está predicando, en el verdadero sentido de la palabra.

4. El medio para transportar la verdad, es la personalidad. Todo el hombre debe predicar, en dos sentidos; porque la proclamación de la verdad ha de ejercitar toda la personalidad: mente, corazón y voluntad; pero la verdad ha de poseer y dominar todos los pensamientos, sentimientos y deseos. Sin el primero, no puede haber eficacia completa; sin el segundo, no puede haber sinceridad cabal. Cuando existe la conjunción de ambos, tenemos el más alto tipo de predicación, en que los labios confiesan con convicción lo que el corazón cree de manera terminante. Cuando la completa personalidad del predicador se ha consagrado a Dios, es su deber entregarse por completo para dar testimonio de la Palabra a los oyentes. La historia de Eliseo cuando resucitó al hijo de la sunamita, sugiere cuál debería ser el método del predicador: "Después subió, y echóse sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos

sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y calentóse la carne del joven" (2 Reyes 4:34). Puede haber, y debería haber, una modesta reserva acerca del carácter y la experiencia personal; puede haber restricción digna en el tono y en los gestos y, sin embargo, la personalidad entera puede estarse ejercitando en pleno para transferir tan completamente como sea posible, todo el contenido del mensaje, emotivo y volitivo, así como intelectual, de parte del que habla al que escucha. El fracaso de que buena parte de la predicación no llene todo su cometido, se debe a que es demasiado intelectualista. El predicador transporta únicamente ideas e ideales de su propia razón y conciencia, a la de otro, pero no le comunica la pasión ni el entusiasmo que él mismo puede sentir. Si la verdad no estimula sus propias convicciones, no debe pretender sentimientos porque su predicación será retórica, es decir, "metal que resuena o címbalo que retiñe" (1 Corintios 13:1), y no tendrá la elocuencia que pasa de corazón a corazón. Es muy probable, sin embargo, que existan predicadores que no llegan a expresar los sentimientos que ellos mismos experimentan. Sin el sentimentalismo débil y emocionalismo violento, la predicación, para ser efectiva, requiere calor, tanto como luz. Que la verdad conocida y poseída como verdad, no mueva al corazón como hubiera sido de desear, es probablemente debido a falta de imaginación, o como la palabra podría sugerir, carencia de realidad, de visión, de facultad para realizar lo espiritual, lo ideal, lo divino, el sentido interno de lo supersensible. La verdad, con frecuencia se capta en las abstracciones del intelecto, en vez de presentarse como una realidad concreta para el discernimiento de lo espiritual. Esta es la diferencia entre el erudito o el sabio, y el vidente que ve a Aquel que es invisible (Hebreos 11:27). El predicador, para poder crecer hasta su estatura completa,

debe ser un vidente tanto como un erudito o un sabio. La facultad volitiva no debe excluirse de la predicación. El sermón ha de ser una acción, tanto como una palabra. El predicador debe querer con toda la fuerza de su alma la salvación de los oyentes, en todo el sentido neotestamentario; la voluntad humana ha de extenderse al máximo en oración a la divina voluntad, para que Dios pueda obrar según el puro afecto de su buena voluntad.

5. Predicar no significa solamente impartir conocimientos. Así como ejercita toda la personalidad del predicador, así también se dirige a toda la personalidad del oyente, puesto que es un ser moral y religioso y, como la verdad que trata concierne a Dios, la libertad y la inmortalidad, del mismo modo su fin es evocar fe, estimular el deber, y alimentar la esperanza. Por consiguiente, debe producirse la iluminación de la mente, el estímulo del corazón y el vigor de la voluntad en todo lo que sea bueno y santo. No es necesario que todo sermón produzca este resultado final. A veces el objetivo del predicador puede ser la instrucción; otras buscar una decisión y, hasta puede llevar la paz de Dios al alma que se halla perturbada emotivamente. Pero, a pesar de los resultados inmediatos, la intención final siempre debe ser colocar más cabalmente la personalidad humana bajo la influencia de la verdad. Es común decir que todo sermón debe tener un fin práctico, en el sentido estrecho de que el oyente debe sentirse movido a hacer algo. Pero el sermón no fracasa si enseña al espíritu perturbado a descansar y esperar en el Señor (Salmo 37:7); si induce al demasiado engreído a estar quieto y saber que Dios es *Dios* (Salmo 46:10); si al que se apresura por traer el reino de Dios, lo persuade a creer sin apresuramiento (Isaías 28:16), y será tarea digna del esfuerzo del predicador si consigue en sus oyentes una más honda confianza en Dios, y una

entrega más completa a su voluntad, aunque no asigne trabajo determinado. Aunque podamos concordar con el canónigo Simpson en que, "la predicación es algo más que el arte de la oratoria aplicada a temas religiosos", sin embargo, él limita demasiado la influencia del sermón al declarar que "no apela al intelecto, ni a las emociones, ni al sentido estético, sino a aquello que, de cualquier modo que expliquemos su existencia, acostumbramos llamar la conciencia. El poder con que apela a la conciencia, puede ser considerado como la prueba final de la predicación, porque esto es lo que distingue al púlpito" [10]. Si se entiende por conciencia el sentido moral, o la razón práctica de Kant, puede culpársenos, aunque está lejos de nuestra intención, de repetir el error de Kant cuando consideramos la religión como la interpretación de nuestros deberes morales como mandatos divinos. La tarea del púlpito no es meramente despertar el sentido del deber. Dada la seguridad de la gracia, puede hacer surgir la fe. Si, como enseñó Lutero, el pecado es más desconfianza en Dios que desobediencia, el llamado del púlpito puede dirigirse a la disposición religiosa, y la finalidad no se pierde si inspira una modalidad de más fe y gratitud. No es sermón perdido el que presenta de tal modo a Dios y su gracia, que inspira en los oyentes temor reverente, adoración y gratitud. La adoración puede ser, tanto como el trabajo, el designio adecuado de la predicación. La predicación debe esforzarse por alcanzar toda la personalidad moral y religiosa del individuo.

---

10 *Preachers and Teachers*, pp. 2-3.

III

LAS CARACTERISTICAS DE LA PREDICACION CRISTIANA

1. Hasta aquí hemos tratado de definir la predicación en un sentido general, y ahora vamos a esforzarnos por describir las características de *la predicación cristiana.* A la Iglesia Cristiana se le ha encomendado, no sólo la tarea de predicar, sino también el mensaje que ha de presentar. El predicador cristiano no descubre ni inventa la verdad que imparte a otros. La predicación cristiana no es meramente una de las funciones de una religión humana, sino que es la continuación de la revelación divina que culmina en Cristo, de quien las Sagradas Escrituras son los anales y la interpretación. No es una mera formalidad, aunque algunos predicadores tengan este concepto, y se molestan al tener que sujetarse a la costumbre de buscar en la Biblia texto para el sermón, porque es confesar que el predicador perpetúa y difunde un don que Dios le ha impartido. La opinión general en la iglesia cristiana es que la predicación no podrá ser poder y sabiduría de Dios para la salvación de los pecadores y perfeccionamiento de los santos, a menos que el mismo predicador esté convencido y logre convencer a los oyentes de que tiene un mensaje deDios; que sus palabras no son de su invención, ni de su imaginación,

sino que son inspiradas por el Todopoderoso, quien le ha dado entendimiento para discernir con claridad y para dividir con justicia la Palabra de Vida. Debe ser piadoso, a fin de mantener la comunión con Dios por la cual únicamente podrá conseguir la visión de Dios. Debe ser estudioso; no para hacer despliegue de sus conocimientos, ni para imponer su propia autoridad sobre los demás, sino para saber cómo sacar todo lo que las Escrituras pueden dar al que con diligencia y sinceridad se dedica a su estudio. El predicador cristiano no es un explorador, ni un aventurero; es un mensajero.

2. Este mensaje, no obstante, no es una fórmula estereotipada; es un evangelio que debe ser interpretado al pensamiento, y aplicado a las necesidades de cada época. Los hombres están tan ligados unos a otros por necesidades y peligros comunes, dudas y temores, deseos y aspiraciones; están tan supeditados a las mismas condiciones mentales, morales y espirituales, que existe una interpretación y aplicación común para los hombres de todas las edades, que tiene significado y valor para todos. En todas las épocas se descubren tendencias generales, como también hay necesidades generales. Sin embargo, hay hombres que, como individuos, parecen encarnar el espíritu de la época, y por la tanto, están especialmente capacitados para recibir un mensaje de Dios que tiene más que significado y valor personal, y que por lo mismo será de beneficio para otros cuando lo reciban de ellos. El propósito de todo predicador cristiano ha de ser cumplir con la demanda de convertirse en canal permanente entre la verdad universal y el pensamiento local pasajero. Como la historia de la predicación cristiana lo ilustrará con abundancia en este volumen, la predicación de cada edad tiene sus características comunes, aunque siempre

haya predicadores que individualmente tengan sus propias idiosincrasias. [11]

3. Arribamos ahora al problema de cómo el predicador cristiano puede adaptar el mensaje, permanente y universal, encomendado a la Iglesia, a las necesidades de su época. La comisión de la Iglesia es el evangelio de la gracia de Dios que, por lo tanto, pertenece a la esencia permanente y universal del mensaje cristiano, para que éste sea *evangélico*. En general, las condiciones de la época, y especialmente los resultados de la guerra, demandan, y ofrecen especial aliciente a la predicación del evangelio. El optimismo fácil y fútil de la primera parte del siglo pasado, está desapareciendo y la nota del pesimismo se hace sonar con más frecuencia. A pesar del adelanto intelectual y del progreso material, el problema social amenaza con mayor pujanza, las relaciones internacionales son más tensas, el imperativo moral es menos exigente, y las aspiraciones del alma no encuentran satisfacción. El desengaño y el descontento, por no decir el disgusto y la desesperación, son más comunes; el mundo de hoy necesita un mensaje de consuelo y coraje, que lo ayude y le dé enperanza. Ese es el mensaje que ofrece el evangelio cristiano. No debemos usar el término evangélico como rótulo de ninguna denominación en parti-

---

11 El tema de la última serie de las *Yale Lectures on Preaching*, versa sobre la necesidad de que la predicación en cada época se adapte a sus propias necesidades, y se titulan *In a Day of Social Rebuilding*, por Henry Sloan Coffin, en las que hace frente a las demandas del ministerio cristiano, refiriéndose constante e inmediatamente a la situación creada por la guerra y sus múltiples consecuencias: mentales, morales, espirituales y también materiales. Confronta la situación sin ningún temor, tal como debe hacerlo todo predicador cristiano. "Dondequiera ha predominado el espíritu de Jesús, no se han producido daños; ni en la diplomacia, ni en la industria, ni en la vida de familia, ni en el trato

cular, ni como el *shibolet* de escuela alguna. Lo que se ha considerado como doctrinas evangélicas definitivas, es causa de dificultades intelectuales para muchas personas; y éste no es el lugar para discutirlas. No obstante, hoy nos sería más fácil creer en la salvación por medio del sacrificio. En lo único que vamos a insistir es en que el predicador cristiano debe ser portador de las buenas nuevas de la gracia salvadora en Cristo, y llevar a los hombres la seguridad del consuelo divino, su socorro, poder y promesas. El evangelio cristiano da respuesta a los problemas que preocupan a la mente, pero la tendencia *especulativa* que se dedica principalmente a la solución de problemas intelectuales, debe ser un elemento subordinado a la predicación. La tendencia *práctica* que supone que el cristianismo ofrece un principio moral supremo en la ley del amor, y un ejemplo moral supremo en el carácter de su fundador, pertenece, necesariamente, al evangelio, como lo demostraremos en seguida; pero, cuando se la separa de, o se la opone a lo evangélico, deja de llenar con eficacia el motivo moral para cumplir la ley y en el poder para seguir el ejemplo que puede encontrarse únicamente en el amor constrictivo de Cristo y de su cruz. La tendencia *mística,* que encuentra el supremo bien que ofrece el cristianismo en la comunión

---

de hombre a hombre''. Podemos desafiar al mundo que nos señale cuándo se haya empleado un amor como el de Cristo para la construcción social, y haya fracasado. Es cierto que es patética la escasez de estos casos, pero no por ello dejan de ser significativos. El fracaso de la Iglesia no es debido a falta de medios para construir un orden mundial permanente, sino a que no los ha empleado. La consecuencia desastrosa de haber usado otros medios nos proporciona la oportunidad de adelantarnos a solicitar que se nos conceda la oportunidad de probar, apoyando nuestro pedido en un número concreto de casos, en que el espíritu de Cristo ha sido aplicado en la sociedad con un éxito espléndido'' (pp. 17-18).

con Dios, en la meditación piadosa y emotiva, representa un elemento esencial en la vida cristiana; pero, cuando ignora, como lo hace algunas veces, que solamente por medio del perdón ofrecido en el evangelio, el alma pecadora puede gozar de comunión con Dios y que, esencialmente, la comunión cristiana con Dios es con el Padre, por medio del Hijo en el Espíritu, entonces no representa el mensaje cristiano completo. La predicación *evangélica* puede, y debe, reconocer y armonizar todas estas tendencias; pero nunca debe permitir que el hecho de la redención en Cristo Jesús, quede relegado al fondo del cuadro. Lo que buscan las religiones del mundo, es un dios confortador, ayudador y salvador, y el cristianismo pretende ser la religión universal, porque su evangelio ofrece la respuesta divina al clamor humano. [12]

4. El evangelio cristiano no ofrece una doctrina que ha de creerse, sino una experiencia que se comparte. La fe salvadora no es un asentimiento intelectual a un plan de salvación, ni una teoría de expiación, sino una confianza personal y, dependencia en, y sumisión a Dios en Cristo que producen un cambio íntimo en el pensamiento, sentimientos y voluntad. La personalidad humana se transforma en "una nueva criatura" (2 Corintios 5:17; Gálatas 6:15). Esto no supone un solo tipo de vida cristiana, pero a pesar de la multiplicidad de tipos, a todos les es común la obra que Dios realiza en la vida de cada hombre. Puede existir un cristianismo secundario que acepta doctrinas, observa ritos, se conforma a las costumbres de la comunidad cristiana, pero, el cristianismo primario es siempre una experiencia personal de la gracia

---

12 El autor ha tratado más extensamente este asunto en su obra *The Evangelical Type of Christianity*.

de Dios en Cristo. Por esto, la predicación cristiana debe expresar un llamado a la experiencia y, si es *evangélico*, también será *experimental*. Al dar énfasis a la experiencia, el púlpito cristiano de nuestro día está de acuerdo con, y no en antagonismo, al espíritu de la época. La ciencia moderna emplea el método experimental; la historia busca los hechos exteriores e interiores, la filosofía se propone interpretar la experiencia y la atención que hoy se presta a la psicología religiosa demuestra la importancia que se concede al efecto de la creencia sobre la vida. La apologética cristiana apela cada vez menos a la autoridad de la Biblia o de la Iglesia, y descansa cada vez más sobre el testimonio de la experiencia. En la situación intelectual presente, podemos afirmar confiadamente que no hay predicación que más llene las necesidades del hombre, que aquella que ha nacido de, y engendra la experiencia. El predicador cristiano tiene que probar primeramente el valor de su mensaje, en su propia vida, de modo que con entera confianza pueda someterlo a sus oyentes, a fin de que ellos lo experimenten personalmente. ¿No es verdad que esta nota de seguridad personal hace falta, y con cuánta urgencia, en gran parte de la predicación? ¿Cómo puede, quien no está plenamente persuadido, persuadir a otros? ¿Cómo puede esperar convencer a otros de la suprema importancia que tiene para ellos el mensaje, cuyo valor él mismo no ha llegado a apreciar y cuya autoridad no domina por completo su propia personalidad? ¿El alcance de la influencia del predicador no deberá ser medido por la profundidad de su experiencia? La vida cristiana de algunos hombres ha sido demasiado fácil para que su predicación puede ser poderosa. Nacidos y criados, enseñados y educados en un hogar cristiano, han crecido fácil y gradualmente en el conocimiento de la gracia de

Cristo; nunca tuvieron que experimentar ningún conflicto moral terrible, ni pasar por una grave crisis espiritual; en consecuencia, existe una gran zona de la salvación cristiana que está más allá de su propia experiencia. Solamente por medio de una más profunda intensidad de vida cristiana, y una simpatía más amplia por otras vidas más duramente probadas, pueden ellos trascender las limitaciones de su desventaja. Porque quien ha comprendido que la única ayuda y esperanza para el hombre que perece está en la Cruz de Cristo, es quien, con toda seguridad, poder y fervor, puede predicar de tal modo que despierte a otros a la comprensión de su peligro y su necesidad, y hacer surgir en ellos la fe en Quien "puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios" (Hebreos 7:25).

5. La nueva creación de la personalidad humana, por la gracia de Cristo, comprende un carácter santo, como también una experiencia bendita. El mensaje cristiano es *ético,* porque es evangélico y experimental. Podemos dar gracias a Dios porque nuestra época no quiere un evangelio que estimule en lo más mínimo a los hombres a "perseverar en pecado para que la gracia crezca" (Romanos 6:1); y muestra respeto por un evangelio que puede demostrar que es el poder más grande para obrar rectitud, que cualquier otro sistema de enseñanza religiosa. A los Moderados de Escocia, del siglo anterior, se les acusó de predicar moralidad. Eso no debió haber sido un reproche contra ellos, y si los evangélicos, en cualquier orden, descuidaron el predicar moralidad, peor para ellos. El punto débil que descubrimos en los Moderados es que la moralidad que predicaban no era lo suficientemente grande y sublime. Si lo hubiera sido, se habrían visto compelidos a predicar, no sólo moralidad sino la gracia de Dios en Cristo Jesús, como único motivo

adecuado y poder suficiente para vivir en santidad. La única salvación para el hombre, que vale la pena ser predicada, es aquella que lo libra del poder esclavizador del pecado, y le suministra el don de la libertad para hacer el bien y ser bueno. La vida religiosa demuestra claramente su enfermedad o su salud; su debilidad o su fuerza, no en los sentimientos y pensamientos, sino en las acciones. Si el evangelismo de antaño a veces no fue tan clara e intensamente ético, como la propia naturaleza de la salvación cristiana debió haberlo hecho, el nuevo tipo de evangelismo no ha de repetir el error, porque todas las tendencias y necesidades de la época lo desafían a que sea ardoroso y consecuentemente ético. El evangelio que no demanda y estimula una moral mayor y más elevada que la que cualquier moralista pueda concebir, es un evangelio mutilado y detenido en su desarrollo. El ideal del Calvario es mayor y mucho más grande que lo que pudo ser la ley del Sinaí. Este impulso interior satisface una demanda exterior. La sociedad moderna necesita dirección moral, reforzada por una sanción religiosa o, mejor dicho, inspirada por un motivo religioso. La tentativa grotesca y patética de Augusto Comte, de formular una nueva religión, la Religión de la Humanidad, ¿no es, acaso, prueba de la insuficiencia de la moralidad exenta de religión? En las Conferencias Romanes, Tomás Enrique Huxley confiesa que, el proceso cósmico, tal como lo interpreta la ciencia, no provee los principios reguladores para el progreso ético del ser humano. Durante más de un siglo, en todas las sociedades europeas, y por lo menos durante una generación en China, Japón e India, el desarrollo moral no ha avanzado sincrónicamente con el mental y material, y de allí que el problema social se torne cada vez más crítico. Es tan necesario tener conocimientos económicos

y prudencia política, como criterio moral y móviles religiosos. Con los primeros, el predicador no tiene que ver directamente; pero los segundos, son su obligación sagrada. Si este problema, grande como es, no puede resolverse mediante la aplicación consecuente y valiente de los principios cristianos, entonces la iglesia cristiana debe abandonar la pretensión de que su Cristo es "poder y sabiduría de Dios para salvación". Este desafío moderno a la autoridad y suficiencia de su mensaje, debe ser aceptado por el predicador cristiano.

6. La situación mundial actual demanda la realización del ideal cristiano, no sólo dentro de cada nación, para solucionar el problema social, sino, — si esta tentativa ha de tener alguna probabilidad de éxito, — en la convivencia de las naciones entre sí. El cristianismo ofrece una moral universal, de cuyas demandas y deberes no puede excluirse a ninguna raza, nación ni tribu; porque todas estas divisiones humanas, que limitan el radio de la obligación, han sido abolidas en la única humanidad, que el Padre Dios amó, redimió por la gracia del Hijo, y en la cual mora el Espíritu de Dios.

Para que los organismos internacionales no sean meros mecanismos carentes de poder propulsor, la Iglesia Cristiana deberá predicar un nuevo internacionalismo que sea la aplicación del universalismo cristiano a la política. Al predicador cristiano se le ofrece una zona más vasta de influencia, si solamente aprovecha de lleno con sabiduría y valor, la oportunidad que la época sombría de posguerra le ofrece, ansiosa de llegar a la luz de una paz mundial. En todos los púlpitos cristianos debe resonar el canto angelical: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad" (Lucas 2:10-14). Esto será, verdaderamente, "nuevas de gran gozo, para todo el pueblo" (Lucas 2:10).

HISTORIA DE LA PREDICACION

1. La mejor manera de entrar a un tema es por medio de su historia; si es una ciencia, tendremos que estudiar todo lo concerniente a los descubrimientos anteriores; si es un arte, los métodos. El predicador cristiano estará mejor equipado para su tarea en el día de hoy, si sabe algo sobre cómo se ha predicado en otras épocas. También le servirá de inspiración el valor de la vocación que ha aceptado, al descubrir el lugar prominente que ha ocupado el predicador, y el papel que ha desempeñado en la promoción del progreso moral y de la piedad, en la historia de la humanidad. En la predicación, lo mismo que en otras actividades humanas de menos monta, aparecen modas que pertenecen a la hora y que sería una insensatez reproducir cuando el momento ha pasado; sin embargo existen propósitos permanentes y reglas de predicación que deben tenerse en cuenta en toda época, y que pueden aprenderse estudiando la predicación del pasado. La admiración por lo grande y lo bueno, aunque sea sin imitación, hace más sabio y más bueno a un hombre, y el predicador cristiano enriquecerá su propia virilidad, intimando con aquellos de cuya digna sucesión él forma parte. Aunque todos los métodos anticuados, "las buenas costumbres que corrompen al mundo", deban dejarse a un lado, y el predicador de hoy ha de adap-

tarse a su época, se sentirá menos ligado al pasado quien menos lo ignore, y será más dueño del presente quien, por sus conocimientos, se ate menos a él. La historia de la predicación es un sector importante, según la ciencia y el arte de la homilética. [1]

2. Pero el tema es susceptible de ser tratado de dos maneras: la historia de la predicación puede llegar a ser muy poco más que una serie de biografías de predicadores, que agobian al lector por la acumulación de datos, hechos y nombres. No es éste el método que nosotros emplearemos. El interés biográfico quedará subordinado a lo típico. Lo que nos concierne es la predicación, — las funciones que ha llenado; las fases por las cuales ha pasado; las formas que ha asumido; las miras que se ha propuesto y los métodos adoptados. Nos ocuparemos de los predicadores, no según su importancia individual, sino de acuerdo al significado relativo que hayan tenido al respecto, aunque en muchas ocasiones estos dos puntos de vista podrán coincidir. En los títulos de los capítulos no intentaremos presentar un relato acabado del carácter de la predicación en ningún período, sino más bien sacaremos a luz el tipo sobresaliente. Cuando se adopta el tratamiento del primer método, frecuentemente es difícil ver el bosque, debido a los árboles; en el segundo método, el lector podrá, algunas veces, no ver su árbol favorito en toda la majestuosidad de sus proporciones, pero, es de desear que se lleve una visión más amplia de la abundancia, variedad y valor de la madera que existe en todo el conjunto del bosque.

3. Si el espacio lo hubiera permitido, el autor habría incluído un capítulo sobre profecía hebrea, y otro sobre la predicación en otras religiones. Debe conformarse, sin

---

1 Véase *Nine Lectures on Preaching*, por Dale, pp. 93-94.

embargo, con llamar la atención a la sin igual importancia del profeta hebreo, en su predicación, como agente de la revelación divina. El tema ya ha sido tratado magistralmente en el artículo sobre "Profecía y profetas" del fallecido doctor A. B. Davidson, en el *Bible Dictionary,* de Hastings, tomo iv, pp. 106-127. Los fundadores del confucianismo, budismo, el zoroastrismo y el islamismo, cumplieron su misión como maestros y predicadores, a pesar de la forma variada de su instrucción. En conexión con esto, debemos mencionar a Sócrates quien, aunque no fundó ninguna religión, inició un movimiento de pensamiento humano de profunda significación para la moral y la religión. El doble método con que disimuló su propia ignorancia y ayudó a otros a descubrir la suya, por un lado, y por el otro su habilidad para formular preguntas que estimularan el pensamiento a fin de descubrir la verdad, merece cuidadoso estudio por parte del predicador cristiano. La historia de la predicación cristiana debe empezar con Jesucristo, el Señor, que es, no sólo el modelo, sino también el mensaje.

Capítulo 1

JESUCRISTO EL SEÑOR

I

1. En ninguna otra religión la posición de su fundador es comparable a la de Jesús en el cristianismo. Confucio fué el editor de los clásicos antiguos, y el intérprete de la sabiduría ancestral de su pueblo. Gautama, el Buda, descubrió el secreto de su propia salvación, y lo impartió a los demás; pero no se ofreció como salvador, porque cada hombre debe seguir por sí el camino de su propia liberación. Mahoma era el profeta de Alah, en cuyo nombre y autoridad enseñó y gobernó; pero no pretendió una más íntima relación con Dios. En tanto que Jesús es él mismo el objeto de la fe cristiana como Salvador divino y como Señor. No solamente revela la paternidad de Dios, sino que él mismo es el Hijo que únicamente conoce a Dios, y que es conocido de Dios como ningún otro hombre puede serlo; y está así, por su naturaleza, calificado de un modo sin igual, para realizar su obra.[1] El no descubre y después imparte a los otros un secreto de salvación, salvación que es resultado del esfuerzo humano; sino que, en su muerte y resurrección, efectúa en beneficio del hombre una salvación que el hombre recibe y posee, por fe en él. No

---

1 Mateo 11:25-27.

presenta una ley, una norma, un ideal muy por encima y más allá de su propio carácter, sino su propio carácter. Aquí el fundador y la religión son uno, como en ninguna otra parte.

2. En el testimonio apostólico, especialmente el de Pablo, el significado y valor de Jesucristo para la fe cristiana están concentrados en la cruz y en la resurrección.[2] Aunque no ignoraron, ni fueron indiferentes al ministerio terrenal de curación y enseñanza, los apóstoles en sus escritos, no les conceden lugar prominente. A pesar de ello, no debemos descartar las enseñanzas de Jesús, que ahora nos preocupan particularmente, como factor importante en la formación de la Iglesia Cristiana. Porque: *primero,* la existencia de los evangelios demuestra que las epístolas y los discursos apostólicos no proporcionan una representación cabal del pensamiento y la vida de la primitiva comunidad de creyentes, y de todo lo que de interesante y de influencia tuvo en sí misma. Las palabras de Jesús fueron recordadas con afecto, valoradas, preservadas y difundidas primero, por la palabra, y luego por escrito. Es probable que la piedad primitiva, como lo demuestra la epístola de Santiago, se haya alimentado más con los informes que tenían de Jesús, que con las doctrinas de los apóstoles.[3] *Segundo:* si con sus enseñanzas Jesús no hubiera congregado una compañía de discípulos, no hubiera habido un testimonio unido en cuanto a su resurrección, y ninguna enseña común acerca del significado y valor de su muerte. El Maestro terrenal previno para el Señor celestial. *Tercero:* separados de la persona misma de Jesús, los hechos de la crucifixión y

---

2 1ª Corintios 15:1-8.

3 Santiago tiene más ecos del Sermón del Monte, que ningún otro escrito apostólico.

resurrección carecen de significado y valor; primero tienen que ser aprehendidos como realidades históricas para luego ser concebidos en su significación doctrinaria. Si ignorásemos la revelación de la paternidad de Dios que tenemos en Jesús, y la realidad de la hombridad perfecta que como Hijo divino alcanzó, ¿podríamos interpretar debidamente el significado de la expiación en la Cruz? *Cuarto:* que únicamente a quienes la obsesión teológica ha insensibilizado en cuanto a los valores morales y religiosos, puede parecerles que la enseñanza acerca de Dios, el hombre, el pecado, el perdón, el deber y la inmortalidad, es de importancia e influencia secundaria, a la de la cruz y resurrección. Pero contrastar y oponer la una a la otra es como rasgar la túnica tejida de una sola pieza. *Quinto:* se puede alegar confiadamente que hoy la enseñanza de Jesús todavía mantiene una irresistible influencia para muchos, sobre quienes la enseñanza de los apóstoles ha perdido gran parte de su autoridad. Podemos lamentarlo tanto como queramos, pero el hecho permanece, y es una razón para que tratemos de aprehender con tanta justeza, y apreciar, tan adecuadamente como podamos, a Jesús como Maestro.

3. Al tratar sobre las enseñanzas de Jesús, nos enfrentamos con una dificultad desde su mismo comienzo. Así como en la *Memorabilia* de Jenofonte, y en los *Diálogos* de Platón, tenemos representaciones complementarias de las enseñanzas de Sócrates, lo mismo sucede con los informes sinópticos y juanino del ministerio de Jesús. Aunque cada uno de los evangelios sinópticos tiene sus características distintivas, tanto del material ha sido extraído de fuentes comunes, y los puntos de vista son tan similares, que al hacer un estudio general del carácter de las enseñanzas de Jesús, podemos considerar la representación sinóptica en contraste con la juanina. En un

estudio detallado del contenido de la enseñanza, necesitaríamos tener en cuenta las peculiaridades editoriales de Mateo y Lucas, cuando consideramos su fuente común; pero para nuestro propósito actual, esto no es necesario. En general los eruditos concuerdan en que el Cuarto Evangelio es de origen posterior a cualquiera de los sinópticos y que, aunque se admita que el autor fue un testigo visual, las reminiscencias originales están tan extensamente afectadas por las reflexiones subsecuentes, que es una tarea muy difícil y delicada descubrir en los informes las enseñanzas de Jesús, tal cual él las dió.[4] Por lo cual, no podemos guiarnos por el Cuarto Evangelio de la misma manera que por los sinópticos, en lo referente al modo y método de la enseñanza de Jesús. Aunque no debemos ignorar ni rechazar lo que el Cuarto Evangelio nos ofrece, no obstante cuando tratamos de determinar, con tanta exactitud y fidelidad como nos sea posible con los datos a nuestra disposición, las características de Jesús como Maestro, únicamente los sinópticos pueden darnos los principios que han de guiarnos, mientras que el Cuarto Evangelio podrá ofrecernos ilustraciones suplementarias que confirmarán estos principios. Este paréntesis crítico ha sido tan breve como es posible hacerlo.

4. Aunque el presente volumen trata sobre la predicación, nos parece aconsejable hablar en este capítulo de Jesús como Maestro porque la mayor parte de sus enseñanzas no pueden ser descritas propiamente como predicación, y sin embargo, están llenas de instrucción para el predicador cristiano. Fueron muy raras las ocasiones en que él predicó un sermón formal. Aunque, con toda

---

[4] El autor ha tratado de hacerlo en *The Expositor*, serie 8ª VII y VIII.

probabilidad, el núcleo del Sermón del Monte es un discurso en torno al cual el evangelista, según su costumbre, agrupa material que pertenece a muchas diferentes ocasiones; los capítulos 5 y 6, con algunas adiciones, pueden aceptarse como la narración de ese discurso, del cual la parábola del capítulo 7:24-27 es, probablemente, la amonestación final. En esto encontramos mayor evidencia del tratamiento sistemático de un tema, que en ninguna otra parte de los evangelios; la serie de contrastes, entre la ley antigua y la nueva, seguida por la serie de críticas a la piedad farisaica, no es en absoluto característica del método usual de Jesús. Sus enseñanzas fueron impartidas mayormente en el camino o de sobremesa, contestando preguntas o en conexión con sus milagros; consistía en dichos aislados, exposiciones del momento, ilustraciones y parábolas, más bien que en argumentos prolongados. Daba énfasis repitiendo el mismo pensamiento bajo distintas figuras; presentaba los aspectos complementarios de la verdad por medio de parábolas gemelas. Su nota sobresaliente fue la espontaneidad, y no la formalidad y podremos preguntarnos si la predicación cristiana no habría ganado mucho más, si usara menos retórica y empleara una forma de hablar más natural.

II

Al pretender describir las características de la enseñanza de Jesús, sería muy fácil llenar páginas con los tributos que tan libremente se han ofrecido a la suprema excelencia de Jesús como maestro; pero, cuando decimos, no que es un maestro *superior* a todos los maestros, (porque eso implicaría una posibilidad de comparación), sino que no hay *ninguno como él,* para que no dé

lugar a comparación y no sea una impertinencia, ¿será necesario multiplicar nuestras palabras para dorar el oro puro de nuestra gratitud, reverencia y devoción? ¿Acaso no es demasiado grande para que lo elogiemos? En vez de elogiar a quien es superior a todo elogio, es mejor que tratemos de describir sus rasgos distintivos de maestro, del modo más sencillo, claro y cabal que nos sea posible. Aunque los evangelistas, por regla general, nos presentan el ministerio de Jesús sin ninguna explicación ni recomendación, dejando que el relato cause su propia impresión, sin embargo, hay dichos en los evangelios acerca de la enseñanza, que son de incalculable valor para ayudarnos a comprender su modalidad y su método. Algunas veces, debemos hacer el papel de balconizantes para ser testigos directos de la impresión que las palabras de vida eterna produjeron en aquellos que primero las escucharon.

1. El discurso de Jesús en la sinagoga de Capernaum, en el primer sabat de su ministerio, tal como lo narran los sinópticos, sorprendió a sus oyentes, "porque les enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas" [5] Bruce explica el relato de la siguiente manera:

> "Es un contraste ético y no artístico ni estético lo que se pretende. Los escribas hablaban *por* autoridad; todo cuanto decían descansaba en la tradición o en lo que había sido dicho con anterioridad, Jesús hablaba *con* autoridad, de la cosecha de su propia alma, con intuición directa de la verdad y, por lo tanto, al alma de los oyentes que le correspondían. El pueblo no podía explicar del

---

5 Marcos 1:22.

todo la diferencia, pero eso era lo que intuían vagamente". [6]

La autoridad de Jesús se basaba en su personalidad; su discernimiento moral era debido a su carácter moral perfecto, y su visión espiritual, a su inquebrantable comunión con Dios. El mismo revela el secreto en la confesión que hace de sí mismo, que no tiene igual en los sinópticos. [7] Como el Hijo único que conoce y que es conocido del Padre, sólo él puede revelarlo a los hombres; y graciosamente ofrece esa revelación en su enseñanza y en su compañerismo, en sumisión y humildad de corazón, como el secreto del descanso para todos aquellos a quienes la tarea moral y la creencia religiosa, presentan un problema insoluble. Para Jesús, la perfección de bondad y piedad a que aspiran los hombres, es realidad en su carácter y percepción. Su palabra tenía la misma absoluta autoridad en la crítica al Antiguo Testamento que en la censura a los escribas y fariseos; lo mismo que cuando llevaba las almas penitentes y creyentes a Dios; porque expresaba la realidad moral y espiritual, tan final como Dios mismo, con quien estaba en relación de dependencia constante y absoluta sumisión, así como en contacto inmediato e íntima comunión. Dios hablaba y obraba en él, porque él decía y hacía únicamente lo que Dios le enseñaba y como se lo enseñaba y daba. Era la autoridad de la humildad, y no de la vanidad.

2. Las multitudes que oían a Jesús se sentían tan impresionadas por *la novedad* de la doctrina, como por

---

[6] *Expositor's Greek Testament*, vol. 1, p. 136.

[7] Mateo 11:27-30.

la autoridad del maestro. Daban testimonio de que era una "nueva doctrina". [8]

(1) Recopilando dichos de varias fuentes, algunos eruditos han pretendido disputar la originalidad de Jesús. En realidad, la moda de la hora presente es convertirlo, tan completamente como sea posible, en un mero eco de su época y medio ambiente. Pero, aunque las semejanzas entre lo que dijo Jesús y lo que dijeron otros maestros, fueran mucho más numerosas y exactas, no necesitamos invertir el juicio de sus primeros oyentes. Si nunca hubiera dicho algo que alguien no hubiese dicho antes que él, ¿dónde estarían los puntos de contacto con la razón o la conciencia humana, sobre lo cual los educacionistas insisten hoy como primera condición de inteligibilidad? Si algún destello de la luz de Dios, — que brilló tan insistentemente en Jesús, — no hubiese traspasado las tinieblas humanas en las enseñanzas de otros maestros, ¿cómo podríamos haber mantenido nuestra creencia de que Dios, en todas las tierras y épocas, tuvo sus testigos? Si, en lugar de hacer comparaciones entre frases desconectadas de Jesús y dichos de otros maestros, tomamos sus enseñanzas en conjunto, — y así deberíamos tomarlas siempre, porque una unidad moral y espiritual las compenetra, — podemos sostener confiadamente que no hay ningún otro cuerpo de pensamiento, judío o pagano, que pueda compararse con él. Su novedad debe juzgarse en relación al pensamiento y la vida que rodean al maestro, al judaísmo contemporáneo, porque únicamente eso pudo haber influído directamente sobre el mismo Jesús. Si él se hubiera dedicado simplemente a repetir ideas familiares, ¿podría haber provocado tal desavenencia, desconfianza, enojo y odio en tantos de

---

[8] Marcos 1:27.

sus oyentes? Su concepto de Dios como Padre; su modo de unir el amor absoluto a Dios y el mismo amor para uno mismo y para el prójimo, como el supremo mandamiento en el que se cumple toda la ley; la intimidad de la vida moral y religiosa en la que tanto insistió; la universalidad de la bondad de Dios y consecuentemente, del deber del hombre que ordenó; la seguridad del perdón del pecado que ofreció; la fe en la gracia de Dios que requirió del hombre, todos éstos son ejemplos de la originalidad de su enseñanza.

(2) Pero esta novedad no era una innovación. Había continuidad entre su revelación de Dios y la contenida en el Antiguo Testamento; alimentó su propia vida en Dios, bebiendo en estas Sagradas Escrituras. El no destruyó, sino que cumplió la ley y los profetas; pero este cumplimiento no fué repetición, sino perfección.[9] Los contrastes del Sermón de la Montaña demuestran que la vida a la cual llamó a los hombres trasciende por mucho a la ley; y su propia vida y obra demuestran que él mismo trasciende por mucho a la profecía que vino a cumplir.

3. Lucas, al desarrollar el plan del evangelio, comienza la narración del ministerio público con el relato de la visita a la sinagoga de Nazaret, que los otros sinópticos colocan en fecha posterior. Describe la impresión que el discurso causó, en las palabras: "Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca"[10] Nuevamente merece atención el comentario de Bruce:

"Muchos interpretan el griego *charis* que apa-

---

9 Mateo 5:17-20.

10 Mateo 4:22.

rece aquí, no en el sentido paulino, sino como que denota el modo atractivo de pronunciar un discurso... En vista del texto sobre el que Jesús predicó, y el hecho de que este incidente de Nazaret ocupa el frontispicio del evangelio, probablemente el sentido paulino religioso de *charis,* es el exacto, — palabras acerca de la gracia de Dios por las que se cumplía el oráculo profético leído Palabras de gracia, acerca de la gracia; tal fue el discurso de Jesús, entonces y siempre, — ésa es la idea de Lucas". [11]

(1) La paternidad de Dios, el valor infinito del alma humana, el dolor de Dios por la pérdida y su gozo por el rescate del pecador, el perdón de los pecados, la paz de Dios, la salvación del poder de y el amor al pecado y la seguridad de una inmortalidad bendita y gloriosa, — todo está incluido en la gracia de Jesús que enseñó con tanta gracia. Reservando para un comentario posterior lo sugerido en cuanto al modo de enseñar, podemos con verdad acentuar que la *gracia,* en un sentido tan completo, como el que Pablo daba al término, siempre fue materia de la enseñanza de Jesús, y su propia actitud hacia los pecadores confirmaba tal enseñanza. Su ternura, gentileza, bondad y tolerancia, lo convirtieron en el comentario viviente de lo que es la gracia, cómo sufre y lo que hace. Pero esta gracia no equivale meramente a amabilidad, o buena índole. No significa tolerancia por, ni indiferencia hacia el pecado, sino compasión y solicitud por los pecadores, y fue tan lejos, hasta llegar a darse a sí mismo como rescate por muchos. Su cruz es el alma de toda su enseñanza acerca de la gracia.

---

11 *Expositor's Greek Testament,* vol. 1, p. 490.

(2) En conjunción con su gracia, había severidad; una combinación que nos sugiere el juicio que de él se hiciera comparándolo con Elías o Jeremías. El modo cómo condenó a los escribas y fariseos, era quemante; y la falta de ellos no era solamente la hipocresía, sino más aun, la dificultad que ponían en el camino de otros, a quienes debían haber guiado por las sendas de la bondad y la piedad. Su severidad para con tales maestros y guías, era el anverso de su solicitud para con el común del pueblo. No unió su voz al clamor general contra los caídos y desheredados, mas su juicio cayó sobre aquellos que tenían la aprobación tanto del mundo como de sus propias conciencias. Su ministerio terrenal llega hasta a dar significado a la paradójica frase, "la ira del Cordero".

4. A causa de la gracia de su contenido, la enseñanza de Jesús tenía *atracción* para las multitudes. Los evangelios lo comprueban reiteradamente, aunque el comentario de Marcos, "Y los que eran del común del pueblo le oían de buena gana," [12] considerado en su contexto, no se refiere directamente a lo que estamos tratando, sino únicamente a su habilidad en la controversia, como alega Bruce:

> "Las masas se gozaban con la victoria de Jesús sobre las clases, que una tras otra, medían su ingenio contra el de él. La observación responde realmente a la vida. El pueblo oye con placer al que habla de un modo feliz, refuta con facilidad y escapa con maestría de quienes quieren tenderle el lazo." [13]

---

12 Marcos 12:37.

13 *Expositor's Greek Testament*, vol. 1, p. 426.

(1) Si bien esta sugestión explica en parte la popularidad de Jesús, sin embargo, su motivo principal fue las buenas nuevas de gracia que trajo a quienes los maestros con autoridad, trataban con menosprecio y sobre quienes colocaban cargas pesadas de llevar, y al modo lleno de gracia con que siempre los trató, así como también a la sabiduría y habilidad en su método de enseñanza.

(2) Si bien Jesús en la parábola del sembrador emitió un juicio de su propio ministerio, en el que reconoció que el resultado de sus esfuerzos había sido solamente parcial, sin embargo, su enseñanza era efectiva y, al mismo tiempo, atractiva. El no sólo poseyó *atracción,* sino también, de lo que muchas veces carece la atracción, *poder.* Aunque en Lucas 4:32 la Versión Revisada (inglesa) dice, "su palabra era con autoridad", y no "con poder", como dice la Versión Autorizada, sin embargo, el versículo 14 dice que, "Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea... y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos".

> "Este poder, dice el Dr. Stalker, era el resultado de la unción del Espíritu Santo, sin la cual la más solemne verdad cae en el oído sin producir efecto. El Espíritu lo colmó sin medida, por lo que la verdad tomó posesión de él, ardiendo e inflamando todo su ser, enviándola directamente de su corazón al de los oyentes. El Espíritu que lo poseyó en tal alto grado, no sólo lo llenó, sino que lo capacitó para impartirlo a los demás. Se derramó en todas sus palabras, captó el alma de sus oyentes, llenando de entusiasmo su mente y corazón".[14]

---

14 *La Vida de Jesucristo,* pp. 67-68.

Si contrastamos su verdad y gracia con la vida moral y religiosa de su época y medio ambiente, habremos de reconocer la grandeza de su encanto y poder como maestro, que pudo atraer a tantos a sí mismo, elevándolos tan por encima de ellos mismos.

5. Habiendo señalado el atractivo de la enseñanza de Jesús, podremos adentrarnos a buscar la razón de ello, en el método que empleó. (1) Fue *ocasional,* como resultado y adaptación a las preguntas, necesidades o peligros del momento, al interés y capacidad de sus oyentes; y, sin embargo, no fue *efímera,* porque era la verdad eterna y la gracia que hacían frente a la ocasión pasajera. La mayor parte de la enseñanza era apropiada, aunque nunca fue conversación trivial, sino elevada, guiando a los hombres del camino vulgar de la vida mundana, hacia la presencia del mismo Dios. (2) Las dos excelencias de este método las cita Wendt en palabras que vale la pena mencionar:

> "Por este método de hacer frente a la necesidad ocasional, Jesús pudo impartir dos cualidades de peso a sus dichos y a su instrucción, esto es, *inteligibilidad popular* e *impresionante fertilidad.* La importancia reside en la unión de estas dos cualidades: una modalidad didáctica que persigue el ser comprendida inteligentemente por el pueblo, está expuesta al riesgo de degenerar en vulgar trivialidad; y una cuya mira es abarcar mucho en pocas palabras, fácilmente se torna bombástica y oscura. Pero Jesús amalgamó perfectamente las dos cualidades, y así adquirió un estilo peculiar de hermosura clásica. Todas las cualidades características y métodos que observamos en su estilo, pueden clasificarse bajo el rótulo

de: medios para obtener esas dos excelencias especiales". [15]

Continuando la discusión en detalle del método de Jesús, ahora podemos dar énfasis al hecho de que él enseñaba de tal modo que las multitudes podían percibir prontamente su mensaje, aunque ni aun sus discípulos pudieron comprenderlo cabalmente. De apariencia muy sencilla, su enseñanza era realmente profunda. Los hombres captaron tan sólo lo que entonces eran capaces de aceptar, pero en forma tal que, con el desarrollo de su capacidad para entender, podían recibir también una porción de la verdad que él enseñó. No siempre habló abiertamente, sino que, en ocasiones, usó de reserva y expresiones sugestivas. La parábola del sembrador demuestra que es necesario que el terreno esté preparado, así como la semilla debe ser bien seleccionada; pero, sugiere, en oposición a la analogía natural, — que nunca alcanza a la realidad espiritual, — que el arraigo de la semilla escogida, depende de la preparación del terreno. La verdad imperfectamente percibida, prepara el camino para su perfecta comprensión. Legítimamente podremos recalcar la analogía natural del término *fertilidad* de Wendt. La multitud no podía recibir la verdad completa de la enseñanza de las parábolas, como la recibían los discípulos después de que les eran explicadas. "Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden." [16] La parábola algo les enseñaba, aunque no todo; hasta podía despertar un interés más profundo que, por lo menos para algunos de ellos, resultaría final-

---

15 *The Teachings of Jesus*, vol. 1, p. 109.

16 Mateo 13:13.

mente en una comprensión más completa. Jesús daba por sentado este interés e inteligencia en sus discípulos, a quienes favoreció con un compañerismo más íntimo: "Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen." [17] Sin embargo, a veces ni los mismos discípulos le entendían; y también con ellos, tuvo Jesús que mostrarse reservado. No les declaró su mesianismo, hasta que pudieron descubrirlo por la iluminación de Dios en su enseñanza y vida; no les habló abiertamente acerca de su muerte, hasta que hubieron confesado su "mesianidad" y, ni aun entonces estaban preparados para recibir esa confesión. [18] Después de la resurrección fue cuando comprendieron algunos de sus dichos. Cuando lo consideramos como Maestro, debemos recordar que él no sólo impartía, sino que también retenía. El erudito limita al maestro, y en consecuencia define el método. ¿No nos sugiere esta consideración la posibilidad de que en su vida terrenal Jesús no pudiera completar su revelación a causa de que, no sólo el pueblo, sino también sus discípulos, no eran capaces de recibirla? De allí que su enseñanza continúa y se completa por la iluminación del Espíritu de verdad.

III

El valor moral y el significado religioso de la enseñanza de Jesús llaman tanto nuestra atención, que con facilidad olvidamos su capacidad intelectual. Esto se nota singularmente en su pericia para controvertir. Ya hemos comentado el dicho: "el común del pueblo le oía de buena gana". En la sinagoga de Nazaret causó la misma impre-

---

17 Mateo 13:16.

18 Mateo 16:13-28.

sión de conocimiento y habilidad: "Muchos oyéndole, estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada?" [19]. Jesús sabía usar las Escrituras mucho mejor que los mismos escribas. Aunque la visión espiritual y el discernimiento moral eran las primordiales cualidades de Jesús como Maestro, sin embargo no hubieran producido una impresión tan grande si estas excelencias no hubieran estado unidas a una mente lúcida, seguridad y rapidez de pensamiento y también recursos de oratoria y facilidad de expresión. Esto le permitía tener éxito en la controversia: "Y ya ninguno osaba preguntarle." [20] Y era importante que así venciera a sus opositores. Con todo, esta no es la faz de su ministerio en que más nos agrada meditar, sino, más bien, en las palabras llenas de gracia y de verdad que usaba para conquistar y atraer a los hombres hacia sí.

1. Jesús por regla general impartía su enseñanza de un modo meduloso, claro, con dichos expresivos y directos. *Multum in parvo.* De estos dichos el Dr. Stalker dice con mucha propiedad:

> "Son sencillos, felices y fáciles de recordar; empero cada uno de ellos es un semillero de pensamientos, y cuanto más uno los medita, tanto más descubre en ellos. Es como un estanque tan claro y tan lleno de sol, que casi parece playo, hasta que, al introducir el bastón para tocar los guijarros tan visibles de su lecho, descubrimos que su profundidad excede a aquello con que tratábamos de medirlo" [21].

---

19 Marcos 6:2.

20 Marcos 12:34.

21 *Imago Christi*, p. 253.

Muchos de los dichos tienen las características de proverbios populares, fáciles de recordar y que siempre sugieren más que lo que expresan. Abundan las antítesis, los epigramas y las paradojas. Presentaremos únicamente algunas ilustraciones entresacadas de una multitud de ellas: "Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros" [22]. "Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado" [23]. "No he venido a llamar justos, sino a los pecadores" [24]. "El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado" [25]. "Porque el que quisiere salvar su vida la perderá y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará." [26]

2. En muchos de estos dichos breves, presenta la verdad en un cuadro; hay abundantes *metáforas* en las que no existe comparación formal, pero en las que se asume una analogía con lo natural y espiritual, y una figura en los dominios de lo natural, sugiere una verdad en los dominios de lo espiritual. Podremos recordar, sin mencionar los dichos, la manera en que Jesús emplea expresiones figuradas tales como la levadura, el vaso, el bautismo, el rescate, la trompeta, vestidos de oveja, oveja perdida, el yugo, el buen tesoro, el rebaño y el fuego. Cada una de estas palabras evocará en aquellos que conocen las Escrituras, el recuerdo de todo el dicho. A veces la comparación no se halla sugerida en una sola palabra, sino que *la metáfora se explaya alegóricamente*. Por ejemplo: los dichos acerca de la puerta estrecha, la cosecha

---

22 Marcos 10:31.
23 Lucas 14:11.
24 Marcos 2:17.
25 Marcos 2:27.
26 Marcos 8:35.

abundante, la mota y la viga, la mano en el arado, los frutos, los guías ciegos. La metáfora explayada se puede observar, especialmente, en el Cuarto evangelio. Recordemos el uso que se hace de las ideas de luz, tinieblas, carne, pan, agua, hambre, sed, camino, etc.

> "Debemos notar, dice Wendt, que, por un lado, la fraseología figurada que se usa en los discursos juaninos, es menos variada que la que encontramos en los discursos de los sinópticos; y que, por otro lado, las figuras usadas se explayan con frecuencia en formas alegorizadas." [27]

Frecuentemente la comparación se establece con toda formalidad; existen *símiles* junto con las metáforas. Mencionaremos algunos: "como un niño", "como ovejas en medio de lobos", "sabios como serpientes", "sencillos como palomas", "como la gallina recoge sus polluelos", "como muchachos sentados en las plazas", "semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas", "como aparta el pastor las ovejas de los cabritos". Hay otros casos en que la comparación es más que una ilustración; es una comprobación, un argumento. Un precepto determinado puede presentarse con más fuerza, colocándolo bajo "una regla más general y válida por sí misma". Cuando esta regla se presenta en una narración independiente, obtenemos una *parábola.*

3. Las parábolas de Jesús reclaman un examen más completo. Wendt distingue dos clases de ellas:

> "La primera clase se refiere a un suceso natural, a algún hecho entre las relaciones humanas o de conducta, no como caso concreto o separado, sino

---

27 *The Teachings of Jesus,* vol. 1, pp. 146-147.

como una regla para casos que recurren frecuentemente". [28]

Uno o dos ejemplos bastarán para demostrar lo que queremos decir. "Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos". [29] "Nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo". [30] "¿Cógense uvas de los espinos o higos de los abrojos?" [31] Algunos eruditos llamarían a éstos, dichos parabólicos y guardarían el término distintivo de parábola para la segunda clase que, según Wendt,

> "tiene su marca distintiva en esto: que se refiere, no a un hecho que ocurre con frecuencia, sino a un acontecimiento único que ha ocurrido en una circunstancia determinada".

En estas parábolas toda la narración es obra de la imaginación, aunque los detalles son reales, o por lo menos, probables, en la vida común. Jesús dice lo que los hombres hacen, o por lo menos, y en realidad, lo que deberían hacer. En el Cuarto Evangelio no hay ninguna parábola de esta clase. Existe una gran diferencia entre el modo actual y el anterior de interpretar las parábolas.

> "Respecto a todas las parábolas de Jesús, dice Wendt, se mantiene la norma que no han de considerarse como alegorías en las que, a modo de ilustración, se describe un hecho figuradamente y,

---

28 *The Teachings of Jesus*, vol. 1, p. 117.

29 Marcos 2:29.

30 Marcos 2:21.

31 Mateo 7:16.

por lo tanto, puede extraerse un significado ingenioso de cada detalle". [32]

La analogía entre lo natural y lo espiritual, entre lo terrenal y lo celestial, se funda en un detalle, y por lo general uno solo, y tratar de forzar la analogía en todos sus detalles, es convertir el todo a un absurdo. En la parábola de las diez vírgenes,[33] el punto de comparación es la incertidumbre acerca de la llegada del esposo y de Cristo. Nuestra interpretación no debe pasar de eso. Hay parábolas en las que la analogía puede extenderse más. Como la relación entre el Padre y el Hijo es el emblema más digno y adecuado de la relación entre Dios y el hombre, los detalles de la parábola del hijo pródigo, [34] están investidos de un significado propio, que sólo sería pedantería prohibir a quien los interpreta, que saque de ellos el mayor beneficio posible. En algunos casos, forzar la analogía más allá del punto de comparación, nos desviaría de la verdad hacia el error. Cuando el argumento va *a minori ad majus*, o *a pejori ad melius*, deberemos cuidarnos mucho de no adjudicarle a Dios los defectos que atañen a los hombres. Dios no es un juez injusto [35], aunque se nos recomiende importunar en nuestras oraciones; él no hace esperar a los hombres por mala voluntad. Por lo general, deberemos recordar que el reinado de la gracia trasciende, — y debe trascender, — al reinado de la naturaleza, y que, consecuentemente, la analogía sugiere, pero no puede agotar la verdad. Por consiguiente, muy raras veces la parábola puede presen-

---

32 *The Teachings of Jesus*, vol. 1, pp. 120-121.

33 Mateo 25:1-13.

34 Lucas 15:11-32.

35 Lucas 18:1-8.

tar más de un aspecto de la verdad, y por esta razón, Jesús usó con frecuencia parábolas gemelas que son complementarias. Las parábolas del remiendo nuevo en el vestido viejo, y del vino nuevo en los odres viejos, son necesarias para demostrar que tanto el antiguo como el nuevo orden sufren cuando se los quiere juntar a la fuerza.[36] La parábola de la semilla de mostaza ilustra la difusión rápida; la parábola de la levadura sugiere la influencia penetrante del reino de Dios.[37] Aunque el Cuarto Evangelio presenta la parábola en forma parcialmente alegorizada, las figuras de Cristo, como la puerta y el pastor son asimismo ilustraciones compañeras.[38] Aunque recalquemos el hecho de la comparación en las parábolas, no por eso debemos desdeñar los demás detalles como insignificantes, porque no sólo podrán ser necesarios para completar y hacer la historia más interesante, sino que tienen por objeto hacer destacar la figura principal de la parábola y hacer más enfática la lección que se quiere impartir. Al meditar en la percepción moral y el discernimiento moral de Jesús, no podemos menos que admirar en las parábolas su sentido estético y su habilidad artística.

4. Interpretaríamos mal la mente de Jesús, si juzgáramos su lenguaje figurado como simple recurso retórico. La analogía entre lo visible y lo invisible, lo natural y lo espiritual, lo humano y lo divino, tenía significación y valor para él mismo. Estaba en su elemento en ambos mundos, veía con claridad y sentía hondamente en ambos; y por un impulso espontáneo, una necesidad inevitable de su propia naturaleza, presentaba la verdad de un

---

36 Marcos 2:21-22.

37 Mateo 13:31-33.

38 Juan 10:1-18.

mundo con símbolos del otro. La variedad de sus ilustraciones demuestra lo sutil de su observación y la amplitud de su simpatía. Nada en la naturaleza ni en el hombre le pasaba inadvertido, ni le era indiferente.

> "La vida judía en Galilea en los días de Cristo, dice Stalker, fue elevada de las tinieblas que la rodeaban hacia la visibilidad permanente; y como en el telón de la linterna mágica desfila escena tras escena, el panorama del territorio, la vida doméstica de su pueblo y la vida más amplia de las ciudades en todos sus detalles".[39]

Pero él lo veía todo en la luz de Dios, sentía todo en el amor de Dios, y así, todo tenía para él un significado más hondo y un valor más elevado. Sacaba de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas;[40] los hechos comunes, simples y hasta rústicos, pero nunca vulgares ni triviales, le servían para aclarar la verdad original. El pensador era también el poeta, y no podía ser de otro modo, pues ¿no comprende la imaginación la verdad más profunda acerca de Dios y el hombre, que el intelecto no puede definir?

5. Estrechamente ligada con el uso de comparaciones, estaba la práctica de Jesús de presentar la verdad y el deber no en términos abstractos, sino con ejemplos concretos. Establece un principio general, ilustrando su aplicación por medio de un ejemplo especial. En el Sermón del Monte presenta, mediante una serie de ejemplos individuales, el contraste entre la ley antigua y la vida nueva a la cual llama a los hombres. Enseña humanidad por

---

39 *Imago Christi*, p. 254.

40 Mateo 13:52.

medio de la historia del buen samaritano; [41] humildad, mediante la oración del fariseo y la del publicano; [42] y generosidad, llamando la atención a la ofrenda de la viuda [43], etc.

(1) Para ilustrar un principio, Jesús no emplea un ejemplo en el que se exija el *mínimo,* sino el *máximo.* Aconseja devolver siempre bien por mal, aunque signifique volver la otra mejilla al que pegó, o dar la capa a quien pidió la túnica, o ir dos millas en vez de una. [44] Buscar el perdón de cualquier ofensa que se haya hecho al hermano, aunque para hacerlo sea necesario interrumpir el sacrificio. [45] La severidad de la demanda enaltece la autoridad del principio.

(2) Pero debemos cuidar de reconocer que el mismo principio puede exigir una variada aplicación, y que los ejemplos concretos que Jesús presenta no pretenden ser reglas absolutas que han de mantenerse sea que la situación exija o no tal aplicación del principio. Lo que sí enseñan es lo absoluto de la demanda; la conciencia es la que siempre decide cuál es la exigencia máxima de la demanda. Wendt insiste en que Jesús siempre apuntó *al máximo de claridad y en la forma más sucinta.* En consecuencia siempre ofrece el ejemplo más extremo de la aplicación de un principio cuyo contenido presenta vigorosamente.

> "Al tratar los casos especiales que toma como ejemplos", dice Wendt, "Jesús evita todas las con-

---

41 Lucas 10:25-37.

42 Lucas 18:9-14.

43 Lucas 21:1-4.

44 Mateo 5:39-41.

45 Mateo 5:23-24.

sideraciones y circunstancias que, aunque no anulen ni limiten el precepto general que ha de enseñarse, podrían oscurecerlo de alguna manera. En cuanto a muchas de sus declaraciones y preceptos que de primera intención nos parecen dichos ásperos y éxóticos, encontramos una explicación satisfactoria en este método de tratar los ejemplos. De otro modo, nos sentimos fácilmente tentados a considerarlos forzados e impracticables, o a tratar de suavizarles las aristas alegando que son figurados." [46]

(3) Esta peculiaridad es más que un medio para la eficiencia en la enseñanza; constituye la diferencia entre moral y casuística. La casuística, con mucha frecuencia se atarea tanto tratando de descubrir las posibles excepciones y las cualidades legítimas de un principio general, que anula la efectividad de éste. Precisamente en esto consistió la querella de Jesús contra los escribas, y su enseñanza estaba deliberadamente dirigida contra su casuística. [47] Jesús era un moralista; presentaba el ideal moral en toda su amplitud y en su más rico y profundo significado como, por ejemplo, en su enseñanza acerca del divorcio. [48] Para él, que siempre obedecía a la visión celestial, las excepciones y condiciones no tenían significado ni valor alguno; lo absoluto de su enseñanza, expresa la perfección de su carácter moral y la seguridad de su conciencia religiosa.

Conclusión. Si bien reconocemos, con gratitud y reverencia, el valor de las enseñanzas de Jesús, no sólo para

---

46 *The Teachings of Jesus*, vol. 1, p. 131.

47 Mateo 23:16-22.

48 Mateo 19:3-9.

su ministerio terrenal, y como preparación para su reinado celestial como Salvador, sino también para el pensamiento y la vida de la humanidad en todas las edades, y aunque estudiamos con cuidado y apreciación su método, no como un ejemplo para ser imitado servilmente, sino como un ideal que ha de realizarse libremente, debemos recordar al finalizar, que su voz como predicador cristiano, no se ha silenciado; sino que vive y habla por intermedio de los muchos testigos de todas las generaciones cristianas, que por su Espíritu han proclamado su evangelio. Por muy variadas que hayan sido las formas de la predicación en la iglesia cristiana, siempre ha demostrado ser poder y sabiduría de Dios para salvación, ya que él no sólo ha sido el objeto, sino también el tema de la predicación. Cristo es predicado sólo en la medida en que él mismo, iluminando, vivificando y renovando por medio de su Espíritu al predicador, predica por medio de éste. En consecuencia, este capítulo presenta únicamente un fragmento de Cristo, el predicador: todo el volumen no pretende agotar el tema, que es tan vasto, glorioso y maravilloso. [49]

---

49 Además de las obras de Wendt y de Stalker, a que ya nos hemos referido, y de los libros de teología del Nuevo Testamento, podemos recomendar para estudios ulteriores, *Outlines of the Life of Christ*, de Sanday, cap. IV (ver el párrafo 97 por otras obras); *Life and Teachings of Jesus Christ*, de Selbie, cap. V; *Our Lord's Teachings*, de Robertson, caps. I y II; *Ecce Homo*, de Seeley; y el autor se permite agregar su propio texto, *Studies in the Inner Life of Jesus*.

Capítulo 2

APOSTOLES, PROFETAS Y MAESTROS

I

1. Cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos, según la tradición de los sinópticos, su mandato fue con promesa: "Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres." [1] Su tarea debía consistir en ganar hombres para el reino de Dios. Y para ella se prepararon en la compañía de él, siguiéndole aprendiendo de él y compartiendo su yugo. [2] Según Lucas, Jesús escogió doce de los discípulos, "a los cuales también llamó apóstoles". [3] "Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban derramadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor", y envió a la gran mies los obreros que él había preparado, [4] y les dio "autoridad sobre los espíritus inmundos para echarlos fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia" (VM), y les encargó predicar diciendo, "el reino de los cielos se ha acercado". [5] Las instrucciones que les dio en cuanto al método de trabajo,

---

1 Marcos 1:17.

2 Mateo 11:28-30.

3 Lucas 6:13.

4 Mateo 9:36-38.

5 Mateo 10:1,7.

se adaptaban a la época y el lugar, y no necesitan ser consideradas como principios permanentes y universales para el ministerio cristiano. Según Lucas, en una época posterior de su ministerio, Jesús "designó otros setenta, y los envió de dos en dos delante de su rostro, a toda ciudad y lugar donde él mismo había de ir." [6] Tanto para el grupo mayor, como para el menor, las instrucciones fueron las mismas. En ambos casos, los apóstoles fueron únicamente heraldos, que prepararon el camino delante de él. No tenemos informes de esta predicación; lo único que se nos dice es que los setenta se alegraron ante el éxito de sus exorcismos, y que hubo que prevenirlos contra el engreimiento. [7]

2. De acuerdo a su método de ordenar los dichos de Jesús, en discursos de unidad temática, Mateo une a los consejos dados a los discípulos en ocasión de su primera misión, advertencias acerca de las persecuciones pronunciadas en una época posterior del ministerio de Jesús, y en relación a circunstancias de la iglesia después de su partida. En uno de estos dichos se describe el equipo necesario para su trabajo, que en los discursos juaninos se menciona con más detalles. "Cuando os entregaren, no os apuréis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado qué habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros." [8] Cuando Pedro, como vocero de los demás discípulos, confiesa que Jesús era el Mesías, es declarado bienaventurado, porque "no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los

---

6 Lucas 10:1, (Versión Moderna).

7 Lucas 10:17-20.

8 Mateo 10:19-20.

cielos." [9] Queda declarada la posesión de la prometida iluminación divina.

3. Sin entrar a discutir si los dos pasajes acerca de la *ekklesia,* [10] son dichos genuinos de Jesús o si expresan la conciencia de la primitiva iglesia cristiana, aunque el autor se inclina a la primera opinión, podemos considerar la luz que arrojan sobre las funciones apostólicas, así como la confesión del mesianismo (o el primero que confesó que Jesús es el Mesías) es el fundamento sobre el cual descansa la comunidad cristiana, también la declaración del mesianismo es el contenido primario de la predicación apostólica. A los apóstoles también se les encomienda la mayordomía del reino de los cielos, [11] el ejercicio de su autoridad en los asuntos humanos, declarando cuáles son las obligaciones que impone y las libertades que permite. [12] Esta facultad de declarar la voluntad de Dios, ha de hallar aplicación en la disciplina de la comunidad y en la exclusión de cualquier miembro que se rehuse a reconciliarse con otro. No sólo se asegura la respuesta del Padre a la oración unida, sino también la presencia de Cristo en cualquier reunión de discípulos congregados en su nombre. Aunque en cuanto a la gran comisión misionera surja el mismo problema, [13] no titubearemos en usar el pasaje para nuestro propósito presente. A los discípulos se les encomienda una misión

---

9 Mateo 16:17.

10 Mateo 16:18-19; 18:15-20.

11 Esta es, según Weiss, la interpretación más probable que la ofrecida por Bruce en *The Expositor's Greek Testament,* vol. 1, p. 225, es decir, que Pedro sería el portero que admitiría, o excluiría, la entrada al reino.

12 El ideal cristiano fué la liberación de la obligación legal y ritual.

13 Mateo 28:18-20.

mundial. Deben hacer discípulos de todas las naciones, y la nueva relación se confiesa en, y se manifiesta por, el bautismo en el triple nombre.[14] Una tarea tan universal, que envuelve tantas dificultades, está justificada por la suprema autoridad de Cristo, y su cumplimiento es estimulado por la seguridad de su presencia constante.

4. Cuando nos volvemos de la tradición sinóptica a la juanina, especialmente en la conversación de despedida de Jesús con sus discípulos, se confirma y desarrolla esa seguridad de su constante presencia, de su suprema autoridad y de que el Espíritu los capacitaría para realizar la obra. Para después de su partida, les promete otro Paracleto (Abogado, Ayudador, Compañero), en el Espíritu de verdad, el Espíritu Santo, que continuará la revelación de Cristo, haciéndoles recordar sus enseñanzas y guiándolos para que entiendan las verdades que, en el momento, no pueden recibir de sus labios; pero la revelación del Espíritu no ha de suplantar, sino que hará más explícito aquello que ya ha sido implicado en la revelación del Hijo. El Espíritu dará testimonio de Cristo a los discípulos, para que ellos puedan ser sus testigos ante el mundo con el derecho que da el conocimiento del curso de todo su ministerio terrenal y la iluminación del Espíritu.[15] Cuando Jesús apareció en el aposento alto, después de su resurrección, el Cuarto Evangelio lo representa soplando sobre ellos para impartirles el Espíritu Santo, y otorgándoles así, en virtud de la posesión de su Espíritu, la autoridad para perdonar o retener los pecados.[16] En cuanto a la facultad expresada, "A los que perdonaréis los pecados, perdonados les son;

---

14 La práctica apostólica fué bautizar en el nombre de Cristo.

15 Juan 14:6,17,26; 16:12-14; 15:26-27.

16 Juan 20:22,23.

y a los que se los retuviereis, les son retenidos" (VM), son similares a las que asignan, en la tradición sinóptica,[17] y los tres pasajes deben tomarse juntamente porque se iluminan mutuamente. La proclamación de las leyes del reino de Dios, la decisión de los miembros de la comunidad cristiana, el otorgar o retener la seguridad del perdón, son todos medios por los que el Espíritu de Dios continúa y aplica en la iglesia la revelación de Cristo a través de sus obreros escogidos.

5. Aunque la tradición sinóptica coloca en prominencia la elección de doce compañeros constantes de Jesús, que lo siguieron durante todo su ministerio galileo y sus últimos días en Jerusalén, sería un error ignorar la existencia de una compañía más grande de discípulos, uno de los cuales, según el juicio del autor, fue el cuarto evangelista,[18] los cuales, teniendo conocimiento del ministerio de Jesús, también estaban capacitados para ser sus testigos y servir como apóstoles y mensajeros. La elección de Matías por sorteo para ocupar el lugar de Judas,[19] según lo que podemos juzgar, no tuvo repercusiones en la historia de la iglesia y, exceptuando a Pedro, Juan y Santiago, los doce quedan en la penumbra, y aparecen otros para dar testimonio del evangelio y realizar los trabajos del reino. Es muy significativo que, cuando Pablo habla de los ministerios dentro de la iglesia cristiana, incluye al apostolado entre los *carismas (charismata* en griego), los dones del Espíritu. "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercero, maes-

---

17 Mateo 16:19; 18:18.

18 Ver los artículos en *The Expositor* de 1914-1915.

19 Hechos 1:26 (Versión de Eberardo Nestle, Hispano-Americana).

tros; luego milagros (el griego marginal de la VR dice, *facultades);* después los que poseen dones de sanidad, ministran socorros, ejercen gobierno *(consejos sabios* dice el marginal de la VR), y hablan *diversas* lenguas".[20] Esta no es una lista completa, pues en otra parte añade, "evangelistas y pastores".[21] El interés de Pablo no radica en la posición oficial, sino en la investidura espiritual; y el Nuevo Testamento, en su conjunto, no nos da base para pensar en alguna rígida organización eclesiástica, sino sólo en una comunidad religiosa cuyos miembros están investidos y dotados para funciones diferentes. Con estas consideraciones generales podremos pasar a escudriñar más de cerca estas diferentes funciones.

6. El término *apóstol* se usa por primera vez cuando los discípulos fueron enviados en su misión[22] "a las ovejas perdidas de la casa de Israel", y está empleado claramente en el sentido general de mensajero. Como ya lo hemos visto, Jesús, antes de su ascensión declaró que el alcance de su misión era mundial,[23] y que la tarea de ellos consistía en ser sus testigos.[24] Lo que los habilita para testificar, era que habían estado con él desde el principio y que eran testigos de su resurrección. Pedro define con claridad y precisión en qué consiste este título, en Hechos 1:21-22 cuando habla del nombramiento de un apóstol que debe tomar el lugar de

---

20 1ª Corintios 12:28.

21 Efesios 4:11.

22 Mateo 10:2 y Lucas 6:13. Las palabras *a quienes también llamó apóstoles,* que se encuentran en Marcos 3:14, son de dudosa autenticidad.

23 Mateo 28:18-20.

24 Lucas 24:48. Ver Juan 15:27.

Judas. Aunque probablemente no se requiriera del apóstol el conocimiento del ministerio terrenal de Jesús, se le exigía la capacidad de testificar sobre la resurrección. Porque Pablo, al insistir en su apostolado, no aduce haber sido un compañero personal de Jesús,[25] pero sí asegura haber visto a Jesús resucitado.[26] Santiago, el hermano del Señor, no fue un discípulo durante el ministerio terrenal,[27] pero también vio al Señor resucitado,[28] y creyó.

> "Esta marca del apostolado, es decir, el dar testimonio", dice Mort, "evidentemente se funda en un discipulado personal directo, y evidentemente es intransferible. Su significado completo reside en la experiencia única e inmediata; como dice San Juan, "Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palparon nuestras manos" (1 Juan 1:1). Sin una fe perceptiva real, una fe como la que se demostró en San Pedro, todo este conocimiento por medio de los sentidos, sería vano; pero la fe más verdadera de uno que sólo fue discípulo en segundo grado, por preciosa que fuere, nunca podría conferirle carácter apostólico".[29]

Ya que la revelación interior por medio del Espíritu fue subsecuente y subordinada a la revelación exterior por el Hijo,[30] y Pentecostés tuvo lugar después de la

---

25 2ª Corintios 5:16 no pretende tal cosa.

26 1ª Corintios 9:1. Ver 15:8.

27 Gálatas 1:19, y Juan 7:3-5.

28 1ª Corintios 15:7.

29 *The Christian Ecclesia*, p. 39.

30 Juan 16:12,15.

crucifixión y resurrección, podremos comprender cómo y por qué, aun en la comunidad que estaba llena del Espíritu, el lugar de preeminencia pertenecía a quienes habían visto y oído al Señor en su vida terrena, y cuando apareció después de su resurrección; porque ciertamente, el contacto inmediato y la íntima comunión con él, cuando hubieron recibido por medio de la fe su verdad y su gracia, era la condición para recibir la iluminación, renovación y corroboración con potencia, que los capacitaría no solamente para ser testigos, sino también para guiar y guardar a la comunidad cristiana en el camino señalado y aprobado por el mismo Señor.

7. La *profecía* era uno de los dones del Espíritu en la Iglesia Cristiana, aunque subordinado a la facultad apostólica;[31] considerado más útil que el don de lenguas, aunque transitorio e inferior a la fe, a la esperanza y al amor.[32] La obra de los profetas, como la de los ministros, se define como "para la perfección de los santos, y para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo".[33] El movimiento profético en Israel, como avivamiento religioso en su faz primitiva, corresponde al "entusiasmo sagrado" que tuvo lugar en la iglesia cristiana después de Pentecostés.[34] Sus mani-

---

31 1ª Corintios 12:28.

32 1ª Corintios 14:5 y 13:8,13.

33 Efesios 4:12. Ver Hechos 13:3 y 11:28; 21:11; 13:1,2; 15:8; 21:9; 1ª Juan 4:1 y Apocalipsis 2:20.

34 "*Pneuma hagien* —sin el artículo—, denota el entusiasmo sagrado que caracterizó antes de la venida de Cristo a ciertas almas selectas, tales como Zacarías, Elisabet y su hijo Juan, a igual que a los cristianos en general, después de Pentecostés. Por otra parte, cuando está presente el artículo, por lo general tiene otra significación, porque se refiere a "el Espíritu Santo" de Dios, como la persona que inmanentemente opera en el hombre (*The Century Bible: Acts*, p. 386).

festaciones psíquicas anormales tuvieron su contraparte en algunos de los carismas, tales como el hablar distintas lenguas.[35] Tanto los profetas como los apóstoles recibían la revelación de Dios por medio del Espíritu,[36] pero no necesariamente en medio de un éxtasis.[37] Como el Espíritu opera en la profecía, el profeta es espiritual, pero el Espíritu se halla bajo el control del profeta,[38] de modo que su discurso muestra la proporción de fe que posee[39] y, por lo tanto, es censurado el descuido del dominio propio al ejercitar el don.[40]

8. Tanto el apostolado como la profecía se consideran *charismata,* dones de Dios, que no confieren un oficio, sino más bien imponen una función.

> "Mucho trabajo inútil", dice Hort, "se ha empleado tratando de forzar los varios términos que se usan para designar otras tantas funciones eclesiásticas definidas. No sólo es una hazaña imposible, sino que el intento nos aparta del propósito de San Pablo, que es demostrar cómo los diferentes dones son aquellos que Dios ha asignado a los diversos miembros de un mismo cuerpo. En las dos nóminas se menciona primero a los apóstoles y profetas, dos formas de función enteramente excepcionales: los que podían dar testimonio de Jesús y la resurrección, por la evi-

---

35 Hechos 2:4. Las lenguas no eran idiomas extranjeros, sino expresiones extáticas, muy a menudo ininteligibles, como no lo fué la profecía. Ver 1ª Corintios 14:1-19.

36 Efesios 3:5 y Apocalipsis 1:10.

37 Hechos 10:10; 22:17.

38 1ª Corintios 12:10; 14:32,37.

39 Romanos 12:6.

40 1ª Corintios 14:29-31.

> dencia de sus propios ojos — los doce y San Pablo — y aquellos, cuyas moniciones y efusiones eran consideradas como inspiración especial del Espíritu Santo. Cada uno de ellos ejercía una clase de función, y en seguida de éstos, en 1 Corintios siguen todos los que, en alguna capacidad fueron "maestros" (*didáskaloi* en griego), sin ninguno de los dones extraordinarios conferidos a los apóstoles y profetas. En Efesios esta función se menciona en forma menos simple. Primero están los "evangelistas", sin duda hombres como Tito y Timoteo (2 Timoteo 4:5), y Tíquico y Epafras, discípulos de San Pablo, que iban de lugar en lugar predicando el evangelio, multiplicando y continuando el trabajo del gran apóstol, sin poseer el título distintivo del apostolado. Probablemente durante el prolongado encarcelamiento de San Pablo, este tipo de obra aumentó considerablemente. Luego siguen "pastores y maestros", hombres que enseñaban dentro de su propia comunidad y cuya labor por consiguiente, era la de pastores que cuidan un rebaño". [41]

Podemos traer a colación a este respecto la solemne amonestación paulina a los obispos de Efeso. [42] Los obispos también son servidores del Espíritu, aunque no tan ricamente dotados como los apóstoles y profetas. Mientras los presbíteros u obispos, y los diáconos, componían el ministerio local establecido, los apóstoles, profetas y evangelistas eran el ministerio itinerante universal, y después de la edad apostólica, mientras los prime-

---

41 *The Christian Ecclesia*, pp. 157-158.

42 Hechos 20:28.

ros adquirían autoridad, los segundos perdieron influencia. Parece que hubo impostores que asumieron las funciones de apóstoles y profetas, como lo indican las advertencias de la *Didaché* o *La Enseñanza de los Apóstoles.* [43]

II

1. Vamos a referirnos brevemente al *tiempo* y los *lugares* de la predicación apostólica.

> "Así como la iglesia cristiana se apoya históricamente en la iglesia judía", dice Schaff, "el culto cristiano y la organización de las congregaciones descansan en los de la sinagoga, y no pueden comprenderse bien sin ésta." [44]

Tanto Cristo mismo, como los apóstoles, dondequiera y cuando quiera fuera practicable, usaban la sinagoga como campo de sus trabajos. Hasta Pablo, en su misión a los gentiles, siempre visitaba primero la sinagoga y predicaba allí hasta que los judíos se lo impedían con su oposición. "Las principales partes del culto en la sinagoga eran, de acuerdo a la Mishna, el recitado de la *Shema* (confesión de fe), *la oración, la lectura de la Torah, la lectura de los profetas y la bendición del sacerdote.* Luego agregaban la *traducción* de la porción leída de las Escrituras, que se indicaba en la Mishna, y la explicación por medio de un *discurso* edificante, de lo que había sido leído, que según Filón era el asunto principal de todo el culto". [45] Lo que ahora nos interesa es solamente el lugar que ocupaba la predicación en la sinagoga.

---

43 Ver capítulos XI y XII.

44 *Apostolic Christianity,* p. 456.

45 *The Jewish People in the Time of Jesus Christ,* Div. II. vol. II, p. 76.

"A la lectura de las Escrituras", dice Schürer, "seguía un discurso, o sermón edificante en el que se explicaba y aplicaba la porción que se había leído. Que esta explicación era práctica general es evidente por la frecuente mención de la *didaskein en tais sunagogais* [46] en el Nuevo Testamento desde Lucas 4:20 en adelante, y del testimonio expreso de Filón. El predicador se *sentaba* (Lucas 4:20 - ekathisen) en un lugar elevado. Dicha predicación no estaba reservada a personas designadas para ello, sino que, según parece, especialmente por las referencias de Filón, cualquier miembro competente de la congregación, podía hacerlo." [47]

Ni la predicación de Jesús, ni la de los apóstoles, estaba circunscrita a la sinagoga. El predicaba andando por los campos y por los caminos; transitando por las calles de Galilea, y también en el templo de Jerusalén; y lo mismo hacían los apóstoles. Cuando las circunstancias lo obligaron a salir de la sinagoga de Corinto, Pablo ejerció su ministerio en una casa particular, la de Ticio Justo, que estaba junto a la sinagoga. [48] Durante dos años, en Efeso, razonó todos los días en la escuela de Tirano. [49]

---

46 Mateo 4:23; Marcos 1:21; Lucas 4:15; 6:6; 13:10, y Juan 6:59; 18:20.

47 *Op. cit.*, p. 82. Ver Lucas 4:17-20; Juan 6:59 y Hechos 6:8-10; 9:20 y 13:15.

48 Hechos 18:7.

49 Hechos 19:9,10. Citaremos el comentario del Dr. Bartlet: "Es decir, una sala de conferencias tal como usaban los *retóricos*, o sofistas (popularizadores de filosofía) para sus discursos u "ostentaciones". Esta *escuela* particular llevaba el nombre de Tirano, debido, probablemente, al nombre del *retórico* que originariamente dió prestigio a ese lugar. Ahora, más que nunca, al público en general, los "razonamientos" de Pablo le habrán parecido más bien los de un sofista viajero, simpatizante con ideas religiosas" (*The Century Bible: Acts*, pp. 314-315).

De esta manera, el evangelio fue trasplantado del terreno judío, al gentil, y el predicador cristiano dejó de ser escriba judío, para convertirse en retórico o sofista gentil. [50]

2. Del *tiempo* y los *lugares* pasaremos al *contenido* de la predicación apostólica. No podemos afirmar que los discursos en el libro de los Hechos estén registrados al pie de la letra, pero no debemos considerarlos como composiciones libres del autor, pues estudiándolos cuidadosamente, descubrimos que son adecuados a la ocasión, al propósito, al orador y a la etapa de desarrollo teológico que se había alcanzado. El discurso de Pedro en el día de Pentecostés, [51] merece un estudio muy detenido, por ser la primera proclamación del mensaje apostólico, y el primer esfuerzo realizado en la Iglesia Cristiana para interpretar y hacer entender a otros, el significado de la persona de Cristo, y especialmente, de su muerte. En este discurso constatamos cinco elementos de la primitiva predicación cristiana: (1) testimonio de los hechos; especialmente de la crucifixión y resurrección; (2) inter-

---

50 En el capítulo siguiente volveremos sobre este asunto; pero aquí queremos llamar la atención a dos artículos del Dr. Mauricio Jones titulados "El estilo de la predicación de San Pablo" *(The Expositor,* serie 8ª, vol. XIV, p. 242 y sig.), en los que trata de demostrar la influencia que la *Diatriba* de los cínico-estoicos, tuvo sobre el método de predicación de Pablo. Reconoce, sin embargo, que la vigorosa personalidad del apóstol, valía por sí misma. "Si es que San Pablo usa el manto del predicador griego, tenemos que decir que lo usa de un modo muy suelto, porque se lo pone y se lo quita cuando le place". El Dr. Roberto Law, en su artículo "San Pablo y la Predicación" *(The Constructive Quarterly,* vol. v. p. 552 y sig.), ha tratado de mostrar qué concepto tuvo Pablo de sí mismo como predicador, refiriéndose especialmente a los pasajes que se hallan en 1ª Corintios.

51 Hechos 2:14-40.

pretación de los hechos, el desarrollo de la cual podemos seguir a través del libro de los Hechos; (3) argumentos de las profecías, que para un auditorio judío era el razonamiento más poderoso, en el que se recurre a modos judíos de interpretación, que la moderna erudición ya no considera válidos; (4) apelación a la conciencia para hacer comprender a la nación judía su responsabilidad por la muerte de Jesús, a fin de despertar en ellos arrepentimiento, y (5) la seguridad del perdón y salvación por medio de la fe en Cristo. Los puntos sobresalientes del segundo discurso de Pedro, en que explica el primer milagro,[52] son: (1) el tono atemperado que adoptó hacia el pueblo judío (versículo 17); (2) el avance en el concepto teológico puesto que la muerte de Jesús aparece conectada con la necesidad del cumplimiento de la profecía (versículo 18); (3) la referencia a la segunda venida, tema que no había sido mencionado en el discurso anterior (versículo 20). En la defensa de la predicación apostólica ante el Sanhedrín judío, el aspecto principal que notamos es la *osadía.*[53] A pesar de todas las amenazas, los apóstoles afirmaban que para ellos era un deber imperativo obedecer a Dios antes que a los hombres, y testificar lo que habían visto y oído. La experiencia de la

---

52 Hechos 3:11-26.

53 Hechos 4:13. *Parresian* es palabra que vale la pena examinar a la luz del comentario de Knowling: "osadía en el hablar o en la actitud; era el distintivo que caracterizó a las enseñanzas de nuestro Señor. Ver Marcos 8:32, y nueve veces en el de Juan en conexión con la enseñanza o actitud de Cristo; y los discípulos, eran como su Maestro en este respecto. Hechos 4:29-31 y 2:29; así también de San Pablo, 28:31, y con frecuencia la usa también San Pablo en sus epístolas; además la usa San Juan en su 1ª Epístola, refiriéndose a la confianza cuando nos aproximamos a Dios; *urbem et orbem hac parrhesia vicerunt* (Bengel)" *(The Expositor's Greek Testament,* vol. II.,. p. 128).

gracia y la verdad de Cristo involucraba, para ellos, la obligación de proclamar a Cristo.

3. En Pedro, el vocero de los Doce, tenemos la primitiva predicación apostólica, que luego sobrepasan Esteban [54] y Pablo.

> "Es muy difícil exagerar la importancia de Esteban", dice el Dr. Andrews. "Su predicación señala el avance más decisivo que hasta entonces hubiera tomado la Iglesia. Hasta ese momento la comunidad cristiana había permanecido ligada estrechamente con los judíos. En los tiempos anteriores a la actuación de Esteban, el cristianismo era prácticamente, a igual que el fariseísmo, una secta judía; el único punto sobresaliente que lo distinguió, fue la creencia de que Jesús es el Mesías. Esteban fue quien, en primera instancia, salvó a la Iglesia de seguir siendo una rama del judaísmo, y le imprimió la primera nota de universalidad. Afirmó que el cristianismo era independiente del templo y de la ley, y que no debía confinarse dentro de los estrechos canales de las creencias y costumbres judías".

Sostuvo esta posición, apelando a la historia.

> "Muestra (a) que mucho antes de que existieran el templo o la ley, Dios ya había hecho un pacto con Abraham (b) que se había revelado a José y a Moisés en Egipto cuando se hallaban muy lejos de la santa ciudad de Jerusalén; (c) que estuvo con Israel durante todo el tiempo que anduvo errante por el desierto y que aceptó su culto, y

---

54 Hechos 7.

(d) que aun cuando Salomón edificó el Templo, en la oración dedicatoria se declaró terminantemente que la presencia de Dios no estaba restringida dentro de sus muros".

Usó también la historia del pasado, para probar.

"que, en todas las épocas habían existido hombres que, como sus acusadores, persiguieron a los profetas y resistieron a la nueva revelación de la verdad, que ellos traían al mundo." [55]

4. Sin embargo, Esteban no fue el único precursor de Pablo. Cuando Pedro, en casa de Cornelio, [56] se dirigió a éste y sus amigos, su primera afirmación demuestra la rapidez con que movía la Iglesia bajo la dirección del Espíritu, porque el apóstol no sólo declara que Cristo es el Señor de todos (versículo 37), sino que reconoce que Dios no hace acepción de personas mas recibe a todos los hombres buenos y piadosos (versículo 35). Quien llegó a ser el primer apóstol de los gentiles fue Pablo. El, también, apeló primero a los judíos y se vio obligado por la incredulidad de ellos a tornarse a los gentiles. El sermón de Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, [57] está dirigido principal, pero no únicamente, a los judíos y también a los gentiles temerosos de Dios. A estos últimos no los desprecia como clase inferior sino que, "a medida que el orador prosigue y se entusiasma con el tema, su discurso se vuelve más y más obsequioso hacia los gentiles temerosos de Dios y realmente los eleva al mismo nivel de los judíos, llamándolos *hermanos*".

---

55 *Westminster New Testament: Acts*, pp. 93-96.

56 Hechos 10:28-43.

57 Hechos 13:16-41.

Por consiguiente, el sermón "representó un nuevo pacto en su pensamiento y su método".[58] No obstante, el sermón es típico de su modo de dirigirse a sus connacionales. Como lo hacía Pedro en sus discursos, en esta ocasión Pablo apela a la historia y basa su argumento en la profecía; recalca el hecho de la resurrección y aunque menciona la muerte de Cristo como cumplimiento de lo que "sobre él estaba escrito", no presenta, como podrían hacernos suponer sus epístolas, ninguna doctrina de la expiación. El sermón se divide en tres partes. En la primera, (versículos 17-25), bosqueja la historia del pueblo escogido de Dios, para mostrar cómo su meta divinamente establecida está en Jesús como Salvador; la segunda (versículos 26-37), atestigua que, a pesar de las advertencias proféticas, pero en cumplimiento de profecías, fue rechazado y crucificado por los hombres, y que Dios lo levantó de entre los muertos, como también estaba predicho; y la tercera (versículos 38-41), hace la aplicación práctica, ofreciendo el perdón y amonestándoles contra la incredulidad. Aunque falta el desarrollo más completo de la teología paulina, su doctrina fundamental aparece en las palabras, "y de todas las cosas de las cuales por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, por él es justificado todo aquel que cree."[59] Los informes que tenemos de dos sermones dirigidos a gentiles muestran cómo Pablo, en su predicación, se hacía todo para todos. En Listra,[60] cuando trató de evitar que la gente le adorara a él y a Bernabé, como a dioses, condenó la idolatría y apeló al testimonio de Dios en la naturaleza, supliendo las necesidades humanas. En Ate-

---

58 *The Cities of St. Paul*, por Ramsay, pp. 301-303.

59 Hechos 13:39 (H. A.).

60 Hechos 14:15-18.

nas,[61] empleó con maestría la inscripción "Al Dios no conocido", que había divisado sobre un altar, para introducir la revelación de Dios; de quien él era mensajero, y reforzó sus propios argumentos, apelando a la filosofía estoica corriente tal como la había expresado un conocido poeta. Habiendo despertado el interés del auditorio, atacó la idolatría e insistió en la necesidad del arrepentimiento, en vista del juicio final. La gritería que se produjo fue a causa de que quedara frustrado su propósito de conducir a los oyentes hacia la resurrección del Señor. Como el discurso quedó sin terminar, no se puede afirmar con certeza que Pablo haya fracasado porque quiso sustituir a Cristo por la filosofía, y que él haya confesado su fracaso en las palabras de 1 Corintios "me propuse no saber cosa alguna entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado".[62] Si hubiera comenzado con la verdad cristiana escueta, ¿le hubiera escuchado el auditorio durante tanto tiempo como lo hizo? Su fracaso en esta ocasión no da una razón valedera en contra del esfuerzo de un predicador, por encontrar el punto de contacto con sus oyentes y seguir la línea de menor resistencia todo el tiempo que queda. No censuramos a Pablo, antes lo admiramos, por tratar de ser un filósofo entre los filósofos. Es de esperar que este breve bosquejo de los discursos de Hechos haya servido para indicar, no sólo el mensaje de los predicadores cristianos en la era apostólica, sino también la manera y el método de su exposición.

> "En el primer período de la iglesia" dice Schaff, "la predicación del evangelio aparece mayormente en forma de discurso misionero dirigido a los in-

---

61 Hechos 17:22-31.

62 1ª Corintios 2:2 (H. A.).

conversos; esto es, una presentación sencilla y vívida de los puntos principales de la vida de Jesús, con una exhortación práctica al arrepentimiento y la conversión. Cristo crucificado y resucitado era el centro luminoso, del cual irradiaba luz santificadora sobre todas las relaciones de la vida. Manando de un corazón rebosante, esa predicación iba directamente al corazón; y brotando de una vida íntima, encendía vida —una vida divina, nueva—, en los oyentes susceptibles. Era predicación de avivamiento en el sentido más puro". [63]

5. Los discursos registrados en Hechos, lo mismo que los de las epístolas, han de ser suplementados con las indicaciones que ya hemos señalado. (1) Si bien es cierto que en su predicación corriente Pablo no debatía problemas doctrinales y prácticos, como los que aparecen en sus cartas, sin embargo, las epístolas complementan nuestro conocimiento del contenido de su predicación. (2) El lugar que las cartas paulinas ocupan en el Nuevo Testamento, no debe oscurecer el hecho de que la forma en que él predicaba no era la única forma de presentar el evangelio en la época apostólica. Muchos predicadores, aunque concordaban con Pablo en cuanto a la liberación del creyente de la ley ceremonial judía, no aceptaban su posición en lo referente a la abrogación de toda legislación externa para los cristianos, y tendían a considerar al evangelio mismo como una ley de justicia. [64] En esos círculos la enseñanza de Jesús era presentada como la nueva ley y, sin duda, al predi-

---

63 *Apostolic Christianity*, p. 461-462.

64 Ver *History of Christianity in the Apostolic Age*, por McGiffert, p. 440 y sig.

car, eran muy citadas y explicadas las palabras de Jesús. La epístola de Santiago es la que menos refleja las enseñanzas característicamente paulinas y más las enseñanzas de Jesús. De éste y otros escritos del Nuevo Testamento se ocupa el Dr. Moffatt en su *Introduction,* en un capítulo titulado "Homilías y pastorales", donde dice:

> "Varían hasta en la forma. Hebreos no contiene discursos, y 1 Juan no presenta ninguno definido, mientras que ni Santiago ni 1 Juan tienen conclusión epistolar. Las más importantes de ellas ponen de manifiesto cómo había popularizado Pablo la forma epistolar en el cristianismo primitivo; pero deben ser clasificadas más bien como homilías que como epístolas". [65]

La epístola a los Hebreos, — si es que alguna vez se predicó como un sermón, o una serie de sermones, — puede servir como ejemplo de la conjunción de exposición y exhortación, generalmente descrita por la voz homilía, que se supone fue la forma más primitiva de predicación cristiana. [66]

---

65 *Introduction to the Literature of the New Testament,* p. 317.

66 El tema de este capítulo puede estudiarse más ampliamente en la *Homiletik,* de Hering, pp. 3-6; en *Apostolic Christianity,* de Schaff, pp. 461 y sig.; *The Apostolic Age,* de Bartlet, p. 476 y sig.; *History of Preaching,* de Ker, conf. III y *El Romance de la Predicación,* de Horne, cap. III.

Capítulo 3

APOLOGISTAS Y PADRES DE LA IGLESIA

I

1. Solamente podremos entender el desarrollo del organismo de la predicación cristiana, conociendo el medio ambiente en que tuvo lugar. Al pasar del medio judío al gentil, el cristianismo no abandonó un mundo acostumbrado a la predicación por otro indiferente a ella. Probablemente nunca había habido en la historia humana un período en que la predicación fuera más conocida y apreciada que cuando la iglesia cristiana salió a conquistar el mundo, por "la insensatez de la predicación".[1] El Dr. Angus nos ha dejado un análisis admirable de la situación:

> "El mundo antiguo apelaba a la predicación. La filosofía, que en ese entonces abarcaba el campo de la moral y la religión, señalaba el camino; Porfirio sostiene que el propósito de la filosofía debía ser "la salvación del alma". En todas partes había libertad de palabra. Los antiguos, que tenían un aprecio superior por la oratoria del

---

1 1ª Corintios 1:21.

que hoy tenemos, seguían esta tendencia práctica. Los filósofos se declaraban médicos del alma, embajadores de Dios, y sus funciones consistían en curar el alma enferma, y producir conversiones. Estos filósofos misioneros, avivaron las verdades espirituales de los maestros religiosos del pasado, y las condensaron en forma popular, adaptada a las necesidades de la época. Algunos filósofos, como algunos profesores de teología de nuestros días, no salían ellos mismos a la palestra, sino que reducían su filosofía a una enseñanza práctica para quienes, a su vez, debían llevar el mensaje al pueblo. De las salas de conferencias salían éstos a predicar autoexamen y autocultura. Sacaban de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. El grueso de su predicación contenía muchos conceptos generales — consejos para cultivar una buena conciencia, para comportarse como sabiendo que Dios todo lo ve, que la virtud acarrea su propio galardón, y que todos pueden conseguirla y que el pecado acarrea su propio castigo. Insistían en la dignidad inherente del hombre y su capacidad para salvarse por su propia voluntad. No creían en el pecado original. La vida debía ser una contemplación de la muerte, a fin de que los hombres pudieran morir sin temor. Esta predicación no estaba circunscripta a los círculos elevados solamente. Lo que más nos impresiona es la gran cantidad de predicación popular... Los predicadores, como los emperadores, cortejaban la popularidad de las masas... La predicación callejera fue iniciada por los cínicos, quienes estaban tan expuestos al ridículo como cualquier otro predicador callejero".

No necesitamos reproducir los nombres mencionados por este autor; pasaremos a sus últimos párrafos sobre este tema:

> "Estos, y otros apóstoles como ellos, apuntaban hacia un avivamiento moral y religioso; creían que la reforma del carácter era posible y estaba al alcance de todos. Expresaban con claridad algunas de las grandes verdades. ¿Quién puede decir cuántas fueron las conversiones que consiguieron, o medir el radio de su influencia para bien? Ellos se consideraban embajadores de Dios, y cumplían su misión lo mejor que les era posible. Pero su verdad era muy abstracta: trastrocaban el asiento de la autoridad; no comprendían la verdadera naturaleza y extensión del pecado humano. A pesar de ello, fueron voces que clamaron en el desierto del paganismo, preparando el camino del Señor". [2]

---

2 *The Environment of Eearly Christianity*, pp. 74-78. Podemos agregar un extracto, entresacado de *Chantepie de la Saussaye: Religionsgeschichte*, tomo 2, p. 505, 3ª Edición, que dice: "Los filósofos de esta época ejercieron gran influencia sobre el pueblo como predicadores. Para nuestro objeto solamente consideramos a los cínicos. No sólo por sus discursos, que muchas veces fueron comparados con los sermones de los capuchinos, sino por toda su vida estos "monjes mendicantes de la antigüedad" eran considerados como los maestros e instructores de sus contemporáneos. Durante este período el cinismo alcanzó mayor significado que lo que jamás poseyó en la antigua Grecia. El cínico era un hombre que, sin familia ni propiedades, libre en la vida como en la muerte, prevenía y exhortaba a todos los hombres con dicursos improvisados libremente; un heraldo y mensajero de los dioses; un hermano de todos los hombres que lleva todos sus dolores en su propio corazón. Así es como Epícteto lo describe (Flavio Arriano, 100-170 en su *Diatriba*, III, 22) como siguiendo una vocación divina, y que muestra, por medio de sus discursos y vida,

2. Esta predicación popular de la filosofía práctica, no sólo provocaba interés por la discusión de los problemas religiosos y morales, proporcionando a los predicadores cristianos un auditorio siempre dispuesto a escuchar la solución que ellos podían ofrecer a tales problemas; sino que también los métodos de composición y elocución pasaron a la iglesia cristiana, y así determinaron la forma de su predicación. En la antigua Grecia los jóvenes eran preparados para la vida pública por medio de un curso de instrucción retórica, el arte de hablar con propiedad, de presentar una cuestión política o un caso legal en forma persuasiva y convincente. El maestro de retórica ilustraba las reglas que presentaba por medio de "composiciones modelo propias, que al principio eran ejercicios de alegatos de causas reales y acusaciones o defensas de personas efectivas", pero después perdieron conexión con los tribu-

---

el camino de salvación a todos los hombres. La historia nos ofrece varios ejemplos de la gran influencia ejercida por los cínicos, y así en Roma, durante el primer siglo, una de las personalidades más conocidas, fué el cínico Demetrio que, con desprecio, rehusó grandes sumas de dinero que Calígula le ofreció, con quien Tráseas conversó en su última hora, y que, por último se opuso a Vespasiano; pero su propósito no era matar "al perro que ladra". El menosprecio a los emperadores casi parecía un oficio de los cínicos; de tal modo que uno de ellos se aventuró a retar públicamente a Tito a causa de Berenice. Hubo también, empero, junto a los cínicos buenos, algunos malos, desvergonzados, vanidosos, egoístas y deshonestos que se vestían con los ropajes exteriores de los cínicos; barba larga y cayado, para estafar a la gente y enriquecerse ellos mismos. Luciano arrojó una luz verdaderamente hostil sobre estos predicadores, excepción hecha únicamente del ateniense Demónax. Luciano acosa violentísimamente a Peregrino Proteo, cuya vida describe como una serie de escándalos, burlándose de que se haya quemado en Olimpia, para suicidarse... En todo caso, uno puede confiar mucho menos en los escritos polémicos de Luciano que en la descripción idealizada de Epícteto".

nales y se convirtieron en ejercicio literarios *(melétai,* en griego) sobre temas o personas, algunas veces ficticios y otros, tomados de la historia real. La retórica se convirtió así en sofística al perder contacto con la vida real, transformándose en indulgencia intelectual. La alianza con la filosofía la rescató de una vana artificialidad.

> "Abandonó por completo", dice Hatch, "la ficción de un tribunal de justicia o una asamblea, y discutió por medio de discursos continuados los más importantes temas de moralidad o teología. Sus peroraciones ya no eran "ejercicios", sino "discursos" (*dialéxeis,* en griego). Predicó sermones. No sólo creó una nueva literatura, sino también, una nueva profesión. La clase de hombres contra quienes Platón zahirió quedó tundida en la clase común de educadores: especializados algunos como gramáticos, otros como retóricos; la palabra "sofista" a la que la invectiva no logró pegarle un estigma permanente, persistió en parte como nombre genérico y en parte como nombre especial de la nueva clase de oradores públicos. Se diferenciaban de los filósofos en que no se separaban del resto del mundo, ni profesaban su devoción hacia un tipo de vida más elevado, ni por usar una clase especial de vestimenta". [3]

Algunos de ellos estaban establecidos en un lugar; otros viajaban de un lado para otro. Se entregaban a concursos retóricos entre sí, especialmente en las gran-

---

3 *Hibbert Lectures: The Influence of Greek Ideas and Usages upon the Christian Church,* por Hatch, p. 91.

des festividades, y se los consideraba como entretenedores públicos, no muy superiores a los juglares y agoreros. Dío Crisóstomo nos traslada a varios siglos atrás con su vívida descripción de una escena de los juegos ístmicos, en Corinto:

> "Podríais escuchar a muchos pobres infelices de sofistas vociferando e insultándose mutuamente, y a sus discípulos, como los llaman, camorreando, y a muchos autores de libros leyendo sus necias composiciones, y a muchos poetas cantando sus poemas, y a muchos juglares exhibiendo sus maravillas, y a muchos adivinos explicando prodigios, y a diez mil retóricos tergiversando pleitos, y a un número no pequeño de mercaderes explotando sus diversos comercios".[4] Ejercían sus artes, aguardando el aplauso, empero algunas veces tenían que soportar humillantes muestras de desaprobación. No sólo buscaban fama, sino también oro, y algunos de ellos tenían mucho éxito en lograr ambas cosas. Los que alcanzaban éxito se hinchaban de orgullo y con frecuencia sus mismas pretensiones los hacían motivo del ridículo. "El epíteto general para clasificarlos es *álazón,* en griego, término que no tiene equivalente exacto en nuestros idiomas y que denota una mezcla de fanfarrón y saltimbanqui. Pero los verdaderos motivos por los que los hombres más sinceros los censuraban, eran los mismos por los que Platón había censurado a sus predecesores: el traficar con el saber y su carencia de realidad".[5] "Predicaban, no porque les intere-

---

[4] Citado por Hatch, *op. cit.*, p. 94.
[5] *Ibid.*, p. 99.

sara sinceramente la reforma del mundo, sino porque predicar era una profesión respetable, y el escuchar sermones, una diversión de moda".[6]

En contra de este movimiento, se produjo un contramovimiento, especialmente en la escuela de los estoicos; y tenemos motivos para creer que entre los sofistas hubo hombres serios y sinceros, que predicaban porque creían y deseaban compartir ese bien con los demás.

3. Tratemos ahora de justipreciar la influencia de esta sofística en la Iglesia Cristiana. (1) En la época apostólica había un ministerio "inspirado" de apóstoles y profetas, que hablaban según eran impulsados por el Espíritu Santo. Su predicación era en primer término un don divino y no un arte humano, aunque los talentos humanos eran consagrados por las operaciones del Espíritu. Teniendo sin duda en vista la sabiduría del sofista pagano, Pablo dice de sí mismo: "Y mi palabra y mi predicación no fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y con poder: para que vuestra fe no estribase en la sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios".[7] La profecía no era cosa estudiada, sino expresión espontánea. Cuando menguó la alta marea del "entusiasmo santo" de la era apostólica (y puede notarse la diferencia si comparamos a los Padres Apostólicos con los apóstoles), la profecía cedió el lugar a la predicación. Fue desacreditada por impostores que pretendían profetizar sin poseer el carisma; y por último fue suprimida por la autoridad eclesiástica en el movimiento montanista, como un peligro para el orden establecido en

---

6 *Ibid.*, p. 100-101.

7 1ª Corintios 2:4-5.

doctrina, culto y procedimientos. Debe admitirse que en su última etapa degeneró en fanatismo. La predicación, que ocupó el lugar de la *profecía,* llegó a ser función regular del obispo, y en ella "se fusionaron, por un lado, la enseñanza, — es decir, la tradición y exposición de los libros sagrados y de la doctrina aceptada; y por otro lado, la exhortación, — es decir, el esfuerzo por elevar al hombre a un nivel más alto de vida espiritual y moral". Sin depender como la profecía de la "inspiración", sino de la aptitud natural, desarrollada por medio de la instrucción y la práctica, podía ser ejercida eficientemente por un funcionario permanente, y gradualmente llegó a circunscribirse a la clase oficial. (2) La reforma de la *homilía,* — este término se aplicaba a la combinación de instrucción y exhortación, — fue tomada de los sofistas; y los predicadores cristianos, en sus métodos siguieron ese ejemplo. El término mismo,

> "que en este sentido era desconocido en la época precristiana, y que denotaba el intercambio familiar y exposiciones personales directas de la vida común", fue gradualmente reemplazado "por los términos técnicos de las escuelas, — discursos, discusiones o arengas" *dialéxeis,* disputas).[8] Aun las circunstancias externas llegaron a ser similares. "El predicador se sentaba en su silla oficial; en raras ocasiones subía al *ambón* del lector, el "púlpito" moderno; el auditorio se apiñaba delante de él, y con frecuencia le interrumpía con gritos y aclamaciones. Los más grandes predicadores trataban de atenuar la ola de aplausos que

[8] Hatch, *op cit.,* pp. 108-109. Recordemos la definición de la predicación que da el Dr. Parker: "Conversación dignificada".

los circundaban; Crisóstomo, vez tras vez, ruega a sus oyentes que guarden silencio; lo que quiere no son sus aclamaciones, sino ver los frutos de la predicación en sus vidas." [9]

La cita que da el Dr. Hatch de uno de los sermones de Crisóstomo, ilustrando este hecho, tiene un interés tan permanente que lo reproduciremos completo:

> "Existen muchos predicadores que hacen largos sermones; si se les aplaude bien, se muestran tan gozosos como si hubieran conquistado un reino; si el sermón termina en medio del silencio, su desaliento es peor, casi podría decir, que el infierno. Esto es lo que arruina a las iglesias; que no buscáis oir sermones que toquen el corazón, sino sermones que deleiten vuestros oídos, con su entonación y la estructura de sus frases, tal como si estuvierais escuchando a grandes cantores o tocadores de laúd. Y nosotros, los predicadores, seguimos vuestras fantasías en lugar de tratar de aplastarlas. Nos portamos como un padre que le da a su hijo enfermo una torta o un helado, porque el hijo se lo pide, y no se cuida de darle lo que le haría bien y luego, cuando los médicos lo recriminan, dice: "No podía soportar oirlo llorar"... Esto es lo que hacemos cuando elaboramos hermosas sentencias, exquisitas combinaciones y armonías para agradar y no para beneficiar; para ser admirados y no para

---

9 *Op. cit.*, p. 110. Podemos mencionar un paralelo moderno. El Rev. Dr. (ahora Sir) George Adam Smith reprendió a los que prorrumpieron en aplausos, con las palabras: "La Palabra del Señor no se aplaude: se obedece".

instruir; para deleitar y no para enseñar, para retirarnos llevando vuestro aplauso en nuestros oídos sin procurar mejorar vuestra vida. Creedme, no estoy hablando al acaso; cuando me aplaudís mientras hablo, siento en el momento lo que es natural que un hombre sienta. Lo confesaré sinceramente. ¿Por qué no? Me encanta y me regocija. Y luego, cuando llego a casa y reflexiono que la gente que me aplaudió no recibió ningún beneficio, y que en realidad el poco beneficio que hubieran recibido ha sido ahogado por el aplauso y las loas, mi corazón se siente triste y me lamento, y rompo a llorar, y siento que he hablado totalmente en vano, y me digo a mí mismo: ¿De qué vale todo tu esfuerzo, si tus oyentes no quieren cosechar ningún fruto de todo lo que has dicho? Y con frecuencia he pensado en establecer una ley prohibiendo en absoluto todo aplauso e instándoos a escuchar en silencio". [10]

Mutatis mutandis este pasaje presenta un peligro constante del predicador cristiano, y demuestra que no sólo las formas, sino también el espíritu y el propósito de la *sofística pagana* había penetrado en la iglesia cristiana:

"Los predicadores cristianos, como los sofistas, eran algunas veces peripatéticos; iban de lugar en lugar, pronunciando sus discursos, y ganando dinero con ello". [11]

Así se prostituyó la predicación, persiguiendo vilmente la fama y la riqueza. Pero no debemos exagerar el mal y

---

[10] *Op. cit.*, p. 111.

[11] *Op. cit.*, p. 112.

suponer que toda la predicación descendió a tan bajo nivel; hubo muchos hombres buenos y piadosos que, aunque usaban la misma forma de predicación, tenían como único móvil servir al Señor.

II

1. La predicación era una parte del culto público de la Iglesia Cristiana, del cual Justino Mártir, allá por el año 140 d. de J. C., nos da una reseña:

> "El domingo, se tiene una reunión de todos los que viven en las ciudades y villas, en la que se lee una sección de las Memorias de los Apóstoles (los evangelios), y de los escritos de los Profetas (el Antiguo Testamento), tanto como el tiempo lo permita. Cuando termina el lector, el presidente pronuncia un discurso de exhortación *(tèn nouthesian kai paraklesis,* en griego), a imitar esas nobles cosas, y luego, todos nos ponemos de pie para la oración general. Al terminar la oración, como ya lo hemos descrito (capítulo 65), se trae pan y vino con agua; el presidente da gracias por ellos, según la autoridad que se le ha conferido, y toda la congregación responde el Amén. Después se reparten a cada uno los elementos consagrados y todos participan, y los diáconos llevan los elementos a la casa de los ausentes. Los ricos y los que así lo desean, dan entonces contribuciones de acuerdo a su buena voluntad, y esta colecta se entrega al presidente, quien la reparte entre los huérfanos, las viudas, los pobres, los necesitados, los encarcelados y los extranjeros, y cuida de todos aquellos que están en necesidad. Nos congregamos el domingo, porque éste es el primer día en el cual

> Dios creó el mundo y la luz, y porque en el mismo día Jesucristo, nuestro Señor, se levantó de entre los muertos y apareció a sus discípulos". [12]

Este era el lugar de la predicación cristiana dentro de la iglesia.

2. Fuera del Nuevo Testamento, la *homilía* más antigua que ha llegado hasta nosotros, es la así llamada, *Segunda Epístola de Clemente,* [13] que puede considerarse representa la transición de la *"profetización"* a la *predicación.*

Dice Hatch, "La obra conocida con el título de Segunda Epístola de Clemente representa, quizás, la forma que (la profetización) asumió a mediados del siglo II; pero, aunque inspirada por un entusiasmo genuino, su forma es más artística de lo que, probablemente, hubiera sido la verdadera expresión profética" [14]

Su forma no está copiada de la escuela retórica, sino más bien se asemeja al tipo de discurso con que los maestros estoicos impartían las instrucciones prácticas. El entusiasmo que la impregnaba y al cual se refiere Hatch, llega a la elocuencia únicamente en el pasaje de apertura, cuando se menciona el motivo de la vida cristiana:

> "que deberíamos sustentar una digna opinión de nuestra salvación, y hacer todo cuanto podamos para expresar el valor que le asignamos, obede-

---

12 *Apol.*, I, c. 67, cita de Schaff, *Ante-Nicene Christianity*, pp. 223-224. Ver Ante-Nicene Christian Library, vol. II, pp. 65-66.

13 *San Clemente de Roma*, de Lightfoot, apéndice, pp. 378-390; o Ante-Nicene Christian Library: *Recently Discovered MSS*, pp. 251-256; o *The Apostolic Fathers*, parte I, en *The Ancient and Modern Library of Theological Literature*, pp. 195-204.

14 *Op. cit.*, p. 106.

ciendo sinceramente a nuestro Salvador, Cristo, y su evangelio" [15]

Romanos 12:1 podría haber servido de texto; pero, el tono paulino del principio no se mantiene durante todo el sermón: prevalece más bien el espíritu moralista, y aun legalista, que el evangélico. Con la recompensa o el castigo en la vida futura, y mediante prudentes consideraciones, se hace un llamado a vivir rectamente. Se recalca la necesidad del arrepentimiento, y se presenta un argumento peculiar en favor de la pureza sexual:

> "Si decimos que la carne es la Iglesia, y que el espíritu es Cristo, entonces ciertamente quien deshonra a la carne, ha deshonrado a la Iglesia: el tal, por lo tanto, no podrá ser participante del espíritu que está en Cristo." [16]

La enseñanza sobre el ayuno tiene una tonalidad tan antievangélica, que el obispo Lightfoot conjetura alguna corrupción en el texto. Hay una evidente referencia a una aseveración similar en Tobías 12:8-9; y es posible que las palabras del predicador hayan sido asimiladas a ese pasaje. Sea como fuere, el pasaje dice así:

> "Hermoso es el dar limosna, aunque sea como arrepentimiento del pecado. Mejor es el ayuno que la oración, pero el dar limosnas es mejor que los dos. *El amor cubre multitud de pecados.* Pero la oración de la buena conciencia, nos libra de la muerte. Bienaventurado es aquel que en estas

---

15 El análisis del sermón en *The Apostolic Fathers*, parte I, p. 193.

16 *The Apostolic Fathers*, parte I, p. 202.

cosas es hallado cabal, pues el dar limosnas quita la carga del pecado." [17]

En la adscripción final el sermón vuelve a ascender de tono:

> "Al solo Dios invisible, Padre de verdad, quien nos envió al Salvador y Príncipe de incorrupción, por quien, también, nos hizo conocer la verdad y la vida eterna, a él sea la gloria por siempre jamás. Amén." [18]

3. Un sermón titulado "In Sanctam Theophaniam", atribuido a Hipólito, [19] (fallecido en el año 235) y que, si realmente es suyo, justifica la descripción que de él hace Eusebio como *ànèr logios,* señala el rápido desarrollo del arte de la predicación y ofrece una interesante prueba del empleo del idioma griego en el culto de la congregación romana, en los primeros siglos. Aunque está muy vagamente conectado con el pasaje leído al principio del mismo, Mateo 3:13-17, muestra unidad y progreso en la estructura, y es un ejemplo excelente del arte de la retórica. Aunque no se refiere a la fiesta de la Epifanía, como lo indica el título en el elogio e invitación que formula para el bautismo, indica la proximidad de la celebración del rito y por lo tanto puede ser colocado anteriormente al domingo de Pascua o de Pentecostés. [20] Con muchas analogías que muestran aprecio por la naturaleza magnifica exageradamente el valor del

---

17 *The Apostolic Fathers,* parte I, pp. 202-203.

18 *The Apostolic Fathers,* parte I, p. 204.

19 Ver *Ante-Nicene Library,* vol. IX, pp. 80-87.

20 Ver *Lehrbuch der Homiletik,* de Hering (LHH), p. 8.

agua, a la que se le asigna una función tan importante. Citaremos un breve pasaje que ilustra la calidad retórica de este sermón:

> "Las obras de nuestro Dios y Salvador, son todas buenas... ¿Y qué otro don más indispensable que el del elemento *(phúseos,* en griego) agua? Porque con el agua todas las cosas se lavan y nutren, se limpian y riegan. El agua hace engendrar a la tierra; el agua produce el rocío; el agua suministra alborozo a la viña; el agua madura el maíz en la mazorca; el agua sazona la uva en el racimo; el agua ablanda las aceitunas; el agua endulza los dátiles; el agua pinta de rojo a la rosa; el agua engalana a la violeta; el agua hace florecer el lirio de pétalos brillantes... Y lo que es más honorable de todo, — el hecho de que Cristo, el hacedor de todo, descendió como la lluvia (Oseas 6:3), y se le conoce como fuente de agua (Juan 4:14), y se extendió como un río (Juan 7:38), y fue bautizado en el Jordán (Mateo 3:13). Pues acabáis de oir cómo Jesús acudió a Juan, en el Jordán, para ser bautizado de él. ¡Oh misterio incomparable! ¡Cómo pudo el Río inconmensurable (Salmo 46:4), que alegra la Ciudad de Dios, mojarse en un poco de agua! ¡Cómo pudieron las aguas, pobres y temporales, cubrir a la Fuente sin límites, que da vida a todos los hombres! ¡Que venga a bautizarse por su propia voluntad, quien está presente en todas partes y en ninguna ausente quien es incomprensible para los ángeles e invisible para los hombres! Carísimos: cuando escucháis estas cosas, no las toméis como dichas

literalmente, mas aceptadlas como presentadas figuradamente (económicamente)." [21]

Aquí tenemos una vistlumbre de la exégesis y la teología del predicador.

Aquí tenemos una vislumbre de la exégesis y la teolo-*Justino Mártir,* que murió alrededor del año 166, merece ser mencionado no sólo por su propio valer, sino también porque es una evidencia, así como lo fue Orígenes, de que la predicación no estaba todavía rígidamente restringida al clero, y es un ejemplo sobresaliente de la actividad apologética de la Iglesia. No obstante haber sido siempre un laico, ninguno de sus contemporáneos prestó a la causa cristiana tan señalado servicio como él. Sus propias palabras demuestran su espíritu:

"Todo el que puede predicar la verdad, y no la predica, incurre en el juicio de Dios."

Habiendo encontrado en Cristo lo que había buscado vanamente en las filosofías de su época, después de su conversión retuvo, sin embargo, el manto del filósofo, y de ese modo tuvo fácil acceso a los círculos filosóficos en los que siempre trató de testificar a Cristo. De sus *Primera* y *Segunda Apología* podemos inferir la manera en que, por medio de conversaciones y discursos, defendió a sus colegas cristianos contra las calumnias y persecuciones de los paganos, y trató de que se les hiciera justicia. En su *Diálogo,* muestra la línea de argumentación derivada de las profecías, que empleaba contra las objeciones judías:

"En sus *Apologías* habla como filósofo a los filó-

---

21 Ver *Ante-Nicene Library,* vol. IX, pp. 80-81.

sofos; en el *Diálogo,* como creyente en el Antiguo Testamento, como un hijo de Abraham. La controversia duró dos días, tuvo lugar en un gimnasio inmediatamente antes de un viaje de Justino y giró principalmente en torno a dos problemas: cómo podían los cristianos hacer profesión de servir a Dios y, sin embargo, quebrantar su ley; y cómo podían creer en un Salvador humano que sufrió y murió. Trifón, a quien Eusebio califica como "el más distinguido de los hebreos de su día", no era un fariseo fanático, sino un judío tolerante y cortés que, aunque con evasivas, confesó por fin haber recibido mucha instrucción, y le pidió a Justino que regresara y que lo considerara como su amigo".[22]

Justino fue incansable en sus labores por el evangelio, y como evangelista viajó por todas partes, hasta que finalmente sufrió el martirio en Roma. Es un ejemplo notable de alguien que no sólo trató de edificar la Iglesia, sino también de convertir al mundo.

5. *Tertuliano,* que nació allá por el año 150 y murió en el 220 ó 240, representa un tipo distintivo de predicación en la Iglesia del Norte de Africa. Aunque no se haya conservado ninguno de sus sermones, sus escritos nos permiten juzgar la vehemencia y el ardor de sus discursos. Era tan grande su pasión y devoción por el cristianismo, que no transigía con el mundo y su sabiduría. Si en alguna ocasión se dejó llevar por la violencia en sus expresiones contra el error y el pecado, también podía, en la comunión con sus hermanos, tocar la

---

22 *Ante-Nicene Christianity,* por Schaff, p. 718. Ver Ante-Nicene Library, vol. II, los escritos de Justino Mártir, pp. 1-278.

cuerda de la humildad y la ternura. En su *Apologeticus,* deja entrever lo que era la asamblea de cristianos:

> "Si alguna peculiaridad de los tiempos hace necesaria la prevención o la reminiscencia, nos reunimos en asamblea para leer nuestros escritos sagrados. Y cualquier cosa que suceda con las palabras sagradas, alimentamos nuestra fe, animamos nuestra esperanza, afirmamos nuestra confianza y, lo que no es menos, inculcando los preceptos de Dios, confirmamos los buenos hábitos". [23]

No puede caber la menor duda de que con este procedimiento le fuera posible edificar a sus hermanos. Al norte de Africa también pertenece *Cipriano.* (nacido por el año 200, sino antes; sufrió el martirio el 14 de septiembre del 258). En cuanto podemos inferir el estilo de su predicación, de sus escritos, su lenguaje era más preciso y pulido que el de Tertuliano. En ambos el latín nordafricano muestra una tendencia hacia la extravagancia y el artificio; empero en su *Epístola* a Donato, menciona la necesidad de que el evangelio se predique en estilo simple y sin ornatos. [24]

6. *Orígenes,* que nació en el año 185 y falleció en el 253 ó 254, tuvo como objeto dominante la exposición de las Escrituras con el fin de poder exhibir, por medio de ellas, una sabiduría superior a la filosofía de los griegos. Empleó el método alegórico. Hallaba toda la verdad cristiana tanto en el Antiguo Testamento como

---

23 The Ante-Nicene Library, *escritos de Tertuliano,* I., 118.

24 Ver L H H, p. 9; *History of Preaching,* por Dargan, (HPD), p. 58; *History of Preaching,* por Ker (HPK), p. 100.

en el Nuevo. Sostenía que, como el sentido literal de las Escrituras con frecuencia era indigno de Dios e impracticable para el hombre, debía buscarse un significado más profundo. Además del sentido *somático* (literal o histórico), descubrió un sentido *psíquico* (doctrinal y práctico), y un sentido *neumático* (místico o especulativo).[25] Pero, al intentar espiritualizar, según creía la letra de las Escrituras, le agregaba "toda suerte de ideas extrañas y fantasías desatinadas".

> De sus obras exegéticas nos interesan únicamente sus *Homilías (ómiliai,* en griego), "aplicaciones prácticas u hortatorias de las Escrituras para la congregación. Fueron pronunciadas improvisadamente, en su mayor parte en Cesarea, en las postrimerías de su vida, y anotadas taquigráficamente. Son importantes, también, para la historia de la oratoria del púlpito; pero solamente las tenemos en parte, traducidas por Gerónimo y Rufino, con muchos cercenamientos y adiciones inescrupulosos, que causan perplejidad y tienden a extraviar a los investigadores".[26]

A pesar de este método alegórico, los sermones exhiben con mucha frecuencia un espléndido discernimiento moral y espiritual. Tenemos un ejemplo del método de Orígenes en su sermón sobre Jeremías 16:16, que además nos interesa porque describe los dos fines de la predicación: la conversión de los pecadores y la edificación de los santos. Conectando el pasaje profético con el del evangelio de Mateo, en que se halla el llama-

---

25 *Ante-Nicene Christianity,* por Schaff, vol. II., p. 521.

26 *Op. cit.,* p. 795.

do de los discípulos para convertirlos en pescadores de hombres, desarrolla en detalle la analogía:

> "Atrapado por la red de los discípulos de Jesús, has sido extraído de la mar: fuera de ella, transformas tu alma; ya no eres más un pez que pasa su vida en las olas salobres de la mar; mas inmediatamente tu alma cambia y se transforma y llega a ser algo mejor y más divino que lo que era antes... Y siendo así transformado, el pez que fue atrapado por los pescadores de Jesús, abandonando las guaridas de la mar, hace su guarida en los montes, de modo que ya no necesita más a los pescadores que lo sacaron del mar, sino los segundos pescadores que se llaman cazadores, que van cazando en todas las montañas y collados. Por lo tanto, tú, que has salido de la mar, olvídala, asciende a los montes, los profetas, y sobre los collados, los justos, y haz tus moradas, para que después de estas cosas, cuando el tiempo de tu partida esté cercano, puedan ser enviados los cazadores y no los pescadores. Pero, quiénes podrán ser éstos sino los que han sido designados con el propósito de recibir las almas que están en los collados, y que ya no yacen en las aguas. Y ved si el profeta no os ha desafiado místicamente, diciendo estas cosas y ofreciéndoos este pensamiento, cuando dice, 'He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán; y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán de todo monte y de todo collado'." [27]

---

27 Citado en HPD, pp. 53-54. Ver *Origenis opera omnia*, ed. Paroli de la Rue, *Tom Tertius*, pp. 227-228. Los escritos de Orígenes han sido traducidos en parte en la Ante-Nicene Christian Library, vols. x y xxiii, Edimburgo, 1869-1872.

III

1. La victoria del cristianismo sobre el paganismo, en el siglo IV, produjo un cambio tan grande en el carácter de las congregaciones de las iglesias cristianas, que necesariamente fueron afectados el propósito, contenido y método de la predicación. Aunque más poderosa exteriormente, interiormente la Iglesia fue menos pura. Una multitud, cuya vida y pensamiento el evangelio cristiano sólo pudo influir parcialmente, entró como una avalancha en la Iglesia, y hubo necesidad de disciplinarla en la fe y la moral cristiana. A esta congregación tan heterogénea, el predicador cristiano tuvo que dirigirse, no sólo para interpretar y aplicar el cristianismo, sino también para exponer y atacar la superstición y la corrupción paganas. Fue una lucha severa, que hubo de ser librada con perseverancia y denuedo.

(1) Con todo, era necesario que el predicador atrajera a la gente para poder ejercer influencia sobre ella. De allí que se sintiera tentado a prostituir la vocación sagrada para asegurarse popularidad. Las congregaciones de habla griega tenían gran afición por la retórica y los predicadores cristianos tuvieron que competir con los sofistas, de quienes ya hemos hablado. Tal tendencia se vio confirmada por la educación del clero, en cuya instrucción el arte de la retórica había tenido lugar prominente. Era inevitable que la predicación cristiana se viera cada vez más afectada por la demanda popular, y la aptitud del clero ostentar su retórica. En una personalidad genuina e intensamente cristiana, el arte quedaba subordinado al propósito de la predicación cristiana; pero los hombres de experiencia más superficial

y de carácter más débil se convirtieron más bien en esclavos que en amos del instrumento que tan bien habían aprendido a manejar. Una prueba del poder purificador y renovador de la fe cristiana, es que el púlpito de aquella época no se secularizara más de lo que estaba. Podemos observar esta tendencia en su faz más peligrosa en un tipo de discursos, los panegíricos de personas vivas, en que la adulación más torpe rompe todos los límites del juicio cristiano.

(2) Una de las más importantes salvaguardias contra este peligro fue la íntima conexión que se mantuvo entre la lectura de las Escrituras y el sermón. A pesar de la elaborada liturgia, la lección bíblica conservó su lugar en el culto público y gradualmente se introdujo una selección de pasajes establecidos, llamados *pericopes*. Aunque el sermón podía basarse en la pericope no estaba limitado a ella. Algunos de los grandes predicadores, como Crisóstomo y Agustín, trataron libros enteros en porciones consecutivas. En los días festivos se escogía un texto apropiado o de circunstancias. A despecho del método alegórico de interpretación y las formas retóricas de los sermones, la riqueza moral y religiosa de las Escrituras preservó a la predicación cristiana de la artificialidad y futilidad en la que pudo haber caído.

(3) A no ser en las homilías — donde se daba la exposición de una porción de la Escritura, versículo por versículo, — los sermones adquirieron una forma más definida, con un tema que daba unidad al conjunto. Empezaron a discutirse problemas doctrinales y prácticos. En las grandes festividades el sermón necesariamente estaba íntimamente relacionado con la narración bíblica del hecho que se celebraba; pero hasta en esto, los oradores griegos se ataban menos que Agustín a los detalles de la narración. La lectura de los anales del

martirologio en los días de los santos, junto con un panegírico, contribuyó a aflojar más la conexión entre el sermón y la lección bíblica. Si nos es permitido aplicar una distinción moderna, la predicación tuvo tendencia a volverse menos expositiva y más temática. El Antiguo Testamento perdió terreno y el Nuevo fue ganando el favor de los predicadores. Se seguía predicando sobre los profetas y los salmos, según la interpretación cristiana corriente. En contraste con la cosmología del paganismo, se prestó atención al relato bíblico de la creación. Algunas de las historias del Antiguo Testamento todavía atraían, y se buscaban con diligencia tipos de Cristo en el Antiguo Testamento; pero en la predicación los cuatro Evangelios mantenían el primer lugar, y las Epístolas el segundo.

(4) No obstante, las Escrituras no eran las únicas que proporcionaron el contenido de los sermones. Era la época de las controversias cristológicas y los predicadores, en sus sermones, trataban de justificar por medio de las Escrituras los conceptos teológicos que ellos mismos sostenían. Aunque sea de desear una definida confesión de fe de la iglesia, y su exposición y defensa sean legítimas en el púlpito, siempre se corre el riesgo de que los intereses religiosos y morales puedan ser sacrificados en beneficio de los dogmáticos, y que las múltiples riquezas de las Escrituras no se empleen adecuadamente para enriquecer la experiencia y el carácter cristiano. Especialmente en el oriente se concedió una prominencia desproporcionada al interés teológico controversista. Aunque los debates acerca de la persona de Cristo involucraban vitales intereses religiosos, el concepto de la salvación que dominaba el pensamiento griego separaba la obra y también la persona de Cristo de los intereses morales esenciales. Al Hijo de Dios

se lo representaba como asumiendo la naturaleza humana, en forma que significaba una deificación cuasi física del hombre, pero sin relación con una vida santa. La moralidad era concebida más bien en forma legal que evangélica, y así los sermones sobre moral cristiana no magnificaban la gracia divina al subrayar los deberes humanos, como lo hizo Agustín. En el oriente se encontraron los extremos de la elocuencia genuina y de la retórica artificial. En el occidente los predicadores y los oyentes asignaban mucho menos valor a la oratoria; y se cuenta que algunos obispos hacían cerrar las puertas a fin de impedir que la mayor parte de la congregación se retirara antes del sermón. [28]

2. Grandes como fueron los servicios que Atanasio (296-372) prestó a la verdad cristiana, es muy poco lo que sabemos de él como predicador. [29] Los tres teólogos que formularon la doctrina ortodoxa de la Trinidad en el oriente, también fueron predicadores de nota, y de sus capacidades poseemos abundante evidencia. (1) Sobre *Basilio el Grande de Cesarea,* (330-379), merece citarse el juicio de Van Oosterzee:

> "Aparte de la consideración de su excelente carácter y su celo incansable en la defensa de la cristología ortodoxa, brilla especialmente como orador eclesiástico, por la insigne pureza de su estilo y dicción, desembarazo en la elocución, vivacidad de concepción y abundancia de múltiples conocimientos, tanto del corazón humano como de la naturaleza que lo rodea: De este último conocimiento, tenemos ejemplo en sus céle-

---

28 Ver LHH, pp. 11-15; HPD, p. 60 y sig.; HPK, pp. 73-80.

29 *Op. cit.*, de Horne, pp. 113-129, trata sobre Atanasio como ejemplo de realidad en el púlpito.

bres Nueve Homilías sobre los seis días de la creación *(Hexaemeron);* del otro, en sus veinticuatro discursos sobre temas morales... Basilio brilla aun más por la magnificencia y carácter nervioso de su predicación, que por su amabilidad y bondad". [30]

(2) La introducción y la conclusión de la segunda Homilía en el *Hexaemeron,* pueden citarse como ilustración de la estructura de sus sermones y de su estilo:

> En las pocas palabras (Génesis 1:1) que nos han ocupado esta mañana encontramos una profundidad de pensamiento que desesperamos de poder penetrar más allá. Si tal es el atrio del santuario, si el pórtico del templo es tan grande y magnífico, si el esplendor de su hermosura deslumbra los ojos del alma, ¿cómo será el lugar santísimo? ¿Quién osará tener acceso al santuario interior? ¿Quién mirará dentro de los secretos? Nos está vedado contemplarlos, y el lenguaje es impotente para expresar lo que la mente concibe. Con todo, ya que hay recompensas, y muy deseables, reservadas por el Juez justo por la sola intención de hacer bien, no vacilemos en continuar nuestra investigación. Aunque podamos no lograr la verdad, si, con la ayuda del Espíritu no nos desviamos del significado de las Sagradas Escrituras, no merecemos ser rechazados y, con la ayuda de la gracia, contribuiremos a la edificación de la iglesia de Dios."

---

30 *Practical Theology,* por Van Oosterzee (PTO), p. 93.

Luego sigue una exposición de Génesis 1:2-5, párrafo por párrafo. La última cláusula examinada sugiere la conclusión:

> "Pero, mientras converso con vosotros acerca de la primera tarde del mundo, el anochecer me toma por sorpresa y pone punto final a mi discurso. Que el Padre de la luz verdadera, que adornó al día con luz celestial, que encendió las lumbreras que nos iluminan durante la noche, que nos reserva en la paz de una edad futura una luz espiritual y eterna, preserve vuestros corazones en el conocimiento de la verdad, os guarde de tropiezos y "conceda que caminéis honradamente como de día". Así brillaréis como el sol en medio de la gloria de los santos, y me gloriaré en vosotros en el día de Cristo, a quien sea toda la gloria, y el poder, por siempre jamás. Amén". [31]

3. Su sermón fúnebre fue predicado por su amigo Gregorio Nacianceno (330-390), quien, a pesar de poseer dones naturales inferiores, y de las circunstancias desfavorables, para su propia sorpresa conquistó una posición descollante como predicador en el logro del triunfo de la ortodoxia. (1) En su propia confesión podremos encontrar el secreto de la combinación de su poder y atractivo:

> "Mi único afecto era la elocuencia, y mucho tiempo me apliqué a ella con toda mi energía, pero la he depositado a los pies de Cristo, subyugándola a la gran Palabra de Dios". [32]

---

31 *Nicene-and Post-Nicene Fathers*, vol. VIII, p. 58 y 65, Oxford, 1895.

32 PTO, p. 94.

Su arte retórico se nota mejor en sus sermones de ocasiones especiales, pero también en ellos se revelan los defectos de ese arte, — extravagancia, artificialidad, prolijidad. (2) Un ejemplo de su estilo podrá extraerse del elogio que hizo de su amigo Basilio:

> "Si debiéramos seguir este examen, ¿quién, hasta donde se extiende mi conocimiento, — y mi amistad con él ha sido muy íntima, — quién era tan agradable en sociedad cómo Basilio? ¿Quién tenía más gracia para narrar? ¿Quién era más delicado en sus bromas? ¿Quién más tierno para reprender, sin que su censura fuera torpeza ni su bondad indulgencia, sino evitando el exceso en ambos, y en ambos siguiendo la ley de Salomón que asigna a cada cosa su tiempo? ¿Pero qué significa todo esto en comparación con su extraordinaria elocuencia, y la irresistible potencia de su doctrina, que ha conquistado los cabos de la tierra? Todavía nos hallamos detenidos junto a la base de la montaña, cuando nos queda la cumbre por escalar. Todavía empujamos nuestra barquilla por el estrecho, cuando nos espera el mar abierto y anchuroso. Porque por cierto, si jamás hubo, o habrá, una trompeta que suene en la lejanía del espacio, o una voz de Dios que abrace al mundo, o algún inaudito y maravilloso sacudimiento de la tierra, ésa fue su voz; ésa fue su inteligencia, que trasciende a la de sus semejantes como la naturaleza del hombre es más excelsa que la del bruto. ¿Quién purificó su espíritu más que él, haciéndose así apto para descubrir los oráculos divinos? ¿Quién iluminó con más claridad la

luz del conocimiento, exploró las oscuridades del espíritu, y con la ayuda de Dios examinó los misterios del Altísimo? ¿Y quién ha poseído una dicción que fuera una interpretación más perfecta de sus pensamientos? No hubo en él, como en la mayoría, falla alguna: ni de pensamiento para sustentar la dicción, ni de lenguaje en concomitancia con su pensamiento; pero distinguido igualmente en ambos, se reveló un orador completo, cabal y consecuente consigo mismo". [33]

4. Gregorio Niseno (*c.* 335-395), el hermano menor de Basilio, aunque inferior como predicador, también merece mención. (1) Gustaba tanto de la oratoria, que abandonó por un tiempo su trabajo de la iglesia, para estudiar retórica; mas cuando retornó, empleó tan efectivamente el arte adquirido en la defensa de la ortodoxia, que su predicación atrajo inmensas multitudes. En discernimiento moral y religioso, y en delicadeza de sentimientos, no estuvo a la altura de su hermano ni de su amigo común. Cae con frecuencia en desatinos y en exhibiciones de oratoria; aunque sus poderes intelectuales eran realmente conspicuos. En sus quince *Homilías* sobre el *Cantar de los Cantares* no sólo emplea el método alegórico, sino que en la introducción lo justifica expresamente en oposición a la escuela de Antioquía, que insistía en la interpretación literal.

(2) Presentamos un ejemplo, entresacado de su sermón sobre el bautismo de Cristo:

"El siervo de Abraham es enviado a concertar el desposorio, buscando una esposa para su amo,

---

33 *Crowned Masterpieces of Elocuence* (CME), VI, p. 301. Ver *Nicene and Post-Nicene Fathers*, VII, p. 417.

y encuentra a Rebeca junto al pozo; y el matrimonio que habría de producir la raza de Cristo, tuvo su origen y su primer pacto por agua. Sí, y también el mismo Isaac cuando administraba sus ganados, cavó pozos en varias partes del desierto, que los enemigos cegaron y taparon, como tipo de aquellos hombres impíos que, en días posteriores, obstruirían la gracia del bautismo y vociferarían en la lucha en contra de la verdad. Empero, los mártires y sacerdotes pudieron más que ellos, cavando pozos, y el don del bautismo inundó a todo el mundo. Según la misma validez del texto, también Jacob, yendo en busca de esposa, la encontró inesperadamente, junto al pozo, el cual estaba tapado con una gran piedra que tenían que remover entre una multitud de pastores, cuando se reunían, y luego sacaban agua para ellos mismos y para sus rebaños. Pero Jacob sólo quitó la piedra y dio de beber a los ganados de su desposada. Creo que éste es un dicho velado, una sombra de aquello que habría de venir. Porque, ¿cuál es la piedra que está colocada, sino Cristo mismo? Porque de él dice Isaías, "He aquí que yo pongo en Sión por cimiento una piedra costosa, preciosa, escogida", y Daniel, igualmente dice, "Una piedra fue cortada, mas no con manos", es decir, Cristo nació sin intervención de hombre. Porque como es algo maravilloso que una piedra sea cortada de la roca sin picapedrero y sin herramientas, así también es algo más que maravilloso que pueda nacer un vástago de una virgen sin desposar. Cristo, pues, como piedra espiritual sobre el pozo, ocultaba, en lo profundo

y en el misterio, el lavacro de la redención, que requirió mucho tiempo, — como si fuera una larga cuerda, — para sacarlo a luz. Y nadie quitó la piedra, sino Israel quien es la mente que ve a Dios. Empero hace ambas cosas: saca el agua y da de beber a las ovejas de Raquel; es decir, revela el misterio oculto y proporciona agua viva al rebaño de la Iglesia." [34]

5 El más grande orador de la Iglesia griega, sin embargo, fue *Juan Crisóstomo,* [35] (Pico de Oro, 347-407).

(1) Como predicador intrépido de la verdad y la rectitud, gozó del favor popular, pero incurrió en la hostilidad de las esferas oficiales, lo que al fin motivó su muerte mientras viajaba hacia un lejano lugar del destierro. Como exégeta se distingue por la aplicación de los mejores métodos de la escuela de Antioquía, en oposición a las extravagancias alegóricas de la escuela de Alejandría. Como orador, aunque no del todo exento de los defectos del método retórico, — en el que había sido instruído por Libanio, — sus dotes naturales estaban enteramente consagradas por su devoción cristiana. Colocó en alto su ideal del ministerio cristiano en su obra sobre *El Sacerdocio (De Sacerdotio),* en la que revela el secreto de su poder como predicador, en las palabras *ergazómenos toús lógous ós àn areseie tô Théo* ("que componga su discurso, como para agradar a

---

34 *Nicene and Post-Nicene Fathers,* v., p. 521. Es interesante comparar este pasaje con el citado de Hipólito, para demostrar cuán diferente puede ser la imaginación, en torno al mismo tema.

35 *St. Chrysostom of the Priesthood,* traducido Bunce, Londres, 1759, p. 301.

Dios"). [36] Ya hemos citado un pasaje que muestra que reconocía los peligros de la popularidad, y cómo trató de guardarse de ellos. [37] Tenía más interés por la pureza moral que por la ortodoxia teológica; y aunque el ascetismo prevaleciente no dejó de tener influencia sobre él, se ocupó mayormente de las virtudes que, en realidad, pertenecen al ideal cristiano. Atacó con franqueza y osadía los vicios comunes de su época, sin mostrar acepción de personas. Intervino hasta en los asuntos públicos, afrontando riesgos personales. Como él mismo lo había experimentado hondamente, pudo presentar "la vida interior" del cristiano con íntimo conocimiento y delicada comprensión. Como su vida se nutría de las Escrituras en las cuales era erudito, su teología se basaba en ellas, habiéndose familiarizado hasta con el hebreo. Era sumamente habilidoso en la aplicación práctica de las enseñanzas de la Biblia, pero echamos de menos una comprensión exacta de la doctrina paulina de la gracia. Las historias de la Biblia apelaban a su sentido estético, y empleaba su arte para presentar a sus oyentes las figuras y hechos más sobresalientes de las narraciones sacras; pero debemos reconocer que su arte no siempre le permitió evitar la exageración, y las luces y sombras quedan un tanto recargadas.

(2) Sus sermones se dividen en dos clases. En sus *Homilías* trató no sólo extensos pasajes de las Escrituras, sino hasta libros enteros (Génesis, Salmos, Mateo, Juan, la carta de Pablo a los Romanos, Corintios, Gálatas, Efesios, Timoteo y Tito); excelentes como son, tanto en exposición como en aplicación, carecen de estructura artística. En sus discursos temáticos (teorís-

---

36 *St. Chrysostom of the Priesthood*, p. 301.

37 *St. Chrysostom of the Priesthood*, pp. 64-65.

ticos), ("contra los protopasquitas", "concerniente a las estatuas", "contra los judíos"), presenta un texto, y lo usa, pero su sermón no es una explicación del mismo.[38] No obstante, en la segunda clase de sermones es donde podemos estudiar mejor el ímpetu de su elocuencia. Cuidaba mucho de la introducción y hacía despliegue de figuras, comparaciones, epigramas y observaciones sobre la vida, que llamaban la atención y atraían el interés. Sabía usar con mucha felicidad el incidente del momento para atrapar la mente de sus oyentes, como cuando atrajo la atención de su auditorio hablando sobre la Luz del Mundo, en el momento en que se distraían por el encendido de las luces en el templo. Generalmente terminaba su sermón con una doxología. Aunque poseía las dos cualidades indispensables al orador: abundancia y orden, tenía más de la primera que de la segunda y, en algunas ocasiones, por su falta de moderación perdía todo su efecto.[39]

(3) Citaremos un pasaje que ilustra su manera de tratar un vicio:

> "Nada hay más cruel; nada más infame, que la usura, tan común entre los hombres. El usurero trafica con la desgracia de los demás; se enriquece con su pobreza, y después demanda su usura como si ellos le debieran una gran obligación. Es desalmado con su deudor, pero tiene temor de aparecer como tal; cuando pretende tener la mejor inclinación por complacer a alguno, más lo

---

38 Como trataremos de demostrar luego, la síntesis del sermón debería estar basada en el análisis del texto.

39 Ver LHH, pp. 21-24; PTO, pp. 95-99; HPK, pp. 65-69; HPD, pp. 86-93. Muchos de sus sermones se encuentran traducidos en The Oxford Library of the Fathers.

aplasta y más lo reduce hasta el extremo de sus posibilidades. Le ofrece una mano y con la otra lo empuja hacia el precipicio. Ofrece ayudar a los náufragos; y en vez de guiarlos hacia puerto seguro timonea el barco hasta que lo embica contra los arrecifes y las rocas. Donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón, dice nuestro Señor. Puede que hayáis evitado muchos males provenientes de la avaricia, pero si guardáis algún apego a este vicio odioso, de poco os servirá, porque todavía seréis esclavos por muy libres que os imaginéis; y os precipitaréis desde la altura del cielo a ese lugar donde vuestro oro está escondido, y vuestros pensamientos todavía volverán a detenerse complacientemente en el dinero, las ganancias, la usura y el comercio deshonesto. ¿Qué puede haber peor que este estado miserable? No hay tiranía más triste que la del hombre que se deja subyugar por ese déspota furioso, que destruye todo lo bueno que hay en él, es decir, la nobleza de su alma. En tanto tengáis un corazón miserablemente apegado a las ganancias y a las riquezas, todo lo que se os pueda decir en cuanto a la verdad; todo consejo que se os pueda dar para proporcionaros salvación, todo será inútil. La avaricia es un mal incurable, un fuego que siempre arde, una tiranía que se extiende a diestra y siniestra; porque, quien en esta vida es esclavo del dinero, se carga con cadenas y su destino es cargar con cadenas más pesadas aún, en la vida que ha de venir." [40]

---

40 CME, III., pp. 309-310.

Mientras el oriente estaba empeñado en las controversias trinitarias y cristológicas, y la predicación afectada por el interés dogmático, en el occidente se prestaba más atención a la soteriología y, por consiguiente, la predicación era más evangélica y práctica. Este movimiento que comenzó con Tertuliano y continuó con Ambrosio, alcanzó su punto culminante con Agustín, cuya influencia persistió, no sólo en la predicación subsiguiente de la Iglesia Católica, sino también a través de la Reforma y el Protestantismo.

1. Dedicaremos unas pocas líneas a Ambrosio (340-397),[41] antes de introducir "al Crisóstomo de occidente", cuya conversión fue el fruto más benemérito de sus labores.

(1) Aunque mucho del material que usaba Ambrosio procedía de Filón, y especialmente de Basilio, sin embargo, en sus sermones, — que en su mayor parte fueron elaborados como opúsculos, — desplegó una personalidad cristiana genuinamente independiente, práctica, pujante, constante, valiente, con una comprensión más cabal de la gracia salvadora que la que mostraban los Padres griegos. Podemos mencionar un incidente característico en cuanto a este obispo realmente grande. Cuando el emperador Teodosio, que había derramado la sangre inocente de muchos en Tesalónica, pidió la comunión, el obispo se la negó diciendo:

> "¿Cómo podrás levantar en oración las manos aún chorreantes de la sangre de los occisos? ¿Cómo podrás recibir con tales manos el santísimo cuerpo del Señor? ¿Cómo llevarás a tus labios su preciosa sangre? ¡Quita de aquí, y no oses amontonar crimen sobre crimen!"

---

41 LHH, pp. 27-28; HPD, pp. 98-100; HPK, pp. 101-102.

El emperador quedó tan impresionado que se sometió a la disciplina del obispo.[42]

(2) Debemos agregar el testimonio de Agustín:

> "Vine a Milán, a casa de Ambrosio, el obispo, conocido en todo el mundo como el mejor de los hombres, tu devoto adorador; cuyo elocuente discurso, dispensó abundantemente a tu pueblo la gordura de tu "trigo", el gozo de tu "aceite" y la sobria embriaguez de tu "viña" (Salmo 4:7 y 104:15). A él tú me conduciste sin saberlo yo, para que por él yo pudiera, con conocimiento, ser guiado a ti. Ese hombre de Dios me recibió como un padre, y mostróme a mi llegada una bondad episcopal. Desde entonces empecé a amarle; primeramente, es cierto, no como a un maestro de la verdad, que yo desesperaba de encontrar en tu Iglesia, sino como a una persona que me trataba bondadosamente. Escuchaba con diligencia cuando predicaba a la gente, no con la intención que debía hacerlo, mas para comprobar su elocuencia, para constatar si correspondía a la fama que había alcanzado, si su oratoria era más potente o menos dinámica de lo que se decía; pendía de sus palabras con mucha atención pero, en cuanto a la materia, era un espectador desdeñoso e indiferente; me deleitaba con la dulzura de su discurso que, por lo que hace a la forma, era más erudito, pero menos brillante y halagador que el de Fausto. En cuanto a la materia, no podía haber comparación, pues uno vagaba entre las falsedades maniqueas; empero el otro

---

42 *Nicene and Post-Nicene Christianity*, por Schaff, páginas 963-964.

enseñaba cabalmente la salvación. Pero, "lejos está de los impíos la salvación" (Salmo 119:155), tal como yo estaba ante él entonces; y sin embargo, poco a poco, me iba acercando, y sin saberlo.".[43]

(2) Podemos ahora tomar al mismo Agustín (354-430).[44]

(1) "Si yo pudiera dejar un legado", dice el Dr. Pusey, "a la nueva generación de clérigos, que tienen lo que yo sólo tuve incidentalmente, el cargo de predicadores, sería que además del estudio de las Sagradas Escrituras, estudiaran también noche y día los Padres de la Iglesia, especialmente a San Agustín. Nada más cierto pudo haberse dicho. Hay algo tan esencialmente grande y amplio en el alma de un hombre como éste, que por muy tormentosa que sea su vida; por fiero el conflicto por el cual haya pasado; por intensas las controversias en las que se haya visto envuelto, parece que estuviéramos en la cima de la verdad, cuando nos colocamos a su lado, con el cielo límpido sobre nuestras cabezas y las nieblas rodando bajo nuestros pies. De los otros dos africanos ilustres, de quienes es sucesor directo, Tertuliano tiene su fervor pero no su serenidad, y Cipriano la santidad, sin la amplitud." [45]

---

43 *Confesiones*, v., 13.

44 Ver LHH, pp. 28-42; HPK, pp. 103-109; HPD, páginas 100-104.

45 *Preachers and Teachers*, por Simpson, p. 80. Muchas de las homilías de Agustín están traducidas en The Oxford Library of the Fathers.

También se halla en la gran sucesión evangélica entre Pablo y Lutero, y por lo tanto, pertenece al protestantismo no menos que al catolicismo romano.

(2) Por grande que sea su importancia histórica como creyente, teólogo y eclesiástico, aquí podemos considerarlo solamente como predicador. Dotado de gran inteligencia; poseedor de grandes conocimientos, tanto de las escuelas filosóficas como de las Sagradas Escrituras; ejerciendo un extraordinario poder de discernimiento moral y espiritual, que llegaba hasta el más recóndito secreto del alma humana; excepcionalmente hábil en el uso de la argumentación; maestro del lenguaje; perfectamente instruído en el arte retórico, — todos estos múltiples dones fueron instrumentos obedientes de una personalidad apasionada y potente, desarrollada hasta su madurez por una experiencia que, por la gracia de Dios, pasó desde la tragedia más honda, hasta el triunfo más completo. Como orador, puede haber sido inferior a Crisóstomo, y el occidente se cuidaba menos de la oratoria que el oriente; pero, si la predicación es "la verdad a través de la personalidad", [46] hizo suya la verdad del evangelio más cabalmente que el anterior, y la suya fue también una personalidad más grande.

(3 Se han conservado como cuatrocientos de sus sermones, clasificados en cuatro grupos: *de Scripturis* (sobre textos de las Escrituras), *de tempore* (sermones para festividades), *de sanctis* (a la memoria de apóstoles, mártires y santos), y *de diversis* (para varias ocasiones); algunos los dictó él mismo; otros, fueron anotados por sus oyentes. Además de éstos hay una serie de sermones incluídos en sus obras de exegética, como ser sobre los

---

46 Ver la Introducción.

Salmos, el evangelio de Juan, la primera Epístola de Juan.[47] De la teología contenida en estos sermones, nos es imposible hablar dentro de los límites impuestos a esta obra. Acerca de su exégesis, dice Schaff:

> "Agustín se ocupa más de los pensamientos profundos, vívidos y edificantes de las Escrituras, que de la bella forma gramatical y la exposición histórica, para las cuales ni él ni sus oyentes poseían el necesario conocimiento lingüístico, disposición o gusto. Fundaba su teoría, no tanto en la exégesis como en su mente cristiana y eclesiástica, saturada de las verdades Escriturales."[48]

Podía leer el Nuevo Testamento en el Antiguo, por medio del método alegórico, de acuerdo a su propio dicho: "Novum Testamentum in Vetere latet, Vetus in Novo patet". Aunque su concepto de la fe era muy inferior a la idea paulina de unión personal con Cristo, y no pasaba de ser un confiado asentimiento y sumisión a las enseñanzas de las Escrituras y de la Iglesia, con todo en su experiencia de la gracia salvadora de Dios, estaba más cerca de Pablo que ningún otro de los Padres de la Iglesia. Se sentía muy atraído hacia el Cuarto Evangelio, tanto por su interés filosófico en su doctrina del Logos como por el énfasis sobre el amor de Dios y el hombre, tan de acuerdo con su propio espíritu.

(4) Su arte retórico se diferencia del de los griegos. Su fantasía es sencilla y sorprendente, y con pocas pinceladas llega a la médula del asunto.

---

47 Ver Schaff, *op. cit.*, p. 1015.

48 *Nicene and Post-Nicene Christianity*, p. 1015.

"Uno reconoce lo bien que se describe a sí mismo cuando compara al orador con un hombre ávido por el combate, que gana su causa luchando con una espada dorada engarzada con piedras preciosas, no porque sea dorada, sino porque es un arma." [49]

Es maestro en antítesis y epigramas, en las que el ingenio y la sabiduría se entremezclan, y aun se deleita en la rima y la asonancia. Podemos dar unos ejemplos:

"Vetus homo in timore est, novus in amore" (El hombre viejo teme, el nuevo ama). "Praecedet spes, ut sequatur res" (Primero viene la esperanza, para que pueda seguir el hecho). "Non vincit nisi veritas, victoria veritatis est caritas" (Unicamente la verdad conquista, la victoria de la verdad es el amor). "Ubi amor, ibi Trinitas" (Donde está el amor, está la Trinidad). "Deo servire vera libertas est" (Servir a Dios es la verdadera libertad).

(5) Uno de sus escritos requiere mayor examen. En su *De doctrina Christiana* ha dejado "un compendio de teología exegética para instruir en la interpretación de las Escrituras, de acuerdo a la analogía de la fe", [50] en el cual ha desarrollado una teoría homilética. En el primer libro muestra que la tarea y propósito del predicador debiera ser la comprensión y exposición de las Escrituras; aunque el predicador deba apuntar hacia la

---

49 LHH, pp. 41-42.

50 Schaff, *op. cit.*, p. 1011. Este tratado se halla traducido en el vol. IX de las obras editadas por Dods, Edimburgo.

edificación, no ha de descuidar lo que los escritores quisieron decir, porque tal negligencia, aunque sea por motivos prácticos, envuelve el peligro de la arbitrariedad y, por lo tanto, es un perjuicio para la fe. Los libros segundo y tercero tratan sobre los principios y reglas de la exégesis, y demuestran que Agustín concedía gran importancia a la exposición como tarea del predicador. El cuarto libro trata sobre homilética, especialmente la teoría sobre la elocuencia del púlpito, que distingue de la retórica de las escuelas. El predicador cristiano ha de buscar la sabiduría que lo capacitará para ver con "los ojos del corazón, el corazón de las Escrituras"; y en la misma Biblia encontrará los ejemplos de sabiduría y elocuencia, muy diferentes a los que pueda encontrar en las escuelas retóricas. Después de fundar su teoría sobre las Escrituras, pasa en seguida a discutir las condiciones de lucidez e inteligibilidad e, imitando a Cicerón, define la tarea del orador como tripartita: *docere, delectere* y *flectere* (enseñar, deleitar, convencer). Acepta la distinción corriente de los modos de hablar: *submissum, temperatum* y *grande,* y cita el dicho de Cicerón:

> "Is erit eloquens, qui poterit parva submisse, modita temperate, magna granditer dicere" (es elocuente quien puede decir lo pequeño humildemente, lo mediano con medida, lo grande grandiosamente).

Aunque reconoce que al púlpito cristiano concierne siempre todo lo grande, sin embargo insiste en que, a fin de evitar la monotonía, el predicador cristiano no debe hablar siempre en estilo grandilocuente, sino que debe aspirar a la variedad. Su experiencia como orador, aparece en este dicho suyo:

"Facilius submissum (genus dicendi) solum, quam solum grande diutius tolerari potest, commotio quippe animi quanto magis excitanda est, ut nobis assentiatur auditor, tanto minus in ea diu teneri potest, cum fuerit quantum satis est excitata." [51]

A los tres modos de hablar, corresponden tres modos de escuchar: *ut intelligenter, ut libenter, ut oboedienter audiatur* (inteligente, dispuesto y obediente). El mismo era maestro del estilo grandilocuente, con el que trataba de conmover honda y profundamente a los hombres por medio de las grandes cosas del evangelio. [52]

(6) Citaremos un pasaje como ilustración de su teología y exégesis. El texto está en Mateo 20:30, y así comenta las palabras "Jesús pasó":

Después de mencionar muchos hechos de su vida terrenal que ya han pasado, continúa su argumento: "Ya no muere más, la muerte no tiene más dominio sobre él, y su divinidad permanece para siempre; sí, la inmortalidad de su cuerpo ya nunca fallará. A pesar de todo, las cosas que él hizo en su tiempo ya pasaron; y están escritas para ser leídas y son predicadas para ser creídas. En todas estas cosas, pues, "Jesús pasó"... Ahora bien, sobre esas obras que pasaron, está edificada nuestra fe. Porque creemos en

---

51 "El discurso dicho con humildad, puede soportarse por más tiempo que el pronunciado con grandiosidad; desde que, cuanto más se excita la mente, para que el oyente concuerde con nosotros, tanto menos podrá permanecer así, cuando ha sido excitada lo suficiente".

52 LHH, pp. 29-31.

el Hijo de Dios, no sólo en que él es el Verbo de Dios, por quien todas las cosas fueron hechas: porque si siempre hubiera continuado en la forma de Dios, igual a Dios y no se hubiera vaciado a sí mismo cuando tomó la forma de siervo, los ciegos ni siquiera lo hubieran percibido a fin de poder clamar." [53]

V

1. La predicación de los siglos posteriores, fue imitativa más bien que original. Aunque todavía predominaba la influencia de Agustín, cada vez se daba más énfasis a las buenas obras, y las prácticas rituales, y el apego a las Escrituras era menos estrecho. Los Padres Griegos ejercían influencia en el occidente, no sólo en la teología, sino en una mayor tendencia a emplear toda suerte de recursos retóricos en el púlpito. El cambio de actitud con respecto a las Escrituras, aunque fue una ganancia en cuanto a la forma de los sermones, fue realmente una pérdida en cuanto al valor moral y religioso del contenido. La homilía fue reemplazada por el discurso temático, que ya gozaba de favor entre los mejores predicadores griegos. Esta tendencia se confirmó cuando aumentó la atención por el año cristiano, y las festividades eclesiásticas determinaron los temas que habían de tratarse. A medida que aumentaban la extensión e importancia del ritual, el sermón *(sermo)* se hacía más breve *(brevis admonitio)* y pasaba a ocupar un lugar menos destacado. [54]

2. De los predicadores de occidente sólo merecen ser

---

[53] *The World's Great Sermons* (WGS), pp. 60-64.

[54] Ver LHH, pp. 42-44; HPD, pp. 105-114; PTO, pp. 99-102.

mencionados unos pocos. *León I, el Grande,* (murió en 461), ilustra la combinación de la influencia de Agustín y la de los Padres griegos, así como también la creciente tendencia jerárquica. *Pedro de Ravena,* (muerto en 451), llegó a ser tan estimado como predicador, que conquistó el sobrenombre de *Crisólogo;* pero los sermones que han llegado hasta nosotros, según nuestro criterio moderno, no justifican tal epíteto. *Máximo de Turín* (murió en 465) se destacó por su facilidad para la predicación improvisada; sus sermones son interesantes por la forma pictórica en que describen las condiciones morales y religiosas de aquellos días. *Cesáreo de Arlés* (muerto en 543) fue no sólo un celoso defensor de la doctrina agustiniana de la gracia preveniente, sino que imitó tan servilmente el estilo de Agustín que no siempre es fácil distinguir sus sermones de los del gran maestro, aunque está muy lejos de alcanzar la grandeza de su personalidad. *Gregorio el Grande* (murió en 604) se distinguió, no tanto por sus dotes intelectuales como por su consciente solicitud en el desempeño de sus deberes, como "pastor de almas", y por su interés en la exposición de las Escrituras. Su método no sigue tanto al de Agustín como al de Orígenes. Sus sermones siguen el texto paso a paso. Es famoso por su tratado *De cura pastorali,* en cuyo tercer libro da una cantidad de sugestiones prácticas para los predicadores.[55]

3. En cuanto a la forma de los sermones durante este período, se destacan los siguientes puntos. Aunque no siempre se mantiene la distinción entre homilía y sermón, los dos tipos de predicación son la exposición de un pasaje de las Escrituras, versículo por versículo, y

---

55 Ver LHH, pp. 44-49; HPD, pp. 114-129; HPK, páginas 110-113.

cláusula por cláusula, y el desarrollo de un tema (sermón *temático* o *tópico)*. Este último, sin embargo, no había llegado todavía a ser del todo sintético en su estructura. Por regla general sólo se encuentra una composición ordenada cuando se siguen las leyes de la retórica antigua. Aun en los más grandes predicadores se encuentran divagaciones y digresiones. Se prestaba mucha atención a la introducción, a fin de conseguir el interés lo más rápido posible. A menudo se empleaban comparaciones o ilustraciones, pero a veces el predicador se conformaba con referirse a la lección bíblica. Mientras en oriente, la conclusión del sermón era invariablemente una doxología, a menudo aplicada con toda arbitrariedad, en occidente se gozaba de más libertad. Agustín especialmente muestra una gran diversidad en la terminación de sus sermones; a veces lo hace con un llamado a la oración. Aunque el uso del Amén, al finalizar, era una práctica apostólica, no se permitía que llegara a ser una mera formalidad. Cuando no parecía apropiado, ni Agustín ni León terminaban con el Amén. Se dirigían a los oyentes, tratándolos de "hermanos", o "mis hermanos", y también como "amados". [56]

---

[56] Ver LHH, pp. 49-51.

Capítulo 4

SACERDOTE, MONJE Y FRAILE: ESCOLASTICO Y MISTICO

I

El aspecto más sobresaliente del segundo período de la historia de la predicación en la iglesia cristiana, es que el evangelio fue llevado a las nuevas naciones que emergieron con la caída del imperio romano y que, el común del pueblo empezó a oir la Palabra de Dios en su lengua vernácula. En las inmediaciones de Lyon, Ireneo había predicado a los celtas en su propio idioma; empero Agustín daba por sentado que los mismos paganos debían acudir ellos mismos a escuchar la predicación en latín, sin que se les enviaran mensajeros; pero las tribus celtas y teutonas no hubieran podido ser conquistadas si no se hubiese intentado la forma más excelente de evangelización vernácula. [1]

1. No fue la Iglesia occidental o romana, sino la oriental o griega la que primero envió misioneros a Escocia. (1) Un monje oriental, San Régulo (Regulus),

---

1 LHH, pp. 52-53.

según la leyenda, visitó San Andrés en el 369, y convirtió a los pictos de la vecindad. En el 400, San Niniano, de origen inglés, después de visitar Roma y ser instruido por San Martín de Tours, llegó a Galloway y edificó una iglesia en Whithorn, que fue el centro desde donde se llevó el evangelio a los pictos del sur. Unos treinta años después, llegó de Roma San Paladio, con el objeto de estrechar más los vínculos entre Escocia y la Iglesia occidental. La cristiandad escocesa empezó su obra misionera con San Patricio, quien al ser llevado cautivo a Irlanda, predicó allí el evangelio. La deuda de Irlanda hacia Escocia fue pagada por San Columbano, quien reunió a su alrededor, en la isla de Iona, una comunidad religiosa que hizo más que lo que hasta entonces se había hecho por la extensión del evangelio en toda Escocia y en el norte de Inglaterra. Columbano murió en el año 597. Sus seguidores, los *culdees,* tenían muchas peculiaridades, para conservar las cuales se vieron obligados a contender contra las influencias romanizantes; pero esta interesante historia, sobrepasa los límites de esta obra. [2]

(2) Nada nos queda, sin embargo, de la predicación en su propio idioma, pero el Dr. Ker afirma que en la Biblioteca de Abogados, de Edimburgo, existe "un viejo volumen que contiene las *Instructiones Sancti Columbani,* no precisamente de Columbano, sino de un discípulo posterior de su escuela que visitó Francia, Suiza y el norte de Italia, y predicó en latín y en el vernáculo. Las *Instructiones,* generalmente son breves, y proporcionan muy poca información sobre lo que se busca..."

---

2 Ver *Scottish Church History,* por Walker, pp. 3-10; *The Conversion of Europe,* por Robinson, pp. 68-84; *A History of the Church in Scotland,* por Macewan, I., pp. 1-115.

"No hay mucho de lo que podríamos llamar pensamiento profundo o nuevo, pero es muy sincero, muy práctico y al alcance de la condición de los oyentes, y debe haber sonado como algo verdaderamente nuevo en los oídos de aquellos bárbaros escoceses y pictos, que no mucho tiempo antes habían tratado atrozmente a los pobres provinciales, cuyos clamorosos gemidos han llegado hasta nosotros". [3]

2. La duda acerca de la autenticidad de los sermones atribuidos a Columbano, dirigidos a los monjes y que por lo tanto no representan su predicación misionera, se extiende hasta a un discurso atribuido a Gall. (1) Bonifacio, cuyo nombre anglosajón era Winfrido, (que nació más o menos en 680 y fue martirizado en 755), fue predicador del evangelio en Alemania y se le considera autor de quince sermones, cuya autenticidad ha tratado de comprobar Cruel; pero sus argumentos han sido refutados por Hahn. No tan dudoso es el juicio sobre los sermones de Eligio (que nació más o menos en 588 y murió más o menos en 658). Fue obispo de Noyón, y como predicador trabajó para conseguir la conversión completa de los francos que ya habían sido bautizados, y llegó hasta Flandes y Frisia. Los sermones están dirigidos a una iglesia constituida, y tienen referencia a la predicación vernácula, [4] lo que demuestra que esto era una regla y no una excepción. [5] "De los fragmentos que se han preservado de sus sermones", dice Robinson:

---

5 LHH, pp. 54-55.

4 *"Rustico sermone vos alloquimur"*, Mgn. 87, 612.

5 LHH, p. 53.

"vemos que con frecuencia tuvo ocasión para prevenir a sus oyentes en contra de las prácticas paganas. Así escribe: Buen cristiano es aquel que no deposita su fe en amuletos o en invenciones del diablo, sino que coloca toda su vida, en Cristo solamente... Pero, sobre todo, os imploro que no observéis las costumbres sacrílegas de los paganos; que por nada consultéis en vuestras aflicciones o dificultades a los agoreros, adivinos y hechiceros, porque el que esta maldad cometiere, pierde inmediatamente la gracia del bautismo. Que entre vosotros nadie recurra a los augurios, ni a los estornudos, ni a la observación del vuelo o el canto de los pájaros, sino más bien cuando emprendéis un viaje o empezáis una obra, persignaos en el nombre de Cristo, repetid el Credo y el Padre Nuestro con fe y devoción, y ningún enemigo os podrá dañar. Ningún cristiano ha de tomar nota del día que sale de su casa, o vuelve a ella, porque todos los días fueron hechos por Dios. Ningún cristiano ha de esperar un día o una luna particular para emprender un trabajo cualquiera, ni tampoco participará el primero de enero en festines tontos o inconvenientes ni en frivolidades ni en orgías nocturnas... Que nadie crea que son dignos de adorarse ni el cielo, ni la tierra, ni las estrellas, ni alguna otra criatura. Dios solo ha de ser adorado, porque él solo ha creado y ordenado todas las cosas." [6] En otros sermones, pinta gráficamente la escena que, él

---

[6] Después de la cita añade esta nota: Ver *Vita eligii*, II., 16; Migne, P. L. LXXXVII. colect 528 f. No existe seguridad en cuanto al autor de este sermón; algunos se lo atribuyen a Cesario de Arlés (*ob.* 542)".

anticipa, ha de tener lugar en el día del juicio cuando aquellos que han despreciado y rechazado a Cristo serán condenados a la perdición." [7]

(2) El que evangelizó a los anglosajones, fue un Agustín (no el Padre de la Iglesia) a quien Gregorio el Grande se sintió movido a enviar, en el año 596, debido a un incidente tan conocido que no necesitamos repetir. Wilfrido, sucesor de Agustín, tuvo un conflicto con los *culdees* de Iona en Whitby. [8] Montalambert en su obra *Monks of the West,* p. 608, hace la siguiente afirmación: [9]

"En justicia debe atribuirse a los monjes desparramados por todo el país, como misioneros y predicadores o unidos en las numerosas comunidades de ciudades episcopales y en otros grandes centros monásticos, la iniciación de los anglosajones en las verdades de la religión... Se les ordenó expresamente que enseñaran y explicaran a sus rebaños en lengua vernácula el Decálogo, el Padre Nuestro, el Credo de los Apóstoles, y las palabras sagradas que se usaban en la celebración de la misa y en la administración del bautismo; que cada domingo les expusieran en inglés la epístola o el evangelio correspondiente al día, y que predicaran o, en su defecto, les leye-

---

7 *The Conversion of Europe,* por C. H. Robinson, pp. 326-327. Este libro puede consultarse ventajosamente para conseguir detalles más completos sobre la predicación de los misioneros en Europa.

8 HPK, pp. 111-112.

9 Citado en HPD, p. 136. Ver cita siguiente para mayores detalles.

ran algo que fuera útil para sus almas... De esta fuente son las homilías anglosajonas que con tanta frecuencia encontramos entre los manuscritos en nuestras bibliotecas, y que anteceden en varios siglos a los más antiguos documentos religiosos de cualquier otra lengua moderna."

(3) Una cita de Robinson nos recuerda la ocasión, el contenido y el efecto de uno de estos discursos misioneros: [10]

"En, o cerca del año 775, un misionero inglés, Lebuin... resolvió apelar personalmente a los sajones, durante su reunión anual, en Marklum (Markelo), en Sajonia, cerca del río Weser. Ataviado en ropajes sacerdotales, llevando en alto, en una mano la cruz y una copia de los evangelios en la otra, se presentó cuando estaban a punto de ofrecer sacrificios a sus dioses nacionales, ante los sajones quienes, asombrados al ver su porte valeroso, le escucharon al principio con mucha atención. Las siguientes son las palabras de su discurso, según su biógrafo: Prestadme atención, no tanto a mí, como a quien os habla por mi intermedio. Os declaro los mandamientos de Aquel a quien todas las cosas sirven y obedecen. Escuchad, atended, y conoced a Dios, que es el creador del cielo y de la tierra, del mar y todas las cosas que hay en ellos. El es el único y verdadero Dios. El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos, ni hay ningún otro fuera de él. Las imágenes que vosotros consideráis como dioses, y que engañados

10 *The Conversion of Europe*, pp. 383-386.

por el diablo adoráis, son solamente oro o plata o bronce o piedra o madera... Dios, el único ser bueno y justo, cuya misericordia y verdad permanecen para siempre, movido a misericordia de que fuerais seducidos por los errores del demonio, me ha encargado, como embajador suyo, que os suplique que desechéis vuestros errores y os volváis con fe sincera y verdadera hacia él, por cuya bondad fuisteis creados. En él vosotros, y todos nosotros vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Si queréis reconocerle sinceramente y arrepentiros y ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y prometéis obedientemente guardar sus mandamientos, él os preservará de todo mal y os concederá las bendiciones de su paz aquí; y en la vida que ha de venir, el goce de toda cosa buena. Pero, si despreciáis y rechazáis sus muy saludables consejos, y rehusáis corregir los errores de vuestro corazón perverso, sabed que sufriréis terrible castigo por despreciar sus misericordiosas amonestaciones. He aquí, os declaro la sentencia que ha salido de su boca y que no puede cambiar; si no obedecéis sus mandamientos, vendrá sobre vosotros destrucción repentina. Porque el Rey de todos los cielos ha designado un príncipe valiente, prudente y de grande vigor, que no está muy lejos, sino cerca de vosotros. El, como impetuoso torrente caerá sobre vosotros y dominará la ferocidad de vuestro corazón, y aplastará la obstinación de vuestra testarudez. El invadirá vuestra tierra con una hueste poderosa, y la talará con fuego y espada, desolación y destrucción. Como el vengador *(vindex)* de la ira de Dios, a quien

siempre provocáis, matará a algunos de vosotros a filo de espada; a otros hará consumir en la pobreza y en la necesidad; a otros destruirá en la miseria de una cautividad perpetua, y a vuestras mujeres e hijos, esparcirá lejos como esclavos; y al residuo lo reducirá a la más ignominiosa sujeción para que en vosotros pueda ser cumplido lo que hace mucho fue predicho, 'Fueron reducidos en número y atormentados con la tribulación y angustia de los malvados'." [11] "Sería difícil", continúa Robinson, "concebir un discurso más atrevido o, debemos añadir, menos apto para apelar a guerreros indomables como aquellos a quienes fue dirigido... No nos sorprende leer que las últimas palabras del discurso de este misionero fueron recibidas con ira desenfrenada por parte de los oyentes... Le hubiera ido muy mal al misionero si no hubiera sido por la intervención bondadosa de un jefe anciano, llamado Bruto... Su intervención resultó eficaz, y el intrépido misionero pudo marcharse sin que lo molestaran."

3. La mayor parte de los misioneros eran monjes, aunque el ya mencionado Eligio de Noyón, es una excepción. (1) Dentro de los mismos monasterios se predicaba profusamente, se impartía instrucción y se daba exhortación a los mismos monjes por un obispo que estuviera de visita, o un monje itinerante, o por el mismo abad o por alguno de los hermanos que estuviera dotado

---

11 Robinson añade esta nota: "*Vita Lebuini*; Migne, P. L., CXXXII, colect. 888 ff. La vida fué escrita por Huchbald, de San Amando (918-976)".

y fuera escogido para tal obra. Para predicar a las monjas se encargaba a un obispo de la diócesis, o a un monje de la misma orden. Como estos sermones se predicaban mientras los oyentes estaban reunidos en la comida general, algunas veces se les llamó *colaciones.* [12]

(2) En este círculo fue donde el Venerable Beda (673-735), hizo su obra de predicador; porque aunque escribió poesía en anglosajón, sus sermones están todos en latín. Su forma es la de la homilía; un comentario sobre alguna porción de las Escrituras, a veces viciada por el método alegórico entonces común. Palmer le asigna "la introducción de la novedad de ordenar los sermones de acuerdo a las épocas del año eclesiástico."[13] Uno de los sermones, intitulado "el encuentro de la Misericordia y la Justicia", ilustra este método alegórico. [14] El primer párrafo, dice lo que sigue:

> "Había cierto padre de familia, un rey poderoso, que tenía cuatro hijas: una se llamaba Misericordia; la segunda, Verdad; la tercera, Justicia y la cuarta, Paz; de quienes se dice "la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron". Tenía también un hijo muy sabio, con quien nadie se podía comparar en sabiduría. Tenía también un sirviente a quien había elevado y enriquecido con gran honor; porque lo había hecho según su propia semejanza y similitud, y eso, sin que el siervo por su

---

12 El uso del latín en los monasterios era un signo de cosmopolitismo de la Iglesia en esa época.

13 HPK, p. 114, nota.

14 MEC, I., pp. 345-348. Los sermones no han sido traducidos. La mejor edición de sus obras es la del Dr. Giles (Londres, 1843-1844. 12 vols.).

parte hubiera hecho ningún mérito anterior. Pero el señor, como tienen por costumbre tan sabios amos, quiso explorar con prudencia y conocer de cerca el carácter y la fe de su sirviente, si le era fiel o no; de modo que le confió una misión fácil y le dijo: "Si haces lo que te mando, te elevaré a mayores honores; si no lo haces, perecerás miserablemente". El sirviente desobedece y lo entregan a los atormentadores. Misericordia se apiada de él, y ruega por él, pero Verdad y Justicia, se le oponen; y Paz, huye lejos. El padre consulta a su hijo sabio quien, junto con Misericordia, se compromete a resolver el problema, y lo hace. El hombre se salva, y las hermanas se reconcilian. "Así, por lo tanto, por el Mediador de los hombres y los ángeles, el hombre fue purificado y reconciliado y la centésima oveja fue traída al redil de Dios, a cuyo redil, nos trae Jesucristo, a quien sea la honra, y el poder, para siempre jamás. Amén."

4. En el periodo previo, el deber de predicar incumbía mayormente a los obispos, pero cuando aumentó el tamaño de las diócesis se les hizo imposible ejercer adecuadamente este ministerio; por cuya razón se crearon las parroquias y se nombraron clérigos para atenderlas. Este desarrollo tuvo su origen en Francia en el siglo VI; se acentuó en el IX, y parece completarse en el X. Así, a la predicación misionera y conventual, se agregó, también, la parroquial. (1) Esta era, generalmente de nivel muy inferior, pues con frecuencia los clérigos eran muy ignorantes y, hasta algunas veces, inmorales. Se hicieron muchos esfuerzos para mejorar esta condición; Chrodegang, arzobispo de Metz, en 762 expidió su

Regula Canonicorum; y en el canon 44 requería que en todas las iglesias de su diócesis se predicara por lo menos dos veces al mes, y de ser posible todos los domingos y días de ayuno, y encarecía que esa predicación fuera inteligible para el pueblo. [15]

(2) Pero el gran reformador de la iglesia, en Francia y Alemania, fue Carlomagno. Gregorio el Grande había exigido que todos los sacerdotes fueran predicadores, y para ello el Concilio de Toledo, en el año 633, había requerido el conocimiento de las Escrituras. Carlomagno en su *Capitularia,* mostró su preocupación por el carácter y la eficiencia de los clérigos y, especialmente, por su capacidad como predicadores. En su exhortación general del 23 de marzo del 789, se describe a sí mismo como

> "un devoto defensor y un humilde servidor de la santa Iglesia... que recuerda, con palabras conmovedoras, a los pastores de las iglesias de Cristo y a los guías de su rebaño, su deber de guiar al pueblo de Dios a la dehesa de la vida eterna, con cuidado y exhortaciones incesantes; allí también indica el contenido esencial de la predicación, breve y formalmente, y dependiendo del símbolo. Enfáticamente insiste, al mismo tiempo, de acuerdo con su interés en la educación moral cristiana del pueblo, en que los pastores deberán hacer presente los tormentos eternos a los viciosos, y estimular hacia la virtud, presentándoles el reino de los cielos. La impresión de esta admonición imperial, que parece un sermón, aumenta al final con una solemne

---

15 HPD, pp. 134-135.

oración: "Paz a los predicadores, gracia a los obedientes, y gloria a nuestro Señor Jesucristo. Amén." [16]

Se esperaba que los sacerdotes pudieran leer y explicar el evangelio, y comprender las homilías de los Padres, y hasta se los alentaba para que las usaran liberalmente.

(3) Paul Warnefrid, llamado Paulus Diaconus, fue el encargado de reunir "las mejores flores de las hermosas praderas de los Padres, a fin de que, aquellos que no pudieran predicar, pudiesen leerlas". Esta colección se llama, *Homiliarium,* y fue ordenada siguiendo las fiestas y estaciones de la iglesia. El pasaje asignado para cada día sobre el cual se basaba la homilía, era llamado *pericope;* y de ésta se selecciona con frecuencia el texto, hasta el día de hoy, tanto en Inglaterra como en Europa. Como cada homilía empezaba con las palabras *Post illa verba textus,* "después de estas palabras del texto", los sermones empezaron a llamarse *Postilas;* y con frecuencia se decía *postillare* en vez de *proedicare* en el latín medieval. El hecho de haber proporcionado al clero estas muletas, produjo un resultado imprevisto, pues en lugar de caminar por sus propias piernas, se conformaron con leer los sermones escritos, y no intentaron predicar ellos mismos. Se volvieron más haraganes, ignorantes e incapaces. Además, como las homilías estaban en latín, la gente del pueblo no podía entenderlas. El tercer Concilio de Tours, en el año 813 trató de remediar este mal, exigiendo que las homilías fueran traducidas al vernáculo. [17]

---

16 LHH, p. 56.

17 HPK, pp. 117-119.

(4) Se pueden mencionar otras dos causas que contribuyeron a la decadencia de la predicación. Aun los mismos dirigentes de la Iglesia se hallaban tan atados al tradicionalismo, que no les era posible mantener la relación de aprehensión inteligente y apreciación espiritual de las Escrituras que es esencial a la verdadera predicación cristiana. Aunque *Alcuino* (murió en 804), revisó la Vulgata, y *Rábano Mauro* (776-856), escribió comentarios, el defecto no se corrigió. La superstición se hizo más común en la adoración de los santos y las reliquias, y el ritualismo desplazó a la predicación. Aun la misma reforma de Carlomagno fortaleció el imperio de la liturgia, y disminuyó la predicación debido a su insistencia en que los predicadores se basaran en el símbolo y se guiaran por los Padres. Siendo así las condiciones, no es necesario tratar en detalle a ninguno de los predicadores. [18]

5. Pero de paso puede ser ilustrado el carácter poco original y parasitario de la predicación hasta el siglo XII. Rábano Mauro reproduce en su *de clericorum institutione, de doctrina christiana* de Agustín. Aunque su amigo *Haymo* (murió en 853) intenta una interpretación más clara y cabal del texto, y así se convierte en un predicador de provecho; sin embargo, siempre se deja llevar por la autoridad patrística y, en especial, por la de Agustín y Beda. Al *Homiliarium,* ya mencionado, debemos agregar el *Speculum ecclesiae* de Honorio Escolástico (alemán de la primera parte del siglo XII), la *Deflorationes patrum* del Abad Werner, de Ellerbach (murió en 1126), aunque el segundo, dependiera en gran manera del primero, y la colección hecha por Floro de Lyon. La predicación de Honorio tiene

---

18 LHH, pp. 58-59.

esta característica sobresaliente: que destaca el exordio y el tema; y que busca nuevos materiales para el método alegórico en la mitología antigua. Una nueva fuente de ilustraciones,[19] que llegó a ser muy popular, se encuentra en un libro que trata sobre animales, llamado el *Physiologus,* que apareció en Alejandría en los primeros siglos. Como las fábulas y las leyendas atraían a la multitud, se usaban con mucha liberalidad y el empleo de las alegorías tuvo tendencia a estereotiparse. Hasta el surgimiento del escolasticismo el sermón no perdió su vieja forma homilética y asumió una estructura más lógica, con divisiones bien precisas y exactas.[20]

II

1. "Quien comprenda la importancia trascendental que la predicación, en sus formas más vitales ha tenido siempre en la vida espiritual de la Iglesia, no ha de necesitar mayores pruebas de su gran importancia. No dejará de advertir que el mensaje del predicador y el estado espiritual de la Iglesia, marchan a la par. Cuando el predicador ha perdido la vida, no pasa mucho tiempo antes de que la iglesia también la haya perdido. Por otra parte, cuando en los labios del predicador ha habido un redivivo mensaje de vida, consecuentemente, ha revivido también la

---

19 Un predicador galés de una generación pasada, tenía un famoso sermón sobre el Arca, en el que, muchos de los animales se "espiritualizaban"; el mismo método usaba un predicador escocés con las plagas de Egipto.

20 Ver LHH, pp. 58-63.

condición de la misma iglesia. La conexión entre las dos cosas ha sido siempre estrecha, uniforme y constante".[21]

Esta afirmación tiene una ilustración notable en el periodo histórico a que hemos llegado.

> "El periodo de mayor decadencia en la vida cristiana y, por lo tanto, también en la predicación, fue entre los años 800 al 1200. Después empezó a elevarse, aunque con muchas fluctuaciones, y el avivamiento tomó diferentes formas en preparación para la Reforma." [22]

Desde el siglo XI vamos encontrando huellas de las condiciones que produjeron este avivamiento. Las naciones nuevas de Europa tenían más conciencia de su propio valer, se sentían menos subordinadas al pasado y con más confianza en el futuro.

Los fundamentos de la estructura intelectual en la filosofía y teología, que llamamos escolasticismo, fueron puestos por la obra de Lanfranco (murió en 1089), y de Anselmo (1033-1109). La obra reformadora de Hildebrando (1020-1085), fue purificando, poco a poco, a la Iglèsia y, por consiguiente, haciéndola más fuerte. Las Cruzadas dieron gran estímulo a la vida y al pensamiento; pues no sólo despertaron el celo religioso de la cristiandad, sino que, el contacto con los sarracenos, que se distinguían tanto en ciencias como en filosofía, produjo un avivamiento del saber: por ejemplo, Aris-

---

21 *Puritan Preaching in England*, por Brown, p. 7.

22 HPK, p. 124.

tóteles llegó a ser más conocido y así pudo ejercer influencia dominante en el escolasticismo.[23] En el año 1095, en el Concilio de Plasencia, se recibió un pedido del emperador de Oriente, Alejo Comneno, solicitando apoyo contra los sarracenos. Aunque el papa Urbano II y el Concilio prestaron oído favorable al pedido, solamente más tarde, en el Concilio de Clermont, la elocuencia del papa despertó el necesario entusiasmo que luego se contagió a los obispos, quienes lo difundieron en sus viajes de regreso. Pero, mientras los príncipes se preparaban, salió una multitud de 40.000 hombres, capitaneados por Pedro el Ermitaño. Según la leyenda, Pedro vio en sueños a Jesucristo mismo, quien lo hizo portador de un mandato para el papa, de que fuera convocada toda la cristiandad para rescatar el Santo Sepulcro de manos de los infieles, y entonces el papa lo comisionó para que predicara a través de Francia e Italia a fin de sacudir al común del pueblo. No necesitamos entrar en los pormenores de la historia de las Cruzadas; pero se puede llamar la atención sobre el papel que desempeñó en ellas la predicación popular, como la de Pedro.[24]

2. Bernardo de Claraval (murió en 1153), el más grande predicador de aquel siglo, fue sobre quien recayó la responsabilidad de predicar la segunda Cruzada, en 1146, en Francia, Italia y Alemania. (1) Nuestro interés en él radica en su importancia como predicador y no como eclesiástico poderoso o teólogo famoso y, menos aun, como cazador de herejes. Tiene un gran parecido con Agustín. No es su igual en erudición ni pensamien-

---

23 HPD, pp. 182-184; HPK, pp. 121-123.

24 *Church History*, por Kurtz, II., pp. 14-20.

to, pero con frecuencia se acerca más al mismo corazón del evangelio. Aunque influido por el neoplatonismo que recibió por intermedio del Pseudo Dionisio, su piedad permaneció intensa y netamente cristiana; su misticismo se salvó del peligro tan común, por su apasionada devoción personal a Jesús en su humillación terrenal.

(2) En sus sermones sobre el *Cantar de los Cantares,* trata de conducir a los monjes de su propia orden a una relación más íntima del alma de cada individuo con Cristo, como el esposo; esta analogía entraña graves peligros, los que Bernardo mismo no pudo eludir del todo; porque la devoción celestial no puede usar el lenguaje de la pasión terrenal con seguridad absoluta. Tiene siete sermones basados en el primer versículo, "Béseme *mi amado* con los besos de su boca". En el octogésimo sexto sermón de la serie, en la que estuvo ocupado durante dieciocho años, llegó únicamente hasta el primer versículo del tercer capítulo. Tiene ciento veinticinco sermones sobre temas varios, y un gran número para las estaciones eclesiásticas. Los más leídos son sus siete sermones de Adviento en los que, aunque expresa su amante gozo por la Encarnación del Hijo de Dios, a menudo revela una tendencia a la mariolatría que va mucho más allá de lo que jamás se encuentra en Agustín, como lo muestran los párrafos siguientes:

> "Procuremos también nosotros ascender por ella a él, que descendió a nosotros por ella; alleguémonos por ella a la gracia de Aquel que por ella bajó a nuestra miseria. Por ti tenemos acceso al Hijo, oh bienaventurada creadora de la gracia,

generadora de la vida, madre de la salvación, para que, el que nos ha sido dado por ti, por ti pueda recibirnos." [25]

Sin embargo, de los mismos labios brota la seguridad de que es la fe la que justifica ante Dios:

> "Es la bondad que está predicada en ti, la que nos hace seguirte enteramente, Señor Jesús, oyendo que no desprecias a los pobres, que no tratas duramente al pecador. Tú no trataste severamente al ladrón penitente, ni a la pecadora que vertía lágrimas, ni a la mujer cananea que suplicaba, ni a la mujer tomada en adulterio, ni al hombre sentado al banco de los tributos, ni al recolector de impuestos que suplicaba, ni al discípulo que te negó, ni al perseguidor de los discípulos, ni aun a aquellos que te crucificaron... porque tienes tanta facultad para justificar como abundancia para perdonar. Por lo que quienquiera que, contrito por sus pecados y con hambre y sed de justicia crea en ti, que justificas al impío, también él, *justificado por fe únicamente, tendrá paz con Dios.*" [26]

La comprensión que tuvo del amor de Jesús en su vida terrenal y la forma en que rindió su corazón y vida a ese amor, hacen de él un eslabón en la sucesión evangélica de Pablo, Agustín, Lutero y Wesley. Su misticismo representa la piedad viva del medioevo en contraste con el ritualismo eclesiástico y el intelectualismo escolástico.

---

25 Ver II. Min. 183. 43„ cit. en LHH, p. 65.

26 Sermones sobre los Cantares 22:8, citados en latín en LHH, p. 64.

(3) En cuanto a la forma de sus sermones, no son meramente una serie de comentarios sobre un texto de las Escrituras, por lo menos sus sermones sobre las festividades, sino que persiguen una cierta unidad orgánica. Algunas veces, hasta indica en el comienzo los pensamientos principales y las *divisiones* del sermón, aunque en el sermón mismo la estructura no sea muy evidente. Hering [27] y Dargan [28] dan la misma ilustración del primer sermón de Adviento: "Pesar diligentemente las razones de la venida y la búsqueda, a saber, quién es el que viene, de dónde, hacia dónde, con qué propósito, cuándo y cómo". Tiene que posponer el último punto para otro sermón; por lo tanto es aplicable el vocablo *sermo* o discurso, y no homilía o plática. Su lenguaje es el del orador y reviste dignamente el pensamiento sublime y el sentimiento elevado. Posiblemente en él ya podamos percibir el mérito distintivo del genio francés.

(4) Veamos un ejemplo de cómo predicó la segunda Cruzada:

> "Si se os anunciara que el enemigo había invadido vuestras ciudades, vuestros castillos, vuestras tierras; que había violado a vuestras mujeres y a vuestras hijas, y profanado vuestros templos, ¿quién de vosotros no correría a las armas? Pues bien; todas estas calamidades, y otras mucho peores, han caído sobre vuestros hermanos, sobre la familia de Cristo Jesús, que es la vuestra. ¿Por qué vaciláis en reparar tantas maldades, en vengar tantos desmanes? ¿Permitiréis que los infie-

---

27 LHH, p. 66, nota 2.

28 HPD, p. 212.

les contemplen en paz las devastaciones que han cometido en el pueblo cristiano? Recordad que el triunfo de ellos significará que estaréis sujetos a amargura y dolor durante generaciones, y que el oprobio eterno caerá sobre la generación que lo haya permitido. Sí, el Dios vivo me ha encomendado anunciaros que él castigará a todos los que no lo hayan defendido en contra de sus enemigos. Corred a las armas, pues, que una ira santa os anime en la lucha y que el mundo cristiano resuene con estas palabras del profeta: "Sea maldito el que no tiñe su espada con la sangre". Si el Señor os llama a defender su herencia, no creáis que su brazo haya perdido el poder. ¿No podría enviar doce legiones de ángeles, susurrar una palabra, y todos sus enemigos quedar convertidos en polvo de la tierra? Pero Dios ha considerado a los hijos de los hombres, y quiere abrirles el camino a su misericordia. Su bondad ha hecho amanecer para vosotros el día de la seguridad, llamándoos para vengar su gloria y su nombre. Guerreros cristianos: aquél que dio su vida por vosotros, hoy demanda la vuestra. Estos son combates dignos de vosotros; combates en los cuales es glorioso vencer y morir es ganancia. Caballeros ilustres, generosos defensores de la Cruz, recordad el ejemplo de vuestros padres que conquistaron a Jerusalén y cuyos nombres están inscriptos en los cielos; abandonad, entonces, las cosas que perecen, para recoger las palmas inmarcesibles, y conquistar un reino que no tiene fin." [29]

---

[29] MEC, II., pp. 37-38.

3. Un especial interés atrae a los lectores de habla inglesa hacia las homilías anglosajonas, que han sido preservadas. [30] Los sermones de Beda han llegado hasta nosotros en latín, de modo que no indican nada en cuanto a lo que era la predicación en la lengua materna. Así como Carlomagno se interesó por la predicación dentro de su imperio, también el rey Alfredo (871-901), en su reino. El mismo tradujo la obra sobre teología pastoral de Gregorio el Grande; y a su celo reformador se deben las colecciones que poseemos de sermones anglosajones. En ellos no hay ninguna originalidad, sino dependencia en los sermones latinos (Gregorio, Beda y otros). Las homilías de Blickling (llamadas así por el lugar en que fueron halladas), editadas por Morris para la Early Text Society (Londres, 1880), pertenecen más o menos al año 971. Las homilías de Elferico, erudito monje benedictino, conocido por el Gramático y que probablemente es el arzobispo de York de ese mismo nombre (1023-1051), han sido editadas por Thorpe para la Aelfric Society con el título de *The Homilies of the Anglo-Saxon Church* (Londres, 1844). Tienen valor desde el punto de vista lingüístico como "un modelo sin tacha de la hermosa lengua materna de los sajones, y por esa sola razón son altamente significativos." [31] Presentamos a continuación un pasaje de un sermón de Elferico sobre el Cordero Pascual:

> "Ese cordero inocente que los antiguos israelitas procedieron a sacrificar, tuvo significación después de la comprensión fantasmagórica (espiritual) del sufrimiento de Cristo, quien, aunque

---

30 LHH, pp. 67-68.

31 Schoell en la Enciclop. Herzog, I., p. 185, cit. en HPD, p. 170.

sin culpa, derramó su sangre para nuestra redención. De ahí que canten los siervos de Dios, en cada misa.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Eso significa en nuestra lengua, Tú, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Aquellos israelitas fueron librados de la muerte repentina y de la servidumbre de Faraón, por el sacrificio del cordero, que significaba el sufrimiento de Cristo: por el cual somos librados de la muerte eterna, y del reinado cruel del diablo, si creemos rectamente en el verdadero Redentor del mundo, Cristo, el Salvador. El cordero fue ofrecido al atardecer, y nuestro Salvador sufrió en la sexta edad de este mundo. Esta edad de este mundo corruptible, es reconocida como la del atardecer. Con la sangre del cordero, marcaron los marcos y dinteles de las puertas, en forma de Tau, eso es, la señal de la cruz, y así fueron protegidos contra el ángel que mataba a los primogénitos de los egipcios. Y nosotros deberíamos marcar nuestra frente y nuestros cuerpos con la señal de la Cruz de Cristo, para que también podamos ser librados de destrucción, cuando seamos marcados, tanto en la frente como en el corazón, con la sangre de los sufrimientos de nuestro Señor. Aquellos israelitas comieron la carne del cordero en la época de su Pascua, cuando fueron librados, y nosotros recibimos espiritualmente el cuerpo de Cristo y bebemos su sangre, cuando recibimos con fe verdadera esa santa eucaristía (sacramento). En esa

ocasión festejaron siete días la Pascua, cuando fueron librados de Faraón y emprendieron la marcha, abandonando esa tierra. Así también, los cristianos guardan la Resurrección de Cristo, en la época de Pascua, siete días, porque por su sufrimiento y resurrección, somos librados y hechos limpios acercándonos a su santa eucaristía (sacramento), como Cristo dijo en su evangelio, "De cierto, de cierto os digo: no tendréis vida en vosotros, si no coméis mi carne y bebéis mi sangre." [32]

Este sermón es de interés teológico porque fue impreso y traducido durante el reinado de Isabel, para probar que, en lo que se refiere a la Cena, la antigua Iglesia de Inglaterra, sostenía la misma doctrina que los reformadores. [33]

4. Un monasterio que llegó a tener fama por la predicación de sus monjes, fue el de San Víctor, de París, fundado por Guillermo de Champeaux, en el año 1108. El cosmopolitismo de la iglesia medieval se advierte en el hecho de que dos de los más famosos predicadores de este monasterio, Hugo (murió en 1141) y Ricardo (murió en 1173) eran: el uno sajón, y el otro, escocés. Aunque los dos eran místicos, combinaban el misticismo con el escolasticismo; Hugo en grado superior que Ricardo, pues mientras Ricardo dividía el ascenso del alma hacia Dios en tres etapas, — cogitación, meditación y contemplación, — Hugo dividía cada una de estas etapas en otras dos, llegando así a seis pasos; el último de los

---

32 LELR, pp. 22-23.

33 Obsérvese en la cita anterior el adjetivo *fantasmagórico* en cuanto a la recepción del cuerpo de Cristo.

cuales era un éxtasis religioso superior a la razón.[34] Los sermones de ambos adolecen de las extravagancias del escolasticismo.

III

1. De vital importancia para la historia de la predicación fue el nacimiento de las órdenes mendicantes, o los frailes. Cuando el papado de Inocencio afirmó su supremacía en el Cuarto Concilio Laterano, en el año 1215

> "Roma había triunfado, pero la victoria fue ganada a expensas de la religión, como lo demuestran los innumerables sectarios que buscaron dirección fuera de la Iglesia y escucharon un evangelio que ningún sacerdote hubiera proclamado. La herejía quedó rampante, porque la Iglesia se había vuelto de Cristo al mundo, y sus servidores no habían salido a los caminos y atajos de la Cristiandad para enseñar a los pueblos el credo ortodoxo y guiarlos hacia la verdad. El mismo Inocencio no ignoraba la perversión de la iglesia, y cuando aparecieron los mendicantes y se ofrecieron, aunque no todos eran sacerdotes, para instruir al pueblo en el conocimiento de la Biblia y en las doctrinas de la teología, no trató de aplastarlos sino que los retuvo como siervos obedientes. Así sucedió que, cuando la religión era impotente en el corazón del pueblo, emergieron los frailes para avivarla y darle vigor y fuerza; y cuando la iglesia era una institución mundana, y sus sacerdotes se habían apartado del

[34] HPD, pp. 216-218.

espíritu de Cristo, estos frailes se dedicaron a la obra misionera, a la que Cristo mismo se había consagrado. Su ideal era noble, su fin el más excelso, mientras retuvieron el celo y piedad de sus fundadores; pero antes de que pasaran muchos años y después de que fueron reconocidos como órdenes, la iglesia consiguió someterlos a sus propias prácticas mundanas. Roma ganó con la fundación de esas órdenes. Su dominio sobre los eclesiásticos de cualquier país, podía perecer por la combinación de un clero nacional; pero ella vio que tal combinación era menos probable que se formara, si los mendicantes que habían roto los lazos con el mundo, se convertían en sus emisarios. Su poder político podría sufrir con la muerte del gran papa, a quien parecía que le hubiera sido dada en posesión la tierra; pero podría salvarse si los mendicantes, que vagaban por todos los países, predicaban el evangelio de la supremacía papal. Muchos eran los oficios de los frailes. Se desparramaron por todo el mundo, ocupando los puestos docentes, conquistando preminencia eclesiástica, sirviendo como consejeros a los reyes, actuando como instructores del pueblo; ya avivando la religión, vivificando a las iglesias y preservando para Roma, por lo menos, una semblanza de aquel poder que había buscado Hildebrando y que Inocencio había manejado, y reteniendo un fragmento de aquel dominio que el primero había, visto en una visión, y el otro había contemplando extendiéndose de mar a mar." [35]

---

35 *Francis and Dominic*, de Herkless, pp. 13-15. Ver también *Puritan Preaching in England*, de Brown, pp. 15-27.

Rara vez se ha comprobado el poder de la predicación como en la obra de los frailes.

2. San Francisco de Asís (1182-1226), es una de las figuras más hermosas, atractivas y llenas de gracia de la historia de la iglesia cristiana. Fue comparado con Gautama, el Buda, y hay un estrecho parecido. Aunque nuestra reverencia nos impide compararlo con Jesús, sin embargo, ha habido pocos, tal vez ninguno, que hayan seguido en los pasos del Maestro más de cerca que lo que lo hizo este discípulo, de acuerdo a su comprensión. Al convertirse, resolvió renunciar a todo y seguir a Cristo por completo, en pobreza, en humildad y amor. Poco después, en el año 1209, Cristo lo llamó para predicar y curar, sin hacer provisión para sus necesidades, tal como los discípulos recibieron la comisión. Obedeció inmediatamente; y, vestido con "una túnica oscura de lana, y una cuerda atada a la cintura", el vestido de los más pobres, y descalzo, emprendió su misión. Ganó muchos convertidos; y, aunque no quería fundar una orden, los que lo rodearon y fueron enviados por él de dos en dos, pronto formaron una hermandad, cuyo reglamento eran las palabras de los evangelios en que el mismo Francisco había recibido su llamado para servir. La relación de esta orden con el papado, no nos concierne aquí, puesto que nuestro interés es su predicación y su ministerio a las gentes. Aunque ponían iglesias a la disposición de Francisco, él prefería predicar al aire libre, a las gentes que se reunían a su alrededor. El estilo de su predicación se adaptaba a su medio ambiente. Aunque no estaba del todo libre de las supersticiones de su época, el intelectualismo sutíl o el dogmatismo rígido no entraban en su modalidad, y predicaba a

Cristo de la abundancia de su corazón, y llamaba a los hombres a seguir a Cristo como él lo había seguido.

Cuando la hermandad creció en número, su campo de acción también se extendió. No confinó su obra dentro de los límites de la cristiandad. Siria fue visitada por el hermano Elías, y el mismo Francisco trató, aunque al principio sin resultado, de llevar el evangelio a los mahometanos del oriente y Marruecos. No hay seguridad de que haya alcanzado a los moros de España. Se cuentan varias historias de visitas realizadas posteriormente a tierras mahometanas.[36]

3. En aquella época la herejía estaba muy extendida en Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y hasta en la misma Italia. De las numerosas sectas, unidas solamente por su oposición a Roma, merece mencionarse una sola: los valdenses

> "Pedro Valdo, de Lyon, con cuyo nombre están relacionados los valdenses, trató de seguir la vida de Cristo, distribuyó sus bienes entre los pobres y empezó a predicar el evangelio. Hizo traducir partes del Nuevo Testamento, y también "sentencias" de los Padres, que distribuía por manos de sus discípulos, a quienes envió de dos en dos para enseñar y predicar. La pobreza y la sencillez de las ceremonias religiosas eran las obras distintivas de los valdenses. No dejaban de atacar la reputación del clero, y siendo perseguidos, apelaron al papa Alejandro III, quien aprobó su pobreza, pero los condenó por predicar. Todavía no había madurado el tiempo para que fuera autorizado un ministerio irregular. Pocos años

---

36 Ver Herkless, *op. cit.*, pp. 16-38; HPD, pp. 247-252.

más tarde, en el Concilio de Verona, el papa Luciano III los excomulgó como herejes. Esta condenación, sin embargo, no puso fin a su progreso". [37]

La iglesia valdense existe todavía, y lleva a cabo buena parte de la tarea de la evangelización de Italia. Es probable que Francisco no los haya ignorado y aunque fuera influido por ellos cuando fundó su orden, que muestra muchos puntos de semejanza. También es probable que Domingo, el fundador de la segunda gran orden, haya sido guiado por ellos, como también por las otras sectas más extremas, a usar la predicación para beneficio de la Iglesia.

4. Domingo (nacido en 1170 en un villorrio castellano de Calahorra), volviendo de Roma a España como asistente de Acevedo, obispo de Osma, en 1203, llegó a tener contacto directo con la herejía prevaleciente en el sur de Francia. La secta más peligrosa para la Iglesia era la de los cátaros, llamada patarines en Italia, y albigenses en el Languedoc. Domingo y Acevedo, poniendo de lado toda la pompa eclesiástica y asumiendo la apariencia de pobreza, se dedicaron, a pesar de la indiferencia de los obispos, a la obra misionera para fortalecer a la Iglesia y refutar a los herejes cuando no lograban convertirlos. Domingo demostró ser un predicador poderoso, y su vida estuvo en peligro, pues los herejes temían su influencia. No consideraremos los milagros que se le atribuyen. A su alrededor se reunió un grupo de hombres entusiastas, aunque no del todo capacitados, para compartir sus trabajos en contra de los herejes.

---

[37] Herkless, *op. cit.*, pp. 84-85.

"Con la venia papal, ordenaron a hombres competentes, de donde pudieron encontrarlos, y así se formó, no una orden, sino una compañía para hacer frente a la doctrina herética con la doctrina ortodoxa. Aunque muchos de los cátaros fueron restaurados a la fe, el progreso fue muy lento, porque constantemente se formulaban cargos de que el clero, alto y bajo, deshonraba en todas partes, su vocación." [38]

Los hombres decían que el papado prefería como arma más bien la espada que la palabra, y en el año 1208 tuvo lugar la vergonzosa y cruel cruzada contra los albigenses. No hay ninguna evidencia de que Domingo haya participado en esta violenta represión, y un biógrafo temprano habla de él así:

"Santo Domingo, casi solo, con unos pocos compañeros, ligados a él sin ningún voto, mantuvo durante diez años la fe católica en distintas partes de Narbona, especialmente en Carcasona y Fanjeaux. Se dedicó enteramente a la salvación de almas por el ministerio de la predicación, y soportó con un gran corazón una multitud de afrentas, ignominias y sufrimientos, por el nombre del Señor Jesucristo". [39]

No está comprobado que jamás haya sido nombrado inquisidor, o que ejerciera tal oficio, aunque después de su muerte, los dominicos (los *Domini canes,* los canes del Señor) fueron agentes devotísimos de la Inqui-

---

38 Herkless, *op. cit.*, p. 89.

39 Herkless, *op. cit.*, p. 90.

sición. A uno le agradaría pensar que él no quiso emplear armas carnales, sino únicamente las espirituales, en la lucha por la fe. Lo que es cierto es que él fundó una orden, cuyos miembros no sólo fueron predicadores populares, sino también teólogos eruditos, combinación que, en el día presente, muchas personas consideran impracticable. Sobre este asunto, sin embargo, podemos citar algunas sentencias:

> "Un hecho significativo de este movimiento del siglo XIII", dice el Dr. Brown,[40] "es que aunque la finalidad hay sido lo que algunos llamarían meramente predicación popular, iba unida a un acendrado amor al estudio. El espíritu especulativo y científico de la época, hasta donde estaba imbuido de sentimiento religioso, también estaba poderosamente influido por franciscanos y dominicos influyentes. Así como en el primer siglo, el más grande misionero, el apóstol Pablo, fuera también el más grande teólogo, también en el siglo XIII, los maestros más eficientes del pueblo eran los más ardientes metafísicos y teólogos. Entre ellos encontramos a los más grandes escolásticos de Europa: Alberto el Magno, Buenaventura y Tomás de Aquino; y también los grandes escolásticos ingleses: Alejandro de Hales, Juan Duns Escoto y Rogelio Bacon."

La orden de los dominicos obtuvo la sanción papal en el año 1215, a condición de que se aliara con una de las órdenes existentes; y adoptaron la regla de Agustín. No necesitamos continuar la historia de esta orden.

---

40 *Op. cit.*, pp. 23-24.

Agotado por sus trabajos, y sin cuidar de su salud, Domingo murió a los cincuenta años, en 1221. Aunque la palabra dominico, con el andar del tiempo llegó a ser siniestra, no podemos dudar de la sinceridad de su fundador.

5. Antonio de Padua (*c.* 1195-1231), y Bertoldo de Regensburgo (*c.* 1212-1272), los dos predicadores más famosos de su tiempo, pertenecieron a la orden de los franciscanos. Antonio nació en Lisboa; ardiendo con celo misionero, cuando vio en Coimbra los restos de dos misioneros franciscanos que habían sido martirizados en Marruecos, abandonó la orden de los agustinos, y se hizo franciscano, embarcándose para Africa en busca del martirio. Habiendo caído muy enfermo, reconoció que Dios lo guiaba y abandonó Africa, partiendo para Italia, hogar del movimiento franciscano. Durante diez años, predicó en Italia con fama creciente, y durante los dos últimos años de su vida, ejerció su ministerio de predicación en Padua. Se cuenta que, a veces, se reunían hasta treinta mil personas para escucharle, cuando predicaba al aire libre, con gran poder y resultados abundantes. Ninguno de sus sermones nos ha llegado completo; y, aunque algunos de los bosquejos de sermones que llevan su nombre fueran auténticos, no pueden mostrarnos el secreto de su poder. Aunque usaba el método alegórico en la interpretación de las Escrituras, al ordenar el material, seguía el método escolástico analítico de teología, aclarando su tema con ilustraciones prácticas del mundo y la vida que lo rodeaba.[41]

6. Bertoldo de Regensburgo (Ratisbona, en Baviera), predicó al común del pueblo, desde Austria hasta el Rin, y aun en Suiza y hacia la parte norte de Turingia

---

41 HPD, pp. 252-256.

y Franconia, durante veinte años. No se oponía en ninguna forma a la enseñanza de la Iglesia; pero insistía sin ninguna de las reservas que rebajaban las prácticas de la Iglesia, en el "verdadero arrepentimiento, la confesión honesta, la penitencia estricta y severa"; en fin, la satisfacción completa. Aunque no atacaba a la absolución de la iglesia, se oponía a la venta de indulgencias. Los pecados de avaricia y vileza, el lujo y la lujuria, fueron objeto de denuncia despiadada, y el común del pueblo escuchaba con gran contentamiento sus ataques a los ricos. Pero no apañaba los vicios del pueblo, atacando igualmente a los de alta y baja alcurnia, y a los ricos y a los pobres:

> "Tiene un poder semejante al de Bunyan para usar símiles extraños, y todavía pueden leerse con interés, por sus parábolas y comparaciones. Ningún templo podía albergar las multitudes que acudían para escucharle, y predicaba a millares en los campos y mercados, a auditorios que oscilaban entre cincuenta y cien mil, — cifras vagas pero que nos dan una idea de la inmensa popularidad del hombre y del deseo siempre creciente de escuchar la verdad cristiana, cuando se la presenta sencillamente en la lengua materna." [42]

Aunque su predicación parezca sencilla y natural, al escudriñarla más de cerca se percibe la intención y el método de un orador bien instruído. Su vívida imaginación, explica, probablemente, la arbitrariedad en su trato de las Escrituras. Para usar una distinción moder-

---

[42] HPK, pp. 127-128.

na, sus sermones no son expositivos sino temáticos; y el tema con mucha frecuencia apenas atañe al texto. Con frecuencia, también las divisiones son antojadizas.[43]

7. Que la orden de los franciscanos se preocupó tanto de la teoría como de la práctica de la predicación, lo demuestra la pequeña obra de Buenaventura sobre *El Arte de la Predicación.* Junto a ella podemos colocar la de Huberto de Romanis, general de la orden dominicana, intitulada *De Eruditione Praedicatorum,* de la cual el Dr. Brown dice lo siguiente:

> "Habla de la predicación como de algo superior a la misa y a todos los servicios litúrgicos. 'Porque', dice Romanis, 'los laicos no comprenden nada de la liturgia latina; pero pueden entender el sermón; de aquí que, predicando se glorifica a Dios de un modo más franco y abierto que por ningún otro acta de adoración'. Esta obra de Huberto sobre la predicación, puede decirse que hizo época, porque apareció después de largos siglos de relativo silencio. Señala a los miembros de la orden la obligación que se les ha impuesto de predicar el evangelio; el decoro y dignidad de esta gran obra y las condiciones necesarias para poder cumplirlas eficazmente. De entre todos los ejercicios espirituales en que se ocupaban los monjes, destacó la predicación como el más elevado, recalcando que, quienquiera poseyera el don para ello, debía cultivarlo hasta el

---

43 LHH, pp. 69-71. La mejor edición de sus sermones Pfeifer, Viena, 1862-1880. Una traducción moderna al alemán se hizo por Göbel en 1849.

máximo... Aunque señalaba así la importancia de la predicación, también presentaba a los miembros de la orden el modo más eficaz para realizarla, y el medio mejor para hacer de sí mismos el mejor tipo de predicador. 'Aunque', vuelve a decir, "el talento para predicar se obtiene por especial don de Dios, sin embargo el predicador sabio hará la parte de la obra que le corresponde y estudiará diligentemente, a fin de poder predicar correctamente". Previene a los hermanos contra la tentación de hacer un mero despliegue de su ingenio y elocuencia, como por ejemplo, sacando el tema para el discurso de un texto enteramente extraño al asunto que se trata. Tales recursos, más bien que ayudar a la edificación, producen hilaridad. En cuanto a aquellos que se preocupaban más por las hermosas palabras que por los pensamientos nobles y verdaderos, los comparaba con la gente que se preocupa más por exhibir sus hermosos platos, que por la comida que presenta a su huésped." [44]

El Dr. Brown también hace mención de un libro sobre predicación por Guiberto de Novigento.

8. El teólogo más grande de la época medieval, que todavía es considerado como maestro autoritativo en la iglesia católica, es Tomás de Aquino (1225-1274); empero fue también un predicador aceptable a todo el pueblo. Broadus describe así su predicación:

"Entre la inmensa y asombrosa cantidad de sus obras se encuentran muchos discursos breves, en

---

[44] *Op. cit.*, pp. 17-19.

los que se nota la claridad, la llaneza y el aspecto práctico. No goza de gran imaginación, ni es fluido en sus expresiones; las sentencias son cortas y todo el material está dividido y subdividido generalmente de a tres. Pero, aunque escribe sin galanura ni pasión arrolladora, utiliza muchas comparaciones sencillas y vívidas, tanto para argumentar como para explicar."[45]

De una traducción inglesa de algunos de sus sermones,[46] Dargan extrae el bosquejo de dos sobre el mismo tema y el mismo texto:

"La nave mística, Mateo 8:23. En este evangelio hay cuatro puntos que vamos a considerar: (1) la entrada de Jesús y sus discípulos al barco; (2) la gran tempestad en el mar; (3) la oración de los discípulos; (4) la obediencia de la tormenta al mandato de Cristo. Moralmente se nos enseñan cuatro cosas: (1) entrar a la santidad de vida; (2) una vez dentro, las tentaciones empiezan a rugir; (3) clamar al Señor cuando viene la tentación; (4) buscar la calma en concordancia con su voluntad. El siguiente sermón continúa el mismo tema, y demuestra como el barco simboliza la santidad. I. El material: (1) la madera representa la rectitud; (2) el hierro, la fortaleza; (3) la brea, con que se evitan las filtraciones, la temperancia; (4) la embreadura, la caridad. II. La forma: (1) la pequeñez del principio representa dolor

---

45 *History of Preaching*, p. 106 f., citado en HPD, p. 241.

46 *The Homilies of St. Thomas Aquinas upon the Epistles and Gospels for the Sundays of the Christian Year*, trad. por Juan N. Ashley, Londres, 1873.

por el pecado; (2) la anchura del centro, la esperanza de gozo eterno; (3) la altura de la popa, el temor al castigo eterno; (4) la angostura de la quilla, la humildad. III. Los usos: (1) para conducir gente sobre los mares: por medio de la santidad alcanzamos honores; (2) para transportar mercaderías: en santidad transportamos buenas obras; (3) para guerrear: en santidad luchamos contra los demonios." [47]

Es un tipo de predicación ingenioso e interesante; y por lo menos este sermón, no justificaría el juicio demasiado terminante de Ker sobre la influencia de la *Summa Theologiae:*

> "La predicación que en ella encontramos, se dirige más bien al intelecto que al corazón o la conciencia, y más bien a la inteligencia escolástica que a la inteligencia y la razón comunes." [48]

El contenido de su predicación y método, era más bien escolástico, y sin embargo, existen evidencias de que él fue popular.

9. Durante la Edad Media, el escolasticismo y el misticismo se entremezclaban en proporciones variables: Hugo y Ricardo de San Víctor, a quienes ya hemos mencionado, fueron más místicos que escolásticos; Alberto Magno y Tomás de Aquino, fueron mucho más escolásticos que místicos. Buenaventura (1221-1274), el "Doctor Seráfico", ha sido descrito como "el más grande escolástico entre los místicos, y el más grande místico

---

47 HPD, pp. 241-242.

48 HPK, p. 125.

entre los escolásticos".[49] Copiaremos el bosquejo de un sermón sobre La Vida de Servicio:[50]

> Cristo en su evangelio nos ofrece "cuatro cosas muy notables... a saber: la cruz en el castigo de nuestra naturaleza pecaminosa; su cuerpo en la comunión sacramental; el Espíritu Santo en la unción mental, y el penique en la remuneración eterna". Las razones para tomar la cruz, son cuatro: (1) "el ejemplo irrefutable de nuestro Señor Jesucristo"; (2) la "ayuda invencible" del Señor; (3) los "privilegios inviolables de quienes llevan las marcas del Señor Jesús"; y (4) "una recompensa que no ha de perderse".

El sermón está lleno de fantasías raras y analogías forzadas. Cultivó la enseñanza mística de San Bernardo y de la escuela de San Víctor, por el método escolástico de refinamientos y distinciones sutiles y, a pesar de ello, tuvo una intensa vida espiritual religiosa capaz de dar vida a huesos secos.

10. Buenaventura y sus predecesores ya actuaban dentro de la esfera ortodoxa eclesiástica; pero en el siglo XIV apareció lo que puede ser descrito como un desarrollo especulativo del misticismo. (1) El primero de esta sucesión fue el Maestro Eckart (murió en 1327), comenzando con el concepto de Dios según el Pseudo Dionisio, y también absorbió mucho de Tomás de Aquino; pero desarrolló todas las consecuencias lógicas del concepto de Dios como una realidad indefinida e indefinible. Sin embargo, su especulación estaba inspirada por

---

49 HPD, pp. 273-276.

50 CME., II., pp. 149-151.

una intensa piedad interior y de renuncia al mundo, como fue la de Spinoza. Sus expresiones panteístas nacen de un ardiente deseo de escapar del yo para unirse con Dios. Esa "interioridad" es la que atrajo a muchos en una época en que la religión de la Iglesia se había vuelto mecánica y exterior; muchos que no pudieron captar su filosofía, apreciaron su piedad. [51]

11. Menos especulativo y más práctico fue Juan Taulero (1290-1361), que influyó en Lutero de la misma manera que más tarde Guillermo Law lo haría en Juan Wesley. En Estrasburgo, Taulero

> "predicó fervientemente el evangelio, a multitudes que llenaban la catedral cuando la Muerte Negra asoló en el año 1348. Un valdense, Nicolás de Basilea, 'tuvo mucha influencia sobre él'. 'Utilizó su gran influencia en beneficio de los oprimidos y contra la avaricia y el lujo del clero y los laicos, sin exceptuar ni aun al mismo papa." [52]

La finalidad de toda su predicación consiste en "deshacer" al hombre para que sea "rehecho" en Dios; y urge que el medio para conseguirlo es la cruz, por la cual se puede alcanzar la perfección si se la acepta voluntariamente y sobrelleva con sumisión, tal como lo hiciera Cristo. Aunque la moralidad que él preconiza tiene aspecto ascético, no obstante, coloca al amor por encima de la contemplación: practicó lo que predicaba, ministrando a los que eran víctimas de la plaga. Aunque

---

51 LHH, pp. 71-73.

52 HPK, pp. 125-126.

como orador, muestra poco arte, su discurso adquiere vida por su espiritualidad, reverencia y gran solicitud. [53]

12. Enrique Suso (1295-1366), aunque de personalidad menos destacada, fue un predicador más poético y artístico, de cuya predicación Dargan proporciona una sugestiva descripción.

"Su sentimentalismo y suavidad lo convirtieron en el ídolo de los monasterios y de las mujeres devotas de todas las clases sociales". [54]

IV

Los místicos representan la revuelta inconsciente del alma contra la religión medieval de la Iglesia: en ellos descubrimos los movimientos iniciales de una nueva vida. Cuatro hombres, que pueden ser descritos como heraldos del amanecer, dieron una expresión más explícita al "divino descontento".

1. El más grande de ellos fue Juan Wyclif (entre 1320 y 1330-1384). (1) Conquistó prominencia como campeón del sentimiento nacional contra la agresión

---

53 LHH, pp. 73-74. El siguiente extracto ilustra la introversión de su piedad: "Cómo, hijos, podría un hombre llegar al punto en que las cosas externas no estorben a las operaciones internas del alma, eso, sobre todas las cosas, sería algo bendito; porque dos cosas son mejor que una. Pero cuando se descubre que la obra exterior estorba a las operaciones interiores del alma, debe rechazársela resueltamente para volverse con todas las fuerzas hacia aquello que es interno, porque Dios lo estima muy superior a aquello que es externo. Nosotros, los sacerdotes, lo hacemos de esta manera; durante los días de ayuno de Cuaresma tenemos muchos servicios pero en el día de Pascua y Pentecostés, acortamos los servicios, y pronunciamos menos oraciones en beneficio de la grandiosidad de la fiesta. Así debéis hacer vosotros cuando se os invita a esta gran fiesta de conversación con vosotros mismos; no temáis

del papado. Esto lo convirtió también en adversario de las órdenes mendicantes, que, como ya lo hemos hecho notar, eran los siervos celosos del papado. No nos conciernen sus actividades políticas ni teológicas, sino su predicación, que usó con gran resultado en este conflicto.[55] En Oxford descolló como escolástico: "en filosofía nadie lo aventaja, en instrucción escolástica, sin rival"; pero "de las disputas sutiles pasó a la política, convirtiéndose en el cerebro del partido que trataba de resistir las pretensiones papales, tanto en el Parlamento como fuera de él. Hasta entonces los reformadores habían intentado hacer su obra desde adentro, y habían rechazado toda intromisión exterior. Wyclif introdujo algo nuevo en el mundo medieval cuando solicitó la intervención del estado para reformar al

---

dejar a un lado los ejercicios exteriores, si es que pueden serviros de trampa y de estorbo, a no ser que tengáis que realizarlos por respeto al reglamento. Porque os digo de verdad, que la obra pura interior es una vida bendita y divina, que nos guiará hacia la verdad, si es que podemos mantenernos puros y separados y sin estorbo de preocupaciones externas... Tales ejercicios, practicados con amor, sensibilizan al alma para sentir el toque de Dios, mucho más que por los ejercicios externos de devoción''. *(History and Life of the Reverend Doctor John Tauler, with Twenty-Five of his Sermons,* trad. por Susana Winkworth, Londres, 1857, páginas 345-346).

54 HPD, p. 280.

55 Sus sermones han sido preservados en latín (edic. Loserth, *Johannis Wyelif Sermones,* IV vols., Londres, 1887-1890). Y en inglés *(Select English Works of John Wycliff,* por T. H. Arnold, vol. I., 1869; vol. II., 1871). Hering ha notado diferencias en el carácter de los sermones. Los del idioma latino siguen el método escolástico, y fueron pronunciados, probablemente, ante los teólogos jóvenes. Los del inglés, representan la predicación popular, pronunciados como se ha notado o preservados solamente como bosquejos (LHH, pp. 75-76

clero obstinado, y luego trabajó para efectuar un avivamiento en la vida religiosa, restaurando la predicación sencilla del evangelio, "una proclamación humilde y llana del evangelio", y distribuyendo entre el pueblo la Palabra de Dios. Atacó vigorosamente los métodos usuales del púlpito, las interminables distinciones y divisiones lógicas, "la forma sutil de cortar pelos en el aire que los apóstoles hubieran despreciado", la retórica, las leyendas y la poesía con que los hombres sustituían el pan de vida. Finalmente, sintiendo que las almas de los hombres se sacrificaban en aras de un complicado sistema sacramental, dio contra la raíz del mal, atacando la doctrina de la transubstanciación. En todos estos aspectos: escolástico, político, predicador y reformador, Wyclif fue el hombre más destacado de su época; su radio de acción no fue menos notable que la energía con que persiguió sus propósitos". [56]

(1) En esta contienda, Wyclif usó como una de sus armas, la Biblia, que ya había traducido de la Vulgata al idioma del pueblo. Aunque la Iglesia no condenó la traducción, puso obstáculos a su circulación y, a pesar de ello, la dificultad más grande era que la imprenta no podía proveer ejemplares en abundancia y baratos. Esto hizo que Wyclif adoptara otros medios para alcanzar al pueblo.

> "Copió inconscientemente los métodos de San Francisco, y volvió a lo que había sido el secreto de los frailes. Wyclif desde Oxford, así como desde Asís dos siglos antes, y Wesley cuatro siglos después, ya en el año 1377 había enviado su

---

56 *The Dawn of the Reformation*, por Workman, vol. I.; *The Age of Wyclif*, pp. 113-115.

orden de "sacerdotes pobres", quienes, por los caminos reales y los atajos, y en los prados de las aldeas, y a veces hasta en las mismas iglesias, debían ganar las almas descuidadas. Estos hombres bíblicos, no eran laicos, como algunas veces se ha creído. El silencio de los enemigos de Wyclif, es prueba suficiente de lo contrario; hasta el mismo Courtenay los llama solamente "predicadores sin autorización", es decir, clérigos sin licencia episcopal. Algunos, no cabe duda, como el Club Santo, de Wesley, eran hombres cultos, estudiantes atraídos por su entusiasmo; pero la mayoría, especialmente después que fue expulsado de la universidad, eran empleados sencillos y sin letras que el ojo avizor de Wyclif destacó de entre su feligresía de Lutterworth, – "un hombre sin letras", dijo, "con la gracia de Dios puede hacer más para la Iglesia, que muchos graduados" (*Dialogues,* 54). Vestidos con ropaje tosco de lana sin cardar, sin sandalias, bolso ni morral, con un bordón en la mano y dependiendo de la buena voluntad de los vecinos para su comida y albergue, y teniendo como única posesión unas pocas páginas de la Biblia de Wyclif, sus tratados y sermones, iban constantemente de lugar en lugar, – porque Wyclif temía que llegaran a ser "poseedores", – "no dados al juego ni al ajedrez", sino "a los deberes dignos del sacerdocio", al estudio detenido de la ley de Dios, la predicación sencilla de la Palabra de Dios y la gratitud devota', los "sacerdotes pobres" de Wyclif, como los frailes antes que ellos, muy pronto llegaron a ser una potencia en el país. ¡Cuán grande debe haber sido la influencia de estos "lobos con vestido de

ovejas", como los tildó Courtney, es evidente por la exageración que el pánico inspiró a Knighton, "que de cada dos hombres que encontraba, uno era lolardo". [57]

(3) En cuanto a los sermones de Wyclif, aunque inspirados por un noble celo de reforma, su carácter religioso no llega a la altura de los de Agustín o Bernardo, ni siquiera a las mejores producciones del misticismo. Emplea el método alegórico para que los detalles de la narración bíblica puedan servir de edificación popular. Por ejemplo: los siete panes son los cuatro evangelios y las tres divisiones del Antiguo Testamento; y los pocos pececillos son las epístolas del Nuevo Testamento; la gente que se recostó en la hierba, es la gente dispuesta a escuchar con humildad la Palabra de Dios; las siete cestas llenas de los sobrantes, son los sermones con los que luego la gente habrá de alimentarse; los cuatro mil, representan la totalidad de los justos, marcada por las cuatro virtudes cardinales. [58]

(4) El siguiente pasaje, entresacado de un sermón sobre las dos pescas de Pedro (Lucas 5), no sólo ilustra su método y estilo, sino que refleja sus ideas sobre la predicación:

"Las dos pescas que Pedro pescó, representan dos modos de llevar a los hombres a la religión de Cristo, arrancándolos al enemigo a Dios. En la primera pesca, la red se rompió, como señal de que muchos hombres fueron convertidos y luego se apartaron de la religión de Cristo; pero,

---

57 *The Age of Wyclif*, pp. 207-209.

58 LHH, pp. 75-77.

en la segunda pesca, después de la resurrección, cuando la red estuvo llena de muchos peces grandes, la red no se rompió, como dice el evangelio; porque eso representa a los santos que Dios escoge para el cielo. Así, estas redes con que pescan los pescadores, representan la ley de Dios, en que las virtudes y las verdades han sido tejidas; y otras cualidades de las redes hablan de propiedades de la ley de Dios, y los espacios vacíos entre los nudos, representan la vida natural, que tienen los hombres, además de las virtudes. Y cuatro virtudes cardinales están figuradas en el teiido de la red. La red es ancha en su comienzo y se estrecha hasta el final, para enseñar que los hombres, cuando primero se los busca, viven una ancha vida mundana; pero después, cuando se han sumergido en la ley de Dios, guardan su vida por la senda más estrecha, que los aparta del pecado. Estos pescadores divinos deben lavar sus redes en este río, porque los predicadores cristianos deben decir con claridad la ley de Dios, y no inmiscuirse con la ley del hombre, que es agua turbia. Porque la ley del hombre contiene piedras afiladas y árboles, en los que la red de Dios se rompe, y por donde vuelven los pescados al mundo. Y esto representa Genesaret, es decir, un nacimiento maravilloso, porque el nacimiento por el cual el hombre es nacido de agua y del Espíritu Santo, es mucho más maravilloso que el tipo de nacimiento humano natural. Algunas redes se han roto, otras tienen agujeros, y otras están sucias por falta de lavado; y así en tres maneras puede fallar la palabra de la predicación. El material de esta red y su rotura, propor-

ciona a los hombres gran material para hablar la palabra de Dios, porque las virtudes y vicios y las verdades del evangelio contienen material suficiente para predicar al pueblo." [59]

2. Es muy posible que la influencia de Wyclif haya sido más prominente en el extranjero que en su propio país; porque a causa de la personalidad de Juan Huss (1369-1415), sus ideas afectaron decisivamente el movimiento de reforma en Bohemia. Huss dependía tan enteramente de Wyclif, que muchas veces reprodujo sus enseñanzas hasta con sus mismas palabras. Se distinguió no sólo por haber ampliado el radio de influencia de su maestro, sino por haber sellado su fidelidad a sus enseñanzas muriendo como mártir. Aunque su defensa de las doctrinas de Wyclif lo envolvieron en dificultades con sus superiores eclesiásticos, lo que le acarreó la condenación del papado fue su oposición verbal y escrita a una indulgencia otorgada por el papa Juan XXIII en el año 1412.

"Su defensor más denodado fue un caballero bohemio, Gerónimo de Praga, que estudió en Oxford y regresó en el año 1402, convertido en admirador ferviente y entusiasta de las doctrinas de Wyclif. Sus discursos produjeron una impresión indescriptible, y dos días más tarde, sus desordenados seguidores, para mostrar su desprecio por el partido papal, prendieron la bula al pecho de una prostituta que representaba a Babilonia, la ramera, la pasearon por las calles y luego arrojaron la bula a las llamas."

---

59 LELR, pp. 72-73. Además de la obra de Workman, a la que ya nos hemos referido, podemos mencionar *Wyclif and the Lolards*, por Carrick (*The World's Epoch Makers*).

Aun después de su excomunión

> "difundió sus creencias por todo el país, por medio de tratados de controversia y doctrinales, en latín y en bohemio, y también en extensas cartas a sus amigos y seguidores." [60]

No cesó de predicar, aunque se encontraba en gran peligro. La propaganda husita continuó después de su martirio, y hasta en la época de Lutero, todavía era el pavor de la Iglesia. Aquí tenemos un destello del pasado, que nos proporciona un contemporáneo:

> "En un momento en que el doctor Martín se encontraba apurado por el doctor Eck, le dijo lo siguiente acerca de Juan Huss: '¡Querido doctor, las opiniones de los husitas no son todas erróneas!' A lo que el duque Jorge exclamó tan fuerte que todo el auditorio pudo oirle: '¡Dios nos asista! ¡La peste!', sacudió la cabeza y se puso en jarras." [61]

3. Savonarola (1452-1498), como Huss, fue un mártir por causa de la justicia. (1) Horne lo considera como uno de los conductores de pueblos:

> "...se puede decir que tres hechos determinaron la forma de su ministerio: la desvergonzada corrupción de la Iglesia, el abierto desenfreno y la pecaminosa fastuosidad de las clases dominantes, y el renacimiento de las artes y las letras. El

---

60 *Church History,* por Kurtz, vol. II., pp. 208-209.

61 Citado por Lindsay, *Historia de la Reforma,* vol. I, página 257.

temperamento sensible de Savonarola fue profundamente afectado por todas esas señales de los tiempos. Su cruz fue vivir y testificar en tiempos en que los príncipes de la Iglesia sobrepujaban, en ambición y lujuria y pasiones, a los príncipes del estado. El fue uno de los muchos que se refugiaron en el claustro como en un santuario para huir del contagio de la peste de la inmoralidad. Llegó a Florencia, cruzando los Apeninos, acosado por el azote de la guerra desatada por la mano inmisericorde de un arrogante y ambicioso "Vicario de Cristo", que luego murió de rabia y despecho porque se hizo la paz."

Al principio, el Renacimiento afectó al púlpito más bien para mal que para bien, porque

> "alentó una afectada sabiduría. Sus frutos fueron el temperamento y el lenguaje escolásticos. Enriqueció las oraciones artificiales de los retóricos vacíos, con ilustraciones oscuras y a veces obscenas, tomadas de los clásicos." [62]

A causa del gusto depravado estimulado por ese tipo de predicación, Savonarola al principio no pudo conquistar popularidad. Empero, el nuevo tipo de saber le ayudó a comprender mejor las Escrituras, y lo libró de las ligaduras de las tradiciones de la Iglesia; a pesar de ello estaba tan absorbido por su deber práctico de luchar contra los males de su época, que nunca encontró tiempo para formularse a sí mismo una posición teológica firme. Rechazando todo el arte de la retórica, finalmente triunfó por su elocuencia natural:

---

62 *El Romance de la Predicación*, pp. 104-105.

"Los grandes y conmovedores discursos que después llevaron a toda Florencia a la catedral a sentarse a los pies de Savonarola, eran sorprendentemente sencillos y directos y bíblicos, pero la pasión del predicador se expresaba en el ímpetu irresistible de sus inflamadas frases que no había alma que pudiera resistir impávidamente." [63]

El estilo de sus sermones ha sido criticado como inmoderado y demasiado vehemente; pero tuvieron el mérito que les falta a otros pronunciados con mayor corrección: produjeron un cambio grande, si no permanente, en la vida y el pensamiento de la ciudad:

> "No ha fracasado en el ministerio cristiano", dice Horne "nadie que haya inspirado a todo un pueblo, aunque fuera por una hora, el deseo de someterse a la soberanía de Cristo." [64]

(2) George Eliot, en su obra *Romola,* [65] describe la predicación de Savonarola:

"El sermón que transcribimos", dice una nota explicativa, "no es una traducción, sino una representación libre de la predicación de Fra Girolamo, en uno de sus momentos más apasionados."

La conclusión del sermón y el relato del esfuerzo inmediato, pueden citarse, como medio de comprender el carácter e influencia de su predicación, más vívidamente de lo que podría hacerlo una prosaica narración histórica.

---

63 *El Romance de la Predicación,* pp. 106-107.

64 *El Romance de la Predicación,* p. 110.

65 Libro II, cap. XXIV: *Inside the Duomo.*

"¡Escucha, oh pueblo, por quien mi corazón gime, como el de la madre por los hijos que ha dado a luz! Dios es testigo de que por amor a vosotros gustosamente viviría como tórtola en la espesura del bosque, cantando amor a mi Amado, que es mío y cuyo soy. Por vosotros me afano; por vosotros languidezco; por vosotros paso las noches velando y mi alma se derrite de tanta opresión. Oh, Señor, tú sabes que estoy dispuesto, — estoy listo. Tómame, estréchame sobre tu cruz: deja que los impíos que se deleitan en sangre, y roban a los pobres y denigran el templo de su cuerpo, y se endurecen contra tu misericordia, — deja que sacudan la cabeza y se mofen de mí; deja que las espinas aprieten mi frente, y deja que mi sudor sea angustia, — quiero ser hecho como tú, en tu gran amor. ¡Pero permíteme ver el fruto de mi agonía, — permite que esta gente se salve! Permíteme verlos revestidos de pureza; déjame oir sus voces alzándose en armonía con las voces de los ángeles; no permitas que vean sabiduría, sino en tu amor eterno, ni hermosura sino en tu santidad. Entonces señalarán el camino a las naciones, y las gentes de los cuatro cabos los seguirán, y serán reunidos en el redil de los bienaventurados. Porque es tu voluntad, oh Dios, que la tierra se convierta a tu ley; es tu voluntad que termine la maldad y reine el amor. Ven, oh promesa bendita; y he aquí yo estoy dispuesto, — ponme sobre tu altar; deja que mi sangre corra y el fuego me consuma; pero permite que mi testimonio sea recordado entre los hombres; que la iniquidad no prospere para siempre'. Durante la última apelación, Savona-

rola extendió sus brazos y alzó los ojos hacia el cielo; su voz potente alternadamente temblaba con emoción y volvía a elevarse con energía renovada; pero la pasión con que se ofrecía como víctima, llegó a ser demasiado potente para que pudiera seguir hablando, y terminó en un sollozo. Cada tono distinto, vibrando en el auditorio, lo sacudía hasta suscitar en ellos una emoción idéntica a la suya. Entre ellos había muchos que tenían una fe muy moderada en la misión profética del Frate y que, en sus momentos más fríos lo amaban poco; y sin embargo, ellos también fueron arrastrados por la gran ola de sentimiento que recibía su fuerza de simpatías que yacen mucho más hondo que cualquier teoría. De la inmensa multitud surgió en respuesta un fuerte sollozo, mientras Savonarola caía sobre sus rodillas y ocultaba su rostro en su manto. En ese momento sintió el éxtasis y la gloria del martirio, sin su agonía." [66]

4. El espíritu de la Reforma en Francia, fue puesto de manifiesto por Juan Gerson (1363-1429), el canciller de la Universidad de París. Aunque ligado a los métodos escolásticos y alegorizantes de su tiempo, su predicación era bíblica, experimental y práctica; y sin ningún temor ni favor, exponía los abusos del clero. En uno de sus sermones habla muy sabiamente acerca del propósito de la predicación:

---

66 *Life and Times of Savonarola,* por el Profesor P. Villari. Ha sido traducido al inglés por su esposa. Contiene selecciones de sus sermones. *Savonarola,* por M'Hardy (The World's Epoch Makers), es también digno de mencionarse.

Muchos creen que los sermones deben predicarse solamente para que la gente aprenda y sepa algo que antes no sabía. De aquí el dicho irónico, "¿Qué me importa la predicación? Ya conozco más bien del que estoy dispuesto a realizar". Pero esta gente está en el error; porque los sermones no se predican únicamente por esta razón, para que uno pueda aprender algo, sino también por esta otra razón: para mover el corazón e inclinarlo hacia el deseo de amar, desear y obrar lo que es bueno. Por consiguiente, lo que el apóstol desea es, no tanto que aprendamos lo que hay en Cristo, como que poseamos la misma mente que hubo en él. Mas los que escuchan los sermones con el único objeto de aprender algo nuevo, son como aquellos de quienes escribe el apóstol, que siempre están aprendiendo y, sin embargo, nada saben." [67]

5. Estos cuatro hombres, con otros pocos, tales como Geiler de Kaisersberg (1445-1510), Juan Veghe (murió en 1504) y Juan Staupitz (murió en 1524),[68] fueron la promesa de un futuro mejor en una época en que la calidad de la predicación había decaído tanto que, aunque no había perdido su influencia, sin embargo, se la usaba con mucho provecho para adelantar los intereses del papado, para recomendar las indulgencias que se ofrecían en venta, para atacar a todos cuantos eran sospechosos de herejía, y algunas veces para avivar el moribundo celo de la cristiandad contra su antiguo enemigo, el turco. [69] (1) Hacia el final de este periodo

---

67 Citado en HPD, p. 333.
68 Ver LHH, pp. 80-84; HPD, 334-335.
69 LHH, pp. 78-80.

hubo quienes prestaron atención a la teoría homilética, tales como los escritores Enrique de Langenstein, Gerónimo Dungersheim, Ulrico Surgant y Nicolás de Clemanges. Ellos tratan sobre el *exordium,* o introducción, y luego la exposición del tema que está ligada al texto, que primero presentan en latín y después en alemán, o al pasaje, generalmente del evangelio para el día. En las divisiones del sermón, no se sigue el texto, sino consideraciones prácticas relacionadas con el tema. Aun cuando se toma en consideración el texto, el método alegórico impide su correcta exposición y las sugestiones sobre el mismo raramente alcanzan una unidad orgánica. [70]

(2) Ker, [71] nos da una descripción de cuatro tipos de predicación que eran comunes: (a) Se leían sermones de una de las colecciones corrientes, tales como la *Gesta Romanorum,* el *Lumen Animae* y el *Dormis Secure* ("Duerme Tranquilo"). (b) "Los más ilustrados predicaban sermones de tipo escolástico, llenos de juegos de palabras y de ridícula arrogancia. Erasmo relata uno que él oyó a un viejo teólogo que, "parecía tan sabio que uno hubiera creído que Duns Escoto había vuelto a la vida". Tomó la palabra "Jesús", como texto, y demostró las maravillas que contenía. Se declina en tres casos: Jesús, Jesum, Jesu; donde tenemos manifiestamente una imagen de la Trinidad; luego la primera de éstas terminan en *s,* la segunda en *m,* la tercera en *u;* lo cual es un misterio profundo, *summum, medium, ultimum.* Además, si la palabra Jesús se divide en dos porciones iguales, queda en el centro la *s,* que en hebreo es *sin* palabra que en idioma de los escoceses

---

70 LHH, pp. 84-85, y HPD, pp. 304-305.
71 HPK, pp. 142-144.

(Scotorum opinor lingua), significa *peccatum* esto implica que Jesús quita el pecado del mundo. Aquellos predicadores acostumbraban presentar una introducción que llamaron *praeambulum,* tan distante del texto como fuera posible, a fin de mantener a los oyentes en suspenso, y obligarles a decir: *Quo nunc se proripit ille?* ¿A dónde dispara este hombre?" (c) Los monjes se dedicaron especialmente a leyendas de santos "de la clase más baladí e irreverente". (d) "Otros entretenían a sus oyentes con anécdotas ridículas, y hacían el papel de comediantes y bufones. En esto los curas párrocos mostraban tanta habilidad como los frailes. Tales extravagancias parecerían increíbles si no tuviéramos la autoridad de escritores fidedignos, que dan los nombres y parte de los sermones de algunos de estos predicadores. Maillard, Menot y Barletta se distinguieron en este aspecto. En uno de los sermones de Barletta se relata una historia que todavía se repite, y que ha sido asignada a una hueste de predicadores:

> "Cierto sacerdote, cuando celebraba la misa, observó a una mujer que parecía muy afectada y que lloraba copiosamente, mientras él entonaba el servicio. Al terminar, habló a la mujer preguntándole la causa de su emoción; y ella le contestó que lloraba por causa de su voz, que le hacía recordar tiernamente la de un asno que se le había muerto." [72]

Al agotamiento de la vitalidad y el vigor del tipo medieval de religión, se debió el que la predicación descendiera tan hondo. Hubo unos pocos que brillaron

---

[72] HPD, pp. 302-304.

como luminares en medio de la oscuridad, prometiendo el alba de un día mejor, en el cual Cristo, Cabeza de la Iglesia, que nunca olvida su promesa de presencia continua, hallara otra vez hombres y mujeres hambrientos y sedientos de él, y algunos vasos escogidos a través de los cuales pudiera nuevamente mostrarse como el Pan del cielo y el Agua de la vida.

Capítulo 5

REFORMADORES Y DOGMATISTAS

I

La Reforma inauguró un nuevo periodo en la historia de la predicación, ya que la renovación de pensamiento y vida se manifestaron por medio de la palabra hablada. El protestantismo, por su misma naturaleza, ofrece a la palabra hablada un lugar y un poder en asuntos concernientes al alma que no le da el catolicismo romano. El grupo de grandes predicadores de la iglesia católica de Francia, de quienes nos ocuparemos en un capítulo subsiguiente, había sentido la influencia vitalizadora del protestantismo. Sin ese desafío, la predicación en la iglesia católica romana no habría experimentado tal avivamiento.

1. Entre los heraldos del evangelio reconquistado, se destaca en primer término, el mismo Lutero (1483-1546).[1] (1) Muy en contra de su voluntad, y obedeciendo órdenes del jefe de su monasterio, empezó a predicar primeramente en el refectorio del convento de Erfurt y, luego, en la pequeña iglesia del convento de Wittenberg. Algunos de sus primeros sermones son

---

[1] LHH, pp. 86-100; HPK, pp. 147-167; HPD, pp. 384-391.

composiciones escolásticas en latín, sobre los misterios del Credo; pero muy pronto comenzó a predicar en alemán, hasta cuatro veces por día, sobre temas tan prácticos como: los Diez Mandamientos, el Padrenuestro, el arrepentimiento y la vida verdadera; y la novedad y franqueza de su palabra muy pronto atrajeron la atención, despertaron interés y hallaron favor entre la mayor parte del pueblo, pero también provocaron la oposición de algunos de los eclesiásticos. Por un tiempo conservó las formas tradicionales; pero el contenido indicaba su ruptura con el pasado. Pronto, sin embargo, cambió también el estilo, y como él mismo lo explica:

> "Cuando joven, y especialmente antes de familiarizarme con la teología, empleaba alegorías y y tropos y un sinnúmero de artificios inútiles: pero ya he abandonado todo eso, y mi mejor arte es impartir las Escrituras con su significado sencillo, pues en su sencillez hay saber y vida." [2]

Desde el año 1516 en adelante, el pensamiento y lenguaje de sus sermones revelan la influencia que recibió del conocimiento más cabal de los místicos alemanes. En la controversia con Roma desarrolló rápidamente su capacidad de argumentación y apelación popular. Sus sermones sobre los Diez Mandamientos y el Padrenuestro, fueron publicados, y la profusa circulación de los mismos constituyó un medio para que su influencia trascendiera los límites de Alemania. Sus sermones, sobre una diversidad de temas, tenían como único propósito presentar la verdad cristiana y exponer los erro-

---

2 Citado en la nota, HPK, p. 152.

res del romanismo y, al circular de un extremo al otro del país, conmovieron el corazón y despertaron la conciencia de las multitudes. Cuando en el año 1520 agregó a estos sermones los tres tratados principales sobre la Reforma,[3] se hizo patente que este hombre, por sí sólo, estaba haciendo surgir una era nueva en la historia de la Iglesia cristiana, por el poder convincente y transformador de su palabra.

> "Desde el día de Pentecostés", dice Ker,[4] "nunca hubo nada semejante. En su viaje a Worms, para enfrentar la Dieta, no podía librarse de las multitudes. En Erfurt, donde comenzó su predicación en el pequeño refectorio del convento, el gran templo se llenó de tal modo que temieron se derrumbara. La playa del mercado de Zwickau se abarrotó con unas 25.000 personas ansiosas de escucharle, y Lutero tuvo que predicarles desde la ventana." Entre todos sus otros trabajos "continuó predicando toda la vida, aunque quebrantado de salud, — en esto también

---

3 Los tres tratados — *Address to the Christian Nobility of the German Nation Respecting the Reformation of the Christian State, Concerning Christian Liberty, on the Babylonish Captivity of the Church,* junto con *A Short Catechism, the Greater Catechism,* and *The Ninety-Five Thesis* — han sido traducidos por Wace y Buchheim, bajo el título *Luthers Primary Works,* Londres, 1896.

Thirtie-Foure Speciale and Chosen Sermons, Discovering the Difference Between Faith and Worke, de Lutero, fueron traducidos y publicados en Londres, 1649. Su *Commentary on the Galatians,* en 1644 y 1741; y *On Psalms of Degrees,* en 1687. Ver *History of the Reformation,* por Lindsay, vol. I, y su *Luther and the German Reformation.* ... ...

4 HPK, pp. 152-153.

se parecía a Knox, — y tan debilitado, que muchas veces desmayaba de cansancio; pero hasta el fin conservó su maravilloso poder. La última vez que subió al púlpito fue el 14 de febrero de 1546, pocos días antes de su muerte."

(2) Su único propósito cuando exponía las Sagradas Escrituras era presentar el evangelio. En el día de pascua de 1519 empezó una serie de exposiciones de los cuatro Evangelios y del libro de Génesis. En el año 1520 comenzó en latín y luego continuó en alemán, una colección de sermones sobre las porciones bíblicas asignadas para ser leídas en el culto público, que sirvieron de modelo y ayuda a predicadores menos dotados, y como fuente abundante para edificación del pueblo. El mismo consideraba esta obra, titulada *Die Kirchenpostille,* como lo mejor que había producido. En ella se unía en una fructífera unidad práctica la doctrina extraída de las Escrituras y su aplicación a las necesidades de los oyentes, y también de la iglesia. Con el correr del tiempo, y según sus exigencias, debían ser declaradas constantemente las verdades que la Reforma defendía en contraposición al romanismo; pero, cuando era necesario, también se hacía frente a los problemas más difíciles de la teología cristiana. Generalmente, Lutero apelaba más bien al corazón y a la voluntad, que a la inteligencia. Aunque conservaba el método alegórico de exposición, su sentido de la realidad y su intimidad con el corazón mismo de la verdad de las Escrituras, le impedían esclavizarse a él. En cuanto a la forma del sermón, no se esforzaba por darle unidad orgánica; como en la homilía antigua, exponía el pasaje versículo por versículo. En su modo de hablar, predominaba más lo natural, que lo artístico: era sencillo,

original, abundante, poderoso y viril.[5] Nuestro propósito no requiere que entremos en detalle de sus actividades posteriores como predicador, ocupado en corregir errores dentro de las iglesias protestantes e instruirlas en cuanto a la verdad y sus deberes.[6] Bástanos decir que fue él quien en el protestantismo colocó al sermón en el lugar que ocupaba la misa en el catolicismo romano, e hizo de la predicación la influencia más poderosa de las iglesias reformadas.

(3) Los conceptos de este gran maestro del arte sobre la predicación, son sumamente interesantes. Reuchlin en el año 1504 publicó su tratado *De Arte Praedicandi,* y Erasmo, en 1534 su *Ecclesiastes s. Concionator Evangelicus.* Los puntos de vista de Lutero, aunque de mayor valor que los de cualquiera de los dos eruditos escolásticos, nunca fueron presentados en forma sistemática, sino que hay que espigarlos de entre sus cartas y sus *Conversaciones de sobremesa.*[7] Hemos de condensar en pocas sentencias el sumario que Ker nos proporciona.[8] Colocando a la predicación como la parte más importante del culto público, aun por encima de la lectura de las Escrituras, insiste en que debe tener su origen en, y extraer su autoridad de ellas. La finalidad de la predicación es "la gloria de Dios en Jesucristo"; cuando no es así, la predicación no sólo es inútil sino aun peligrosa, un engaño para las almas. Aunque el sermón debe estar ligado a un texto, no ha de procurar desarrollar todo lo que el texto puede sugerir, sino que debe asir el pensamiento

---

5 LHH, pp. 91-96.

6 LHH, pp. 96-100.

7 Esto, de acuerdo a HPK, p. 153, fué realizado por Nebe en su *Geschichte del Predigt.*

8 HPK, pp. 154-158.

central y ceñirse a él. No tenía ningún aprecio por las "introducciones hermosas" o las brillantes peroratas. La instrucción y la impresión (la obra de *dialecticus* y *rhetor*) son la sola obligación del predicador, aunque la proporción de cada una de ellas pueda variar. Insiste en que el estilo debe ser claro y sencillo. Muchos de sus sermones han llegado hasta nosotros, aunque pocos fueron escritos por él mismo; los que fueron redactados por otros, él ni siquiera los revisó. Lutero no aspiraba a la fama literaria. Por consiguiente es muy probable que la forma en que nos ha llegado la mayoría de sus sermones no le haga plena justicia. Pero por imperfecta que pueda ser la transmisión de la mayor parte de la predicación que nos ha llegado de él, tenemos pruebas más que suficientes de la grandeza del predicador.

(4) En un corto pasaje de un sermón sobre Gálatas 4:1-7, expondremos la sustancia de su predicación escueta, sencilla y firme:

> "Puede ser que digas: ¿qué es necesario que haga? ¿Por qué medios puedo llegar a ser justo y aceptable a Dios? ¿Cómo podré alcanzar esa justificación perfecta? El evangelio responde enseñando que es necesario que escuches a Cristo, que descanses en él enteramente, que te niegues a ti mismo y desconfíes de tus propias fuerzas; obrando así serás transformado de Caín en Abel, y siendo tú mismo aceptable ofrecerás al Señor dones aceptables. La fe es la que te justifica. Por medio de la fe, el Señor remite todos tus pecados por la mediación de Cristo, su Hijo, en quien esta fe cree y confía. Además, al que tiene esta fe él le da su Espíritu que cambia al hombre y lo transforma, renovando su razón y su voluntad. El tal no

hace sino buenas obras. Por lo cual, para ser justificado no hace falta otra cosa que escuchar a Cristo Jesús, nuestro Salvador y creer en él. No obstante éstas no son obras de nuestra naturaleza, sino de la gracia. Por consiguiente, el que procura conseguir estas cosas por las obras, cierra la puerta al evangelio, a la fe, a la gracia, a Cristo, a Dios y a todas aquellas cosas que coadyuvan a la salvación. Otra vez repito: la justificación es lo único que se necesita para hacer buenas obras; y el que la alcanza es el que hace buenas obras, y ningún otro."[9]

2. Como era de suponer, Lutero ejerció una poderosa influencia sobre la predicación de sus compañeros y discípulos, tanto en cuanto al contenido como al carácter de los sermones. Se exponían las Sagradas Escrituras de acuerdo a sus principios evangélicos, y la predicación protestante llegó así a depender mucho más directamente de la Biblia que la predicación católicorromana. A veces se presentaba una exposición continuada de un libro de la Biblia, como lo hizo, por ejemplo, Brenz, en sus homilías sobre Lucas y Hechos en latín (año 1534); otras, sólo se trataban pasajes escogidos, como lo hizo J. Mathesius en su *Postilla Prophetica* (predicados en 1559 y publicados en 1588). Se generalizó el uso de la Biblia traducida por Lutero; el método alegórico cayó en desuso, pero mediante una detallada tipología se utilizaba el Antiguo Testamento en la presentación del evangelio. Como el protestantismo todavía estaba empeñado en oponer su verdad al error católicorromano, la predicación, en su mayor parte, era necesariamente doc-

---

9 CME, VII, 412.

trinaria, y en la contienda este método se empleaba sin restricciones. Mientras el común del pueblo necesitaba una instrucción muy elemental desde el púlpito; ésta no se consideraba suficiente para los niños, para quienes se predicaban sermones especiales. Probablemente fue Brenz quien compuso la colección de sermones para niños de Nüremberg, que aparecieron en el año 1533. Se imitaba a Lutero hasta en el modo de escoger el lenguaje; pero no siempre el manto del gran Elías caía bien a los Eliseos menores. Gradualmente el lenguaje común, sencillo y poderoso de Lutero, fue desplazado por una retórica ambiciosa en el púlpito; y en el calor de la controversia evangélica se exageraban las verdades en forma ofensiva a la moral, contra lo cual tuvo palabras de severa amonestación Urbano Regio, en 1544.

3. Mencionaremos sólo unos pocos nombres de los más notables. *Urbano Regio,* en quien se combinaban el poder con que apelaba al público y con una gran cultura teológica; *Agrícola* y *Linck,* que reflejaban la influencia del misticismo que tan hondamente había afectado a Lutero, en una etapa de su desarrollo en conocimiento y gracia; *Nicolás Amsdorf* fue poderoso en la controversia. El más distinguido de todos y notable por su independencia fue *Brenz* (1499-1570), el reformador de Würtemberg, no menos preocupado por los deberes de la vida que por los artículos de fe. Entre los predicadores que alcanzaron al común del pueblo, están: *Veit Dietrich,* de Nüremberg; *Buchenhagen,* de Wittenberg, y *Juan Mathesius (1508-1565).* Dos características del desarrollo de la predicación luterana, son dignas de mención. En primer lugar, el sermón fue puesto en relación más estrecha con el culto, en el cual se prestó nuevamente atención a los grandes días del año eclesiástico, de modo que el sermón con frecuencia

empezaba haciendo referencia a la ocasión. Cuando se abolió la misa por las almas, se instituyó en su lugar, el sermón funeral. En ocasión del fallecimiento de alguna persona notable, éste tendía a convertirse en un panegírico, sobrepasando los límites del buen gusto. [10]

4. Si bien el más prominente, Lutero, fue el único reformador. *Zwinglio* (1484-1531), dirigió un movimiento independiente; fue grande como predicador y teólogo; la Reforma recibió más a través de él que de Lutero los dones del Renacimiento. Su rebelión contra la tiranía que Roma ejercía sobre la razón y la conciencia humana, no se produjo por el camino de la experiencia religiosa como en Lutero, sino por los estudios que emprendió de las Escrituras y de los Padres de la Iglesia. Desde el año 1518 ejerció sus dones de predicador en favor de la Reforma. Expuso el evangelio de Mateo para presentar la vida y obra de Jesús; los Hechos de los Apóstoles para mostrar a la vez el desarrollo del evangelio, y lo que debía ser la Iglesia; la primera Epístola a Timoteo para mostrar el modo cristiano de vivir; la Epístola a los Gálatas como tipo de la fe salvadora apostólica, y la Epístola a los Hebreos como fuente de nuestro conocimiento sobre la misión y beneficios de Cristo. Aunque estos sermones no se han conservado, existen evidencias contemporáneas de que ejercieron gran influencia. Los tratados que publicó revelan que en él estaban perfectamente amalgamadas la cultura humanística, la doctrina evangélica genuina y la exposición escolástica de las Sagradas Escrituras. Su empleo del dialecto suizo-alemán limitó los efectos de su predicación a sus propios connacionales, aunque su teología

---

[10] LHH, pp. 100-107.

ejerció influencia sobre todo el pensamiento protestante. [11]

5. Cronológicamente posterior, pero de mayor influencia, fue Juan Calvino (1509-1564). (1) Francés de nacimiento, la obra máxima que lo hizo famoso fue llevada a cabo en Ginebra, en la Suiza francesa.

> "Las cualidades intelectuales de Calvino", dice Fisher, "eran muy distintas de las de Zwinglio; pero él dio a la teología suiza, o reformada, su forma más madura, y completó la obra comenzada por su antecesor. No obstante, tenía muy poco en común con los rasgos personales de Zwinglio; y Dorner dice con razón que, considerándolo todo, había más afinidad entre él y Lutero y la forma luterana de la exposición del evangelio, que con Zwinglio y su teología. La experiencia religiosa de Calvino correspondía, en lo esencial, con la de Lutero: conflicto de conciencia y un sentido de impotencia, seguidos por la paz espiritual después de confiar enteramente en la gracia inmerecida del evangelio". [12]

La primera edición de la *Institución de la Religión Cristiana* fue publicada en latín en el año 1536, como apología para los franceses protestantes. Su genio como teólogo dogmático allí desplegado, lo coloca junto a Lutero y a Zwinglio, como uno de los dirigentes de la Reforma. El mismo año visitó Ginebra, y Farel, el jefe del nuevo movimiento en esa ciudad, solicitó su ayuda.

---

11 LHH, pp. 107-110, y HPD, pp. 400-415.

12 *History of Christian Doctrine*, p. 298.

La "terrible imprecación" de Farel, quebrantó por fin su renuncia a entrar en la vida pública, debida a su amor al estudio.

> "El único pretexto para rehusarte, es el afecto que declaras tener a tus estudios. Pero te digo en el nombre de Dios Todopoderoso que, si no compartes conmigo la obra santa en que estoy empeñado, él no bendecirá tus planes, pues que antepones tu tranquilidad a Jesucristo." [13]

No fue desobediente a la visión celestial y, desde entonces, con un breve intervalo, y hasta el final de su vida, gobernó a la ciudad desde el trono de su púlpito.

(2) En el ejercicio de ese ministerio, añadió a su fama como teólogo la de expositor y combinó ambas cosas con maestría de estadista en los asuntos de carácter práctico. Se le ha descrito como el *orateur exegète;* porque no sólo presentaba siempre la exposición escolástica de las Escrituras con aplicación práctica, sino que lo hacía con un fervor de sentimiento y fuerza de voluntad que intentaba conmover la conciencia para inspirar la acción. Si bien Calvino lo mismo que Lutero hallaba el evangelio de salvación en las Escrituras, él colocaba el énfasis en la demanda de Dios, y Lutero en la misericordia y piedad de Dios. Calvino se dedicó a exponer las Sagradas Escrituras, aun más sistemáticamente que Lutero, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, sosteniendo la identidad de la verdadera religión tanto en el antiguo como en el nuevo pacto. Re-

---

13 La Vida de Beza (edit. francesa ant.), p. 22, cit. en HPD, p. 445; los *Calvin's Commentaries* fueron publicados por la *Calvin Translation Society* de Edimburgo, 1847 f.

chazando el método alegórico, entrelazaba las dos etapas de la revelación divina por medio de la tipología.

(3) Como predicaba sin manuscrito, sus sermones debían ser anotados mientras predicaba.

> "En el prefacio de los sermones sobre Deuteronomio, los diáconos relatan que, el fallecido Ragueneau (Raguenier), desde el año 1549 se había dedicado a la tarea de reportear los sermones de Calvino palabra por palabra, usando unas abreviaturas especiales que inventó, de modo que sólo poquísimas palabras pudieron escapársele. Luego él mismo hacía una buena copia, y la pasaba a los diáconos a fin de que la palabra del gran maestro pudiera edificar y fortalecer a los extranjeros pobres de la fe reformada, cuyo número aumentaba día a día en Francia. El producto de la publicación se empleaba en beneficio de los pobres. [14]

De esta manera se ha conservado gran número de sus sermones.

(4) Horne coloca a Calvino entre Savonarola y Juan Knox, como uno de los conductores de pueblos, [15] y describe así su predicación:

> Los estudiosos de los sermones y escritos de Calvino podrán ver por sí mismos cuán admirablemente se adaptaba a la clase de obra constructiva a que él se había entregado, el instrumento que empleaba. Los miembros de las con-

---

[14] LHH, p. 111 nota 2.

[15] *El Romande de la Predicación*, pp. 116-117.

gregaciones notarán con un sentimiento de alivio que él creía evidentemente en los sermones cortos; en realidad, como él mismo decía, no podía soportar un estilo prolijo. Se le han aplicado casi todos los epítetos despreciativos, pero, a pesar de estos cincuenta y tres volúmenes en octavo, nadie podrá llamarle "palabrero". Rara vez podréis leer discursos con menos ilustraciones y adornos, que sea más penetrantes y pertinentes. La hoja de su espada no tiene melladuras. Es un acero liso, penetrante, ¡y con qué filo! El estilo oratorio de Calvino era, según se dice, algo lento y mesurado. Padecía de asma, y a veces quedaba sin aliento en el púlpito y delante del concilio. Se puede decir de él, lo que de muy pocos: que hablaba literariamente. Fuertes, majestuosas, lúcidas, nerviosas, sus sentencias progresan de un punto a otro de su argumentación. No es raro que los textos escolares franceses de nuestros días señalen a Calvino como uno de los maestros supremos y aun de los forjadores del idioma francés, y describan su estilo como "un admirable instrumento de discurso y de negocios".

"Es notable que quien era tan erudito en todos sus hábitos fuera el campeón decidido de la predicación espontánea. En realidad, llegó hasta declarar que el poder de Dios sólo podía volcarse en la predicación espontánea... No cesaba de insistir en que la boca debe hablar de la abundancia del corazón."

6. Estrechamente relacionado con Calvino está el reformador de Escocia, Juan Knox, (1505-1572), que

"unía a las condiciones de estadista de Calvino la fiera elocuencia de Savonarola" [16] En su tumba, según Calderwood, el regente Morton dijo: "Aquí yace un hombre que, mientras vivió, jamás temió a ningún hombre". No obstante, Knox siempre se calificaba a sí mismo de cobarde por naturaleza y fuerte y valiente solamente por gracia. (1) El también quiso esquivar la ardua prueba de tener que predicar, pero llegó al púlpito de San Andrés en el año 1546 debido a la solemne importunidad de Juan Rough, que lo exhortó a "no rechazar esta santa vocación, ya que procura evitar el descontento de Dios". La impresión inmediata de su predicación fue tal, que sus oyentes se decían unos a otros: "Don Jorge Wishart jamás habló tan claro y sin embargo, lo quemaron; a éste le pasará lo mismo." [17] Su suerte no fue la hoguera, sino una galera francesa durante diecinueve meses. Cuando volvió a Escocia en 1559, su palabra lo convirtió en el conductor del pueblo escocés y, a pesar de la oposición de la corte, estableció en Escocia el protestantismo de tipo calvinista. No se puede calcular la magnitud de la deuda que su pueblo contrajo con él. Podemos mirarlo y oírlo en el púlpito por los ojos y los oídos de un contemporáneo, James Melville.

> "De todos los beneficios que recibí aquel año (1571) se destaca la venida de este notabilísimo profeta y apóstol de nuestra nación, el señor Juan Knox, a San Andrés. Le oí enseñar allí las profecías de Daniel, ese verano y el invierno siguiente. Yo llevaba mi pluma y cuaderno y ano-

---

16 Op. cit. p. 117.

17 Ver *John Knox*, por Taylor Innes, "Famous Scots Series".

taba las cosas que podría comprender. Al comienzo de su texto era moderado por espacio de una media hora; pero cuando entraba a la aplicación me hacía estremecer y temblar en tal forma que no podía sostener la pluma para escribir... estaba entonces tan enfermo y débil que debía ser llevado a la iglesia y colocado sobre el púlpito, donde al principio se quedaba apoyado, pero una vez que había empezado su sermón estaba tan activo y vigoroso que no parecía sino que iba a romper el púlpito en pedazos y salir de él volando." [18]

Fué ciertamente una ilustración del *ingenium pervidum Scotorum*. Se puede conceder que su fervor algunas veces sobrepasó los límites de la cortesía y la consideración. A los ojos de los hombres era una desventaja para él tener que tratar severa, y hasta duramente, a una reina joven y encantadora; pero no esquivó ningún deber por difícil que fuera, en que los intereses del evangelio estuvieran en juego. Savonarola y Calvino gobernaron ciudades, pero Knox gobernó a una nación, y su influencia ha sido más permanente aun que la de ellos.

(2) Aunque Knox se mantuvo muy ocupado en controversias y, si era necesario sabía golpear fuerte y sin lástima, cuando predicaba podía dirigirse a los creyentes con palabras de consuelo y de aliento. ¡Con qué precisión y sencillez indica el motivo, y con qué cuidado y claridad arregla el material de su sermón sobre *La primera tentación de Jesús* (Mateo 4:1)!

---

18 Horne, op. cit., pp. 119-120.

"El motivo que me mueve a tratar esta parte de la Escritura es para que aquellos que, en la inescrutable providencia de Dios caen en diversas tentaciones, no crean que son por eso menos aceptables en la presencia de Dios. Sino que, por el contrario, teniendo preparado el camino de la victoria por Jesucristo, no tengan un desmedido temor a los asaltos astutos de esa sutil serpiente, que es Satanás. Mas, con gozo y coraje intrépido, teniendo un guía como el que ya hemos indicado, un campeón y armas como las que aquí encontramos (si escuchamos con obediencia y creemos con fe sin simulación), podemos estar seguros del favor presente de Dios y de la victoria final por medio de Aquel que, para salvaguardarnos y librarnos, entró a la batalla y triunfó sobre su adversario y su furia desatada. Y para que, habiendo oído y entendido esto, podamos guardarlo mejor en la memoria, por la gracia de Dios nos proponemos guardar este orden al tratar el asunto: Primero, lo que significa esta palabra tentación, y como se la usa en las Escrituras. Segundo, quién es aquí el tentado y cuándo tuvo lugar la tentación. Tercero, cómo y por qué medios fue tentado. Cuarto, por qué debió sufrir esas tentaciones, y qué frutos recogemos nosotros de las mismas." [19]

(3) Es cierto que éste es uno de los tres únicos sermones que han sido preservados, y es posible que, cuando hablaba, la disposición del material no haya sido tan

---

19 WGS, I, 173-174. Sus obras, editadas por Laing, fueron publicadas en dos volúmenes, en Edimburgo, en 1846.

ordenada como ésta. En la conclusión aparece una referencia interesante, en cuanto a las condiciones de la composición:

> "Pero, si Dios lo permite, trayendo los ejemplos de las Escrituras, hablaremos al final con más detenimiento, cuando llegue el momento de tratarlo, por qué Cristo se dejó tentar de esa manera. Diversas causas me impiden ahora escribir sobre este asunto pero, por la gracia de Dios, cuando llegue el momento oportuno, me propongo terminarlo y enviároslo. Concedo que el material que procede de mí no es digno de que gastéis vuestro tiempo y os molestéis en leerlo; pero ya que es un testimonio de mi buena voluntad hacia vosotros, no dudo de que lo aceptaréis en buena parte. Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, os conceda la gracia de conseguir la misericordia y la gracia del Juez, cuyos ojos y conocimientos penetran hasta los más secretos pensamientos del corazón, en el día de la tentación que ha de venir sobre toda carne de acuerdo a esa misericordia que vosotros (iluminados y dirigidos por su Santo Espíritu), habéis demostrado a los afligidos. Y ahora, que el Dios de toda consolación os conforte, confirme y fortalezca por su poder, hasta el fin. Amén." [20]

Estas pocas sentencias muestran un aspecto distinto y más atractivo del que generalmente conocemos de Knox.

---

20 WGS, I, 200-201.

7. En otras partes de Europa también hubo muchos predicadores de la Reforma. Por un lado en Italia y España, y en Holanda, Dinamarca, Noruega y Suecia, por la otra, así como en Austria, Bohemia y Polonia; y pueden encontrarse relatos sobre algunos de ellos en *History of Preaching* de Dargan, vol. I, pp. 451-472; pero no hace falta considerarlos en esta obra. En el próximo capítulo volveremos al contraste entre la predicación anglicana y puritana en Inglaterra; mencionaremos aquí uno de los pioneros y mártires de la Reforma en Inglaterra, el predicador más poderoso y popular de la época: Hugo Latimer (más o menos por los años 1490-1555).[21] (1) Al principio vehemente adversario de la Reforma, lo conquistó la influencia personal de Bilney, y muy pronto atrajo la atención como campeón franco y osado de las nuevas ideas; pero en varias ocasiones, demasiado confiado en su habilidad y tacto, incurrió en la amenaza de la censura eclesiástica. La persistencia de sus enemigos lo llevó a la Torre de Londres en los últimos meses del reinado de Enrique VIII. Fue libertado durante el reinado de Eduardo, y utilizó su libertad para predicar la verdad que tanto amaba. Cuando María subió al trono, se rehusó a huir en busca de seguridad, como pudo haberlo hecho, y él y Ridley sellaron su confesión en la estaca. Sus últimas palabras son conocidas por todos:

> "Ten buen ánimo, compañero Ridley, y muéstrate hombre; hoy encenderemos en Inglaterra una antorcha que, por la gracia de Dios confío que nunca será apagada."

---

21 *Sermons and Remains of Bp. Latimer*, con apuntes biográficos compilados por Foxe y otras fuentes, editado por la Parker Society, por el Rev. G. E. Corrie, Cambridge, 1844-1845.

Aunque Latimer no escribía sus sermones, algunos de ellos fueron reporteados por Agustín Bernher, un suizo, que actuaba como su secretario; esos informes nos permiten juzgar sus cualidades como predicador.[22]

(2) Citaremos un pasaje característico, la descripción que hace del prelado más ocupado de Inglaterra:

> "Bueno, yo quisiera que todos los hombres atendieran a su deber, como Dios los ha llamado, y entonces tendríamos una floreciente comunidad cristiana. Y ahora yo haría una pregunta rara: ¿quién es el obispo y prelado más diligente en toda Inglaterra, y que sobrepasa a todos los otros en el desempeño de sus funciones? Yo puedo decirlo, porque sé quién es, y lo conozco bien. Pero ahora me parece que os veo escuchando y prestando mucha atención para ver si lo nombro. Hay uno que sobrepasa a todos, y es el prelado y predicador más diligente de toda Inglaterra. ¿Sabréis vosotros, quién es? Os lo diré. Es el diablo. El es el predicador más diligente de todos; nunca está fuera de su diócesis; nunca falta de su curato; nunca lo encontraréis desocupado; está siempre en su parroquia; guarda su residencia en

---

22 Horne caracteriza así la predicación de Latimer: "La fe esencial protestante capturó el oído y el corazón de todo Londres del siglo XVI, a través de la expresiva y penetrante habla sajona de Latimer, que movía a risa y hacia llorar.

"El presentaba al ciudadano de la calle una religión para el hombre sencillo. Hablaba tan sencillamente, lo digo con reverencia, como les hablaba el Salvador a los paisanos en los campos de Judea o a los pescadores de los lagos de Galilea. No apelaba tanto a las mentes de los teólogos; y ciertamente no apelaba en lo más mínimo a la autoridad eclesiástica. Apelaba al sentido común; a los instintos de la multitud. Apelaba a su amor a la

todo tiempo; nunca lo encontraréis fuera de su camino; llamadlo cuando queráis; siempre está en casa; el predicador más diligente de toda la comarca, siempre tiene la mano en el arado; nadie puede dominarlo y ningún tunanteo, atajarlo; siempre está atendiendo a sus asuntos; nunca lo encontraréis ocioso, os lo garantizo. Y su ocupación consiste en obstaculizar la religión, mantener la superstición, auspiciar la idolatría y enseñar toda suerte de papismo. Está tan listo como pueda desearse para salir con su arado, para inventar tantos medios como sea posible para mutilar y oscurecer la gloria de Dios. Donde el diablo vive y tiene su arado trabajando, afuera con los libros y arriba los candelabros; fuera las Biblias y arriba los rosarios; fuera la luz del evangelio y arriba la luz de las velas. Sí, aunque sea medio día. Donde reside el diablo, para que pueda prevalecer, arriba la superstición y la idolatría, los incensarios, la pintura de imágenes, las velas, las palmas, las cenizas, el agua bendita y nuevos cultos de invención humana, como si el

---

justicia y la humanidad. Nunca hubo un ser más humano que Hugh Latimer. El pueblo conoce bien al hombre que lo ama, cree en él y lo entiende. Las ovejas oyen la voz del verdadero pastor... La predicación de Latimer es una oratoria despojada de todo relumbrón, una oratoria que no está esterilizada por los convencionalismos. Ningún tímido, altisonante "pulpitero", que no haya aprendido que la gracia es más que la gramática, y que para conquistar a los oyentes se pueden quebrantar todos los convencionalismos del púlpito que una atildada respetabilidad ha establecido con el propósito de mantener nuestro volcánico evangelio dentro de los límites de la decencia y el orden, podrá jamás capturar el alma de una gran ciudad, o hablar con voz que haga vibrar los corazones de un pueblo libre." (*El Romance de la Predicación*, pp. 130-131.)

hombre pudiera inventar un modo mejor de honrar a Dios, que el que Dios mismo ha señalado. Abajo la cruz de Cristo; arriba el purgatorio sacaplata — quiero decir, el purgatorio papal. Nada más de vestir al desnudo, al pobre y al impotente; arriba el adornar imágenes y el ornamentar brillantemente las piedras y las maderas; arriba las tradiciones y leyes de los hombres; abajo la voluntad de Dios y su más Santa Palabra. Abajo con el viejo honor que Dios merece, y arriba el honor del nuevo dios. Que todas las cosas se hagan en latín... y que de ninguna manera se viertan al inglés. ¡Oh, que nuestros prelados fueran así de diligentes para sembrar el grano de la buena doctrina, como es Satanás para sembrar vallico y cizaña!" [23]

8. Aunque los reformadores estuvieron demasiado ocupados con el contenido de la predicación para prestar mucha atención a la forma, no por eso descuidaron del todo la teoría. Ya hemos mencionado algunos libros escritos por Reuchlin y Erasmo. (1) Hering proporciona la siguiente breve descripción del *Ecclesiastes,* de Erasmo:

"Después de un excelente juicio, de tono evangélico, sobre la predicación y la vocación del predicador, bosqueja fervorosamente un cuadro de las virtudes del verdadero predicador, y en una teoría homilética adherida a la antigua retórica ofrece, sin negar la peculiaridad de la predicación cristiana, muchas delicadas observaciones y

---

23 LELR, p. 151; *The Sermons ando Remains,* pp. 70-71.

sugestiones para llegar al fin a adoptar, en su enseñanza acerca de los sermones, con un total desconocimiento de las conquistas de la Reforma, un punto de vista en el cual las proposiciones eclesiásticamente ortodoxas son colocadas paralelamente al moralismo humanista." [24]

Vale la pena anotar que la primera parte contiene un emplazamiento a la Iglesia para que envíe misioneros a los paganos, los judíos y los mahometanos.

(2) El compañero de Lutero, Melanchton, también era humanista; y desde el mismo punto de vista en cuanto a la retórica antigua, pero con una nueva apreciación del evangelio dictó un curso de conferencias sobre la predicación. Sus propios sermones, sin embargo, siguen el método homilético de los reformadores. Hyperius (1511-1566, Andrés de Iprés), teólogo reformado, "ofreció a su época una homilética extensa". Aunque reconoce lo que distingue a la predicación cristiana de la retórica antigua, y tiene en cuenta lo que enseñan los profetas, apóstoles y Padres de la Iglesia, utiliza muchos elementos de la retórica y dialéctica de los antiguos. Presta especial atención a la recolección del material. Su humanismo, y especialmente su admiración por Crisóstomo, son un obstáculo para que pueda ofrecer una teoría homilética en todo de acuerdo con el nuevo punto de vista evangélico, que pretende mantener. A pesar de ello, sus consejos son enteramente prácticos. (a) El sermón debe adaptarse a la capacidad de los oyentes. (b) Deben evitarse las cuestiones teológicas que excitan la curiosidad, sin promover la edificación.

---

[24] LHH, p. 114.

(c) Las doctrinas que se enseñan han de ser confirmadas por los escritos proféticos y apostólicos. (d) El lugar, la ocasión y los oyentes han de tenerse en consideración para decidir si conviene o no la explicación de la doctrina. (e) Para confirmar lo que se ha enseñado, han de emplearse únicamente los escritos canónicos. (f) Las pruebas que se empleen, han de ser simples y directas. (g) Se debe dar preferencia al significado sencillo. (h) El lenguaje figurado ha de usarse con cautela. Los tipos y alegorías, muy de cuando en cuando, y nunca para comprobaciones. (i) El modo de expresión no debe provocar contradicción. (j) Cuando se enseñe una doctrina, debe aplicarse prácticamente tanto en lo que concierne a la Iglesia como un todo, como a la conciencia individual.[25] ¿No nos hace ver esto que el libro fue escrito para una época de controversia doctrinal, en que la predicación corría el riesgo de volverse demasiado dogmática y polemista? Cuando el fervor espiritual hubo desaparecido, estas dos características se tornaron indebidamente prominentes, y la predicación perdió su fuerza vital.

II

Así como hemos observado el flujo de la marea del pensamiento y la vida religiosa de la Reforma, ahora debemos echar una mirada, tan breve como nos sea posible, a su reflujo en Alemania.

1. El púlpito empezó a declinar ya en la segunda generación. No sólo el contenido del sermón se tornó más dogmático y controversista, sino que hasta la forma se hizo más abstracta y artificial. La doctrina desplazó

---

[25] LHH, pp. 115-117.

a la Escritura; más que la expresión de la vida importaba el despliegue del saber.

> "¿Dónde están ahora", pregunta Scrivner, "las lenguas de fuego y los corazones ardientes de los apóstoles? ¿Dónde el espíritu gozoso de Lutero? ¿Dónde los ebrios de amor de Dios y los heraldos de los grandes hechos de Dios?" [26]

Seríamos injustos con la época, si creyéramos que los hombres mismos sean tan muertos como los temas y el estilo de su predicación. Hasta Juan Gebhart, el gran teólogo dogmático de la iglesia luterana, fue afectada por la moda de la hora. Los himnos y las oraciones revelan una piedad de la que los sermones carecían.

> "Es como si entonces", dice Hering, "en medio de la severa visitación de nuestra tierra natal la fe confesante hubiera renovado su poder primitivo en los himnos y en la oración, cuando le faltó la palabra de testimonio en la proclamación del sermón." [27]

2. Añadiremos algunas ilustraciones para demostrar lo que acabamos de afirmar:

> "El resultado fué", dice Ker, "que en muchos casos la predicación resultaba de un tinte escolástico seco, tieso y formal; un rosario de inter-

---

26 LHH, p. 118.

27 LHH, p. 118. En HPK, pp. 168-173 se encontrará un relato breve y claro de las condiciones externas e internas, de la época.

minables discusiones. Por ejemplo, el bien conocido volumen de sermones predicado por Jacobo Andreä, de Esslingen, en 1658, está dividido en cuatro partes, correspondientes a los cuatro trimestres del año: la primera parte está dirigida contra los papistas; la segunda contra los zwinglianos; la tercera contra los schwenfeldianos, que eran los místicos y perfeccionistas de aquella época, y la cuarta contra los anabaptistas. Después de haber tratado de todas estas herejías, los predicadores se volvían hacia la era primitiva de la iglesia, y en sus sermones los patripasianos, los nestorianos y los valentianos [28] se levantaban y luchaban nuevamente, como los muertos de Châlons.

La teoría homilética de la época, en lugar de corregir el mal, lo empeoró. Hyperio, a quien ya hemos mencionado, no pudo ejercer influencia perdurable ni tuvo un sucesor digno. Andreas Pancrasio,

> "tiene el honor de ser el inventor de la forma sintética de predicación, que se conoce bajo el nombre de *pancrasiana*. Sin embargo, esta forma se usaba desde mucho tiempo antes y, lo único que él hizo, fue destacarla de modo que llamó la atención... Se descubrieron gran número de métodos que fueron discutidos en tratados especiales. Del estilo escolástico, hay por lo menos veinticinco, — *methodus paraphrastica simplex, methodus paraphrastica mixta, methodus zetetica,* etc. También existieron métodos conocidos por

28 HPK, p. 173.

el nombre de las distintas universidades, — el *método de Wittenberg,* el *método de Jena*; y se importaron métodos de todos los países, — el *método inglés,* el *método holandés;* y para recomendarlos, se publicaban libros con los mismos títulos. Se establecían reglas exactas para el desarrollo de los textos; algunas veces recomendaban hasta tres introducciones: *especial, más especial* y *especialísima;* con cinco aplicaciones diferentes. Lo natural se sacrificaba en aras de lo artístico; el significado del texto se estiraba hasta el infinito, y luego era tratado, no de acuerdo a su contenido a las necesidades del pueblo, sino de acuerdo al método homilético de determinado maestro o universidad. El formalismo de la teología dogmática de aquel tiempo, encontró así el camino hacia un modo de predicación que, aunque trataba de mejorar el estilo del sermón, lo único que hizo fue empeorarlo." [29]

Algunos predicadores, cansados por el poco éxito de esta clase de predicación, trataron de renovar su frescor buscando temas de predicación en otras fuentes aparte de los textos de las Escrituras, o sus doctrinas. Se predicaban sermones sobre himnos, sobre emblemas tales como la rosa, el lirio, la miel, que eran desarrollados por métodos alegóricos llenos de fantasía; también sobre proverbios de los que se extraían aplicaciones para la vida común.

---

29 HPK, pp. 175-176. Esta cita se da con tanta amplitud, porque la amonestación es tan necesaria para los predicadores en todas las épocas, y sus palabras son de más peso, porque pertenecen a un gran predicador.

"Había sermones acerca del peinado, el fumar y cosas por el estilo. Casi no hay tema sobre el que nuestros modernos predicadores sensacionalistas pudieran predicar, que no haya tenido su prototipo en la predicación de Alemania doscientos años ha." [30]

De esta manera, cuando los hombres perdieron la habilidad de extraer de las fuentes de aguas vivas, cavaron para sí cisternas, cisternas rotas, que no detienen aguas. [31]

3. El mismo Lutero había recibido mucha influencia del misticismo alemán, y esa levadura permaneció en la vida y el pensamiento religiosos del país. Sin embargo, el misticismo luterano se diferenciaba del medieval en que en él eran expresadas y reconocidas las verdades evangélicas. Ejerció una influencia salutífera sobre la predicación, y fue la preparación para el movimiento pietista. El peligro del subjetivismo exagerado puede notarse en Valentín Weigel (murió en 1588), para quien el significado de Navidad y de Pascua era el renacimiento del alma, y las experiencias interiores del creyente eran consideradas de más importancia que la revelación externa de Dios en Cristo. La doctrina evangélica fue reanimada por la experiencia mística de Juan Arndt (1555-1621).

En la predicación y edificación del pueblo", dice Ker, "él es la figura más sobresaliente entre Lutero y Spener, y refleja más que ningún otro

---

30 KPK, p. 177.

31 Jeremías 2:13.

las características de nuestros puritanos hombres como Baxter, Rutherford y Bunyan, aunque sin el genio de Bunyan." [32]

Su libro principal es *Das wahre Christentum* ("El Verdadero Cristianismo").

"Su propósito reconocido al escribirlo fue (1) atraer la mente de los estudiantes y predicadores apartándolos de la teología combativa y escolástica; (2) llevar a los cristianos, de una fe formal a una fe fructífera; (3) traerlos de la mera teoría y ciencia del cristianismo, al goce y la práctica del mismo; (4) mostrar el significado de la vida cristiana, tal como lo indica el apóstol en sus palabras, "Vivo, no ya yo, mas Cristo vive en mí." [33]

Aunque influído por Arndt, Valerio Herberger (1562-1627) se diferencia de él, en su manera de predicar. Es un ejemplo de la moda de gozarse en fantasías, haciendo caso omiso del buen gusto. En contraste con él, Joaquín Lütkemann (1608-1655) estaba libre de toda superfluidad y predicaba poderosamente, tanto que algunos de sus oyentes juzgaban su sinceridad como severidad. Enrique Müller (1631-1675), fue un crítico agudo de las condiciones de la Iglesia con el objeto de favorecer una piedad interna más vital; no obstante lo cual en su homilética favoreció la artificialidad corriente. Baltasar Schupp (1610-1661), [34] fue un hombre independiente, de mentalidad original, que no perteneció a ningún partido, de observación aguda e intrépida expresión, investido con los dones del humor y del sarcasmo y que usó todos sus poderes para mejorar la moral del pueblo.

---

32 HPK, p. 178.

33 HPK, pp. 178-179.

34 LHH, pp. 118-131.

Estos hombres, son evidencia de que, aun en el período árido del escolasticismo y de las polémicas inútiles, el púlpito de Alemania tenía todavía testigos vitales de la verdad y la gracia cristianas; y éstos continuaron la sucesión evangélica hasta que llegó el avivamiento del siglo XVII, conocido con el nombre de pietismo germano.

> "Durante todo un siglo, después de la muerte de los líderes de la Reforma", dice Ker, "Alemania quedó en un estado espiritual frío y endurecido, de lo más desesperante. Espero, sobrevino un avivamiento genuino en el curso del siglo XVII". Este período pues "ha de enseñarnos a no desesperar de que pueda producirse un avivamiento religioso en ningún país". [35]

---

35 HPK, p. 180.

Capítulo 6

ANGLICANOS Y PURITANOS: ECLESIASTICOS Y DISIDENTES: EVANGELICOS Y MODERADOS

I

1. En su carta a Somerset, Calvino dice de la Iglesia:

> "Hay poca *predicación viva* en vuestro reino... Teméis que la introducción de un nuevo sistema podría traer como consecuencia falta de profundidad y necias fantasías. Pero todo eso debe ceder al mandato de Cristo que ordena la *predicación* del evangelio". [1]

Reforma moderada, bajo la dirección y el contralor del poder civil — tal era la política de Inglaterra. El entusiasmo individual debía ser reprimido y restringido. Durante los primeros años del reinado de Isabel hasta se prohibió la predicación, y durante mucho tiempo hubo escasez de predicadores. Se preparaban y designaban homilías para ser leídas. La primera colección de éstas fue distribuida durante el reinado de Eduardo, con el fin de "detener los errores que se estaban propagando

---

1 Cit. por Horne, p. 117.

entre el pueblo". Entre los que colaboraron estaban Cranmer, Ridley, Latimer y Butzer. La segunda colección apareció durante el reinado de Isabel, en el año 1562. Estas homilías eran netamente protestante en contenido y tono, y afirmaban los principios formal y material de la Reforma, la autoridad de las Escrituras y la doctrina de la justificación por la fe. Aunque entre los dirigentes del movimiento había hombres sinceros, buenos y piadosos, faltaba, sin embargo, una personalidad suficientemente grande como para controlar y dirigir con su influencia moral y religiosa, en lugar de que lo hiciera el estado con su reglamentación. [2]

2. Los intentos de la reina Isabel para reprimir la libertad de palabra en el púlpito, y limitar la predicación a la lectura de las homilías, provocaron una protesta del arzobispo Grindal en 1577, falta por la cual fue destituido del ejercicio de su oficio. Vale la pena recordar sus puntos de vista sobre los sermones libremente pronunciados y las homilías leídas.

> "Ahora, cuando se cree que puede bastar la lectura de homilías piadosas autorizadas por el poder público, sigo pensando lo mismo que la última vez que estuve al servicio de Vuestra Majestad. La lectura de homilías tiene su comodidad, pero en nada puede compararse con la función que cumple la predicación. Al predicador piadoso se lo denomina en el evangelio *fidelis servus et prudens qui novit famulitio Domini cibum demensum dare in tempore;* que puede aplicar su palabra de acuerdo a la variedad de los tiempos, los lugares y los oyentes, cosa que no

---

2 HPD, pp. 473-481.

puede hacerse con las homilías; exhortaciones, represensiones y persuasiones para mover los corazones, pueden hacerse con más afecto en los sermones que en las homilías. Además, las homilías fueron proyectadas por obispos piadosos, en días de vuestro hermano, únicamente para suplir una necesidad, porque los pastores escaseaban, y según la reglamentación, no deben ser preferidas a los sermones, sino que han de cederles el lugar siempre que éstos puedan obtenerse; y nunca se creyó que en sí mismas contuvieran instrucción suficiente para la Iglesia en Inglaterra. Si cada rebaño pudiera tener un pastor predicador, lo que es más de desear que de esperar, entonces la lectura de homilías sería enteramente innecesaria." [3]

3. Aunque ya hemos mencionado a Hugo Latimer en el capítulo anterior, vuelve a aparecer en el tipo de anglicanismo y puritanismo del protestantismo inglés, y tiene derecho a reclamar un lugar entre los predicadores notables de la Reforma, aunque su influencia no fue tan duradera como la de ellos. Ricardo Hooker (1553-1600), puede ser considerado como un anglicano típico. La controversia en la cual se vio envuelto con Walter Travers, contra su voluntad, y que tuvo lugar en el Templo, del cual llegó a ser Maestro en 1585, lo guió a escribir la apología clásica del anglicanismo que se conoce bajo el nombre *The Laws of Ecclesiastical Polity*. En su sermón intitulado, "Sabio discurso sobre la justificación y las obras, y cómo puede derrumbarse el fundamento de la fe", revela su espíritu conciliatorio y tolerante y su reverencia hacia su ascendencia espiritual

---

[3] LELR, pp. 180-181.

al abogar por un juicio benévolo hacia los católicos romanos." [4]

> "He demostrado hasta aquí que aunque la Iglesia de Roma se ha portado como una ramera, peor de lo que lo fue Israel, no obstante no están — como lo está ahora la sinagoga de los judíos, por cuanto abiertamente niega a Cristo Jesús — completamente excluídos del nuevo pacto. Pero como a Samaria, comparada con Jerusalén, se la denomina *Aholah,* una iglesia o tabernáculo propio de ella, contrariamente, Jerusalén se denomina *aholibah,* el lugar de reposo del Señor; así, de cualquier modo que llamemos a la iglesia romana, cuando la comparamos con las iglesias reformadas, hacemos una diferencia como antes se hacía entre Babilonia y Samaria, también ahora la hacemos entre Roma y las asambleas paganas. Opinión que yo quiero y debo mencionar; debo conceder, y quiero hacerlo, que la iglesia romana, con todos sus hijos, está totalmente excluída; no hay ninguna diferencia en el mundo entre nuestros padres y los sarracenos, los turcos o los paganos, si niegan directamente a Cristo crucificado por la salvación del mundo. Pero, de cuántos millones de ellos se ha sabido que hayan terminado su vida mortal y que, al exhalar el último suspiro hayan pronunciado las palabras de esta fe, "Cristo, mi Salvador, mi Redentor Jesús". ¿Y podremos decir que los tales no han mantenido lo que es el fundamento de la fe cristiana?... Por

---

4 Esto le predicó en el primer año que fué Maestro del Templo.

consiguiente, por más que se pueda decir de la iglesia romana, todavía tiene "un poco de poder", no niega directamente el fundamento de la fe cristiana. Creo que puedo, sin ofender, persuadirme de que millares de nuestros padres en los tiempos pasados, que vivieron y murieron dentro de sus muros, han encontrado misericordia en las manos de Dios."

Esta caridad, empero, no aminora su posición frente al principio reformatorio de la justificación solamente por medio de la fe.

"Como muchos de sus libros y escritos todavía lo comprueban, en tiempos pasados sostuvieron que la salvación se obtiene solamente por medio de Cristo, y por consiguiente, pueden haberse salvado. Porque Dios siempre tuvo entre ellos una iglesia que conservó firmemente su verdad salvadora. En cuanto a aquellos que sostienen, con la Iglesia de Roma, que no podemos salvarnos por Cristo sin las buenas obras, no niegan por un círculo de consecuencias, sino directamente el fundamento de la fe; no lo sostienen, no; ni siquiera por el espesor de un cabello." [5]

4. Muy pronto la influencia del Renacimiento, así como la de la Reforma, se hicieron sentir en la predicación del púlpito anglicano.

(1) "Los sermones de Andrewes (1555-1626)", dice Dargan "algunas veces tienen un tono artificial y bom-

---

5 Everyman's Library. *Las leyes de política eclesiástica*, de Hooker, I, pp. 32, 34, 35.

bástico y, con frecuencia, están recargados de saber y de citas latinas; no han podido librarse de las fantasías ridículas de la época, aunque de pensamiento sólido, de desarrollo exhaustivo y dedicados a exponer cuidadosamente la Escritura; pero su exposición algunas veces está viciada tanto por su tendencia polémica como por el vuelo de la fantasía." [6]

Juan Donne (1573-1631) gozó de gran popularidad como predicador, pero sus sermones adolecen de "afectación y pedantería" y del esfuerzo efectista tan común en aquellos tiempos." [7] José Hall (1574-1656) era un anglicano con mucha simpatía por el puritanismo, a quien se consideraba, "en carácter, conocimientos y elocuencia", [8] uno de los más grandes predicadores de su época. Debemos pasar por alto a otros predicadores notables, para ocuparnos más detenidamente de uno: Jeremías Taylor (1613-1667), que ocupa un lugar destacado en la literatura devocional, no sólo de su propia iglesia, sino también de su nación, y que merece ser recordado como predicador. En su obra *liberty of Prophesying* (1647), trató de reconciliar a las facciones contenciosas de la iglesia, sobre la base no precisamente de la Biblia, sino del Credo de los Apóstoles, y clamó por tolerancia aunque reconocía la autoridad del estado. Sus obras *Holy Living* (1650) y *Holy Dying* (1651), están reconocidas como clásicos religiosos. Como predicador, Hering lo pone como ilustración del cambio surgido en la predicación de Inglaterra durante el siglo XVII. Es

---

[6] HPD, II, p. 150. A pesar de elo, Simpson habla con mucho encomio de la obra de Andrewes *Preachers and Teachers* (Predicadores y maestros), pp. 116-120.

[7] HPD, II, p. 151.

[8] HPD, II, p. 153.

un "pastor-autor brillante, tan pródigo en su riqueza de anécdotas, 'como una reina asiática con sus perlas'. En contraste con Latimer, que atrapa la vida, él usa generosamente los tesoros de los clásicos y su lenguaje también es de ese estilo exaltado que se presta más para auditorios de patricios que para una congregación popular." [9]

(2) Un pasaje sobre el *Amor conyugal,* tomado de uno de sus dos sermones sobre "The Marriage Ring", ("El Anillo Nupcial"), en el que da sabios consejos a los casados, servirá como ilustración de su estilo:

> "En él está contenida toda la dulzura, y toda la sociedad, y toda la felicidad, y toda prudencia, y toda sabiduría. Porque no hay nada que pueda alegrar a un hombre, sin el amor; y si un hombre estuviera cansado del discurso sabio de los apóstoles, y de la inocencia de una fortuna privada y bien equilibrada, o si odia la paz o el año fructífero, si ha recogido espinas y cardos de las flores más escogidas del paraíso; porque nada puede endulzar a la felicidad misma, si no es el amor... Ningún hombre, sino el que ama a sus hijos, puede decir cuántos acentos deliciosos hacen saltar el corazón en la encantadora conversación de estas queridas prendas; su espíritu infantil, sus balbuceos, sus pequeños enojos, su inocencia, sus imperfecciones, sus necesidades, son otras tantas pequeñas emanaciones de gozo y de bienestar para él, que se deleita en sus personitas y en su sociedad; pero el que no ama a su mujer

---

[9] LHH, 135. HPD, II, pp. 155-159, y Simpson *opus cit.*, pp. 131-132.

y a sus hijos, nutre a una leona en su casa y se labra un nido de tristezas, y ni la misma bienaventuranza puede hacerlo feliz; por lo cual todos los mandamientos de Dios que prescriben al hombre amar a su mujer, no son más que otras tantas necesidades y capacidades para su propio gozo. La que se siente amada, se siente segura, y el que ama, está gozoso. El amor es una unión sobre todas las cosas, excelente; en él están contenidos proporción, satisfacción, reposo y confianza; y mi deseo sería que tanto se procediera así, que ni los mismos paganos pudieran sobrepasarnos en esta virtud y en la verdadera felicidad que le pertenece. Tiberio Graco prefirió morir para salvar a su esposa; y me parece que a un cristiano no debería serle difícil hacerlo; porque muchos siervos están dispuestos a morir por sus amos, y muchos caballeros dan su vida por un amigo; pero no hay muchos ejemplos de quienes quieran morir por sus más allegados y queridos parientes y, sin embargo, ha habido algunos. Bautista Fregosa cuenta de un napolitano que se entregó como esclavo a los moros, para poder seguir a su mujer. Y Dominicus Catalusius, el príncipe de Lesbos, se quedó acompañando a su dama cuando ella contrajo la lepra; y éstas son cosas más grandes que la misma muerte." [10]

II

1. Tenemos la suerte de poseer un volumen titulado *Puritan Preaching in England* (La Predicación de los

---

10 LELR, p. 288.

puritanos en Inglaterra) de la pluma del Rev. Dr. Juan Brown, biógrafo de Juan Bunyan. Cita de un contemporáneo la descripción del modo de predicar de un tal Guillermo Bourne, un predicador de Manchester, a principios del siglo XVII.

> "Rara vez variaba la forma de su predicación que, después de la explicación del texto, era doctrina; comprobada por las Escrituras por razonamiento, y contestando a objeción tras objeción; y luego, los usos; primero, de información; segundo, de confutación al papismo; tercero, de reprensión; cuarto, de examen; quinto, de exhortación y, finalmente, de consolación." [11]

Esto sugiere un tremendo esfuerzo. En contraste colocaremos dos cortos pasajes de ese elocuente teólogo de famosa memoria, Tomás Playfere (alrededor de 1561-1609),

> "que era profesor de la cátedra de teología Lady Margaret, de Cambridge, en tiempos de la reina Isabel, y luego predicador de la corte del rey Jacobo. En un sermón titulado "The Pathway to Perfection" (El sendero de la perfección), basado en Filipenses 3:14, empieza diciendo que, como Salomón subía seis escalones para llegar hasta su gran trono de marfil, así nosotros debemos ascender seis grados para llegar a esta cumbre de perfección. Luego procede a dividir el texto en seis partes. Cuando llega a lo que dice el apóstol sobre olvidar lo que queda atrás, Playfere dice: "El que recuerda sus virtudes, no tiene

---

11 *Puritan Preaching in England*, p. 60.

virtudes que recordar, puesto que necesita humildad, que es la virtud madre de todas las virtudes. Porque ésta es la diferencia entre los píos e impíos; ambos recuerdan las virtudes, pero los píos recuerdan las virtudes de los demás hombres; los impíos recuerdan las suyas propias. Por lo cual, aunque hayáis conquistado reinos, no os jactéis de ello, como lo hizo Sennacherib; aunque hayáis edificado a Babel, no os baladronéis como hizo Nabucodonosor; aunque tengáis ricos tesoros, no los despleguéis como hizo Ezequías; aunque hayáis matado a mil filisteos, no os gloriéis como hizo Sansón; aunque deis limosna, no toquéis trompeta; aunque ayunéis dos veces por semana, no digáis palabra de ello (o no lo recordéis), mas "olvidad lo que queda atrás." [12]

Este extracto da idea de artificialidad; pero en un sermón sobre "El deleite del corazón", basado en el texto "Deléitate en el Señor", irrumpe la genuinidad de sus sentimientos, a pesar de algunas extravagancias retóricas:

"No, no puedo sujetar mi corazón de gozo; sí, no puedo sujetar mi gozo, a causa de mi corazón; pensar que Aquel que es mi Señor se ha convertido en mi Padre, de modo que el que estaba ofendido conmigo, a causa de mis pecados, ahora se ha reconciliado conmigo, por amor de su Hijo. Pensar que la alta majestad de Dios me levanta un día de polvo y así yo, que ahora soy un pobre gusano de la tierra, seré en el futuro un

---

12 *Puritan Preaching in England*, pp. 61-62.

santo glorioso en los cielos. Esto, esto hace que me goce en el Señor, diciendo: tú que eres la delicia de mi delicia; la vida de mi vida, alma de mi alma, me deleito en ti, vivo sólo por ti, me ofrezco a ti, enteramente a ti, enteramente, uno para ti, uno, sólo para ti, sólo. Porque supongamos ahora que como dice San Juan, todo el mundo estuviera lleno de libros; que todas las criaturas del mundo fueran escritores; que todas las parvas de pasto fueran plumas, y que todas las aguas del mar fueran tinta, sin embargo, os aseguro, con toda fidelidad, que todos esos libros, todos esos escritores, todas esas plumas, toda esa tinta, no serían suficientes para describir una mínima parte, ya sea de la bondad del Señor en sí mismo, o del bondadoso amor del Señor para contigo." [13]

2. Casi todos los forjadores del movimiento puritano, fueron hombres universitarios y, la mayor parte de ellos, de Cambridge. Lawrence Chaderton (alrededor de 1536-1640), predicó durante casi cincuenta años en Cambridge, en la Iglesia de San Clemente, como orador vespertino; y cuando quiso renunciar a causa de su edad, más de cuarenta ministros cristianos le escribieron rogándole que continuara con su trabajo, porque cada uno de ellos había llegado a conocer a Cristo, debido a su ministerio. El Dr. Brown dice que era "un predicador casi ideal." [14] Por intermedio de su propio cuñado, Ezequiel Culverwell, su influencia tocó a un joven de dieciocho años, llamado "Juan Winthrop, mejor conocido después por el mundo como el Gobernador

---

13 Citado por Brown, pp. 62-63.

14 Citado por Brown, p. 69.

Winthrop". [15] Por medio de Guillermo Perkins (murió en 1602), "un predicador puritano, de poder espiritual más que común, influyó en la vida de Juan Cotton, que hizo una gran obra en Boston, Nueva Inglaterra, y en la de Juan Robinson (alrededor de 1576-1625), cuyo nombre y fama están ligados con los Padres Peregrinos. [16]

Estas ilustraciones muestran cómo la influencia del predicador puede ser expansiva como la semilla de la mostaza y penetrante como la levadura. El no puede medir la grandeza de su propia obra, y en raras ocasiones puede seguírsele la huella. Guillermo Perkins dictó un ciclo de conferencias a los estudiantes de teología y predicadores en Cambridge, sobre "El llamado al ministerio", haciendo notar los deberes y dignidades de este llamado, de las que el Dr. Brown presenta un sumario, [17] que aquí no podemos reproducir pero del que citaremos un corto pasaje, porque describe la doble función del predicador: como profeta y como sacerdote.

> "Todo verdadero ministro es un doble intérprete: es el intérprete divino que predica al pueblo lo que recibe de Dios, y es el intérprete del pueblo ante Dios, a quien presenta sus necesidades, confiesa sus pecados, impetrando perdón por ellos, y dando gracias, en su nombre, por las misericordias recibidas, ofreciendo así a Dios sus sacrificios espirituales." [18]

---

15 Citado por Brown, p. 70.

16 Citado por Brown, p. 71. Horne dedica una de sus conferencias.

17 Citado por Brown, pp. 73-83.

18 Citado por Brown, p. 74.

Para esta obra necesita la lengua de los eruditos, y esta lengua se adquiere únicamente por medio de la instrucción humana y el conocimiento divino, y también por la enseñanza interior que imparte el Espíritu Santo. Una condición de esa preparación consiste en que trabaje para adquirir santidad y pureza de vida. Salvado y santificado él mismo, ha de predicar la santificación y la salvación a otros. Perkins señala entonces cómo se forma el profeta comentando la visión de Isaías, y ofreciendo una exposición que está llena de discernimiento y sugestión.

3. Henry Smith (1550-1593), fue uno de los predicadores más grandes del período literario más rico y brillante de la historia de Inglaterra, cuyas características reprodujo. Se lo llamó, "el pico de plata", y como dice Fuller, "un solo grado metálico inferior a Crisóstomo, a quien se llamó pico de oro". Como conferenciante en la Iglesia de San Clemente Danes, de Londres, desde 1587, muy pronto adquirió fama de "primer predicador de la nación". Enteramente libre de la artificialidad en la forma y del tono dogmático que caracterizaba a muchos predicadores, alcanzó al común del pueblo sin rebajarse a halagar el mal gusto. La sencillez y no la vulgaridad, fue su propósito.

> "Hay una clase de predicadores", dice, "surgida últimamente, que reviste y cubre cualquier sermón, absurdo, infantil, soso y tosco, con el nombre de enseñanza sencilla. Pero en realidad, predicar con sencillez no significa predicar rudamente, ni ignorantemente ni de modo confuso, sino predicar llana y perspicazmente, para que la

persona más sencilla pueda entender lo que se enseña, como si oyera su propio nombre." [19]

Describe a los oyentes y a los predicadores de su tiempo:

"Uno es como el ateniense, que siempre está buscando cosas nuevas; si los predicadores mencionan algo acerca de nuestros ejércitos de ultramar, o del consejo nacional o asuntos judiciales. Otro viene para espiar alrededor de la iglesia; tiene mal ojo, que todavía está mirando a aquello de lo que Job ya apartó su vista. Otro viene para cavilar; tan pronto como se sentó, ya está meditando en sus cosas particulares; a veces su mente divaga sobre sus ocupaciones, a veces sobre sus viajes, otras sobre su traje o su comida, o sobre el deporte después de la comida, y el sermón termina antes de que el hombre se dé cuenta del lugar en que está. Otro viene para escuchar, pero apenas el predicador ha terminado la oración, ya está completamente dormido, como si lo hubieran traído muerto, y el predicador estuviera predicando en su servicio fúnebre." [20]

Sus frecuentes esbozos de carácter son francos, agudos, directos y vivaces. Esta descripción del remordimiento demuestra cuán solemnes y escudriñadoras pueden ser sus palabras.

"Hay una conciencia que previene y una conciencia que remuerde. La conciencia que previe-

---

19 Citado por Brown, p. 85.

20 Citado por Brown, pp. 85-86.

ne, se presenta antes del pecado; la conciencia que remuerde, aparece tras el pecado. La conciencia que previene, muchas veces se ha adormecido; pero la conciencia que remuerde la vuelve a despertar. Si en este mundo hay infierno, aquellos que han sentido el gusano de la conciencia taladrando su corazón, pueden decir con mucha verdad que han sufrido los tormentos del infierno. ¿Quién puede expresar los horrores de ese sufrimiento, sino él mismo? O mejor dicho, ¿qué horrores puede haber que él mismo no pueda expresar? Los pesares están de fiesta en su alma; y el temor, la preocupación y la angustia, se reparten a pedazos su alma. Todas las furias del infierno hacen de su corazón, su escenario. Su preocupación llama al temor; el temor le silba al horror; el horror hace señas a la desesperación, y le dice: Ven, ayúdame a atormentar al pecador. Uno dice que viene de parte de este pecado; el otro dice que viene de parte del otro, y así él pasa por mil muertes, pero no puede morir." [21]

4. Como predicador puritano, Tomás Adams (que murió después de 1630), fue aun más grande que Henry Smith; se le llamó "el Shakespeare de los puritanos". "Aunque Adams no tiene tantos defensores como Jeremías Taylor, ni fue siempre tan brillante como Tomás Fuller, sobrepasa en elocuencia y es de mucho más pensamiento, que cualquiera de los dos." Aunque la doctrina evangélica de tipo calvinista ocupa un gran lugar en su predicación, no descuidó la moral y las costumbres. Insistía en que el predicador ha de ser piadoso

---

21 Citado por Brown, pp. 88-89.

y erudito; y lo amonesta a no buscar el aplauso de los hombres. En un sermón sobre "El banquete fatal", se anticipa a Bunyan al describir la vanidad de los deseos y esfuerzos del hombre. Los párrafos siguientes muestran por qué se lo comparó con Shakespeare:

> "¡Oh, cuán hermosa aparece la figura del hombre cuando está vestida de belleza y honor! Un rostro lleno de majestad, asiento del donaire, donde la blancura del lirio contiende con el rojo de la rosa; una mano activa, un semblante erguido, un ojo que al mirar lanza destellos brillantes, una complexión suave proveniente de una excelente constitución y temperatura. ¡Oh, qué artífice aquel que pudo hacer tal obra con tierra, y poner en el polvo colores tan brillantes!"

Consciente de la dignidad del hombre, se siente conmovido por la tragedia de su pecado y su rechazo de la gracia de Dios.

> "Venid, pues, amados, a Cristo Jesús; venid libremente, venid mientras haya tiempo; es la carne quien llama, nosotros venimos; la vanidad llama y acudimos; el mundo llama y volamos; que Cristo llame, temprano y tarde y todavía tendrá que decir: "No queréis venir a mí para que tengáis vida." [22]

5. Más típico de la escuela puritana que Smith o Adams, es el Dr. Tomás Goodwin (1600-1679), cuya forma era más doctrinaria y su espíritu más evangélico

---

22 Citado por Brown, pp. 89-95.

y experimental. La naturaleza de su experiencia determinaba el carácter de su predicación. Había sido librado de la profunda convicción de pecado, por la firme certidumbre de la gracia. Este profundo cambio interior desbarató por completo la ambición que había acariciado de alcanzar popularidad por medio de "la elocuencia vanagloriosa" cultivada por algunos predicadores en la universidad y lo hizo decidirse a "predicar únicamente palabras sanas y edificantes, desprovistas de toda afectación de ingenio y vanidad de elocuencia". Al final de su vida pudo decir: "He predicado lo que creí que era realmente edificante, ya fuera para la conversión de los pecadores o para dirigirlos hacia la vida eterna". El Dr. Brown considera al sermón sobre "El corazón de Cristo en el cielo para los pecadores sobre la tierra", como característico de su modo de predicar, y por eso nos proporciona un bosquejo de su argumento. "El propósito de este sermón", dice, "es hacer intensamente real a sus oyentes el Cristo que ya no está donde los ojos pueden verlo, sino en el cielo – hacerles sentir su ayuda y simpatía personal, tal como si, en efecto, estuvieran viéndole cara a cara."[23] El argumento puede resumirse en una sentencia: el Cristo vivo es idéntico en carácter y en propósito al Jesús histórico; y, lo que es en el cielo, también lo es para nosotros sobre la tierra, como universalmente presente.[24]

6. El puritanismo sobrevivió después del año 1662, bajo el nombre de nonconformismo. Hering menciona, como representantes de lo que él llama "tendencia ascética" y a quienes también adjudica influencia sobre el pietismo alemán, a Ricardo Baxter (1615-1691), y

---

23 Citado por Brown, pp. 100-114.

24 LHH, p. 137.

Juan Bunyan (1628-1688). El Dr. Brown dedica a cada uno de éstos una conferencia. *El Peregrino,* o *Viador,* de Juan Bunyan, es uno de los clásicos de la literatura inglesa, pero aquí únicamente nos ocuparemos de él como predicador.

> "Juan Bunyan es considerado principalmente", dice Brown, "como un soñador de sueños maravillosos, pero sus contemporáneos nos dicen que fue también uno de los predicadores más vigorosos que jamás ha tenido Inglaterra. Su propia experiencia religiosa fue de tanta intensidad, que sirvió de poderoso auxiliar a su genio como predicador. Como él mismo dice, permaneció mucho tiempo en el monte Sinaí, para ver el fuego y la nube y la oscuridad, a fin de sentir el temor del Señor todos los días que tuviera que vivir sobre la tierra, y poder contar a otros sus maravillas. Así, cuando más tarde, pudo hablar con ojos centellantes y lengua de fuego sobre las cosas que había visto y sentido, los hombres se doblegaban ante sus palabras, como las cañas se inclinan por el viento. Este Soñador de Bedford, nunca fue amigo de pronunciar palabras por amor a la retórica, sino que, como gran conocedor del alma humana, el cielo le enseñó el arte maravilloso y grande de cazar hombres." [25]

Su idea, que en gran parte realizó, acerca del predicador, se encuentra en la descripción que hace de lo que Cristiano vio en la casa del Intérprete:

---

[25] Brown, opus cit., p. 133. Ver *Life of John Bunyan* (Vida de Juan Bunyan), por John Brown, D. D., Londres, 1885.

"Cristiano vio, colgado de la pared el retrato de una persona seria y majestuosa, que tenía sus ojos levantados al cielo; el mejor de los libros en su mano, la ley de la verdad escrita en sus labios, el mundo a sus espaldas y él en actitud de instar a los hombres: una corona de oro pendía sobre su cabeza." [26]

Es indudable que Bunyan tiene en mente al ministro cristiano al describir a Evangelista, al portero Vigilante, a Grancorazón y a los pastores de las montañas de las Delicias: Ciencia, Experiencia, Vigilancia y a Sinceridad. Como predicador, "fue maestro de la lengua grandiosa y noble de los sajones"; [27] siempre trataba de ser sencillo y directo; sabía mantener el interés de sus oyentes y nunca fue aburridor; se mantenía dentro de los límites de las verdades permanentes y universales, y escogiendo entre ellas los temas medulares "los trataba con un sincero tono de clara convicción." [28] Sus escritos son tan conocidos, o debieran serlo, que no necesitamos ninguna ilustración sobre sus temas o estilo.

7. Ricardo Baxter está entronizado en la historia como el pastor de Kidderminster, pues por el éxito de su fiel trabajo en ese lugar tan poco promisorio se lo recuerda más aún que por sus escritos, uno de los cuales *The Saints Everlasting Rest* (El descanso eterno de los santos), ha de mencionarse como uno de los clásicos ingleses.

"Hay tres o cuatro parroquias en Inglaterra, que han sido elevadas por sus pastores al rango

---

26 Citado por Brown, p. 135.
27 Citado por Brown, p. 145.
28 Citado por Brown, p. 154.

de fama nacional, y casi diríamos, mundial. De entre éstas, la más conspicua es Kidderminster; porque Baxter, sin Kidderminster, habría sido sólo medio Baxter, y Kidderminster sin Baxter, no habría sido nada, sino las alfombras." [29]

Aunque fue un modelo de pastor en el cuidado de las almas, fue su predicación lo que transformó la ciudad. Un pueblo impío se convirtió en pueblo piadoso. Los tejedores de alfombras llegaron a ser muy versados en teología y, lo que es de más valor, se destacaron por su espiritualidad y santidad. Los sermones se repetían en la vida del pueblo, con igual efecto.

"La vida santa, humilde y sin tacha de los religiosos", dice el mismo Baxter, "me fue de inmensa ayuda. Los maliciosos no podrían decir, vuestros profesantes aquí son tan orgullosos y codiciosos como cualquier otro. Antes la vida sin tacha de la gente piadosa, avergonzaba a los opositores, y reducía a silencio la ignorancia de los hombres insensatos, y muchos fueron conquistados por sus buenas conversaciones." [30]

La naturaleza no le había dado ninguna ventaja como predicador, exceptuando la mirada brillante y una voz que conmovía. En él se combinaban "la inteligencia vigorosa y el lenguaje vehemente" con "una devoción pura y etérea, y una benevolencia ardiente y sincera", y una solicitud inquebrantable. Su estado precario de salud hizo que para él el futuro invisible, fuera algo muy real. Dice de sí mismo:

---

29 Dean Stanley, cit. por Brown, p. 169.

30 Citado por Brown, p. 171.

"Siempre trabajando con una salud endeble, — como hombre que está muriendo, — mi alma se sintió más impelida a la seriedad, y prediqué como hombre que muere, a hombres que están muriendo; porque la formalidad y la rutina, da sueño y estupidifica a los oyentes y los acuna para que duerman. La predicación hecha con seriedad, es la que los hombres escucharán y obedecerán seriamente." [31]

Aconseja a los predicadores que sientan siempre paralelamente la responsabilidad y la necesidad de trabajar.

8. Aunque Jorge Fox (1625-1691), no es ni siquiera mencionado en las historias de la predicación que el autor ha consultado, su nombre no debe ser pasado por alto del todo. Ocupado a los doce años por un zapatero y pastor de ganado, pasó su juventud librando luchas interiores, hasta que lo vemos, a los diecinueve años, atacar al clero de la iglesia por traficar con la palabra. Abandonó su oficio y, vestido de cueros, en medio de grandes privaciones, peligros y persecuciones, como "un varón de dolores", fue de lugar en lugar por todo el país, predicando sus propias doctrinas, — "Cristo en nosotros", "la unción de lo Alto" y "la luz interior". En seis años logró reunir un grupo de compañeros que lo siguieron a pesar de todo lo que se hizo para detener el movimiento. Tres años más tarde, encontró hogar en el palacio señorial de Swarthmoore; y aquí se fundó una comunidad que se llamó Sociedad de los Amigos, a los cuales se apodó "cuáqueros" (tembladores). En sus frecuentes encarcelamientos se dedicó a escribir, y así su influencia pudo continuar el movimiento, en cuyos

---

31 Citado por Brown, p. 177.

intereses también visitó Norte América, las Indias Occidentales y Alemania. Su misticismo conservaba características cristianas, pero no estaba exento por completo de fanatismo. Empero, considerarlo como si sólo fuera un interesante objeto de estudio de la patología religiosa, sería interpretar mal su personalidad y su obra. Con todas sus excentricidades, hemos de considerarlo como "un hombre del espíritu", que surgió para realizar una obra que era necesario hacer.

III

El Dr. Brown sostiene que "cualquier estudio que se haga de la predicación puritana, durante el siglo XVII, necesariamente será incompleto si no hace referencia a ese pequeño grupo de hombres notables que se conoce con el nombre de "los platonistas de Cambridge", o la "Secta de hombres de latitud", o los "latitudinarios", entre otros, Benjamín Whichcote, Ralph Cudworth, Natanael Culverwell, Juan Smith y Henry More", puesto que "aunque abandonaron muchas características puritanas, no obstante, nacieron del puritanismo y recibieron mucho de su influencia." [32] Esta escuela procuraba reconciliar la razón y la revelación, el cristianismo y la filosofía; pero su influencia no fue muy vasta ni durable, ni en el pensamiento religioso ni en el especulativo.

1. Uno de los oyentes que fue inspirado por Whichcote, fue Juan Tillotson (1630-1694), quien llegó

---

32 Citado por Brown, p. 114.

a ser obispo de Canterbury en el año 1691. Hering [33] lo menciona como el más noble representante del nuevo tipo de predicación, en que se daba más énfasis a la razón que a la fe, al carácter moral que a la experiencia religiosa, y en el que, influido por la ciencia y la filosofía, el mensaje cristiano quedaba racionalizado y moralizado. Su fama como predicador era tal que sus sermones fueron vertidos al alemán y al francés, y conquistaron el aplauso de Mosheim y la admiración de Voltaire. El obispo Burnett dice acerca de él:

> "No sólo fue el mejor predicador de su época, sino que parece haber llevado la predicación a la perfección; sus sermones gustaban tanto, que toda la nación lo propuso como modelo y procuró imitarlos." [34]

Sus temas, sin embargo, no despiertan nuestro interés, ni su estilo se adapta a nuestros tiempos.

2. Aunque representa la misma tendencia, Roberto South (1633-1716), puede considerarse un predicador más grande aún que Tillotson. Henry Rogers le asigna un lugar muy prominente.

---

33 LHH, p. 136. En la obra *Preachers and Teachers*, pp. 106-107, Simpson hace un juicio sobre él que vale pena ser citado. "El hecho es que Tillotson representa más cabalmente, quizás, que ningún otro teólogo inglés, el llamado religioso más en consonancia y el espíritu e ideas de la clase media, entre sus connacionales, — es decir, del inglés típico. Surgido de una clase y condado que no tiene ni una vena de misticismo, y donde los dictados del sentido común, que toman por razonamiento, se aprecian de más estima que los impulsos de un espíritu exaltado, hay algo verdaderamente sólido, por no decir tangible, en su concepto de religión que recomienda enfáticamente. No es ningún profeta ni exponente de misterios. Se mueve más cómodamente

"De todos los predicadores ingleses, South parece proporcionar en materia de estilo el verdadero ejemplo de la elocuencia en el púlpito. Su robusto intelecto, su agudo sentido común, la vehemencia de sus sentimientos, y una fantasía que siempre se distinguió más por su poder que por su elegancia, lo convirtieron en un orador público poderoso y admirablemente dotado. Su estilo es siempre directo, conciso y mordaz. Sus sermones bien merecen ser estudiados en una frecuente y diligente lectura de todo joven predicador." [35]

El Dr. Brown parece endosar esta opinión y, para confirmarla, añade una referencia a uno de sus sermones.

"En uno de sus sermones hace escarnio de la declamación florida y de la mera retórica de oropel, que ciertas personas tanto alaban. No menciona nombres, pero puede notarse que lo

---

entre los efectos normales de la religión, que en la contemplación de Dios, o la realización de Cristo, o la vida espiritual. Las mismas frases, los modos de expresión que adopta, son aquellos con que estamos familiarizados en el modo de hablar sobrio y poco demostrativo de los británicos, lo que es personal, directo, íntimo, queda abolido instintivamente. El habla de "profesar la religión cristiana", donde un Spurgeon diría "unirse a Cristo". Jesús es "el autor de la doctrina", en vez de "el amigo de los pecadores". En viernes santo él "considera los sufrimientos de Cristo como un medio adecuado para la salvación", en lugar de predicar el evangelio y guiar a las almas atribuladas a los pies de la cruz. Hay una moderación estudiada en su manera de recomendar el ejemplo de Cristo".

34 Cit. por HPD, II, p. 165.

35 Cit. por HPD, II, p. 167.

dice con referencia especial a su ilustre pero demasiado fantasioso contemporáneo, Jeremías Taylor. Vale la pena citar el pasaje: "Hablo palabras de templanza", dijo Pablo, "y predico el evangelio no con palabras persuasivas de humana sabiduría". En esta forma discurría el apóstol sobre las cosas sagradas. Aquí no hay nada acerca de "los flecos de la estrella del norte"; nada sobre "desnaturalizar lo natural"; nada sobre el "plumón de las alas de los ángeles", ni sobre "los hermosos rizos de los querubines"; no introduce símiles almidonados como "así he visto la niebla rodar por las mansiones aéreas", y cosas parecidas. No, — éstas son sublimidades superiores a las del espíritu apostólico. Pues los apóstoles, pobres mortales, se contentaron con peldaños menos elevados y dijeron al mundo con palabras sencillas, que el que creyere sería salvo y que el que no creyere, sería condenado. Y éste fue el lenguaje que traspasó la conciencia de los oyentes, y les hizo exclamar, Varones y hermanos ¿qué haremos? No acariciaban el oído, sino que penetraban al corazón, y cuando los hombres salían de tales sermones, nunca alababan al predicador por su voz o su gesto simpáticos, ni por la justeza de tal símil o la originalidad de tal oración; sino que hablaban como hombres conquistados por el poder subyugante y la evidencia de las más grandes verdades, de un modo muy parecido al de los dos discípulos que iban a Emmaús: ¿No ardía nuestro corazón, dentro de nosotros, cuando nos abría las Escrituras?' Era una palabra, la predicación de los apóstoles era potente y tenía éxito, porque era llana, natural y familiar, y

nunca por encima de la capacidad de los oyentes; nada hay más absurdo que, pretendiendo apuntar al corazón de los hombres, algunos yerren el blanco por disparar por sobre las cabezas." [36]

Esta es una crítica admirable para todas las épocas. Pero el mismo South demostró tener más inteligencia que corazón.

3. Aunque estos predicadores se opusieron a la creciente tendencia deísta, sin embargo, estaban bastante contagiados por ella.

"Las mismas tendencias que produjeron el movimiento latitudinario", dice Fisher, "originaron, en mentalidades de diferente molde y educación, el desarrollo del deísmo y provocaron la controversia deísta. Estas eran mentalidades que apreciaban menos la necesidad y la índole del cristianismo. Existieron influencias especiales que cooperaron en el modo general de sentir, tales como el efecto que el descubrimiento de Copérnico produjo sobre los conceptos tomados de las Escrituras y su resultado, junto con el de la filosofía de Bacon, y de los nuevos estudios en ciencias naturales. Este nuevo temperamento puede describirse como racionalista, por carecer de un término mejor. El deísmo inglés no negaba, como la teoría epicúrea, la providencia de la divinidad. Descartaba la creencia en una revelación especial y, desde luego, la realidad de los milagros que negaba. Los latitudinarios buscaban la base de su credo religioso en las verdades comu-

---

36 Brown, opus cit., pp. 175-177.

nes a los distintos grupos contendientes del cristianismo o, por lo menos, a las comunidades protestantes. Los deístas hacían lo mismo con referencia a las diferentes formas de religión, inclusive la cristiana. Para ellos el valor de la Biblia consistía en su republicación, pero sin sanción sobrenatural, de los principios de la religión natural averiguables y confirmables por "la luz de la naturaleza." [37]

4. La controversia no requiere estudio minucioso, pero es necesario recordar que ejerció una influencia potente sobre el pensamiento y vida religiosa de Inglaterra, deprimiendo la vitalidad espiritual y aminorando su vigor moral. En medio de tales condiciones, no podemos esperar, ni hallamos una gran predicación. Algunos nombres, sin embargo, merecen mencionarse. Primeramente el obispo Butler (1692-1752). Las condiciones en las que él llevó a cabo su obra, han sido descritas por el canónigo Simpson en su estudio sobre los *Sermones* de Butler. [38]

> "Los hombres se reían de los ideales, y se burlaban del entusiasmo. No conocían mayor medida de excelencia que la de su confort material. Ninguna pauta de valores, sino la de la ventaja personal. La aristocracia se dedicaba al cinismo y a la vestimenta; las clases medias se enfrascaban en el comercio; el proletariado se empapaba en ginebra. Si alguna vez estuvo a punto de extinguirse la religión en este país, fue entonces. Así como el amor fraternal fue reemplazado por un frígido

---

37 *History of Christian Doctrine*, pp. 371-372.
38 *Preachers and Teachers*, V, pp. 145-173.

amor ególatra, el amor de Dios era considerado extravagante, por un temperamento que, equivocadamente, se creía sano juicio... No había problemas. Para los elegantes, había tumultos; para los comerciantes, riquezas; para la multitud, bastante de comer y demasiado para beber. Y así andaba el mundo." [39]

Como lo muestran las propias palabras de Butler en el anuncio de su famosa obra *The Analogy,* lo había afectado sensiblemente la actitud más bien despreciativa que hostil de la "gente de discernimiento", hacia el cristianismo. Al "individualismo no mitigado" de su moral, opuso un concepto de la relación del individuo hacia la sociedad que ahora estamos obligados a reconocer.

"La grandeza del obispo Butler", dice Simpson, "consiste en esto: que cuando aún no habían nacido los desarrollos del siglo XIX, cuando ni la ciencia biológica ni la desorganización industrial ni el avivamiento religioso habían dado énfasis al principio social, él reafirmó, – contra el sentimiento que prevalecía en la época, y aplicando vigorosamente el mismo método con el que sus contemporáneos trataban de establecer su concepto razonable de la vida, – la gran verdad arraigada en lo profundo de la naturaleza humana, base tanto de las relaciones morales como de las unidades sociales y la sumisión a una Voluntad viviente más grande que los propósitos de los hombres, expresada por San Pablo en las palabras, "somos miembros los unos de los otros." [40]

---

39 *Preachers and Teachers,* V, pp. 146-147.
40 *Preachers and Teachers,* V, p. 158.

Para él la benevolencia que reconoce los derechos de los semejantes, estaba ligada a, más aún arraigada en, la piedad que todo lo somete a la voluntad de Dios.

> "La naturaleza humana está constituída en tal forma", dice, "que cada afecto bueno implica el amor del mismo afecto. Se vuelve objeto de un nuevo afecto en la misma persona. Así, ser recto, implica el amor a la rectitud; ser benévolo, el amor a la benevolencia; ser bueno, el amor a lo bueno; sea que esa rectitud, benevolencia o bondad se vean en nuestra mente o en la de otro. Y el amor de Dios, siendo perfectamente bueno, es el amor de la perfecta bondad contemplada en un Ser o Persona. Y así, la moralidad y la religión, la virtud y la piedad, necesariamente coincidirán al fin, arribarán al mismo y único punto, y el *amor* será, en todos los sentidos, *la culminación del mandamiento.*" [41]

Su contribución a la teoría de la ética, está contenida en quince sermones, difíciles de leer y que debe haber sido aún más difícil escuchar. No todas las dificultades que presentan se deben al tema, sino también a los defectos del estilo de Butler, y asimismo a la gran solidez de su razonamiento. Aunque no podamos considerarlo como ejemplo de predicador efectivo, sin embargo su contribución al pensamiento y vida de su época, fue de tanto peso, que no puede ser pasado por alto en una historia de la predicación. Muy pocos habrán sido tan estudiados como los suyos.

5. Contemporáneos de Butler, dos predicadores independientes, cuyos nombres todavía honramos: Isaac

---

41 Cit. por Simpson, opus cit. p. 173.

Watts (1674-1748),[42] y Felipe Doddridge (1702-1751), ilustran el tipo puritano o nonconformista, así como aquél el anglicano. Ellos representan el evangelismo sobrio y sereno que todavía no se había inflamado con la llama del avivamiento evangélico, y por lo tanto, pueden mencionarse aquí. A Watts se lo conoce mejor como himnólogo, pero sus sermones no exhiben las cualidades que esperaríamos, pues no son ni poéticos ni emotivos. No lo muestran como un gran predicador. Doddridge es recordado por su labor como maestro de muchos predicadores en su academia, situada primeramente en Kibworth, cerca de Leicester, y luego en Northampton,[43] y por su tan conocida obra sobre la religión experimental, *The Rise and Progress of Religion in the Soul* (Surgimiento y progreso de la religión en el alma). De él dice Dargan: "Sus sermones son más bien circunspectos que de pensamiento profundo, de teología evangélica, orden y estilo claro, pero sin elocuencia ni unción especial."[44] Su obra como educacionista merece eterno recuerdo. "Doddridge fue grande no sólo en su propia academia de Northampton, sino por su influencia en todo el país en general. En sus días, mencionar la academia de Northampton no era meramente hablar del

---

42 *The Life of Isaac Watts* (La vida de Isaac Watts), por Tomás Wright, Londres, 1914.

43 La admisión a esta academia no era únicamente para los candidatos al ministerio, sino que se admitían muchachos que se preparaban para otras actividades. Los hijos de los clérigos y de los laicos de la Iglesia Establecida, concurrían a ella porque la educación era mejor y más barata que en las universidades. Se velaba cuidadosamente por la moral, y trataba de no ejercer "presión indebida" para cambiar de opiniones religiosas. (Ver *Dissenting Academies in England* (Academias Disidentes de Inglaterra), por Irene Parker, M. A., pp. 83-84.

44 HPD, II, p. 331.

mejor centro educativo del país, sino que significaba, también, hablar de una nueva educación". [45] Se estimulaba a los alumnos a estudiar el francés a fin de que pudieran familiarizarse con los grandes predicadores franceses. Del tipo de enseñanza que se impartía, el mismo escritor dice: "Parece que los preceptores hubieran tenido el firme deseo de no llenar la mente de los estudiantes con hechos, sino de educarlos y enseñarles a pensar y, más aun, a expresar sus pensamientos en su propia lengua." [46]

IV

1. En Escocia hubo en el siglo XVIII un movimiento que dio por resultado entre los predicadores escoceses, un contraste similar de tipo al que hubo entre los evangélicos y los moderados en Inglaterra. Como este movimiento empezó antes que el avivamiento evangélico en Inglaterra, y fue debido a la influencia de un libro, *The Marrow of Modern Divinity* (El tuétano de la teología moderna), que, aunque de autor desconocido, pertenece al tipo puritano inglés, cabe mencionarlo en conexión con él.

(1) Del libro que ejerció tan gran influencia sobre la predicación en Escocia, ya sea por la simpatía que despertó o por el antagonismo que provocó, el editor moderno, Rev. Dr. C. G. McCree, escribe:

> "El designio del tratado es explicar y establecer la perfecta gratuidad del evangelio de salvación; abrir ampliamente los portales de la rectitud; guiar al pecador directamente al Salvador; pre-

45 Parker, op. cit., p. 101.
46 Parker, op. cit., p. 103.

sentarlo como culpable, impotente y arruinado; y persuadirlo a asirse, sin vacilar ni un momento, a la mano que Dios le extiende en su misericordia." [47]

(2) Tomás Boston (1676-1732), fue ordenado en el año 1699 para el cargo pastoral de Simprim en Berwickshire; pero en su mente había dificultades y dudas acerca del evangelio. Fue este libro de Inglaterra el que, teológicamente, lo sacó de las tinieblas a la luz, cuando en el año 1707 lo encontró en casa de uno de sus feligreses. En 1717 fue impulsado a hablar a otros sobre el asunto, y en el año 1718 fue reeditado. Su influencia se extendió tan rápidamente que en el año 1720, la Asamblea General de la Iglesia de Escocia condenó cinco puntos de su enseñanza como contrarios a las Sagradas Escrituras, a la Confesión de Fe y al Catecismo. En 1722 se rechazó la protesta que elevaron los defensores del libro, los "marroistas" como se los llamaba, y la decisión fue confirmada y explicada. No necesitamos seguir paso a paso la controversia; baste con decir que el resultado fue la primera secesión, ocurrida en 1733. Quienes se oponían al libro eran calvinistas extremos.

"Por otra parte, el calvinismo del *The Marrow of Modern Divinity,* era amplio, católico y liberal. Los seguidores de esta escuela, tanto en Inglaterra como en Escocia, daban mucho énfasis al amor de Dios por todo el mundo, y del sacrificio de Cristo por todo pecador... Creyendo que el evangelio debe ser ofrecido a todos los hombres, que el amor de Dios debe ser presentado a toda la humanidad, los calvinistas moderados del siglo XVIII estaban

---

47 P. XV, edic. publicada por Bryce, 1902.

animados y dominados por el espíritu misionero del cristianismo." [48]

Entre los "marroistas" hubo predicadores notables como el mismo Boston, y los hermanos Erskine: Ebenezer (1680-1756) y Ralph (1685-1752). De su obra en Escocia bastará una descripción general.

> "Los ministros de la Iglesia de Escocia que eran de credo evangélico, y evangelísticos en su predicación, que proclamaban el evangelio de buenas nuevas de gran gozo a todo el pueblo, eran predicadores a quienes el pueblo oía de buena gana. Donde ellos predicaban se congregaba la gente y, en las ocasiones de comunión, reunían a un público inmenso en sus reuniones al aire libre. A los "marroistas" y a aquellos que encendían su antorcha en la llama del mismo altar, debemos el que se haya mantenido en Escocia la sucesión evangelística y evangélica, en una época en que el partido dominante de la Iglesia de Escocia, habiéndose convertido en hípercalvinista sin corazón, rígido y seco, abandonaba la teología por la moralidad, deslizándose así hacia el moderatismo." [49]

(3) En la serie de sermones de Boston sobre *The Fourfold State of Man* (La cuádruple condición del hombre), (1712), nos presenta un ejemplo de la predicación de aquellos hombres. En los párrafos iniciales del primer sermón, destaca claramente su intención.

> "Hay cuatro cosas muy necesarias que deben saber todos los que quieran ver el cielo. Primero,

---

48 Idem, pp. XXVIII, XXIX.
49 Idem, pp. XXIX, XXX.

lo que era el hombre en el estado de inocencia en que fue creado por Dios; segundo, lo que es en el estado de corrupción natural en que él mismo se ha desfigurado; tercero, lo que será en el estado de gracia como "creado en Cristo Jesús, para buenas obras", si es que alguna vez llega a ser partícipe de la "herencia de los santos en vida", y finalmente, lo que será en su estado eterno, creado por el Juez de todos: o perfectamente feliz, o completamente miserable, y eso, por toda la eternidad. Estos son puntos de peso, que tocan los puntos vitales de la piedad práctica, de los que la mayor parte de los hombres, y hasta muchos profesantes, en este tiempo de morralla, se han separado. Por lo tanto, me propongo, bajo la dirección divina, explicar estos temas y hacer su aplicación." [50]

Buena parte de su teología ahora es anticuada; la forma del sermón, extremadamente escolástica; falta imaginación y también ilustración y, sin embargo, el sentimiento de fervor les proporciona poder vital.

(4) En los comienzos de su obra, Boston escribió *Soliloquy on the Art of Man-Fishing* [51] (Soliloquio sobre el arte de pescar hombres). Vale la pena citar la narración que hace acerca de la ocasión en que lo escribió, porque revela el verdadero propósito del predicador.

"La ocasión fue la siguiente: el 6 de enero de 1699, mientras leía a solas Mateo 4:19, mi corazón fue tocado por las palabras, "Venid en pos de mí,

---

50 Cit. en HPD, II, pp. 336-337.

51 Publicado por Alexander Gardner, 1899.

> y os haré pescadores de hombres". Mi alma clamó por que se cumpliera en mí tal llamado, sentí gran deseo de saber cómo podría seguir a Cristo hasta llegar a ser pescador de hombres, y para mi propio beneficio me concreté a buscar la instrucción pertinente. Y en realidad, en esos días se arraigó en mi corazón la convicción de que no debía predicar la sabiduría de mi propio corazón, ni el producto de mis propios dones, sino que debía depender del Señor y de su iluminación, a fin de que, si pudiera alcanzarlo, tener la capacidad de decir en cada una de mis palabras: "así dice el Señor." [52]

Esta meditación sobre su labor, por quien la cumplió magistralmente, vale la pena de ser estudiada hoy por todos sus colegas.

2. Los moderados se oponían a todo entusiasmo, por considerarlo fanatismo. Daban énfasis al carácter moral más bien que a la experiencia religiosa; pero como su moralidad no tenía raíces muy profundas, tampoco daba ricos frutos. Concedían mucha importancia al buen gusto y a la excelencia literaria.

(1) Alexander Carlyle (1722-1805), encarna un ejemplo extremo de esta tendencia. Puede describírselo como un caballero mundano, respetable, culto y capaz, para quien el ministerio era "una profesión clerical", y que apreciaba sobre todas las cosas, la admiración que su oratoria provocaba entre su distinguido auditorio. [53]

(2) A la misma escuela perteneció el Dr. Hugo Blair

---

52 Opus cit. p. 11.
53 HPD, II, p. 339

(1718-1800) Compartía los deberes de su parroquia en Edimburgo con su profesorado de Belles Letres, en la Universidad de la misma ciudad. Sus conferencias sobre retórica eran muy populares, y durante muchos años se las consideró como el mejor libro de texto sobre el particular. Fue hombre de mejor carácter que Carlyle, pero su predicación era del mismo tipo.

> "Sus sermones son frías presentaciones de las doctrinas y la ética aceptadas del cristianismo, carentes del calor de la sinceridad evangélica y del poder subyugante de las grandes convicciones. Les falta vitalidad, y la elegancia que los caracterizó ha pasado al olvido junto con los vuelos almidonados, las pelucas empolvadas y los pantalones cortos con hebillas de aquellos tiempos." [54]

En Escocia, como en Inglaterra, hacía falta un avivamiento religioso, aunque en ambas había un "remanente".

---

[54] HPD, II, p. 341.

Capítulo 7

ORADORES Y CORTESANOS

I

1. En el protestantismo la predicación ejerce más influencia y se la aprecia más que en el catolicismo romano, y no cabe duda alguna de que el período clásico del púlpito católicorromano en Francia, tuvo como uno de sus antecedentes la influencia de los predicadores franceses de la Reforma. Era inevitable que buena parte de esa predicación fuera polémica, directamente contra el catolicismo romano, y en defensa de la teología reformista. Tal controversia produjo menos daño en la vida religiosa de Francia que en Alemania. Y en cuanto a la forma de los sermones, el tacto y buen gusto de los franceses salvó a la predicación de la vulgaridad y la grosería en que cayó la controversia en otras partes. Hering distingue dos períodos en la predicación protestante de Francia:

> "En el primero, la controversia se halla en primera línea. El desarrollo del pensamiento está estrechamente ligado al texto, y procura, a lo sumo, pasar del método exegético analítico a un arreglo en grupos, y a una estructura que se ajusta

a los pensamientos del pasaje bíblico. "Esta época pasa lentamente a la otra, en que el método sintético desplaza al dislocado método analítico y, en lugar de luchar por explicar la Biblia, surge el esfuerzo por captar un pensamiento central y desarrollarlo." [1]

Esta tendencia hacia una forma más artística, preparó el camino al período clásico del púlpito francés.

2. Uno de los adversarios más vigorosos del catolicismo romano, fue Pierre du Moulin (1568-1658). En su predicación no había oratoria; era simple, sencilla y popular. La elocuencia de Moisés Amyraut (1596-1664), despertaba la admiración aun de los católicos romanos e impresionó en favor de los protestantes perseguidos a oyentes tan críticos como Richelieu y Mazarino. Jean D'Ailly (1595-1670), fue considerado en su iglesia como el hombre más eminente después de Calvino; aunque es tan vehemente controversista, como sus antecesores, su estilo es mejor que el de ellos. A la transición entre los dos períodos pertenece Jean Claude (1619-1687). Hasta sus opositores hablaban de él como "ce fameux M. Claude", y el gran Bossuet temía a su dominio de la lógica. El ya estaba influido por las condiciones que produjeron la oratoria clásica francesa. Entre los exilados de Francia después de la revocación del edicto de Nantes (1685) que llevaron consigo tal influencia, el más notable fue P. Dubosc (murió en Rotterdam en 1692), y de él Van Oosterzee hace un alto elogio:

---

1 LHH, p. 132. Hering se refiere en una nota en la p. 131 a la obra de Vinet, *Historie de la Prédication parmi les réformés de la France au 17 siècle,* París, 1860.

"Cuando en una ocasión, Luis XIV lo oyó defendiendo la causa de los protestantes, declaró que ese día, había oído al hombre más elocuente de su reino. Como orador, prestó tan señalados servicios al calvinismo como Claude como controversista; y cuando fue desterrado, Inglaterra, Dinamarca y Holanda lucharon entre sí por tener el honor de ofrecerle asilo. Los siete volúmenes de sus discursos presentan tan finas pruebas de inventiva, como de orden y acción. En él se manifestó una vez más cuánto contribuyen los grandes conocimientos teológicos a la efectividad de la predicación, cuando sus resultados se emplean con tacto. En él se combina la forma plástica con la abundancia de material, y si en algún pasaje el orador muestra que ha tomado a Basilio como modelo, no obstante, todavía sobrevive Dubosc." [2]

Hering ofrece una crítica sugestiva:

"Su interés práctico se dirige sobre todo a la impresión moral, dejando en segundo término la polémica. Aunque para este fin le sirve de ayuda su gran cultura y su conocimiento de los hombres y del mundo, sin embargo, apoya a los católicos, a quienes la casuística y el confesonario proporcionan multitud de aplicaciones individuales para tratar hábilmente los casos y circunstancias especiales; defecto muy generalizado en la predicación del protestantismo de aquella época." [3]

3. Un nombre más famoso aún es el de Jacques Sau-

---

2 PTO, pp. 129-130. Ver también LHH, pp. 147-149.

3 LHH, p. 149.

rin (1677-1730), en quien es muy evidente la influencia de los grandes predicadores católicos. Mientras Hering lo juzga inferior a los oradores católicos, aunque superior a ellos en cuanto a su mensaje evangélico, Vinet asevera que no sólo es el más grande de los predicadores protestantes, sino que no es inferior a ninguno de los maestros del púlpito católico. Fue, sin embargo, un predicador desigual; algunas veces insípido, prolijo, desatinado, con frecuencia de esos bajos niveles, sus pensamientos y su palabra se elevaban rápidamente hasta las más grandes alturas de una rara elocuencia sustentada por una inspiración genuina de "fe viva y esperanza gozosa".[4] Los siguientes párrafos de su sermón sobre El efecto de la pasión, (1 Pedro 2:1), muestran su estilo:

> "¡Oh deplorable estado del hombre! La pequeñez de su mente no le permite contemplar ningún objeto, sino el de su pasión, mientras está presente ante sus sentidos; no le permitirá, entonces, recordar los motivos, los grandes motivos que debieran impelerlo a su deber; y cuando el objeto está ausente, no siéndole posible ofrecerlo a sus sentidos, vuelve a presentarlo a su imaginación revestido con encantos nuevos y extraños, ideas engañosas que lo consuelan por su ausencia y lo excitan a amarlo con más ardor que a su verdadera posesión, cuando por lo menos, sentía la insensatez y vanidad de ello. ¡Oh, guerra horrible de las pasiones contra el alma! Cerrad la puerta de vuestras habitaciones en la cara del objeto encantador, entrará con vosotros. Tratad de libraros de él, atravesando planicies y campos y países

---

[4] PTO, p. 131.

enteros; surcad las olas del mar, volad en las alas del viento, y tratad de colocar entre vosotros y la encantadora, el profundo, el rumoroso océano; ella viajará con vosotros; navegará con vosotros; os perseguirá por todas partes, porque dondequiera vayáis, os llevaréis a vosotros mismos, y dentro de vosotros, bien hondo dentro de vuestra imaginación, impresa la imagen hechicera." Luego, cambiando los objetos terrenales y por medio de un número de ilustraciones, demuestra que no pueden traer satisfacción; y de allí su conclusión:

"Acortemos nuestro esfuerzo. Coloquemos a todas las criaturas en una sola clase. Clamemos, 'vanidad' en todo. Si nos determinamos a seguir nuevos objetos, escojamos aquellos que sean capaces de proporcionarnos satisfacción. No los busquemos aquí abajo. No pueden hallarse en este mundo avejentado, que Dios ha maldecido. Está en "el nuevo cielo y la nueva tierra." [5]

II

1. Aunque la predicación de la Iglesia Reformada del siglo XVII mostraba la influencia de la cultura clásica, fue sobrepasada por la oratoria del púlpito católico romano, que a su vez, muy pronto comenzó a modificar el estilo de la predicación, no sólo de los protestantes de Francia, sino aun de los de Alemania. [6] El idioma francés se caracteriza por su lucidez, y el pueblo posee una cualidad que solamente puede ser expresada por su

---

5 CME, IX, pp. 145-146.

6 Ver Great French Sermons, ed. O'Mahoney, Londres, 1917.

propia palabra *esprit;* rapidez de sentimientos, ligereza de toque, fineza de gusto, percepción rápida y vívida imaginación, todos para producir el brillo de los oradores clásicos. En su arte, estaban influídos por los modelos antiguos. La apelación no se dirigía al común del pueblo, sino al rey y a su corte para quienes la predicación tenía un interés estético. El rey escogía los predicadores para Versailles y los premiaba con sus lisonjas; tanto en la correspondencia como en las conversaciones de la corte, se discutían los méritos de los oradores. Sin embargo, cometeríamos una injusticia con los mismos predicadores, si creyéramos que todo lo que procuraban con sus esfuerzos era el favor del rey y su corte. No cabe duda de que esperaban y se esforzaban por usar sus dones como oradores, con el propósito superior de ejercer influencia en el rey, y por medio de él, en sus cortesanos y en la nación para su bien moral y religioso. Un móvil secundario de los oradores católicos era el de aventajar a sus rivales protestantes en el arte del púlpito. Pero, aun cuando hayamos tratado de ser lo más generosos posible en nuestro juicio acerca de sus intenciones, nos vemos forzados a admitir que en sus métodos había no pocos motivos de ofensa, según nuestro concepto actual. Sus panegíricos y sermones fúnebres manifestaban exagerado patriotismo, y su adulación sobrepasaba el límite del buen gusto y hasta llegaba a ser blasfemo. Ese entusiasmo nacional estaba aliado aun en el púlpito con el fanatismo católicorromano. Estos oradores provocaron la persecución de sus connacionales protestantes y se gozaron en ella. Todos aprobaron la revocación del edicto de Nantes, y se regocijaron en la humillación de cualquier estado protestante. Tal tipo de predicación no podía menos que dañar, tanto a la moral como a la religión, y su influencia no retardó, sino más bien estimuló el

proceso de deterioración nacional que, un siglo después, encontraría su castigo en la Revolución Francesa. Pero, junto con "la madera, la paja y el rastrojo", en esos sermones para el rey y su corte había también "oro, plata y piedras preciosas". Se denunciaban los vicios con toda franqueza y osadía; se pronunciaban solemnes advertencias contra los motivos indignos de la piedad; hasta se declaraban y encarecían abiertamente los deberes del rey. Pero la perversidad de la naturaleza humana es tal, que los cortesanos encontraban un malvado placer en escuchar las exhortaciones dirigidas a su soberano y se gozaban con las elocuentes denuncias de los vicios que no tenían ninguna intención de abandonar. [7]

2. Aunque se pueda hacer un relato de las características generales de este período, sin embargo, se deben reconocer las diferencias individuales; y cada uno de los predicadores debe ser tratado por separado. En Jules Mascaron (1641-1703), y Esprit Fléchier (1632-1710), el arte del orador todavía no se había desarrollado completamente. [8] El predicador itinerante Jacques Bridaine (murió en 1767), excedió a los más famosos predicadores al evitar la adulación, y por su coraje al exponer el pecado y su penalidad. [9] François de Salignac de la Mothe Fénelon (1651-1715) se destaca por sí sólo como personalidad más atractiva, aunque de menos méritos en su capacidad de orador. La cúspide de la elocuencia de la época fue alcanzada por tres predicadores: Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704), obispo de Nimes y Meaux; el padre jesuíta Louis De Bourdaloue (1632-1704); y en fecha algo posterior a estos contemporáneos, Jean Bap-

---

7 LHH, pp. 137-142.
8 LHH, p. 142.
9 PTO, p. 132.

tiste Massillon (1663-1742), un oratoriano que mostró tendencias hacia el jesuítismo. [10]

3. El que primero reclama nuestra atención es Bossuet. (1) Tanto en su hogar como en el curso de instrucción, se educó bajo la influencia de las Sagradas Escrituras, cuyo pensamiento y lenguaje afectaron perdurable y profundamente su predicación, más en cuanto al estilo que al contenido. Vuelca todo su ardor e imaginación en discursos de forma profética. Estudiante diligente de los Padres de la Iglesia, aprendió mucho de Agustín y Crisóstomo. El tercer factor en su desarrollo como pastor, fue el humanismo, la cultura del Renacimiento. La intensidad e impetuosidad naturales de su personalidad fundieron todos estos elementos en una masa resplandeciente que, sin embargo, tenía más brillo que calor. [11] Van Oosterzee lo compara a "un torrentoso arroyo de montaña que se despeña estrepitoso, rugiendo en su caída, y arrastra en su carrera todo cuanto le ofrece resistencia." [12] Su método usual de preparación consistía en hacer sólo un simple bosquejo que, al momento de predicar, llenaba y completaba en forma de sermón, lo que da prueba de su extraordinario poder como orador. Su arte aparece más plenamente en las oraciones fúnebres, que después perfeccionaba con gran cuidado, reteniéndose primero para dejarse llevar después por la inspiración, según se lo exigieran las circunstancias. Teólogo erudito, vehemente controversista, consumado cortesano y supremo orador, su elocuencia no es la de la vida que está escondida con Cristo en Dios. Medida según esta norma, su

---

[10] LHH, pp. 142-147; HPD, II, pp. 82-117; PTO, pp. 131-134.

[11] LHH, p. 143.

[12] PTO, p. 131.

oratoria muchas veces suena hueca y parece fría. (2) Su sermón fúnebre en la muerte del Gran Condé es un ejemplo de su uso del púlpito para alabar exageradamente a los grandes, no obstante lo cual, en el pasaje que sigue se justifica por ello con suma maestría.

> "Tratemos, pues, de olvidar nuestra pena. Aquí se presenta un objeto más grande y más digno de este púlpito y de mi mente: es Dios quien hace a los guerreros y conquistadores. ¡Eres tú, dijo David al Señor, quien adiestra mis manos para la batalla y mis dedos para sujetar la espada! Si él inspira coraje, es no menos dador de otras buenas cualidades, tanto del corazón como de la mente. Su poderosa mano es la fuente de todo; él es quien envía desde el cielo los sentimientos generosos, los sabios consejos, y todo pensamiento digno; empero él desea que nosotros sepamos distinguir entre los dones que abandona a sus enemigos y los que reserva para sus servidores. El signo que distingue a sus amigos de todos los otros es la piedad. Mientras no se ha recibido este don del cielo, todos los otros no sólo pierden su valor, sino que hasta acarrean ruina a quienes los poseen. ¿Qué hubiera sido del príncipe de Condé, a pesar de su gran genio y corazón, si no hubiera poseído el inestimable don de la piedad? No, mis hermanos; si la piedad no hubiera consagrado, como quien dice, sus otras virtudes, estos príncipes no hubieran hallado consuelo para su dolor ni este pontífice confianza en sus oraciones, ni yo mismo pronunciaría con convicción las alabanzas que debo a un hombre tan grande. Por este ejemplo, pues, consideremos nula la gloria humana; destruyamos el ídolo de los ambiciosos,

para que caiga hecho pedazos ante este altar. Unamos en este día (porque con un tema tan noble como éste podemos hacerlo), todas las cualidades de una naturaleza superior; y demostremos, por la gloria de la verdad, en un príncipe admirado por el universo, que lo que hace a los héroes, que lo que más enaltece la gloria del mundo: su valor, magnanimidad, bondad natural, — todos los atributos del corazón; vivacidad, penetración, grandeza y sublimidad del genio, — atributos de la mente, no serían más que una ilusión, si la piedad no formara parte de ellos, — en una palabra: que la piedad es la esencia del hombre. Es esto, señores, lo que veréis en esa para siempre memorable vida del ilustrísimo y poderoso príncipe Luis de Borbón, príncipe de Condé, primer príncipe de la sangre." [13]

4. En el año 1669, cuando Bossuet, habiendo alcanzado el pináculo de su fama, se retiró de París a su diócesis de Condom, el padre jesuíta, Bordaloue, conquistó a la aristocracia francesa por su elocuencia. A las seis de la mañana, ya enviaban sirvientes para asegurarse los asientos para el servicio de la tarde. Mientras predicaba, había quien tomaba nota de sus sermones y luego se publicaban sin su autorización. Murió antes de haber cumplido con su deseo de revisarlos para su publicación. Durante treinta y cuatro años mantuvo a su auditorio fascinado cada vez que abría la boca.

(1) "Bordaloue", dice Feugère, "se dirige mucho más a la razón que a la imaginación y a las emo-

---

[13] WGS, II, pp. 86-88.

ciones... Si a veces su tono era más tierno o más apasionado, son ocasiones excepcionales que parecen involuntarias. Hasta se podría decir que cuanto más se prestara el tema para despertar el sentimiento, tanto más se colocaba en guardia para no expresarlo..." [14] Era superior a Bossuet en el arreglo ordenado y la coherencia lógica de sus sermones. "El es – *Sit venia verbo* – comparado con esta águila real, como la serpiente real que con sus repligues aterciopelados envuelve a su presa con mucha suavidad, es cierto, pero de tal manera que el animal capturado ya no puede escapar. O convence, pero sin llevaros con él; busca el camino al corazón por medio de la inteligencia, pero frecuentemente lo hace en una forma que se parece más bien a un perfecto abogado, que a un predicador suplicando con unción de lo alto." [15]

Su expresión ibá más lejos que su impresión; y su elocuencia con facilidad se volvía retórica. Su vigor intelectual se unía a su seriedad moral. Como jesuíta su preparación en casuística le daba una habilidad magistral para tratar cuestiones morales. Era suficientemente osado no sólo para describir los vicios en general, sino también para denunciar las costumbres perversas de sus propios días. Presentaba a la corte de Herodes como espejo en que pudiera mirarse la corte de Versailles. En este sentido se parece a Crisóstomo. [16]

(2) En un sermón sobre la pasión de Jesucristo, Bordaloue expone el pasaje de 1ª Corintios 1:22-24. Hablan-

---

14 *Bordaloue, Sa Predication et son temps*, París, 1888, p. 64, cit. en LHH, p. 144.

15 PTO, pp. 131-132.

16 LHH, pp. 143-145.

do sobre el tema *Cristo crucificado, poder de Dios,* explica de esta manera esa muerte:

> "Murió, pues, sólo porque estuvo dispuesto a morir (Isaías 53:7), y aun en la forma en que quiso morir. Y esto, dice San Agustín, solamente lo podía hacer el Hombre-Bueno; esto es lo que muestra, hasta en la muerte, la soberana independencia de Dios. Sobre ello, fundamento otra proposición, a saber, que la muerte de Jesucristo, si la examinamos atentamente, no fue únicamente un milagro, sino el más singular de todos los milagros. ¿Por qué? Porque en lugar de morir como mueren los demás hombres por debilidad, por violencia, o por obligación, murió por el esfuerzo de su propio poder absoluto; de modo que, como Hijo de Dios y siendo Dios mismo, nunca ejerció su absoluto poder con tanta supremacía como en el momento en que consintió en que su alma bienaventurada fuera separada de su cuerpo. Y de esto, los teólogos dan dos razones: en primer lugar, dicen, estando Jesucristo exento de todo pecado y siendo absolutamente impecable, no podía ser sino naturalmente inmortal; de allí que su cuerpo y su alma, que estaban unidos hipostáticamente con la divinidad, no pudieran separarse uno del otro sino por un milagro. Fue, pues, por necesidad que Jesucristo, para poder efectuar esta separación, debió, por así decirlo, hacer violencia a todas las leyes de la providencia ordinaria y emplear todo el poder que Dios le había concedido, para destruir esa hermosa vida que, aunque humana, era al mismo tiempo la vida de Dios. Y en segundo lugar, porque Jesucristo, en virtud de su sacerdo-

cio, era preeminentemente el Sumo Sacerdote de la nueva ley; ninguno sino él, podía, ni debía, ofrecer a Dios el sacrificio por la redención del mundo, ni inmolar la víctima destinada al sacrificio. Ahora, esta víctima, era su propio cuerpo. Ninguno, sino él, había de ofrecer este sacrificio; nadie más que él tenía el poder necesario para realizar tal acto. Los ejecutores de la justicia que lo crucificaron, eran en realidad los ministros de la justicia de Dios, pero ellos no eran los sacerdotes destinados a sacrificar esta Víctima a Dios. Para esto era necesario un Sumo Sacerdote que fuera santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y dotado de características peculiares a sí mismo (Hebreos 7:26-28)." [17]

5. La presentación de Massillon como predicador en París, se produjo treinta años después de la de Bourdaloue. [18]

(1) Cuando muchacho le interesaba mucho la elocuencia del púlpito, y llamaba la atención la vivacidad con que podía reproducir el sermón que había oído. La oratoria de Bourdaloue le enseñó a corregir sus faltas, pero no tomó a ningún hombre como modelo. No buscaba la oratoria de la imaginación y del intelecto, sino la elocuencia del corazón. Impresionaba por su modestia y seriedad. Menos majestuoso que Bossuet y menos refinado que Bourdaloue, a semejanza de Bernabé, hijo de la consolación, mostró más unción que sus ilustres predecesores. Sin embargo, podía escudriñar la conciencia de

---

17 *Great French Sermons,* pp. 10-12.

18 Hering se refiere en una nota en p. 145 a una monografía por Blampignon en dos volúmenes, París.

sus oyentes y hacerles ver lo que realmente eran. Así trabajó en París durante veinte años. En dos ocasiones, — en 1701 y 1704, — predicó en la corte de Versailles, y, por su modo franco y osado de predicar, consiguió que aun el rey se sintiera descontento consigo mismo; pero lo que resta importancia al hecho, como testimonio en cuanto a su poder, es que el rey estaba envejeciendo y se encontraba bajo la influencia de la intolerante Madame de Maintenon. En el sermón de Luis XIV siguió la costumbre del panegírico, pero sin la moderación que se hubiera esperado de él. Más dignos de él, sin embargo, fueron los paternales consejos educativos que en la cuaresma de 1718 dirigió al joven rey de dieciocho años de edad. Sus pláticas episcopales al clero de su diócesis, lo muestran igualmente celoso porque sus hermanos sientan la dignidad de su vocación como pastores de almas. Aunque era predicador, nunca dio prominencia al deber de la predicación.

> "Preferimos no compararlo", dice Van Oosterzee, "con un brillante meteoro sino con una luna velada por cirrosas nubes que arroja suave luz sobre una vasta superficie."

A esta alabanza añade las siguientes palabras que valen la pena repetirse, porque indican el defecto común del púlpito francés del período clásico, y el peligro que amenaza a todo predicador:

> "Es de temer que él mismo muy a menudo buscara agradar al gusto refinado de sus oyentes, más bien que despertar sus conciencias, y que también en su caso con demasiada frecuencia el cortesano se colocara en el camino del predicador, y el ora-

dor en lugar del predicador del evangelio en el verdadero sentido de la palabra." [19]

(2) Aunque tengamos nuestras dudas en cuanto a la conveniencia de usar el púlpito en cuaresma para dar consejos a un joven rey en vez de predicar a Cristo crucificado, y de emplear en cualquier momento este método educativo, con todo, el contenido y espíritu de los consejos son admirables.

> "Sire: Considerad siempre a la guerra como la maldición más grande con que Dios puede afligir a un imperio; tratad de desarmar a vuestros enemigos, en vez de conquistarlos. Dios os ha confiado la espada únicamente para salvaguardar a vuestro pueblo, y no para causar perjuicios a vuestros vecinos. El imperio que el cielo os ha confiado, es de por sí bastante vasto; mostrad más celo en aminorar sus miserias que en extender sus fronteras; gloriaos más bien en remediar las desgracias de guerras pasadas que en emprender nuevas guerras; haced inmortal vuestro reinado por la felicidad que llevéis a vuestro pueblo, y no por el número de vuestras conquistas; no midáis la justicia de vuestras iniciativas por el alcance de vuestro poder, y nunca olvidéis que en la más justa de las guerras, la victoria siempre trae aparejadas para los estados calamidades tan grandes como la más sangrienta derrota." [20]

(3) Característica de su disposición es el siguiente párrafo dirigido a su clero:

---

19 PTO, p. 132.

20 Blampignon, I, p. 275, cit. en LHH, pp. 146-147.

"No siempre nuestros grandes talentos implican las mayores virtudes. Ellos nos hacen más útiles a los hombres, pero no siempre nos hacen más aceptos a Dios; ayudan a desarrollar su obra en otros, pero muy a menudo la retrasan en nosotros mismos." [21]

Su descripción de los sacerdotes inconstantes y descuidados, es de actualidad permanente:

"Todo lo acometen. Todo cuanto tiene aspecto de bueno los inspira y estimula; nada les parece imposible, y creen que nada está en el lugar en que debiera hallarse. Quisieran cambiarlo todo; desplazarlo todo. Comienzan poniendo en confusión general todo lo que tocan, con el pretexto de ponerlo de nuevo en orden. Si realizan algo, aparecen intranquilos, se muestran estrechos, alborotados, temerarios y satisfechos consigo mismos, creyendo haber cumplido toda justicia. Atrevidamente se lanzan contra las situaciones más difíciles y delicadas que exigen el manejo más cuidadoso, y se exponen a graves y enojosas consecuencias y desconciertan hasta a las mentalidades más prudentes y avezadas; y, cuando han salido de ese atolladero, al que no trajeron más que desazón y un espectáculo público siempre indigno de un clérigo, marchan a otra parte con la misma necedad para acometer otra situación, que entraña no menos peligros y les promete no menos confusión." [22]

---

21 *Op. cit.*, I, p. 125, cit. en LHH, p. 147.

22 *Op. cit.*, II, p. 129, cit. en LHH, p. 147.

Aunque estas ilustraciones nos pintan al hombre, no nos muestran al predicador que conmovió el corazón de los hombres.

(4) El pasaje final del sermón *La mujer que era pecadora* (Lucas 7:37-38), puede servir como ejemplo de su arte en el púlpito.

> "Sus pecados habían degradado a María Magdalena ante los ojos de los hombres; ellos contemplaban con desdén la vergüenza e infamia de su conducta, y el fariseo hasta se sorprendió de que Jesucristo condescendiera en que ella se colocara a sus pies. Porque el mundo que autoriza cualquier cosa que conduzca a la disipación, nunca deja de cubrir de infamia a esa disipación; inspira y aprueba todas las pasiones y, sin embargo, condena todas sus consecuencias; sus lascivos teatros resuenan con las alabanzas extravagantes al amor profano, pero su conversación consiste en sátiras mordaces contra aquellos que ceden ante una tendencia tan desgraciada; canta loas a las gracias y encantos que encienden los deseos impuros y luego carga todo el peso de la vergüenza sobre quienes se han dejado inflamar por ellos. Tales son las aflicciones que siguen a las pasiones y libertinajes de nuestra pecadora; pero su penitencia la restaura con más honor y más gloria que la que perdió por la infamia de su vida pasada. A esta pecadora, tan despreciada en el mundo, cuyo nombre nadie pronunciaba sin enrojecer, Jesús la ensalza por las cosas que el mismo mundo considera más honorables: la generosidad de sentimientos, la bondad de corazón y la fidelidad de

un santo amor; a esta pecadora, cuyo escándalo era sin par en la ciudad, Jesús la enaltece por sobre los fariseos; la verdad, la sinceridad de su fe, de su compunción y de su amor, merecen en seguida la preferencia sobre la virtud superficial de los fariseos; esta mujer, cuyo nombre era necesario esconder como si fuera indigno de ser pronunciado, y cuyo único apelativo es el de sus crímenes, llega a ser una gloria de Jesucristo, un triunfo de la gracia y un honor para el evangelio." [23]

6. La personalidad de Fénelon, tal como la revelan sus escritos, conquista nuestra simpatía como ninguno de los grandes oradores puede hacerlo.

(1) Como sólo se han preservado dos de sus sermones, dedicados a ocasiones especiales, no podemos compararlo con aquéllos, ni hacer un juicio sobre su capacidad como predicador. La controversia que sostuvo con Bossuet no tiene por qué ser analizada por nosotros, ni tampoco las consecuencias en cuanto a su posición eclesiástica, La doctrina del quietismo que él defendió, puede ilustrarse por un pasaje del sermón sobre el tema *Sencillez y grandeza.*

"Si deseamos que nuestros amigos, en sus relaciones con nosotros, nos traten con sencillez y franqueza, desprovista de egoísmo, ¿no le agradará a Dios, que es nuestro verdadero amigo, que le rindamos nuestras almas sin temor ni reserva, en esa comunión tan dulce y santa que él nos concede mantener con él? Esta simplicidad constitu-

---

23 *Great French Sermons,* pp. 220-221.

ye la perfección de los verdaderos hijos de Dios. Tal es el fin que debemos perseguir y hacia el cual hemos de avanzar continuamente. Esta liberación del alma de todo lo inservible, lo egoísta, de todo cuidado perturbador, proporciona una paz y una libertad indecibles; ésta es la verdadera sencillez. Es fácil percibir a primera vista su grandiosidad, pero únicamente la experiencia puede hacernos comprender el modo cómo ensancha el corazón. Nos volvemos como niños en brazos de sus padres, "no deseamos nada más; no tenemos ningún temor"; nos entregamos a este afecto puro; no nos preocupa lo que los demás piensen de nosotros. Nuestro ademán es franco, gracioso y feliz. No nos juzgamos a nosotros mismos, y no tememos ser juzgados. Procuremos conseguir esta hermosa simplicidad; busquemos el camino que conduce a ella. Cuanto más lejos estemos, tanto más apresuremos el paso para alcanzarla. Lejos de ser sencillos, la mayoría de los cristianos ni siquiera son sinceros. No solamente son disimulados, sino que son falsos, y disienten con su vecino, con Dios y con ellos mismos. Practican mil pequeñas artimañas que indirectamente pervierten la verdad. ¡Ay! todo hombre es mentiroso; hasta aquellos que por naturaleza son íntegros, sinceros y francos y los que llamamos simples y naturales; ellos también tienen celos y son sensibles en todo lo que tiene atingencia con el yo, que secretamente alimenta el orgullo e impide esa verdadera sencillez que es la renunciación y el olvido perfecto del yo." [24]

---

[24] CME, VI, pp. 111-112.

Este tipo de predicación no podía prestarse para despliegues de oratoria. Carece de pasión, puesto que su propósito es la represión del yo y del poder de la pasión; según su sentido de la verdad, el arte de la oratoria debe ser ofensivo.

(2) Para nuestro propósito del momento, Fénelón tiene más importancia como escritor homilético, que como predicador. Durante su juventud escribió los Diálogos *de la elocuencia en general, especialmente la concerniente al púlpito,* y más tarde volvió al mismo tema en su Carta *a la Academia Francesa concerniente a la poesía, retórica e historia, comparándolos los antiguos con los modernos.*[25] Un pasaje, dando su punto de vista sobre el propósito y el método de la elocuencia, que extractamos de la Carta, es lo que citamos en seguida:

> "No debemos juzgar desfavorablemente la elocuencia, considerándola solamente como un arte frívolo que el declamador utiliza para imponerse sobre la imaginación débil de la multitud y para servir a sus propios fines. Es un arte muy importante, designado para instruir a la gente; reprimir sus pasiones y reformar sus costumbres, para apoyar las leyes; para dirigir concilios públicos y para hacer a los hombres buenos y felices. Cuanto más se molesta un perorador por deslumbrarme con los artificios de su discurso, tanto más debería yo despreciar su vanidad. Su afán por desplegar su ingenio, a mi juicio, lo haría indigno de la más mínima admiración. Aprecio al predicador serio, que habla por mi bien y no por el suyo

---

25 Se hizo la traducción de ambas obras en el año 1722, por William Stevenson, M. A., y fueron publicadas en Londres en 1722; y en Glasgow en 1750.

propio; que busca mi salvación, y no su vanagloria. Quien más merece ser escuchado es quien emplea la palabra para revestir sus pensamientos, y sus pensamientos únicamente, para promover la verdad y la virtud. Nada hay más despreciable que el declamador profesional, que ofrece al menudeo sus discursos, como el charlatán sus medicinas". [26]

Cuando trata sobre la poesía, expresa su preferencia por el estilo sencillo.

"Es mucho lo que se gana abandonando los ornamentos superfluos, limitándonos a las bellezas simples, fáciles, claras y sin apariencia de rebusco. En poesía, lo mismo que en arquitectura, todas las partes necesarias deben convertirse en ornamentos naturales. Pero lo que sirve únicamente de ornamento, es superfluo; desechadlo; no hace falta para nada; la vanidad es la única que sufrirá por su ausencia. Un autor que tiene demasiado ingenio, y que siempre trata de exhibirlo, me fastidia y me agota. Yo no soy tan pretencioso... Tantos destellos me deslumbran. Me agrada la luz tenue que proporciona descanso a mis ojos debilitados. Escojo un poeta agradable que se adapta a las capacidades comunes; que todo lo hace por el bien de ellas, y nada por el propio." [27]

Es una sorpresa descubrir que en sus Diálogos aboga

---

[26] Pp. 229-230 de la traducción mencionada en la nota anterior.

[27] *Ibid*, pp. 254-255.

por la homilía analítica más bien que por el sermón sintético.

> "Cuando más estudio el asunto, más me convenzo de que la antigua forma de sermones era la más perfecta. Los pastores primitivos fueron grandes hombres; no sólo eran muy santos, sino que tenían un conocimiento claro y completo de la religión y de la mejor forma de persuadir a los hombres acerca de su verdad, y tuvieron mucho cuidado de ajustar todas las circunstancias a ese propósito. Bajo ese aire de sencillez, se oculta una gran sabiduría y no debemos creer que después se haya podido encontrar un método mejor." [28]

Esta conclusión, que no puede pretender nuestro asentimiento, no debe ocultarnos el gran valor de su discusión del asunto.

7. El púlpito católicorromano y el reformado de Francia, habiendo estado sujetos a las mismas condiciones, presentan características similares. No encontramos en los predicadores protestantes el mismo resplandor del sentimiento religioso que hubo en los de la Reforma. No se abandona la teología calvinista, pero hay una relación menos vital con ella. Sin llegar al racionalismo, hay una tendencia a racionalizar, y el interés ético es más pronunciado que el testimonio de la experiencia. Aunque pudiera parecer que las artes de la oratoria, están más en concordancia con el esplendor del ritual católicorromano que con la sencillez del mensaje protestante, sin embargo, aun cuando estaban separa-

---

28 *Ibid*, p. 277.

dos de la mayor parte de sus connacionales en materia de fe, estos predicadores reformados continuaron siendo franceses y sujetos a las mismas influencias literarias. En la controversia con el catolicismo romano y defensa de su propio credo, tuvieron que aprender del adversario y adquirieron las mismas artes de persuasión que sus rivales de púlpito. Los resultados morales y religiosos de este período clásico del púlpito francés, confirman la convicción de que el arte de la oratoria, cuando sabe demasiado a "sabiduría del mundo", a menudo, más que una ayuda, puede ser un obstáculo para "la locura de la predicación" [29] que plugo a Dios utilizar para la salvación de los hombres, pues el medio puede hacer olvidar el fin. Cuando la oratoria está subordinada "al santo entusiasmo" del creyente lleno del espíritu, entonces puede convertirse en elocuencia que toca los corazones y transforma las vidas.

Empero, debemos añadir que la fama resonante de la predicación francesa fue llevada a otros países, donde ejerció una influencia bienhechora en la forma del sermón, y en la elevación del nivel del buen gusto. Todavía se puede descubrir esa influencia aun en predicadores del siglo XIX, en Alemania, tales como Theremin y Frederick William Krummacher. El tipo sintético de sermón reemplazó al analítico, y en los temas escogidos el apego a las Sagradas Escrituras fue reemplazado por un contacto más estrecho con los intereses de actualidad.

---

29 1ª Corintios 1:18-25.

Capítulo 8

PIETISTAS, RACIONALISTAS Y MEDIADORES

I

1. En un capítulo anterior describimos la decadencia del púlpito en Alemania después del gran período de la Reforma, y anticipamos referencias acerca del hombre por quien el Espíritu de Dios infundió vida "en el valle de los huesos secos." [1]

(1) "Algunas veces se ha afirmado", dice Ker, "que Spener fue el reformador de la vida de la iglesia alemana, como Lutero fue el reformador de su doctrina. Quizá esto lo coloque en un lugar muy alto, pero es indudable que fue la figura teológica más destacada de Alemania durante el siglo XVII, y que él empezó un movimiento en la iglesia alemana, que lo sobrevivió por mucho tiempo y cuya influencia ha llegado hasta nuestra nación y nuestro tiempo." [2] "Por medio de Philipp Jacob Spener (1635-1705) y August Hermann Francke (1663-1727)", dice Hering, "el pietismo adquirió la importancia de una apariencia

---

1 Ezequiel 37:1-14.

2 PHK, p. 183; ver pp, 183-198.

religiosa que por su intensa insistencia sobre la vitalidad de la fe, el nuevo nacimiento y la pasión cristiana por una entera consagración, se elevó muy por encima de la ortodoxia del siglo XVII." [3] Y Van Oosterzee agrega que "Spener consiguió reavivar en muchos púlpitos el espíritu de Lutero y de Arndt, e incorporar en la predicación el poderoso refuerzo de la *theologia regenitorum*." [4]

(2) La profunda piedad que luego demostró y predicó, le fue inculcada por padres piadosos, por la familiaridad con la Biblia y libros de devoción tales como *El verdadero cristianismo,* de Arndt y algunos de los escritos de Baxter. La vida y obra de la iglesia reformada de Ginebra, donde estudió durante un año, le causó honda impresión. "También lo conmovió la predicación fogosa de Labadie, tan distinta a los métodos estirados y formales que en aquel entonces prevalecían en Alemania." [5] Al regresar a Alemania, su ascenso en la iglesia fue rápido, y su influencia se esparció por la totalidad del país. Trabajó de un modo increíble y despertó no menos violentos antagonismos que apasionada adhesión.

(3) En su *Pía Desideria,* o Deseos Piadosos, define brevemente su posición.

"(1) Una mayor circulación de la Palabra de Dios y reuniones privadas de cristianos para estudiarla. (2) El ejercicio diligente del sacerdo-

---

3 LHH, p. 151; ver pp. 151-158.

4 PTO, pp. 121, 122.

5 HPK, p. 187. Ker en una nota en la p. 199 hace un relato sobre Jean de Labadie.

cio cristiano, es decir, la cooperación de los miembros con el ministro para la oración y la edificación. (3) La convicción sincera de que en el cristianismo no basta el conocimiento sino que también ha de tenerse acción y vida. (4) Un comportamiento correcto para con los incrédulos, de modo de poder discutir con amor sentido, y tratar no solamente de contestarles sino también de ganarlos y hacerles bien. (5) Dictar cursos de instrucción teológica que puedan convencer a los estudiantes, y hacerles sentir que deben progresar tanto en su vida y corazón como en sus conocimientos. (6) Una nueva forma de predicar, cuyo gran propósito sea enseñar a los hombres que el cristianismo consiste en la novedad interior de vida, cuya médula es la fe y cuyos resultados son los frutos de una vida buena." [6]

(4) Aunque adicto a Lutero, y queriendo ser luterano en su teología, su énfasis es diferente al del gran reformador.

"Como Lutero, predica el evangelio como un mensaje de gracia; pero da más énfasis que él a la importancia de hacer, junto con el beneficio de la redención y de la consolación de la fe, una impresión real en el corazón, despertando la conciencia y recomendando que se ha de seguir a Jesús. Si la fe que predicó Lutero significa restauración, tranquilidad de la conciencia amedrentada por medio de la gracia del perdón, el objeto final de Spener es la consagración, con las amonestaciones características del pietismo contra

---

[6] Idem, pp. 189-190.

el falso consuelo de la gracia; y, en la penetración y pureza del juicio y sentimiento moral, el conocimiento del corazón y la sabiduría cristiana de vida, y en la prudencia con que continúa esa obra, debe hallarse la parte grande y sana de su predicación. Esta su tendencia esencial, cuando se la observa en su totalidad, da tal prominencia a la prédica del arrepentimiento y la consagración más bien que al testimonio de fe, y concede tanta importancia a la demanda de conversión y nuevo nacimiento, que en esto se advierte ya la diferencia entre él y Lutero; y eso no menos a causa de la diferencia que lo separa del pietismo posterior. Por lo menos, él no trató de dar una respuesta absolutamente afirmativa a la pregunta de si es necesario conocer el día y la hora de la propia conversión." [7] En él todavía no se manifiesta el exagerado énfasis sobre la experiencia subjetiva.

El objeto de su predicación era producir el cambio interior de contrición, conversión y consagración. Con esto último en vista, exhortaba con frecuencia acerca de los deberes morales del cristianismo, pero nunca como un mero moralista.

(5) Además de buscar siempre el contenido y la confirmación de su mensaje en las Sagradas Escrituras, su predicación tendió siempre a hacer de la Biblia un libro familiar a sus feligreses y que dominara, con su influencia, la vida cristiana del pueblo. Se irritaba ante la limitación impuesta por la selección prescripta de pasajes para ser usados en el culto público, que impedía

[7] LHH, pp. 152-153.

el uso de toda la Biblia, especialmente porque no daba oportunidad para tratar adecuadamente temas tan importantes como el del nuevo nacimiento. Trató de allanar esta dificultad por dos medios: asiéndose de algún aspecto de un relato de los evangelios, que servía a su fin particular, aunque fuese en sí un tema subordinado y convirtiéndolo en su tema único; o se valía de la introducción para explicar otros pasajes, hasta una epístola entera en una serie de sermones, sin importarle que con ello sufriera la unidad del sermón que tenía entre manos. Cuando el pasaje le convenía, presentaba una exégesis práctica de él, y hasta ofrecía explicaciones de palabras sueltas que se encontraban en el texto original.

(6) El mismo confiesa la poca importancia que le asigna a la homilética. "Después que hube aprendido de alguna manera la *realia,* puse a un lado toda la *technica* y oratoria *praecepta* de modo que casi no me quedan recuerdos de todos esos artificios... Siempre el tema ha de proporcionarme el método, y éste siempre cambia, por así decirlo, toda vez que los temas son diferentes." [8] En la práctica, sin embargo, sus sermones tienen generalmente la misma estructura. Una introducción (y algunas veces, dos: una general y otra especial), seguida por la presentación del tema. La exposición del pasaje, seguida de la doctrina principal y las lecciones prácticas, y por último la aplicación, en forma de advertencia o consuelo, terminando el sermón con una larga oración. Era muy prolijo, y según su propio testimonio, le era imposible ser breve, por lo que el sermón solía prolongarse durante dos horas. No era brillante, ni poético ni fogoso; pero mantenía a su auditorio por la sinceridad y seriedad, la novedad en el modo de presentar la ver-

---

[8] *Theol. Bed.* IV, p. 228. Cit. en LHH, p. 156.

dad y la variedad en el uso de las Sagradas Escrituras. Acostumbraba escribir sus sermones con mucha minuciosidad y, después de leerlos tres veces, su excelente memoria le permitía presentarlos casi exactamente como los había escrito, sin tener que hacer uso de las notas. Aunque siempre estaba dispuesto a agregar cualquier pensamiento, que se le ocurriera en el púlpito, luego lo insertaba en su manuscrito. Tenía gran desconfianza en la predicación espontánea, que él mismo había tratado de practicar en un tiempo.

(7) Hering muestra la artificialidad y prolijidad de sus sermones, relatando uno sobre *La fidelidad del predicador,* basado en Juan 16:5-15. [9]

> "Inicia la *introducción* desde el carácter espiritual del reino de Dios, según Juan 18:36. Como todos los miembros son espirituales, esta palabra no sólo pertenece a los predicadores; pero ellos deben serlo [10] en un sentido especial, ya que tienen ventaja por ser quienes atienden los asuntos ministeriales. Después sigue el *tema: el deber y fidelidad oficial de los maestros y predicadores,* himno y oración. La explicación del evangelio: I. *El fundamento:* es una función del Espíritu, 2 Corintios 3:6. Spener explica brevemente las afirmaciones del pasaje en cuanto al Espíritu, su procedencia, su conexión con la obra de Cristo (Juan 7:39). Su obra (vv. 7 y 13). II. Los *deberes:* 1, enseñar (para guiar a toda verdad; 2, corregir (llevar al convencimiento interior); 3, confortar,

---

[9] LHH, pp. 156-157.

[10] La palabra alemana para clérigo o ministro es un *espiritual;* hay aquí un juego de palabras.

y 4, ejemplo bueno y santo. III. El *fruto:* 1, de parte de Dios, que Cristo es por ello glorificado; 2, de parte del hombre, que sea guiado a toda verdad y luego que guíe a otros hacia la misma. (A esta altura Spener entreteje una exposición similar sobre Juan 10). Consideraciones sobre 'la doctrina principal' en cuanto al deber y fidelidad del predicador. I. *El fundamento de la fidelidad* consiste en: 1, que el oficio clerical no es oficio humano, sino del Espíritu Santo; tiene que ver con *la Palabra de Dios,* que procede del Espíritu y le presta el reconocimiento que únicamente el Espíritu de Dios le puede dar; además, todos los dones del oficio de predicador, tienen su origen en el Espíritu Santo; por consiguiente, la persona que cumple tal oficio, debe estar llena de su Espíritu; y por último, pertenece a la función del Espíritu, puesto que es él quien llama al ministerio. 2. El *llamado* no siempre viene directamente de Dios; algunas veces los hombres son intermediarios, pero nunca sin el llamado interior. Este llamado es un fundamento de fidelidad. II. En cuanto a los *deberes,* demanda: 1, primero de todo consiste generalmente en una conciencia íntima de ser el siervo de Cristo y dispensador de sus misterios; 2, los deberes especiales, enseñar, amonestar y corregir, es decir, convencer con poder y confortar; también dispensar correctamente los sellos de la Palabra: los sacramentos; presentar a la congregación un buen ejemplo; acompañar al individuo cuidando de su alma. III. El *fruto:* 1, el honor de Dios; 2, la bendición para los oyentes y para los mismos predicadores. IV. Los *medios para alcanzar esta fidelidad:* 1, la

Palabra de Dios en general; 2, testificar por medio del santo bautismo; 3, la santa cena; 4, la oración; 5, la cruz. Medios especiales: diligente consideración de las grandes responsabilidades, como también de las espléndidas promesas. V. Sólo *dos obstáculos para ser fieles aquí:* la sabiduría carnal y el amor al mundo. Luego, admonición, consolación y la oración de clausura."

Extenso como es este sumario, vale la pena citarlo, porque no sólo muestra el método del predicador, sino también sus motivos, sus propósitos y la manera como cumple su vocación.

2. A. Spener le sigue como jefe del movimiento pietista, Angust Hermann Francke (1663-1727).

(1) "En cuanto a la forma", dice Van Oosterzee, "Francke es superior a Spener, y en cuanto al espíritu y a la profundidad, no es inferior a él y, aunque los sermones de Francke eran un poco más extensos que los que ordinariamente se escuchaban, sin embargo, mantenían cautiva la atención de un numeroso auditorio. Como su predecesor, se preocupaba especialmente por la aplicación; y en cuanto a los defectos que, juzgados por las normas de épocas posteriores, podrían descubrirse en su homilética, quedaban amenguados por la excelencia del predicador." [11]

Aunque no empleó ninguna de las artes de la oratoria, poseía una elocuencia natural que causó gran im-

---

11 PTO, p. 122. Ver también LHH, pp. 158-159, y HPK, pp. 201-207.

presión. Aun cuando su primera ambición de llegar a ser erudito quedó ahogada por su aspiración de rendirse completamente a Dios, supo usar con ventaja sus conocimientos para exponer las Escrituras; pero a diferencia de Spener, entrelazaba la exposición del pasaje bíblico con el desarrollo del tema. En oposición a la ortodoxia, pero con la aprobación de Spener; su explicación de palabras, basada en un estudio de las lenguas originales, preparó el camino para la revisión de la versión de Lutero. En él el escolasticismo se aunaba no sólo con la piedad, sino también con la filantropía. Fundó el orfanato de Halle, donde fue profesor de la Universidad y pastor de una iglesia en la ciudad.

> "También instaló", dice Ker, "un gran instituto farmacéutico para proveer medicinas y consejos médicos, y un establecimiento para imprimir la Biblia en diferentes idiomas y otros libros para el pueblo. Estos edificios todavía causan admiración a todos cuantos visitan Halle, y el notable librito en el que relata como los edificó, titulado *Las huellas de Dios en la edificación del Orfanato de Halle,* puede muy bien clasificarse entre los clásicos de la fe cristiana." [12]

(2) Esta diversidad de intereses ejerció influencia en su predicación. Predicó acerca del cuidado de los pobres. El fue uno de los más destacados promotores de la misión danesa en Tranquebar. En este respecto fue más lejos que Lutero y Spener. Por su presencia e influencia la universidad llegó a ser una fuente viva de verdad y gracia para toda Alemania. El número de estu-

---

12 HPK, pp. 204-205.

diantes de teología llegó a mil doscientos, y ellos perpetuaron y difundieron la vida y obra de su maestro dondequiera les tocó actuar como pastores. Los viajes que a causa de su salud tuvo que realizar, fueron empleados siempre para conseguir adherentes y para conciliar a los opositores del movimiento. Al morir, agotado por sus trabajos, parecía que hubiera llegado a Alemania una primavera que prometía convertirse en el verano de un avivamiento religioso; pero el movimiento duró menos de lo que hubiera podido esperarse.

(3) Antes de echar un vistazo a los motivos que produjeron el vuelco de tantas esperanzas, presentaremos el bosquejo de uno de los sermones de Francke, proporcionado por Ker, que justifica la aseveración de su superioridad sobre Spener, en cuanto a la forma.

> "Lucas 8:4-16. La parábola del sembrador. *Introducción:* No es suficiente oir la Palabra de Dios; debemos cuidarnos de qué y cómo oímos, y preguntarnos si estamos dando frutos de ello. *Presentación del tema:* qué debemos hacer para que la Palabra de Dios llegue a dar fruto abundante, maduro y verdadero. *Breve oración sobre el tema.* I. El hombre debe aprender a distinguir la buena semilla, y eso, mirando al Buen Sembrador, Jesucristo. Está en su palabra, la Palabra de Dios, especialmente en la palabra del evangelio. 'Tus pecados te son perdonados'. Esta es la semillita, hermosa y preciosa que, cuando cae en el corazón del pecador, lleva el mensaje dulce y gozoso de la gracia y brota en el alma como rectitud, paz y gozo en el Espíritu Santo. También se conoce la buena semilla por su poder.

La semilla del hombre no puede vencer el pecado, ni llenar el corazón; el poder viene únicamente de la mano de Dios. II. El hombre debe cuidar de que el campo esté preparado. Aquí el labrador puede servirnos de modelo, y continuar la parábola. (1) El corazón debe estar libre de la superficie endurecida del terreno junto al camino; el pensar, hablar o hacer el mal, endurece tanto la tierra que la semilla no puede penetrar; es necesario que aparezca el arado de la ley, el severo arado del Sinaí. (2) El corazón debe ser limpiado de la roca escondida bajo la superficie. El entendimiento con frecuencia toma la semilla y habla acerca de ella; la fantasía se apodera de ella y se regocija en ella; mientras por dentro el corazón está encallecido y duro como una roca. El corazón debe quebrarse; un corazón contrito. La roca debe ser perforada. Es necesario que el arrepentimiento lo abra, para que penetre la semilla, y para ello hemos de rogar a Dios, quien es el único que puede quitar el corazón endurecido y empedernido. (3) El corazón debe ser librado de todas las espinas y cardos, es decir: la mente mundana, el amor a los placeres del mundo, los cuidados de este mundo que quitan a la semilla el espacio para su desarrollo. Por lo tanto, rogad al Señor que quite tales espinas y cardos y limpie el campo para la preciosa semilla. III. El hombre debe trabajar y esperar para que crezca la semilla. Aquí otra vez nuestro ejemplo es el labrador, esperando con su trillo durante semanas y meses, en sol y lluvia, en seca y helada, con cansancio y desmayo en el corazón, que madure el grano. Por lo tanto, (1) la Palabra ha

de guardarse en el corazón y no sólo en la memoria, oculta, para ser meditada en lo secreto del corazón. Padres, esconded la semilla en el corazón de vuestros hijos. (2) Ha de recomendársela a Dios con fe y en oración, puesto que él es el Señor de la cosecha, de la lluvia temprana y tardía. (3) Es necesario esperarla. No crece en un día, por lo menos en su plenitud. Necesita la cruz y, con frecuencia, muchas cruces para enterrarla bien y cubrirla. (Luego siguen palabras de tristeza por la poca cosecha habida en Alemania después de tantos años de espera, y el sermón termina con una oración adecuada)". [13]

3. Es sorprendente que con dos dirigentes de esta talla, el pietismo no haya contenido la marea del racionalismo en Alemania. Ker sugiere tres razones del fracaso del pietismo. (1) Su interés intelectual era demasiado estrecho, enfocado casi por completo en la vida cristiana interior, con descuido del arte de la oratoria popular eficaz. (2) Era demasiado subjetivo e introspectivo, y las experiencias espirituales así observadas, se relataban en un lenguaje que, aunque real mientras duraba la emoción intensa, resultaba afectado cuando el sentimiento se había apaciguado. (3) Aunque en sus comienzos, especialmente en Halle, hubo una considerable actividad hacia afuera, después y en todas partes los adherentes al movimiento mostraron tendencias a la separación y a formar pequeñas sociedades, satisfechas consigo mismas y con su propia rectitud, que asumían una actitud condenatoria y despiadada hacia el mundo que los rodeaba. [14] Aunque éste es un juicio

[13] HPK, pp. 219-221.
[14] HPK, pp. 210-217.

del movimiento en general, lo mejor del mismo continuó en dos hombres notables: Johann Albrecht Bengel (1687-1762), y el Conde Nikolaus Ludwig von Zinzendorf (1700-1760).

> "Estas son las dos ramas nacidas del pietismo de Spener y Francke", dice Ker, "que le proporcionaron interés e influencia permanente — la escuela de Bengel condujo a un estudio más comprensivo y profundo de la Biblia y la escuela de Zinzendorf y de los Hermanos Moravos que transformó las *ecclesiolae* de Spener en una *Ecclesia,* que ejerció una importante influencia en la Iglesia y en el mundo." [15]

4. Por el momento no nos interesa la gran obra de Bengel como expositor de las Escrituras, en su famosa obra *Gnomon,* y otras, sino sólo su labor como predicador.

> (1) "Su predicación era completamente evangélica, aunque no versaba continuamente sobre la conversión, como la de los pietistas. "Esa doctrina, dice él, es muy importante; es la manecilla horario del reloj, pero también debemos recordar la esfera, — cada deber según su turno". Su predicación era también más expositiva que la del grupo de pietistas y, por lo tanto, tenía más de la amplitud y variedad de las Escrituras. Su punto débil, si podemos calificarlo así, es que trataba con mucha frecuencia la cronología profética. Por ejemplo, fijó el 1836 como el año en

---

15 HPK, pp. 236-237.

que habría de producirse una gran catástrofe en el reino del mal que hasta ahora no ha llegado."[16]

(2) Friederich Christoph Oetinger (1702-1765), es aun más importante como predicador. Aunque discípulo de Bengel, Bohme ejerció una influencia aun más poderosa sobre él. Podríamos calificarlo como un teósofo cristiano. Aunque se entregaba a especulaciones hasta en el mismo púlpito, sin embargo, sabía hablar en forma popular, y por todas partes avivó el pensamiento y la vida religiosa; porque su pensamiento estaba muy ligado a las Sagradas Escrituras, cuya influencia era no menos decisiva en su lenguaje. Se opuso decididamente al racionalismo de su tiempo. Bengel y Oetinger fueron las influencias dominantes del tipo de pietismo de Würtemberg, – que no formó una comunidad separada, sino que, como la levadura, penetró en la masa de todo el pueblo. Philipp Matthäus Hahn (1739-1790), fue quien llevó más lejos las ideas de Oetinger y desarrolló una cristología bíblica, y sin embargo, especulativa, que representaba el reino de Cristo como una nueva creación, cuya gloria había de exceder en mucho a la del milenio. M. F. Christoph Steinhofer (1706-1761), combinaba la influencia de Bengel con la de Zinzendorf formando una personalidad llena de unción como predicador.[17] La influencia de este pietismo continúa hasta hoy en Würtemberg donde, además de la asistencia a los servicios corrientes de la iglesia, se acostumbra celebrar reuniones íntimas como medios de gracia.[18]

5. El conde de Zinzendorf, cuya familia de vieja y

---

16 HPK, p. 228; ver pp. 225-229. LHH, pp. 173-174.
17 LHH, pp. 174-176.
18 HPK, p. 229, nota.

noble estirpe se vio obligada a emigrar de Austria a Alemania cuando se convirtió al protestantismo, fue a Halle a la edad de diez años y permaneció allí durante seis años, bajo la influencia de Francke.

(1) "En edad temprana tomó una decisión en su vida religiosa, y nunca se apartó de ella hasta que murió. Era hombre de fantasía viva y temperamento poético, con gran poder de discernimiento que, no obstante, se dejaba arrastrar con mucha facilidad por su ardor y su incansable actividad. Su devoción hacia el evangelio se convirtió en un intenso amor personal hacia el Salvador, caracterizado a veces por una melosidad y una familiaridad que hacían que sus himnos desagradaran a Bengel, cuya profundidad no era afecta a grandes demostraciones de esta índole. Bengel y Zinzerdorf son hombres que demuestran en cuán distintos moldes puede volcarse el cristianismo: uno de pensamieno profundo y sentimientos bien equilibrados; el otro, lleno de impulsos, expresión demostrativa y acción." [19]

(2) En 1722, fue inducido por Christian David a socorrer a la comunidad perseguida de los "Cristianos Bíblicos", o Hermanos Moravos, y les ofreció asilo en una villa que les edificó y a la que llamaron *Herrnhut,* el vigía del Señor. Los hermanos, desde entonces, fueron conocidos en Alemania con el nombre de Herrnhütter, "los vigías del Señor". A los intereses de esta comunidad, dedicó Zinzendorf el resto de su vida. Viajó por todas partes, no sólo en Europa, sino también en la

---

[19] HPK, pp. 232-233; ver LHH, pp. 170-172.

América del Norte, para propagar ese movimiento. Multitudes de todas las clases sociales se reunían para escucharle predicar. Predicaba la salvación por Cristo, no sólo como un perdón externo, sino como renovación interior, con una sinceridad y discernimiento que le daban gran poder sobre el corazón humano. Hay dos aspectos de especial interés en cuanto a la comunidad morava. Los moravos no sólo fueron los primeros en enviar misioneros, como una función esencial de la Iglesia, sino que también consideraban a la Iglesia toda como comisionada para hacer obra misionera, doméstica y extranjera. Fue Peter Böhler, un moravo "quien reveló a Juan Wesley, con más perfección, el camino hacia Dios," [20] y el metodismo recogió mucho de los moravos.

6. Otro centro del pietismo en el occidente de Alemania, estaba en Elberfeld y Barmen. (1) Fue aquí donde un laico culto, llamado Gerhard Tersteegen (1697-1769), ejerció una vasta y profunda influencia. Empezó como un ermitaño asceta y luego de pasar por grandes luchas interiores llegó a tener una actitud más amistosa hacia la Iglesia; practicando la presencia de Dios y la autodisciplina, se capacitó para ser guía espiritual de la vida interior de muchos, especialmente cuando fundó en Otterfeld, en la "Choza del Peregrino", una hermandad que, haciendo vida en común, se dedicaron a la oración, al trabajo y a gozarse en la presencia de Dios. Su influencia como predicador fué mucho más allá de su comunidad, y sus sermones "migajas espirituales caídas de la mesa del Señor", que fueron publicados poco tiempo después de su muerte, perpetuaron el espíritu de su piedad, que influyó especialmente en

---

20 HPK, p. 237.

Gottfried Menken (1768-1831), y que todavía perdura en el Wupperthal.[21]

(2) Otros representantes del movimiento más espiritual, aunque ya dominaba el racionalismo, mencionados por Ker, son: Jung Stilling (1740-1817), quien con su correspondencia ayudó a muchas personas de la alta sociedad. Lavater[22] (1741-1801), un pastor de Zurich, más conocido por sus teorías e investigaciones sobre fisiognomía, pero más digno de ser recordado como alguien que tenía hambre y sed del Dios vivo, y que confesaba a Jesucristo como Señor con toda osadía, en un círculo de amigos incrédulos. Johann Georg Hamann,[23] (1730-1788), pensador filosófico de gran poder, que creía firmemente en la revelación divina y cuyos consejos a todos los atribulados le conquistaron el título de "el Sabio del Norte", como a Oetinger le llamaban "el Sabio del Sur".

Matthias Claudius (1740-1815), quien aunque daba énfasis al sentimiento en la religión, como lo hacía Jacobi, sostenía sin embargo la necesidad y el valor de la Palabra de Dios como apoyo del sentimiento religioso, era menos místico que Stilling o Lavater, y menos filósofo que Hamann, y puede describírsele mejor como un viejo pietista y puritano de cultura moderna. Hombres como éstos fueron los que mantuvieron la fe de muchos que estaban afligidos por el racionalismo que prevalecía y que, hasta temían que la piedad evangélica pudiera sucumbir a su influencia devastadora. Fueron los atalayas que dieron la nota de optimismo asegurando que pasaría la noche y alumbraría la aurora.[24]

---

21 LHH, pp. 177-178.
22 HPK, pp. 267-268.
23 HPK, pp. 269-275.
24 HPK, pp. 276-285.

II

1. En un capítulo anterior vimos que el movimiento latitudinario de Inglaterra, tuvo una relación histórica con el puritanismo; igual cosa sucedió con el pietismo y el iluminismo o racionalismo. Thomasius y Wolff, los dirigentes del "esclarecimiento" alemán, trabajaban en la misma escuela superior con Francke.[25] Por las razones ya apuntadas, este último movimiento reemplazó en gran parte al anterior. Las yemas primaverales se escarcharon con las heladas del invierno. Empero, entre los dos movimientos, está Johann Lorenz Mosheim (1693-1755), de doctrina ortodoxa pero de sentimiento "moderado". No sólo fue el hombre más erudito, sino que fué el predicador más popular de su época. No alcanzó a las masas, sino más bien a las clases cultas; a pesar de lo cual, atraía congregaciones tan numerosas, que a veces había necesidad de apostar soldados para guardar el orden. Su método de predicar se basaba en una teoría que expuso en conferencias sobre homilética, que fueron publicadas después de su muerte. El dice que, "un sermón es un discurso en el que, siguiendo la dirección de una porción de las Escrituras, una asamblea de cristianos ya instruidos en los elementos de la religión, es confirmada en el conocimiento o instada al celo de la piedad."[26] Obsérvese que él no toma en cuenta la predicación evangelística ni misionera; el objeto es la "edificación" de los que ya están en la Iglesia, y esto determina lo que ha de ser incluido o excluido para iluminar la mente o estimular la voluntad. En cuanto a la forma, presenta las siguientes reglas:

---

25 LHH, p. 159.

26 Cit. por HPK, pp. 242-243.

"Que debiera estar en concordancia con la dignidad y la importancia del tema; que debiera ser vivaz y tener solamente los adornos compatibles con la claridad; y que el lenguaje debiera ser, en lo posible, el mismo usado en la vida diaria entre gente culta." [27]

Tan grande era el contraste de su método y estilo de predicación con el corriente, que las multitudes se encantaban con su elocuencia. Pertenece al mismo tipo que los predicadores franceses "clásicos"; y su predicación lo mismo que la de ellos careció de influencia perdurable. Era lúcido, pero superficial; era elocuente, pero no ferviente; su sentido de lo razonable y su seriedad, no sondeaba las profundidades ni de Dios ni de los hombres. Demasiado fluente, sus sermones se extendían desmesuradamente, a tal punto que su sermón fúnebre para Federico II ocupa ochenta y tres páginas impresas. [28]

2. El iluminismo alemán fue solamente parte de un movimiento más amplio.

---

27 HPK, p. 243.

28 LHH, p. 166; ver pp. 164-167. Menciona como ejemplos de la influencia de las nuevas condiciones espirituales, no primeramente sobre el contenido, sino sobre la forma de la predicación a Johann Jacob Rambach (1693-1735), y a Johann Gustav Reinbeck (1683-1741); y los describe como los primeros frutos de este movimiento (pp. 162-164). Como ejemplos de la influencia creciente sobre el contenido y la forma menciona a dos contemporáneos más jóvenes de Mosheim: Johann Friederich Wilhelm Jerusalem (1707-1789), y a A. F. Wilhelm Sack (1703-1786). El segundo imitaba a Tillotson y siguió a los predicadores de la reforma francesa, tomando dichos cortos como texto (pp. 167-169). El contraste entre las dos posiciones (la ortodoxa y la racionalista), se echan de ver claramente en las citas que hace Ker del *Gestandnisse* de Reinhard en la nota de las pp. 286-287.

"En Escocia, Hume estaba escribiendo su *Ensayo* contra los milagros, y Blair era el gran predicador. En Inglaterra era la época de los deístas que seguían a Tillotson, el Mosheim inglés; y la vieja iglesia presbiteriana de Howe, Baxter y Henry estaba transitando por el camino de la cultura y el progreso, para desprenderse, una a una, de las doctrinas cristianas hasta que llegó a ser la iglesia de Taylor de Norwich, Price y Priestley y el diluido unitarianismo de nuestro día. En Francia, Voltaire había ocupado el lugar de Pascal y Bossuet y, peor aun que Voltaire, el materialismo de los enciclopedistas estaba sembrando las semillas de la Revolución." [29]

El Iluminismo tenía por objeto hacer aparecer todas las cosas, hasta al mismo cristianismo, "razonables" para el conocimiento y la inteligencia de aquella época. Se tenía el concepto de que la naturaleza había dotado al hombre con ciertas verdades acerca de Dios, el deber y el destino; y hasta la misma revelación cristiana debía encuadrarse dentro de los límites de esta religión natural.

(1) Thomasius aplicó estos principios, no sólo a la ciencia y la filosofía, sino también a la religión y hasta a la predicación.

"Ya que todo conocimiento tenía por único objeto distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, y aprender cómo se puede comprender el modo de vivir recta y provechosamente, parecía lo más natural y justo, encuadrar a la predicación, la instrucción sobre reli-

---

[29] HPK, p. 245.

gión dentro de esta norma. La tendencia a moralizar que primeramente fue popular en Inglaterra, no podía sino ser fortalecida por el Iluminismo alemán en cuanto a asegurar la utilidad de la predicación, en tanto lo religioso se empleaba como medio de virtud." [30]

(2) Wolff contribuyó a la forma de la predicación con el método demostrativo. La lógica formal halló expedito el camino hacia el púlpito. La comprensión debía conseguirse por la definición clara, y la convicción por rígida inferencia. La piedad tan superficial de la época no comprendió que la religión, por su misma naturaleza y objeto, se opone a que la encajen por la fuerza dentro del "lecho de Procusto" del método lógico. La filosofía wolffiana afectó hasta al mismo lenguaje del púlpito. Si bien las influencias francesa e inglesa no lograron impartir al alemán todas las excelencias de esas lenguas, ni dar agilidad y ligereza a la prosa alemana, que siguió siendo lenta y pesada, en cambio ganó en lucidez y se hizo más inteligible. Gottsched se convirtió en dictador en cuanto al lenguaje que habría de usarse en el púlpito, y le prestó esa insipidez que lo caracterizó hasta mucho tiempo después del gran avivamiento poético de la literatura. [31]

---

30 LHH, p. 160. Ver pp. 160-162. Ker dice que "la mayor parte de esta escuela se dedicó a la predicación moral, y algunas veces cambiaban el lenguaje de la Biblia para hacerlo más racional, como ellos decían. En vez de conversión o regeneración, decían enmienda de la vida; en vez de justificación, decían perdón bajo condición de arrepentimiento; por el Espíritu Santo decían por el ejercicio de la suprema razón; por la expiación de Cristo, el espíritu de sacrificio que él nos enseñó con su ejemplo, y así por el estilo" (p. 247). El movimiento "moderado" de Escocia muestra las mismas características.

31 LHH, pp. 160-161.

3. Como consecuencia de la falta de una vida religiosa que sostuviera las aspiraciones y esfuerzos del púlpito, muy pronto apareció una lamentable degradación. El lenguaje, queriendo ser sublime, se hizo bombástico. A Pablo se lo describía benévolamente como "el maestro esclarecido de los gentiles". El principio utilitario dominaba el púlpito; era necesario que el "refinamiento y el esclarecimiento" llegaran al común del pueblo.

> "Durante la segunda parte del siglo XVIII", dice Van Oosterzee, "aparecieron discursos "agrícolas", sermones de la "naturaleza" y "campestres", recomendaciones homiléticas sobre la vacuna (final del siglo dieciocho) y el cultivo del gusano de seda, etc. ¿Quién no ha oído hablar de aquel sermón de Navidad sobre la alimentación del ganado en el pesebre; del sermón de Epifanía sobre atención a los buenos consejos; del sermón de domingo de ramos sobre el daño a los árboles; el sermón de Pascua sobre el beneficio de una caminata (los que iban a Emmaus); el sermón de Pentecostés sobre la borrachera, etc.? Por no hablar del discurso de Jueves Santo, 'sobre cómo se extiende un buen testamento'; o el otro sobre el llamativo tema "cuán sabio y benéfico es que la muerte esté colocada al final de la vida, y no al principio". Los "sermones sobre textos de la naturaleza", por J. L. Ewald (murió en 1822), y otros en que, por ejemplo, la tormenta, el ojo, la lengua, etc., proporcionan el tema, eran de los mejores de esta clase." [32]

4. No se puede esperar grandes cosas de la predica-

---

[32] PTO, p. 124.

ción en un ambiente tal; pero mencionaremos algunos de los predicadores más notables. (1) Johann Joachim Spalding (1714-1804) [33] En su obra *Utilidad del oficio de predicador,* defiende al ministerio contra las asechanzas de la incredulidad. Es deber del pastor instruirse y perfeccionar a sus oyentes. Nunca debería enseñar teología, doctrinas metafísicas que el común del pueblo no puede comprender y que tampoco pueden emplear acertadamente; tales como la Trinidad, las dos naturalezas de Cristo y la expiación. Todos los deberes mora les han de recalcarse por la presentación diligente de la enseñanza del ejemplo de Cristo.

Ker ofrece el bosquejo de un sermón de Spalding sobre el pasaje de Lucas 2:33-40; Simeón y Ana en el templo.

"La vida entera del cristiano puede y debe estar dedicada, al servicio de Dios.

I. La totalidad de la vida puede ser un servicio divino, porque

1. Cada acción benévola hecha en el nombre de Dios, es servicio.
2. El trabajo habitual de la vida hecho en sentido religioso, es servicio.
3. Los placeres de la vida, cuando son inocentes y demuestran gratitud a Dios, son servicio.

II. La totalidad de la vida debiera ser un servicio divino, porque

---

33 PHK, pp. 248-250; también LPH, pp. 187-190. Spalding se vió envuelto en una controversia con Herder, que más tarde anotaremos.

1. Toda nuestra vida le pertenece a Dios, como autor y dueño de ella.
2. Por lo tanto, toda nuestra vida puede convertirse en felicidad verdadera." [34]

(2) Jorge Joachim Zollikofer (1730-1788), fue considerado "el Cicerón del púlpito", en su época. Su predicación era temática; su tema, con mucha frecuencia, tenía pocos contactos con el texto, cuya exposición ignoraba y se mantenía en la periferia de la moral cristiana, sin penetrar al centro de la fe cristiana. El estilo y elocución, sin embargo, eran intachables, de modo que gozó de gran popularidad." [35]

(3) Frank Volkmar Reinhard, [36] (1753-1812), tenía tanta fama que la opinión común lo consideraba el más grande predicador desde los días de Lutero. Se esforzaba por hallar algo que satisficiera más al alma que el pensamiento de sus días; pero no le fue posible librarse de su influencia. Aunque predicaba doctrinas evangélicas, carecía del fervor espiritual que les proporciona poder. El relato que Ker hace sobre el método que usaba en su preparación, es suficientemente interesante como para justificar que lo citemos.

> "Elaboraba cada uno de sus sermones con el mayor cuidado. Primero esbozaba un esquema en el que anotaba los pensamientos principales en orden lógico, cosa a la que atribuía mucho valor, tanto por sí misma como por su ayuda para la memoria. Tenía poca retentiva para las palabras y, a pesar de todo lo que se ejercitó, no consi-

---

34 HPK, p. 260.
35 Ver HPK, pp. 250-252; y también LHH, pp. 196-197.
36 Ver LHH, pp. 202-205, y HPK, pp. 252-259.

guió mejorarla. Pero tenía memoria para recordar el bosquejo lógico, y construía sus discursos teniendo esto en cuenta, rellenando las partes de su plan como lo hace un pintor con un boceto. Memorizar el sermón era para él la parte más desagradable de su trabajo. Pero no la eludía. Empezando el lunes, memorizaba una parte cada mañana y, al llegar el sábado, ya dominaba firmemente el conjunto. Mientras memorizaba una parte, iba componiendo la siguiente de modo que, al terminar de memorizar la primera, la segunda ya estaba lista en su escritorio. En su opinión, el sermón es una obra de arte a la que deben contribuir, en su forma exterior, tanto la lógica como la retórica, pero la lógica es de mayor importancia. Sus pensamientos deben ir surgiendo en orden regular, agruparse proporcionalmente y arribar a conclusiones adecuadas. El lenguaje debe adaptarse a todo ello de un modo simple, claro y concreto. El predicador nunca debe olvidar que es, por encima de toda otra consideración, un maestro; aquel que tiene como propósito principal despertar y conmover, roba a su ministerio mucho de su valor porque, si hemos de llegar al corazón, debe ser por medio del entendimiento" [37]

Desgraciadamente, hay que añadir que lo que aceptaba el entendimiento de la época no era capaz de alcanzar y conmover el corazón.

(4) Johann Caspar Häfeli (1754-1811), fue al principio un seguidor de Lavater, pero dio un vuelco violen-

---

[37] HPK, pp. 257-258.

to hacia el racionalismo extremo, y únicamente le quedó la elocuencia como eslabón para unir los dos períodos. Friederich Wilhelm Abraham Teller (1734-1804), experimentó una revolución similar. Para él la fe era sólo una etapa preparatoria para el conocimiento en el sentido del Iluminismo; por lo cual aconseja a los predicadores, lo siguiente: "En materia religiosa los hombres necesitan ser iluminados, cada vez más iluminados y nunca pueden obtener demasiado iluminación". A pesar de poseer buenas intenciones morales, su predicación era religiosamente impotente. En las festividades religiosas aconsejaba que la historia y la doctrina se revistaran rápidamente, para dar mayor importancia a la lección práctica. La visita de los magos (Mateo 2:1-12), muestra cómo podemos y debemos recibir los buenos consejos. Por este camino en declive la predicación llegó a la sima de degradación, ya descrita, en la que no sólo perdió su carácter cristiano, sino aun religioso, preocupándose únicamente de los negocios terrenales y la prudencia mundanal.[38] Contrariamente a la práctica general en este volumen, nos hemos referido individualmente a un número mayor de predicadores, pero en cada caso con el fin de ilustrar alguna característica, condición, o consecuencia, de los dos movimientos que hemos examinado.

III

1. La contienda entre el pietismo y el racionalismo no podía prolongarse indefinidamente: era necesario buscar una reconciliación entre la revelación y la razón, como autoridad final en materia de religión. Johann

---

38 LHH, pp. 197-200.

Gottfried Herder (1744-1803), predicador y poeta, teólogo y autor multilátero", fue quien proporcionó la esperanza de un día mejor.[39] Su aspiración era que la predicación llegara a ser llena del Espíritu, pero no se elevó más allá del iluminismo, cuya pobreza espiritual sentía. Su juventud fue influída por el pietismo, y tanto Hamann como Kant, influyeron en su desarrollo como pensador. (1) Bien al comienzo de sus actividades de predicador, esbozó su ideal en su pequeña obra, *El vocero de Dios*. "¡Vocero de Dios! Grande en quietud, solemne, aunque sin esplendor poético, elocuente aunque sin períodos cicerónicos, poderoso aunque sin las dramáticas artes hechiceras, sabio aunque sin conocimientos sofisticados, y fascinante aunque sin destreza política."[40] Requería sinceridad y sencillez en el predicador, que no tuviera artificialidad ni presunción; sino que su predicación se basara en la experiencia, que fuera intuitiva, que tuviera confianza y la inspirara, que despertara el sentido de la presencia de Dios y promoviera una moralidad arraigada en la religión. Este ideal fue suyo durante toda su distinguida e influyente carrera de predicador. Probablemente deba a la influencia de Hammann el aprecio afectuoso que tuvo por las historias y personajes bíblicos. Se deleitaba en el aspecto humano de la Biblia, que demuestra la condescendencia de Dios. Sin embargo, no pudo desligarse enteramente de su medio ambiente, y podemos describirlo como "un iluminista con la Biblia en la mano". En su obra, *Hojas provincianas para predicadores* (1773-1774), atacó con todos los recursos intelectuales a su alcance, "la pretensión de Spalding de sentar una base firme

---

39 LHH, p. 186; ver pp. 185-187.

40 LHH, p.186.

para la seguridad de la salvación y la importancia del oficio de predicador, en la moralidad". La idea por la cual se guía es que Dios educa a la humanidad en la piedad por medio de una revelación progresiva, en la que la Biblia está arraigada y de la que forma parte. En consecuencia el deber de la predicación es proclamar esa revelación, y no enseñar la sabiduría ni la virtud por medio de argumentos. Para él, el moralismo era unilateral cuando consideraba a la religión solamente como motivo de moralidad; la piedad, como relación con Dios, tanto en la Biblia como en la historia humana, siempre encontró respuesta en las cuerdas sensibles de su alma. No obstante, en su propia predicación, lo central no es el evangelio del amor reconciliador de Dios en Cristo; el contenido de sus sermones lo forma "una humanidad transfigurada por la moralidad piadosa en la que se considera y presenta a Cristo para ser imitado como arquetipo y mediador." [41]

(2) A pesar de tener vivo interés por la historia, no siempre consigue hacerla valer en la vida religiosa. Como opositor del moralismo, se muestra más poderoso cuando trata los problemas morales. En los sermones de ocasiones especiales, con frecuencia pierde la nota distintivamente cristiana entre la generalidad de reflexiones religiosas. Sus sermones tenían la forma de homilías, aunque basados en bosquejos completos, y su elocución era vivaz, a veces fogosa, otras tranquila como en una conversación, y su voz llena y rostro expresivo, aunque sin gesticulaciones, la hacían más efectiva. Aunque fue una desilusión para quienes, por su primitiva defensa de la Biblia esperaban que sería un expositor bíblico, sin embargo, por su genio poético impartió viva reali-

---

41 LHH, pp. 190-192.

dad a la Biblia y la historia religiosa de la humanidad, y su influencia arrancó el pensamiento religioso de la estrechez del pietismo y de la superficialidad del racionalismo." [42]

(3) Citaremos un pasaje característico sobre *El significado de la inspiración.* Habiendo demostrado que, como el lenguaje es un signo de la imperfección humana, Dios no habla, en seguida explica cómo Dios se revela a sí mismo.

> "Ahora bien, suponemos que Dios quiso revelarse al hombre, y de otro modo que en su esencia natural, ¿cómo podría hacerlo sino por la agencia humana? ¿Cómo puede hablar al hombre de otra manera; a hombres imperfectos, sino por el lenguaje imperfecto y defectuoso por el que pueden entenderlo y al que están acostumbrados? Cuando digo que el padre habla a su hijo sólo en lenguaje infantil, uso una comparación muy inadecuada para nuestro propósito, porque entre ellos todavía existe un parentesco. El padre y el hijo son afines, que no pueden pensar de otro modo sino a través de palabras y poseen el lenguaje común de la razón; pero entre Dios y los hombres no hay correspondencia; podemos decir que no tienen nada en común como base para su mutuo entendimiento. Por lo tanto, Dios tiene que explicarse a los hombres en una forma enteramente humana, de acuerdo a nuestro propio modo de hablar, adaptado a nuestra debilidad y a la estrechez de nuestras ideas; no puede hablar como un dios, sino que ha de hablar enteramente

---

42 LHH, pp. 193-194.

como hombre." El tener que emplear el agente humano involucra otras limitaciones. "Ahora, pues, esta religión fue revelada en una tierra oriental; ¿de qué otro modo pudo entonces ser revelada sino en forma inteligible para los orientales y, consecuentemente, en aquellas formas de pensamiento que prevalecían entre ellos. De otra manera, Dios hubiera fallado por completo en su objeto. De allí que nuestra Biblia tenga en todas sus páginas rastros de los hábitos de pensamientos orientales". Por lo cual la Biblia debe ser interpretada a nuestro propio pensamiento. "Creedme, mis oyentes, no es dogma de la religión abjurar del pensamiento; abjurar del pensamiento es motivo de decadencia de la religión y de la humanidad." Si pensamos sobre nuestra religión, ello "sirve también para la educación de nuestra época, y lo que hasta ahora ha exaltado el entendimiento humano, continuará elevándolo y con ello nuestra virtud, nuestra humanidad y nuestra dicha. ¡Tiempos felices! ¡Mundo feliz!" [43]

2. Friedrich Daniel Schleiermacher [44] fue teólogo y predicador de mayores dotes y de influencia más amplia y perdurable, que combinó la piedad y la filosofía, la cultura y la fe, el poder del pensador y los dones del orador en una personalidad tan grande, que señala el comienzo de la época más rica en el pensamiento religioso de Alemania.

---

43 CME, VII, pp. 37-41.

44 El Dr. Selbie ofrece un estudio crítico e histórico de Schleiermacher, Londres, 1913; y el Dr. Cross presenta una condensación de su obra principal, *The Christian Faith* (La fe cristiana), Chicago, 1911. Ver LHH, pp. 209-212, y HPK, pp. 288-303.

(1) En sus *Discursos* sobre religión (1799), apela al principio a la clase más afectada por el iluminismo. Mostró que "la conciencia piadosa de completa dependencia pertenece esencialmente a la conciencia humana cuando se comprende rectamente a sí misma". Es imposible calcular el número de las personas para quienes hizo que la religión tuviera un significado y autoridad, como nunca antes. En su teología defendió las demandas de la fe y las reconcilió con los derechos del conocimiento. En su predicación, a la que se debe gran parte de su dominante influencia, colocó a Cristo en la posición central como Salvador sin mácula, el Mediador entre Dios y el hombre, debido al sin igual poder de su conciencia de Dios, que comunica a los demás. Dio énfasis a la emoción religiosa en la relación con Dios por medio de Cristo, y siempre relacionó la piedad con los deberes del individuo creyente y de la comunidad cristiana, porque fue un "místico práctico".

(2) Educado en una escuela de los moravos, "su corazón estaba con el pietismo"; como estudió en Halle bajo la influencia de Semler y otros maestros racionalistas, "su mente estaba con el iluminismo"; y estos dos elementos jamás se fusionaron en él en una unidad interior. Quizás por esa misma razón estuvo mejor capacitado para preparar, si no para ejecutar finalmente, su síntesis. Ker, juzgándolo desde una posición teológica más conservadora que la que prevalece hoy, da este testimonio concerniente a él:

> "No puede haber duda en cuanto a la honda sinceridad, fervor y eminente carácter de Schleiermacher, ni en cuanto al hecho de que asestó un golpe mortal al viejo racionalismo por

sus conceptos más profundos acerca del pecado y la redención, y por su idea sublime acerca de la obra de Cristo; pero era una posición la suya que no podía sostenerse. El mismo fue herido en el talón por el dardo de la duda. Las arenas movedizas de la crítica inconstante que soplaban a su alrededor, le impedían ver claramente lo real y positivo. Aunque después de todo su rostro no estaba vuelto hacia el racionalismo, sino al lado contrario. Esto es lo que señala la diferencia entre los hombres; no tanto cuál es su posición, sino hacia dónde miran y se dirigen y enseñan a otros a encaminarse; y Schleiermacher fue el hombre que hizo que la Iglesia se volviera de la teología del entendimiento superficial, a la teología más honda del sentimiento y la fe religiosos." [45]

(3) Tenía un concepto bien definido de lo que debía ser la predicación. La fuente del sermón es la experiencia interior, el sentimiento religioso del predicador, estimulado y confirmado por la Biblia; y el tema debe ser cristiano; la persona y la influencia de Cristo han de ser aplicadas en múltiples maneras a la vida y el deber. El propósito no es la conversión, porque la Iglesia no es una agencia misionera, sino la confirmación de la fe que se supone que la congregación ya posee. El propósito no ha de ser ni la instrucción por una parte, ni el impulso a la acción, por la otra, sino estimular las emociones religiosas por la presentación del objeto de la fe. Al tratar de exaltar el sentimiento, él mismo era frecuentemente arrastrado a un proceso de reflexión que más bien producía tensión que agitación. Aunque insistía en que todo sermón debería tener un texto, su

---

[45] HPK, p. 295.

modo de tratar el tema era más bien tópico que expositivo; una vez que sacaba del texto el tema que quería, ya no se preocupaba más de él. Como su propósito no era ni la instrucción ni la exposición, sino conmover el corazón, no concedía importancia alguna a la estructura lógica. Lo que importa en su opinión es que el predicador mismo adopte el tono adecuado a su tema y, por mutua simpatía, el tono del predicador se imparte a los oyentes. El sermón debiera ser una homilía o conversación: por una parte, un diálogo entre el predicador y las Escrituras y, por la otra, un diálogo del predicador y su congregación; lo que obtiene escudriñando las Escrituras, lo imparte a sus oyentes interrogándolos acerca de sus deseos y necesidades. El estilo adecuado para el sermón no es el poético, sino la prosa animada y elevada, pronunciada moderada y modestamente. [46]

(4) Su predicación no era ni lectura ni recitación de algo escrito y memorizado, sino un discurso *ex tempore,* consecuencia de mucho estudio y meditación. Su lenguaje a menudo no llega a ser concreto, y pierde poder y encanto por falta de contacto íntimo con las Escrituras, especialmente con el Antiguo Testamento. Cualquier defecto que el escrutinio minucioso pueda señalar, no aminora su grandeza.

> "El no fundó una escuela", dice Otto Braun, "sino una época. Es un hombre grande, porque no puede ser reemplazado. Desde sus escritos y hechos nos confronta radiante, una humanidad pura y completa. En él una amabilidad jovial se combinaba con una activa hombridad, y ambas se unían para formar la armonía del hombre inte-

---

46 HPK, pp. 296, 303.

rior que surgía en una abnegada devoción a los propósitos más elevados. La obra más grande de Schleiermacher fue su propia vida." [47]

3. Entre otros predicadores, podemos distinguir varias tendencias.

(1) La escuela *mediadora* siguió en los pasos de Schleiermacher: esta escuela tenía por finalidad la reconciliación de la fe y la ciencia, la fe y la razón; sus representantes más distinguidos en el púlpito fueron: Karl Immanuel Nitzsch (1787-1868) y Friederich August Tholuck (1799-1877). Acerca del segundo dice Ker: "Mientras vivió fue probablemente el mejor predicador de Alemania, y, cuando murió, el sentir general fue que el mundo había perdido una de las naturalezas cristianas mejor moldeadas." [48]

(2) Ludwig Hofacker (1798-1828), fue quien mantuvo en Würtemberg la sucesión del pietismo, y por su predicación sencilla, directa, sincera, intensa, comprensiva y apremiante, sin ninguna de las artes de la oratoria, conmovió a las multitudes, como un embajador de Dios que rogaba a los hombres, en nombre de Cristo que se reconciliaran con él. Claus Harms (1788-1855), fue el instrumento del avivamiento en el norte de Alemania, porque predicaba con honda convicción personal, con franqueza y osadamente, el evangelio cristiano tal como Lutero lo comprendió. Comparado con Hofacker, "no era de un poder espiritual tan penetrante, compelente y avasallador, sino más profundamente humano y fresco, de una rara fantasía y amor por las antiguas formas confesionales, un elocuente Matthew Henry." [49]

---

47 Cit. por Selbie *opus cit.* p. 27.
48 HPK, p. 319; ver pp. 308-325.
49 HPK, p. 342; ver pp. 328-345.

(3) Aunque estos dos predicadores mantuvieron con firmeza la enseñanza de las Escrituras, el contenido y forma de su predicación no estaban tan completamente dominados por ellas como la de Rudolf Stier (1800-1862), y Friederich Wilhelm Krummacher (1796-1868).[50] En el siglo XIX había en Alemania predicadores populares de muchas escuelas; pero debemos pasarlos por alto, pues nuestro propósito consiste en ilustrar los movimientos importantes y los tipos característicos de predicación, más bien que ocuparnos individualmente de los predicadores, por muy eminentes o influyentes que hayan podido ser.

---

[50] HPK, pp. 348-365.

Capítulo 9

EVANGELISTAS Y MISIONEROS

I

1. Un movimiento similar en algunos respectos al pietismo alemán, pero de mayor y más vasta influencia, fue el avivamiento evangélico de Inglaterra que, en su importancia para la vida religiosa del país, puede compararse con el de la Reforma.[1] Lo que este movimiento significó en la historia nacional, lo narra un historiador que habla con extraordinaria autoridad sobre el asunto. El Dr. J. Holland Rose contrasta la situación política entre Francia e Inglaterra.

> "Las relaciones de la religión con la democracia en la época de la Revolución Francesa, ofrecen un singular contraste con las que notamos en la vida de Inglaterra en el mismo período. Vamos a apuntar las razones de ese contraste. En primer lugar, la iglesia nacional de Inglaterra había ocupado un lugar indisputado en el corazón de los ingleses, desde la época de la gloriosa revolución de 1688; y aunque el siglo XVIII presenció la declinación

---

[1] LHH, pp. 178-183. Ver *El Romance de la Predicación*, de Horne, pp. 217-251.

de la actividad y un aumento de los estipendios y sinecuras que gozaba el alto clero, sin embargo, estos abusos eran insignificantes comparados con los de la iglesia de Francia. Además, el avivamiento wesleyano empezó entonces a influir poderosamente para bien en la Iglesia Establecida, y la obra de muchos predicadores consagrados llevó la convicción al pueblo, del conocimiento vital de la verdad evangélica. Por otra parte, los nombres de Clarkson, Wilberforce y Juan Howard han de recordar al lector la íntima conexión que existió entre la religión evangélica y la filantropía en nuestra tierra. Y así, mientras en Francia el movimiento filantrópico fue obra de Voltaire y los filósofos, en Inglaterra fue un brote del avivamiento del celo religioso." [2]

Como se ha visto en un capítulo anterior, durante el siglo XVIII, la vida religiosa del país había perdido vitalidad y vigor como resultado del iluminismo. La irreligión y la inmoralidad marchaban de la mano por todo el país. Tanto entre los disidentes como entre los miembros de la iglesia establecida, la sal había perdido su sabor; había excepciones, porque Dios en ninguna época ha dejado a su iglesia sin testigos suyos; pero, hablando en términos generales, no es exagerado decir que la religión había llegado al punto más bajo de la marea cuando Wesley y Whitefield la llevaron a su nivel más alto.

2. Juan Wesley (1703-1791), [3] fue profundamente religioso desde su juventud. (1) En Oxford él fue el alma de una pequeña sociedad, fundada por su hermano Car-

---

2 *Christ and civilization*, p. 440.

3 HPD, II., pp. 315-326. Ver allí la biografía.

los entre los estudiantes más formales, con el fin de cultivar la vida piadosa. El apodo de "metodista" fue después adoptado por la comunidad mundial que, como consecuencia de su predicación, surgió a la vida. Empero, antes de que él pudiera convertirse en el instrumento humano del Espíritu divino para realizar el avivamiento evangélico, tuvo necesidad de una nueva experiencia de la gracia divina. A su regreso de Norte América, en el año 1738, tuvo una gran depresión de espíritu. Luego se encontró con Peter Böhler que había ido a Londres para fundar una sociedad morava.

> "Los Wesley que conocieron a Böhler en casa de un negociante holandés, le prestaron los servicios que su condición de extranjero requería en el país. Juan Wesley le procuró alojamiento, y Carlos le enseñó el inglés, y como retribución Pedro Böhler les enseñó a ambos, Juan y Carlos Wesley, el significado de la fe. En una carta a Zinzendorf, diagnosticó el caso en la siguiente forma: El mayor era hombre de buen genio, que sabía que no conocía al Salvador como era debido, y estaba dispuesto a que le enseñara; mientras que el menor estaba muy afligido, pero no sabía ni cómo debía empezar a conocer al Salvador." [4]

Los dos tenían fe intelectual y obediencia práctica; lo que les faltaba era la confianza del corazón, el consuelo y el gozo de la seguridad de salvación. Böhler insistía en esta necesidad y aseguraba la posibilidad de poseerla instantáneamente. En una de las reuniones de los mora-

---

[4] *Wesley and Methodism, por* F. J. Snell, p. 53.

vos, el 24 de mayo de 1738, mientras se leía el prefacio al *Comentario sobre Romanos,* de Lutero, fue cuando Juan Wesley "sintió que su corazón ardía de un modo extraño", y tuvo la plena seguridad "de que sus pecados habían sido perdonados gratuitamente". Esta crisis emocional tuvo consecuencias intelectuales y prácticas: dio nuevo contenido a su teología y un nuevo motivo a su ministerio. (2) Muy pronto se apartó de su maestro por la cuestión de las obras; aunque enseñaba que la justificación es por la fe solamente, sin obras, no podía aceptar el quietismo de los moravos e insistía en que las obras no eran de despreciar, sino que eran el fruto obligado de la fe salvadora. Porque no menos que en la conversión, él veía la obra del Espíritu Santo en la santificación.

> "Esta fe en el poder vitalizador del Espíritu Santo, que no puede atribuirse a ayuda alguna de agente humano, era el secreto del énfasis que se colocaba en la seguridad, como privilegio que está al alcance de todos los cristianos. Del mismo origen surgió la doctrina wesleyana de la perfección. Todos los cristianos pueden obtener una perfección, no *legal,* sin embargo, sino perfección *cristiana.* Es un estado en que reina continuamente el amor a Dios y al hombre; donde no hay pecados presuntuosos, aunque todavía haya negligencias involuntarias, e ignorancia, transgresiones de la ley perfecta para las cuales se necesita el perdón por la expiación." [5]

El Espíritu de Dios, que se recibe por la fe en Cristo, asegura a la vez el perdón y la santificación; imparte la

---

[5] *History of Christian Doctrine,* por Fisher, p. 392.

gracia de Dios y el poder para el bienhacer; cancela el pasado de pecado y garantiza un futuro de bienaventuranza. Apaga el temor y enciende la esperanza; salva de la muerte y del infierno y asegura la vida y el cielo; procura una salvación perfecta y completa.

(3 Este tipo de teología tiene sus peligros; puede sentirse satisfacción emocional sin que haya habido transformación personal; la pretensión de perfección, aun en el sentido restringido de rectitud de propósito, puede resultar en carencia de sensibilidad moral en cuanto a las que se consideran faltas triviales. Sin embargo, no puede negarse su influencia vivificante, que sacude y renueva, cuando la predica alguien que, como Juan Wesley, había sido hecho una nueva criatura.[6] Su celo por la evangelización le hizo rebelarse, como luego le sucedió a James Morison, contra el calvinismo, por su restricción de la salvación a los elegidos únicamente, y le hizo afirmar la universalidad de la gracia de Dios hacia la humanidad pecadora. Su arminianismo, sin embargo, se diferenciaba del de algunos representantes de esa escuela, en que ponía más énfasis sobre la gracia de Dios y menos sobre la fe del hombre, y ha sido designado con justicia como "ardiente", porque encendió una llama que se expandió hasta muy lejos con mucha rapidez.

3. Antes de pasar a la predicación de Wesley, debemos decir algo de su colaborador, Jorge Whitefield (1714-1770). (1) Aunque admirador de la piedad de los miembros del "Club Metodista" de Oxford, y aunque participaba de sus ejercicios piadosos, descubrió antes que Juan Wesley, que no satisfacían su necesidad más profunda. Su paso de las tinieblas a la luz puede ser descrito en sus propias palabras:

---

6 2ª Corintios 5:17.

"Al finalizar la séptima semana, después de haber soportado sinnúmero de bofetadas de Satanás, y muchos meses de indecible tribulación, de noche y de día, bajo el espíritu de servidumbre, plugo a Dios, por fin, quitarme la pesada carga y habilitarme para que, con fe viva, pudiera asirme a su querido Hijo, dándome el espíritu de adopción, para sellarme, como humildemente lo espero para el día de la eterna redención." [7]

Esto era en 1736. (2) El 27 de junio predicó su primer sermón en la iglesia de Gloucester, donde había sido criado. Y cuenta que,

"Mientras procedía, pude notar que por fin la llama se encendía y, aunque era tan joven, en medio de una muchedumbre que me había conocido desde niño, confío que pude hablar con cierto grado de autoridad evangélica. Unos pocos se burlaban, pero la mayor parte, por el momento, pareció haber sido afectada; algún tiempo después llegó a mis oídos que habían presentado una queja al obispo diciendo que en mi primer sermón había enloquecido a quince personas. El digno prelado manifestó el deseo de que la locura no hubiera desaparecido antes del próximo domingo." [8]

4. A su regreso de la América del Norte, en el año 1738, vio con gran gozo el cambio que se había operado en sus dos amigos, los Wesley. (1) Como la hostilidad y las sospechas del clero le prohibió el acceso a las iglesias, en febrero de 1739 empezó a predicar al aire libre

---

7 HPD, II., p. 309; ver pp. 307-315.

8 HPD, II., p. 310.

a los carboneros de Kingswood, cerca de Bristol. Le costó mucho persuadir a Juan Wesley para que lo acompañara, porque el conservatismo eclesiástico de este último, lo hacía refractario a predicar fuera de una iglesia. A pesar de lo cual, el lunes 2 de abril, Wesley predicó en Kingswood a cerca de tres mil personas; así fue como empezó un ministerio que duraría cincuenta y dos años. El mismo explica así los motivos por los cuales adoptó esta nueva actitud:

> "Dios en las Escrituras me ordena que, según mi capacidad, instruya a los ignorantes, reforme a los pecadores y confirme a los virtuosos. El hombre me lo impide en parroquia ajena, lo que equivale a prohibírmelo del todo, puesto que yo no tengo parroquia y, con toda probabilidad, nunca la tendré. ¿A quién oiré, a Dios o al hombre?... Para mí, todo el mundo es mi parroquia; quiero decir que, en cualquier parte del mundo en que esté, considero propio, justo y mi solemne deber declarar, a todo el que esté dispuesto a oir, las buenas nuevas de salvación. Esta es la obra que yo sé que Dios me ha llamado a realizar, y estoy seguro que su bendición me acompañará." [9]

Fue de gran beneficio para Inglaterra, y para el mundo, que el nuevo mensaje se viera obligado a adoptar un nuevo método, porque así alcanzó a una multitud innumerable que de otro modo no hubiese sido evangelizada.

(2) La labor principal de Whitefield, sólo interrumpida durante sus viajes a la América del Norte, fue, hasta

---

[9] HPD, II., 319; ver Hechos 13:46 .

1769, la predicación al aire libre en la campiña. Wesley, en cambio, vivió hasta 1791, entregado a sus múltiples actividades; el 23 de febrero de ese año predicó su último sermón. Los domingos generalmente predicaba tres sermones, además de tener otros servicios; durante la semana le agradaba predicar a los trabajadores, a las cinco de la mañana, antes que comenzaran sus labores diarias. En su *Journal* (Diario) cuenta que hasta el 21 de abril de 1770 había recorrido, a lomo de caballo, más de ciento cincuenta mil kilómetros. En el año 1741 se suscitó "una recia contienda" entre Wesley y Whitefield, como hubo entre Pablo y Bernabé,[10] porque Whitefield había permanecido calvinista, y le indignaba el arminianismo de Wesley. Antes de morir se reconciliaron, y Wesley honró debidamente a su compañero en el sermón fúnebre. Mientras el movimiento de Whitefield quedó reducido a la "Conexión" de la Condesa de Huntingdon, el de Wesley tuvo proporciones mucho mayores y difusión más amplia; y, contrariamente a sus deseos, puesto que él permaneció leal a la Iglesia Establecida, por la lógica de los hechos se vio obligado a hacer provisión para que aquél continuara en la sociedad separada que lleva su nombre. Un detalle del movimiento wesleyano merece ser mencionado: el cuidado pastoral individual de cada convertido, mediante clases especiales. Este avivamiento religioso no se perdió en un emocionalismo transitorio, si bien con frecuencia existió exceso de emoción y condiciones psíquicas anormales; sino que tuvo formalización estable en una comunidad cristiana "celosa de buenas obras."[11] ¿Qué sermones fueron los que llegaron a

---

10 Hechos 15:39.

11 Tito 2:14.

las multitudes y las cambiaron? De los sermones de Juan Wesley, escribe Horne:

"Como discursos evangelísticos, son significativos y sorprendentes. En casi todas sus páginas abundan las evidencias de una mentalidad impregnada de la cultura clásica y conocedora del pensamiento de su época. Cada vez que los repaso trato de comprender qué hay en ellos para quebrantar las conciencias de los pecadores más empedernidos. Es un evangelismo que no tiene nada de sensacional. Es de lo más sencillo: muchas exhortaciones prácticas y serias, en cuanto a los pecados que corrompen la vida de los hombres, y endurecen su corazón; pero nada de artificios retóricos. Nos impresiona menos su vehemencia, que la serenidad de su fuerza. Sin embargo, nada es tan cierto como que cuando aquel hombre hablaba, en el mundo había sonado la hora del combate. Aquellas escenas de furia, que ahora pertenecen a la historia de Inglaterra, y en las cuales la vida de Wesley estuvo en peligro muchas veces, son un tributo a la potencia de su mensaje. Si hubiera estado presentando sus argumentos ante una sociedad de hombres eruditos, no hubiera razonado más lógicamente o empleado ilustraciones más clásicas... Así como era singularmente cortés y limpio en la controversia, aun cuando le asaltara una multitud de plumas procaces, y llovieran sobre él epítetos canallescos, Wesley, en la lucha contra el error y el mal que libró en casi todas las plazas de Inglaterra, se contentó también con emplear las armas de la verdad y el amor, y cuando se disipaba el humo del combate, se veía

siempre que él y sus seguidores ocupaban las mejores posiciones estratégicas." [12]

6. Whitefield contrastaba grandemente con Wesley. "Podemos aceptar el veredicto, casi universal, de que en cuanto a dramatismo y condiciones declamatorias no hubo en sus días quien lo igualara, ni en época alguna quien lo haya superado." [13] Aunque usaba el arte de la oratoria, que poseía casi a la perfección, su propósito no era agradar sino convertir, exaltando al máximo las pasiones del amor, la esperanza y el temor. Aunque encantaba con su elocuencia a las clases cultas y nobles, no era tan sólo a ellos a quienes trataba de buscar y alcanzar, sino también a

> "los mineros, los fundidores y los tejedores; las masas menospreciadas, los ignorantes artesanos y trabajadores del campo, a quienes no apelaban los clérigos y ministros, y para quienes no existía en todo el país una verdadera simpatía hasta que Jorge Whitefield se levantó y les habló, con voz a menudo sollozante, del pecado y la muerte y la vida en Cristo." [14]
>
> Su honda convicción y su emoción intensa estaban aliadas con un gran dominio de "un inglés vívido, natural y pintoresco, y poseía en grado extraordinario el tacto que capacita al orador hábil para adaptarse al carácter y las disposiciones de su auditorio." [15]

---

12 *El Romance de la Predicación,* pp. 160-161.

13 *El Romance de la Predicación,* p. 161.

14 *El Romance de la Predicación,* p. 163.

15 Lecky, cit. por Horne p. 162.

7. Un ejemplo de la predicación de Wesley que ilustrará el contenido y la forma, puede extraerse de su sermón sobre *The Poverty of Reason* (La pobreza de la razón) (1ª Corintios 14:20). Después de varias alusiones clásicas en las lenguas originales, latín y griego, establece su argumento:

> "La razón, por muy cultivada y mejorada que esté, no puede producir el amor de Dios, que evidentemente procede de él; no puede producir ni fe ni esperanza, de las cuales únicamente puede fluir este amor. Es, pues, solamente cuando "miramos" por fe, "cuál amor nos ha dado el Padre", al enviar a su único Hijo para que no nos perdamos, sino que tengamos vida eterna, cuando "el amor de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado." Entonces "nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios", y entonces "le amamos porque él nos amó primero." ¿Qué papel desempeña la razón fría en este asunto? Puede presentarnos hermosas ideas; puede trazar un bello cuadro de amor; pero todo esto es sólo un juego pintado, y la razón no puede ir más allá. Yo hice la prueba durante muchos años. Hice colección de los más hermosos himnos, oraciones y meditaciones que pude encontrar en todos los idiomas; y los recitaba, cantaba o leía vez tras vez, con toda seriedad y atención; y a pesar de ello, era como los huesos en la visión de Ezequiel: "la piel cubrió por encima de ellos: mas no había en ellos espíritu". Y como la razón no puede producir el amor de Dios, tampoco puede producir amor hacia el prójimo; una benevolen-

cia serena, generosa y desinteresada hacia cada hijo de los hombres. Esta buena voluntad, franca y firme, hacia nuestros semejantes nunca brotó de ninguna fuente sino de la gratitud hacia nuestro Creador, y si esto es (como lo supone un hombre ingenioso) la misma esencia de la virtud, se sigue que la virtud no puede existir si no brota del amor a Dios. Por lo tanto, como la razón no puede producir este amor, tampoco puede producir virtud. Y como no puede conceder ni fe, ni esperanza, ni amor, ni virtud, tampoco proporciona felicidad, desde que, separada de éstas, no puede haber felicidad para ninguna criatura inteligente. Es cierto que, los que están desprovistos de virtud pueden tener placeres, tales como son; pero felicidad no tienen, ni pueden tenerla. No:

"Su júbilo es todo tristeza;
Vanidad su regocijo;
Locura hay en su risa,
Y en su placer, dolor".

¿Placeres? ¡Sombras! ¡Sueños! ¡Raudos como el viento! ¡Inmateriales como el arco iris! ¡Tan poco satisfactorios como el alma que suspira,

"Como los vivos colores de una nube oriental".

¡Ninguno de ellos aguanta la prueba de la reflexión; si aparece el pensamiento, las burbujas explotan. [16]

---

16 CME, x., pp. 230-231. Las *Obras* de Wesley, están publicadas en inglés en catorce volúmenes por la Conferencia Wesleyana.

8. La súplica final del sermón de Whitefield sobre *El Reino de Dios* (Romanos 14:7), sirve para ilustrar su estilo.

"Mis queridos amigos: De todo corazón predicaría hasta media noche, hasta que ya no pudiera predicar más, con tal de haceros bien. ¡Oh, si este cuerpo mío pudiera resistir el que yo hablara más por amor a mi Redentor! ¡Si tuviera mil vidas; si tuviera mil lenguas, las emplearía todas para invitar a los pecadores a llegarse a Jesucristo! Venid, permitidme que persuada a algunos para que vengan conmigo. Venid, pobres pecadores aniquilados, venid tal cual estáis a Cristo, y decid: Si estoy condenado, pereceré a los pies de Cristo donde ningún pecador ha perecido todavía. El os recibirá con los brazos abiertos; el amado Redentor quiere recibiros a todos. Huid, pues, por vuestra vida. El diablo estará en vosotros mientras no os convirtáis; ¿estáis dispuestos a acostaros esta noche teniendo al diablo en vuestro corazón? Solamente el Todopoderoso Dios sabe si vosotros y yo volveremos a vernos otra vez. Dentro de uno o dos días, debo marchar, y quizás nunca os vuelva a ver hasta que os encuentre en el día del juicio. ¡Oh, queridos amigos, pensad en ese encuentro solemne! ¡Pensad en esa hora importante, cuando los cielos pasarán con gran estruendo, cuando por el calor ardiente los elementos se derretirán, cuando la mar y el sepulcro entregarán sus muertos y todos serán llamados para presentarse ante el Gran Dios. ¿Qué haréis entonces si en vuestro corazón no se ha establecido el reino de Dios? Tendréis que iros al diablo, — porque los iguales han de encontrarse,

— si no os habéis convertido. Cristo lo afirma con las palabras más austeras: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede entrar en el reino de Dios". ¿Quién puede vivir en el fuego devorador? ¿Quién puede habitar en un incendio permanente? ¡Oh, mi corazón se deshace de amor hacia vosotros! Con toda seguridad la intención de Dios es llenar de bien vuestras pobres almas. ¿No habrá uno a quien persuada para que acepte a Cristo? Si entre vosotros hay fariseos pagados de sí mismos que no quieren venir, deseo hablaros a vosotros: los borrachos, los que quebrantáis el día de reposo, los que maldecís y perjuráis, — ¿queréis venir a Cristo? Sé que muchos de vosotros venís aquí por curiosidad; aunque hayáis venido sólo por ver la congregación, si queréis venir a Jesucristo, Cristo os aceptará. ¿Hay aquí algún soldado perjuro y maldiciente? Que venga a Jesucristo, y que se aliste bajo el estandarte del amado Redentor. Cristo os dará la bienvenida a todos. ¿Hay entre vosotros muchachitos y muchachitas? Que vengan a Cristo, y él erigirá su reino en vosotros. Hay muchos niñitos en quienes Dios está operando, tanto aquí como en el extranjero. ¡Oh, si alguno de los corderitos acuden a Cristo, tandrán gozo y paz el día en que el Redentor establezca su reino en sus corazones! ¡Padres, decidles que Jesucristo los tomará en sus brazos, los sentará en sus rodillas! Todos vosotros, ancianos y jóvenes, los que tenéis la cabeza cubierta por la nieve de los años, venid a Cristo Jesús, y seréis reyes y sacerdotes ante vuestro Diios. El Señor os perdonará abundantemente en la undécima hora. ¡Oh, todos los se-

dientos, venid! Si alguno de vosotros ambiciona honor, ¿queréis una corona, un cetro? Venid a Cristo, y el Señor Jesucristo os dará un reino que ningún hombre podrá quitaros." [17]

9. Al avivamiento evangélico se debe también la organización de la predicación laica como auxiliar importante de la obra del ministerio ordenado. [18] (1) De entre los hombres se levantaba el clamor por el pan del cielo y el agua de vida, y no había suficientes predicadores bien preparados para llevar la divina provisión a las almas hambrientas y sedientas. En 1738. Joseph Humphreys comenzó a ayudar a Wesley y en junio de 1739, John Cennick tuvo que reemplazar a un joven que debía leer un sermón, pero que no se presentó. Wesley no quiso prohibirle predicar. Su renuencia para permitírselo a Tomás Maxfield, compañero y mucamo de su hermano Carlos, fue vencida cuando manifestó la evidencia del poder y de la presencia del Espíritu, que

---

17 CME, x., pp. 243-244.

18 Entre los ayudantes ministeriales de Juan Wesley y Jorge Whitefield, debemos mencionar a Carlos Wesley, (1708-1788), que sólo por poco tiempo se dedicó al ministerio itinerante, pero fue "el dulce cantor del metodismo";; a John William Fletcher (1729-1785), Vicario de Madeley y Superintendente del seminario para la instrucción de predicadores establecido por la condesa de Huntingdon en Trevecca, que era un controversista ardiente en defensa del arminianismo, aunque de espíritu devoto, amable y muy amado; a Rowland Hill (1745-1833), que por ejercer el ministerio itinerante no pudo conseguir ser ordenado y, finalmente encontró un puesto permanente de influencia en la Capilla de Surrey, donde muchos acudían para escuchar su predicación sinceramente evangélica, pero original y con frecuencia algo pintoresca, amenizada con ingenio y buen humor y con convicción intensa, proveniente, según Sheridan, "directamente del corazón". (Ver HPD., II., pp. 326-329).

le hicieron confesar, "Es obra del Señor; que él haga lo que bien le pareciere."

(2) En su obra *Further Appeal to Men of Reason and Religion* (Apelación ulterior a la religión y los hombres razonables), defendió el empleo de este nuevo medio basado en la manifiesta aprobación divina, a juzgar por los frutos abundantes de esta obra. Afirmó que poseían competencia en el único punto esencial y necesario: esto es, la experiencia personal del evangelio que predicaban y, escolástico como era, elevó su apelación al tribunal de la historia de la iglesia. A pesar de los prejuicios y la oposición, y aun de sus mismas inclinaciones, continuó usando a todos cuantos estuviesen dispuestos y capaces para divulgar las buenas nuevas de salvación.

(3) John Haime, del cuerpo de dragones, llegó a ser una especie de capellán de su regimiento, y su influencia se difundió por todo el ejército cuando el duque de Cumberland, en su carácter de jefe del Estado Mayor, le dio permiso para predicar donde quisiera. Howell Harris (1714-1773), a quien le fuera negada la ordenación, fue el apóstol de Gales y, aunque lo persiguieron mucho, llegó a ver a su tierra nativa enteramente cambiada. El movimiento cruzó el Atlántico en la persona de Felipe Embury, a quien Bárbara Heck arrancó de su desaliento e inactividad, y predicó el primer sermón metodista en Nueva York. El capitán Webb, uno de los convertidos de Wesley, fue quien sostuvo sus brazos. Estos fueron únicamente los primeros frutos de una cosecha abundante debido al esfuerzo laico, que ha sido de incalculable beneficio para la humanidad. [19]

---

[19] Ver *A History of Lay Preaching*, (Historia de la predicación laica) por Telford, cap. v.

II

1. El avivamiento religioso del siglo XVIII no quedó confinado a la comunidad metodista. (1) Aunque no se puede decir que Whitefield haya sido el fundador de la escuela evangélica de la Iglesia Anglicana, ésta sintió su estímulo. John Newton (1725-1807),[20] el amigo de Cowper, no tenía grandes dotes ni mucho arte como predicador, pero su propia liberación de una vida de pecado le proporcionaba poder en el púlpito para tratar con los que sentían los tormentos del remordimiento. Guillermo Wilberforce (1759-1833), es, como orador y estadista, un ejemplo de la influencia del evangelismo en la filantropía y en la política. El arminianismo de Wesley disminuyó su influencia directa sobre las iglesias disidentes más antiguas: la presbiteriana, la bautista y la independiente; pero como muchos de los convertidos llegaron a ser miembros de esas iglesias, ellas también experimentaron la vivificación de su vida religiosa.

2. En 1740, Whitefield estableció contacto con el movimiento de Nueva Inglaterra, que había empezado en 1734 y, como resultado de la predicación de Jonatán Edwards (1703-1758) y, luego de una pausa, renació en el año 1839. *El Gran Avivamiento* tuvo como acompañamiento la defensa de las doctrinas calvinistas y ataques contra el arminianismo, que junto con las opiniones arrianas y socinianas eran considerados responsables de la creciente laxitud religiosa. Edwards no sólo fue el principal predicador de este movimiento, sino que fue su teólogo y autor de un calvinismo modificado conocido como "la teología de Nueva Inglaterra". "Edwards es ejemplo de esa rara combinación de sutileza intelectual

---

20 HPD, II., pp. 306-307.

y discernimiento espiritual; de mentalidad lógica y fervor místico, que capacita a sus dueños para alcanzar los más grandes éxitos en el campo del terreno religioso". Estos contrastes aparecen en sus obras sobre *The Will* (La voluntad) y *Spiritual Affections* (Afectos espirituales); cuando pasamos de la una a la otra "es como pasar de las páginas de Aristóteles a uno de los sermones de Taulero" [21] Lo que nos interesa es su predicación.

> "Sus sermones estaban llenos de pensamiento y eran argumentativos, aunque sencillos y escudriñadores. Eran pronunciados con muy pocos o ningún ademán, directamente del manuscrito, pero con una convicción y fervor tan manifiesto de sentimiento, que se lo ha comparado a lo "incandescente." [22]

Su esposa notó el contraste entre él y Whitefield, cuya meta era atizar las emociones. A pesar de las diferencias entre los dos hombres, trabajaron juntos durante un tiempo y se produjeron avivamientos en varios lugares de Nueva Inglaterra.

> "A veces se producían manifestaciones físicas, trances y cosas por el estilo, mientras los predicadores del avivamiento pronunciaban sus discursos. Tampoco eran infrecuentes otras manifestaciones de fuerte emoción, como ser lágrimas y exclamaciones audibles." [23]

Se hizo mucha oposición al movimiento, tal como a Wesley le sucedió en Inglaterra; y el mismo Edwards

---

21 *History of Christian Doctrine, de Fisher,* p. 395.
22 *The History of the Church,* de Fisher, p. 525.
23 *The History of the Church,* de Fisher, p. 525.

reconoció que había excitación malsana y que muchos de los conversos se enfriaban, y sin embargo lo aprobaba como obra de la gracia divina.

3. En un pasaje previo hemos tratado acerca del movimiento "marrow" de Escocia con su desenlace en la secesión, y el contraste entre los evangélicos y los moderados. Ahora trataremos sobre la influencia del avivamiento evangélico en Escocia.

(1) John Maclaurin (1693-1754), estaba en correspondencia con Jonatán Edwards, pero su evangelismo evitó todos los extremos de los avivamientos. El traductor de la obra *Practical Theology* de Van Oosterzee, dice acerca de él: "Su sermón sobre Gálatas 6:14, si fuera el único en los dos pequeños volúmenes de su obra *Remains,* bastaría por sí solo para salvarlo a él, y a su época, del olvido. [24] Según Dargan, Blaikie lo juzgó de la siguiente manera: "Es más bien un tratado que un sermón". John Erskine (1721-1803), primo de los fundadores de la iglesia de la secesión, mantuvo alguna correspondencia con Wesley, aunque doctrinariamente simpatizara más con Whitefield. Walter Scott, cuyos padres pertenecían a la iglesia de Erskine, lo describe en su novela *Guy Mannering.* [25] Sin poseer elocuencia, puso todo su saber y habilidad al servicio de un mensaje que él mismo describe: "Cristo crucificado y la salvación por su intermedio; la ley como ayo para traer los hombres a Cristo; y el exhortar a los discípulos de Jesús a fin de que adornen su doctrina con el cumplimiento consciente de cada deber, debería ser el tema principal de nuestros sermones." [26]

---

24 PTO, pp. 140.

25 HPD, II., pp. 342, 343.

26 HPD, II., p. 343.

(2) A principios del siglo XIX se formó en la Iglesia de Escocia un partido evangélico para oponerse al dominio del moderatismo. El dirigente era el Dr. Andrew Thomson, quien en el año 1814 llegó a ser ministro de la Iglesia de San Jorge, en Edimburgo. Muy pronto su predicación obró grandes cambios allí.

> "Cuando el Dr. Thomson fue nombrado, la religión no estaba desacreditada... Existía algo de celo en una o dos congregaciones que recientemente habían conseguido pastores de fe evangélica, fieles en la predicación de la verdad escritural, y cristianos consecuentes en su modo de vivir y conversar. Pero el ambiente general era de extrema mundanalidad, frío e indiferente; y se asistía a los cultos con puntualidad porque la gente en general lo consideraba de buen tono... Mas la predicación de Thomson fue como una bomba que cayera entre la gente. No sólo concedió lugar especial a las doctrinas característicamente evangélicas, de la gracia y del perdón por la expiación, sino que en términos directos y con gran sencillez de palabra denunciaba las costumbres de la sociedad que se llamaba cristiana; y en un tiempo maravillosamente breve, y mediante su celo y fidelidad a la obediencia de Dios, se efectuó un cambio muy notable en los hábitos y ocupaciones de mucha de su gente." [27]

No podemos ocuparnos ahora del conflicto eclesiástico que resultó del despertamiento religioso, pero debemos notar en ello la estrecha asociación de la demanda de

---

27 *History of Saint George's* por Maclagan, cit. en *Scottish Church History*, por Walker, p. 130.

independencia espiritual de la Iglesia, con la creencia en la doctrina evangélica.

4. El Dr. Tomás Chalmers (1780-1847) [28] fue la personalidad más grande en el movimiento que originó la formación de la Iglesia Libre de Escocia, en el año 1843. Era un pensador, maestro, pastor, filántropo, dirigente y predicador, a quien no es exageración considerar como el hombre más grande, después de Juan Knox, en la vida y pensamiento religioso de Escocia.

(1) Hay un eslabón de enlace entre él y el avivamiento evangélico de Inglaterra. Empezó su ministerio como "moderado", sin tener propósitos mundanos, genuinamente consciente en el cumplimiento de sus deberes; pero no estaba poseído por el "santo entusiasmo" que luego brilló en él con una llama viva sin fluctuación. El 24 de diciembre de 1810 empezó a leer *Practical View of Christianity,* de Wilberforce.

> "Mientras avanzaba en la lectura", dice, "sentí que estaba en vísperas de una gran revolución en cuanto a todas mis opiniones acerca del cristianismo". Muchas cosas lo habían ido preparando para que recibiera la luz: una larga enfermedad, muertes en la familia, estudios especiales que providencialmente se había sentido impulsado a seguir, y otros factores. Pero en medio de todo, el Espíritu de Dios lo estaba guiando; y cuando finalmente se aclararon las neblinas, muy pronto el país se vio obligado a reconocer su misión como un gran conductor religioso de su época." [29]

---

28 HPD, II., pp. 487-495.

29 *Scottish Church History,* de Walker, p. 133.

(2) Limitándonos ahora a Chalmers como predicador debemos admitir que, ni su voz, ni su apariencia, ni su modalidad lo calificaban para sobresalir en el púlpito. Hacía largas sentencias y leía sus sermones y, a pesar de ello, predicaba con la fuerza y el fervor del predicador espontáneo; y el dominio del hombre, el pensador y el creyente se hacía sensible en los oyentes. Poseía una peculiaridad en la cual se le asemeja notablemente un gran predicador de nuestro tiempo: repetía la misma idea en una gran variedad de formas. Roberto Hall apunta este hecho, con un dejo de exageración.

> "¿Habéis conocido a hombre alguno que haya tenido la singular facultad de repetición que poseía el Dr. Chalmers? Pues señor, con frecuencia reitera la misma cosa diez y doce veces en el curso de pocas páginas. Ni el mismo Burke fue tan frondoso en esa peculiaridad. Su mente se asemeja... a un calidoscopio. Cada vuelta presenta el mismo objeto en forma nueva y hermosa, pero el objeto presentado es siempre el mismo... Parece que su mente gira sobre goznes, no sobre ruedas; hay movimiento incesante, pero no hay progreso." [30]

Sus capacidades de expositor quedan demostradas en sus sermones sobre *La Epístola a los Romanos,* y sus conocimientos científicos en sus *Discursos Astronómicos.*

(3) Su sermón más famoso es el titulado "El poder expulsivo de un nuevo afecto". Un breve extracto de este gran discurso justificará la inclusión de Chalmers entre los evangelistas.

---

[30] Obras de Robert Hall, vol. III., p. 79 y sig.; cit. HPD, II., p. 492.

"Nada puede exceder a la magnitud del cambio requerido en el carácter del hombre, cuando se le pide, como en el caso del Nuevo Testamento, que no ame al mundo ni las cosas que hay en el mundo, porque comprende todo cuanto le es caro en la existencia, y equivale a decir que es un mandamiento de autoaniquilamiento. Pero la misma revelación que ordena tal obediencia, coloca a nuestro alcance instrumentos no menos poderosos para cumplirla. Trae hasta la misma puerta del corazón un afecto que, una vez entronizado en el corazón, subordina a todos los ocupantes anteriores o los desaloja. Junto al mundo, coloca el ojo de la mente de Quien hizo al mundo, con esta peculiaridad que le es propia: que en el evangelio vemos de tal modo a Dios, que no podemos menos que amarle. Es allí, y sólo allí, donde Dios se revela como objeto de confianza para el pecador y donde nuestro anhelo por él no se congela en apatía a causa de la barrera del pecado humano, que se interpone en todo acercamiento hacia él que no sea a través del único Mediador que ha provisto. Cuando Dios se presenta despojado de los terrores propios del legislador ofendido, y cuando la fe, que es un don suyo, nos habilita para ver su gloria en el rostro de Jesucristo y oir la voz suplicante con que protesta su buena voluntad hacia los hombres y les ruega que retornen a él en busca de amplio perdón y acogida bondadosa, es entonces cuando surge en el pecho regenerado un amor tan superior al amor del mundo, que termina por desalojarlo. Cuando, libertados del espíritu de servidumbre con el cual el amor no puede habitar y, admitidos en el número de

los hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, el espíritu de adopción se derrama sobre nosotros, y es entonces cuando el corazón, dominado por un gran afecto avasallador, se libra de la tiranía de los deseos anteriores, y ésta es la única manera en que es posible conseguirlo." [31]

5. Mencionaremos otros dos nombres.

(1) "La oratoria de un corazón que ha sido penetrado por la verdad viva del evangelio", dice Van Oosterzee, "halló uno de sus más nobles exponentes de ésta, o de cualquier otra época, en la persona del joven Roberto Murray M'Cheyne (murió en 1843), cuya obra *Memoir and Remains* (Memoria y despojos, y *Additional Remains* (Más despojos), (ésta escrita por su amigo Andrew Bonar), han sido editadas muchas veces, y cuya influencia todavía se siente con resultados halagüeños, tanto dentro como fuera del país." [32]

(2) Edward Irving (1792-1834), genio desdichado, que tuvo a todo Londres en la palma de su mano, muy pronto perdió la popularidad y se descarrió del buen camino.

"Produjo tal excitación", dice el Dr. Stoughton, "que por su extensión, la clase de personas a quienes afectó y el fervor profético que desplegó, equivalió a un acontecimiento nacional... Predicó a los hombres en general, y a la gente de alta sociedad en particular. Desde los tiempos de Jorge

---

31 WGS, IV., pp. 66-67.

32 PTO, pp. 140-141. Esto fue escrito en 1878. Cuando el autor de este valumen era muchacho, todavía estaba fresca en Escocia la memoria de M'Cheyne.

Whitefield nadie captó como él la atención; y sobrepasó a Whitefield atrayendo la atención respetuosa y admirativa de los lores, las ladies y los comunes. Su nombre estaba en todas las bocas. Periódicos y revistas discutían sus méritos; las caricaturas que se exhibían en las vidrieras destacaban sus excentricidades." [33]

6. Debemos destacar dos movimientos de avivamiento religioso habidos en Escocia. Cuando trata sobre la *Historia de la Independencia Congregacionalista de Escocia,* el Dr. James Ross formula la siguiente afirmación:

"Es un hecho significativo que la mayor parte de las iglesias de esta denominación surgieron a la existencia durante el corto período de cuatro años, entre 1794 y 1798, indicando así que debe haber habido causas comunes de su origen, o más bien, del estado mental y los sentimientos religiosos de que fueron la expresión." "El origen" de la mayor parte de estas iglesias puede encontrarse directamente "en el movimiento evangelístico que tuvo lugar en Escocia durante los últimos años del siglo, y en el que los nombres de los hermanos Haldane y los señores Campbell, Rate, Aikman y otros, también están asociados. Roberto Haldane declaró que "despertó del sueño de la muerte espiritual por la excitación que le produjo la Revolución Francesa." [34]

Cuando la Compañía de las Indias Orientales frustró sus propósitos impidiéndole ir a la India de misionero, como había sido su deseo, resolvió entregarse con todo

---

33 HPD, II., pp. 484-485.

34 HPD, pp. 42-44.

lo que tenía a la obra en su país natal. Unas pocas sentencias extraídas del *Missionary Magazine,* bastarán para indicar la clase de ministerio que ejerció.

> "Las ventajas de los planes misioneros, tanto de Inglaterra como de Escocia, se han visto notablemente no sólo en la forma en que excitaron el celo de los cristianos para enviar el evangelio de Cristo a los lugares oscuros de la tierra, sino también para utilizar medios para extender su influencia en el propio país. Con esto en vista, se proyectó un viaje misionero por la parte norte de Escocia, no para diseminar los temas de contiendas dudosas ni para hacer prosélitos para ésta o la otra secta, sino con el fin de despertar en los hermanos el anhelo de escapar de la ira venidera y no confiar en una profesión de fe vacía. En consecuencia, se encuentran empeñados en predicar la palabra de vida, distribuir folletos y esforzándose por estimular a los hermanos cristianos a sus propios talentos, especialmente en la erección de escuelas para la instrucción de la juventud. No tienen la menor duda de que sus propósitos pueden ser tergiversados. Ya dijimos que salieron con el fin de hacer que la gente no esté conforme con sus ministros; pero pueden apelar al gran Escudriñador de los corazones para mostrar su determinación de no saber nada en su conversación y predicación, sino a Jesucristo, y a éste crucificado." [35]

Los convertidos por esta predicación hallaban tan poco aliento y ayuda en las iglesias existentes, que fueron

---

35 Cit. por Ross, *op. cit.* p. 51.

llevados a formar pequeños grupos con el fin de mantener su nueva vida por medio de la oración y el estudio de las Escrituras, y de esos grupos nacieron las iglesias independientes.

7. Con el andar del tiempo esas iglesias se encerraron en su tradición teológica, y no estuvieron dispuestas a recibir con agrado ninguna nueva luz. Su dirigente más notable, el Dr. Ralph Wardlaw (1799-1853),[36] era un calvinista moderado; él sostenía que la expiación de Cristo tiene suficiencia universal, pero que esa eficacia está limitada a los elegidos, a quienes el Espíritu de Dios mueve por una influencia especial a ejercitar la fe que recibe el don de Dios.[37] Cuando James Morison (1816-1893), y otros, impulsados por su celo evangelístico, presentaron la salvación completa y gratuita a todos los hombres, con el fin de romper las cadenas que los ligaban al calvinismo, el antiguo movimiento ofreció resistencia al nuevo. En mayo de 1844 expulsaron a nueve estudiantes de la Theological Academy de Glasgow por el delito de haber simpatizado con la herejía de que la expiación no sólo es suficiente, sino que también es eficaz para todos los que creen, puesto que Dios no niega a nadie su Espíritu que capacita para creer. Precisamente en un avivamiento religioso debido a sus esfuerzos evangelísticos, James Morison[38] fue conducido, paso a paso, a abandonar su calvinismo y llegar a la posición de las tres universalidades, a saber: que Dios ama a; Cristo expía por, y el Espíritu obra en todos; y la predicación de esta verdad, hecha por él y otros, siguió siendo el

---

36 HPD, II., p. 482.

37 Ross, *op. cit.* pp. 125-136.

38 Ver *The Life of Principal Morison*, por William Adamson, D. D., (caps. V-XX).

medio eficaz para el avivamiento religioso. A causa de este modo de pensar, fue expulsado de la iglesia secesionista en el año 1841. El, y otros que pensaban como él, formaron la Unión Evangélica en el año 1843 que trató de formular una teología evangélica práctica para el esfuerzo evangelístico.

8. A fines del siglo XIX, el evangelista destacado, fue Dwight L. Moody (1837-1899),[39] quien visitó a Inglaterra en 1873. Durante dos años y tres meses trabajó de un extremo al otro de Gran Bretaña, moviendo a una vasta multitud por medio de su predicación simple, natural pero sincera y poderosa, a decidirse por y consagrarse a Cristo. Hubo otros evangelistas; pero éste fue el último de los grandes movimientos de avivamiento, a no ser en el campo misionero, al que entraremos ahora.

III

1. Entre todos los defectos y fracasos de las iglesias cristianas, el siglo XIX brilla con gloria inmarcesible como el período de obra misionera extranjera mundial. El evangelista doméstico y el misionero del extranjero son inseparables, porque donde está el celo encendido del uno, debe estar asimismo el motivo que impulse al otro. En los capítulos anteriores ya hemos ilustrado la íntima conexión que existe entre los dos, pero ahora la ilustraremos de un modo más conspicuo. Tanto el movimiento misionero como el filantrópico de principios del siglo pasado, fueron los frutos benditos del avivamiento evangélico. El dicho de Wesley, "Todo el mundo es mi parroquia", fue el santo y seña que inspiró el esfuerzo de llevar el evangelio a todos los cabos de la tierra.

---

[39] Ver su *Life*, por su hijo W. R. Moody.

(1) En el primer período de las misiones fue evangelizado el imperio romano; en el segundo, las naciones europeas fueron cristianizadas, aunque de un modo muy superficial. Los anales de la Reforma son muy desalentadores en cuanto a la sagrada misión de la Iglesia. El catolicismo romano demostró mayor celo por la propaganda, que el protestantismo. No importa lo que podamos opinar acerca de los métodos de Francisco Xavier; merece ser recordado por sus obras, y mucho más Raimundo Lulio. Del carácter misionero de los hermanos moravos, ya hemos hablado. No debe olvidarse la obra de John Elliot (1604-1690) y de David Brainerd (1718-1747),[40] entre los pieles rojas. Pero en el cuadro de honor del movimiento mundial de la actualidad, el primer nombre es el de Guillermo Carey (1761-1834).

(2) En 1784 la Asociación de Pastores Bautistas de Northamptonshire, resolvió invitar a las iglesias a una reunión unida de oración, no sólo por el avivamiento del país sino también por la difusión del evangelio en el extranjero. "Que todos los intereses del Redentor sean afectuosamente recordados, *y la difusión del evangelio a las partes habitables más remotas del globo, sea objeto de vuestras más fervientes peticiones*".[41] En esta ocasión, Andrew Fuller (1754-1815),[42] notable expositor, teólogo y predicador, predicó un sermón sobre el tema: "Caminando por fe". Cuando se formó la Sociedad Misionera Bautista en el año 1792, él fue su primer secretario y trabajó mucho en su dirección. Desde el año 1787, William Carey, después de leer la obra de Cook, *Voyages*

---

40 *Short History of Christian Missions*, por Smith, pp. 136-138.

41 Cit. por Smith en op. cit., p. 156.

42 HPD, II., pp. 332-335.

Round the World, (Viajes alrededor del mundo), empezó a acariciar el anhelo de ir como misionero a Otaheite; pero su celo fue reprimido en un principio hasta por el mismo Andrew Fuller, quien dijo: "Si el Señor hiciera ventanas en los cielos, entonces podría ser eso". Pero el Espíritu de Dios que había en él no pudo ser apagado por el desaliento y, fue instrumento para convertir a otros. En 1793 el Dr. Ryland, quien al principio también se había opuesto a su proyecto, confesó: "Creo que el mismo Dios infundió en la mente de Carey esa solicitud por la salvación de los paganos, que legítimamente no puede atribuirse a otra fuente." El 2 de octubre de 1792, Carey predicó en Kettering sobre el texto de Isaías 54:2,3: "Ensancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas y fortifica tus estacas. Porque a la mano derecha y a la mano izquierda has de crecer, y tu simiente heredará gentes, y habitarán las ciudades asoladas"; y pronunció sus dos temas: "Espera grandes cosas de Dios; acomete grandes cosas por Dios." [43] Fue tal la impresión que causó, que los que lo oyeron fundaron la Sociedad Misionera Bautista. Muy poco tiempo antes, Carey había publicado su *Inquiry into the Obligation of Christians to Use Means for the Conversion of the Heathens* (Estudio sobre la obligación de los cristianos de usar medios para la conversión de los paganos), en el que consideraba el estado religioso de las diferentes naciones del mundo, el éxito de las tentativas anteriores y la practicabilidad de las tentativas futuras, y así algunos de sus oyentes estuvieron preparados para la impresión que luego recibieron.

(3) Era muy adecuado que Carey mismo fuera el primer misionero; pero no fue a Otaheite, como tanto lo había

---

43 Smith, *op. cit.*, p. 157.

deseado, sino a Bengala. La Compañía de las Indias Orientales se oponía a toda empresa misionera, de modo que Carey y los dos colegas que se le unieron tanto en preparación como en la predicación, *Marsham* y *Ward,* echaron los fundamentos de las misiones indias en Serampore, bajo la bandera dinamarquesa. Durante cuarenta y un años ininterrumpidos, Carey trabajó en Bengala y murió allí a los setenta años, el 9 de junio de 1834.

2. Carey y los pastores bautistas influidos por él, respondieron al Espíritu de Dios, quien estaba impartiendo el impulso para esta nueva forma de servicio, y no sólo a ellos, sino a muchos otros también. (1) El Dr. Haweis, capellán de la condesa de Huntingdon, también se sintió movido por el interés de los relatos de viaje del capitán Cook, e hizo varias tentativas, —que por el momento quedaron frustradas—, para enviar misioneros a los mares australes. En 1793 vio la luz *The Evangelical Magazine* (La Revista Evangélica) "para despertar al público cristiano del sopor prevaleciente y estimularlo a considerar con más detención y seriedad sus obligaciones en cuanto al uso de medios para el avance del reino del Redentor."[44] Para demostrar la catolicidad de la empresa haremos notar que el editor, el Rev. Joan Eire, pertenecía a la Iglesia de Inglaterra, y uno de los principales sostenedores era un predicador muy conocido de la Iglesia Independiente, Matthew Wilkes. Luego se asociaron a la empresa el Dr. Haweis y el Dr. Bogue de Bosford, y el resultado fue la fundación de la Sociedad Misionera de Londres, en 1795, con una base interdenominacional. En el sermón que el Dr. Bogue predicó para la ocasión,

---

[44] *The Story of the LMS* (La historia de la Sociedad Misionera de Londres) p. 4, cit. por Horne.

declaró que sus oyentes estaban asistiendo "al funeral del fanatismo", y agregó la ferviente oración, "que pueda ser sepultado tan profundamente que ni siquiera una partícula del polvo, pueda jamás caer sobre la faz de la tierra."

(2) La primera misión emprendida por la sociedad fue a los mares australes. En 1796 el *Duff,* capitaneado por James Wilson, con treinta misioneros, algunos con sus esposas e hijos, zarpó mientras se cantaba el himno *Jesus, at Thy command we launch into the deep* (Jesús, en tu nombre nos hacemos a la mar). Las experiencias desgraciadas y aun trágicas de esta pequeña compañía no pueden narrarse en todos sus detalles. Después de una gran espera, comenzó a romper el alba y ya había comenzado la victoria de la cruz en algunas de las islas, cuando arribó uno de los grandes misioneros de la sociedad. En 1817 llegó a Tahití John Williams (1795-1839) quien tenía aspiraciones de explorador. "Por mi parte, no puedo contentarme con los estrechos límites de un solo techo;" [45] y así bregó de isla en isla, predicando el evangelio, ganando convertidos y organizando iglesias hasta que murió en Erromanga. Multiplicó sus propios trabajos empleando a cristianos nativos como misioneros, muchos de los cuales compartieron después la gloria del martirio.

3. La Sociedad para la Propagación del Evangelio que había estado trabajando en Norte América desde 1700, se convirtió en el año 1821 en agencia misionera mundial. El partido evangélico de la Iglesia de Inglaterra, en 1799, fundó *The Church Missionary Society* (La Sociedad Misionera de la Iglesia). (1) El más famoso

---

[45] Cit. por Horne, p. 42.

de los primeros misioneros anglicanos a la India, es Henry Martyn (1781-1812), cuyo interés se despertó por la experiencia de Carey, y que en 1806 desembarcó como capellán en Calcuta. Inmediatamente comenzó a estudiar el indostani, el indi, el persa y el árabe y en el término de cinco años había traducido el Nuevo Testamento al primero de estos idiomas. Abriéndose camino en Persia, en 1811, en pocos meses tradujo la mayor parte del Nuevo Testamento al idioma de ese país. En viaje a Inglaterra, vía Asia Menor, murió en Tokat, agotado por sus muchos trabajos y peligros. Aunque su carrera fue corta y ganó un solo convertido, su personalidad produjo honda impresión.[46] En Cambridge se había graduado como "Senior Wrangler" (honor dispensado a quien ocupaba el primer puesto en matemáticas); y Sir James Stephen lo describe tal cual era antes que el llamado misionero diera unidad a su vida.

> "Hombre nacido para amar con ardor y amar con vehemencia; amoroso, irascible, ambicioso y vano; sin un solo nervio torpe; dispuesto a alcanzar la excelencia universal en su ciencia, en la literatura, en la conversación, en la equitación y aun en el vestir; no desprovisto de cierta alegre fantasía, pero más inclinado a los pensamientos austeros y melancólicos; paciente en las más trabajosas investigaciones, aunque no dado a la filosofía por la filosofía misma; animado de un temperamento poético, aunque no le visitara ninguna inspiración poética; ansioso de aventuras, aunque menospreciando la recompensa a que aspiran los aventureros; reunía en sí, aunque sin

---

46 Ver *History of Christian Missions,* por Robinson, p. 84.

poder concentrarlos y armonizarlos, muchos deseos vehementes, muchas capacidades elevadas, y una gran melancolía constitucional, — los materiales caóticos de un gran carácter." [47]

Lo que la pasión sagrada forjó de este material, lo demuestra la breve reseña de su vida, y cuando murió, Lord Macaulay se sintió constreñido a ofrecerle este tributo:

"En la flor de la hombridad,
El héroe cristiano, entre paganos halló
[temprana tumba;
Llorando, la religión, por su hijo favorito,
Señala los gloriosos trofeos que ganó.
Trofeos eternos, no teñidos por la sangre de
[matanzas,
Ni manchados por lágrimas de cautivos
[infelices;
Son los trofeos de la cruz".

4. Alexander Duff (1806-1878), un presbiteriano escocés, fue quien abrió una nueva ruta en los procedimientos misioneros; trató de ejercer influencia entre las castas elevadas de la India por medio de escuelas que ofrecían educación liberal en idioma inglés. Desde 1830 hasta 1863 trabajó en Calcuta prosiguiendo este plan. "Los convertidos no pueden contarse por millares, ni aun por centenares, pero incluyen un buen número de hindúes de casta elevada, cuyas brillantes dotes intelectuales y fuerza de carácter, han ejercido una inmensa influencia entre los connacionales del norte de la India." [48]

---

47 Cit. por Horne, pp. 151-152.
48 Robinson, *op. cit.* p. 89.

La obra de Ringeltaube,[49] señaló un gran contraste; era uno de la compañía de seis misioneros que la Sociedad Misionera de Londres envió en el año 1804. Trabajó con mucho éxito hasta 1815 entre los parias y los intocables de Travancore, país en que la obra misionera ha realizado maravillosos progresos.

5. The American Board of Commissioners for Foreign Missions (La Junta Norteamericana de Comisionados para Misiones Extranjeras), se formó en respuesta al desafío de cuatro estudiantes, que preguntaron, "Si podían esperar patrocinio y ayuda de alguna sociedad misionera de este país, o si debían ofrecerse a la dirección de una sociedad europea." [50]

El más famoso de aquellos cuatro jóvenes fue después Adoniram Judson quien, cuando le negaron la oportunidad de trabajar en Calcuta, adonde llegó en 1812, siguió a Birmania, desembarcando en Rangoon en 1813. Como durante el viaje se hizo bautista, en 1814 se fundó para mantenerlo la Unión Misionera Bautista Norteamericana. En el término de siete años, bautizó siete convertidos. Sufrió mucho durante la guerra con Inglaterra en el año 1823, cuando tuvo que soportar veintiún meses de prisión. Murió en 1850. "Judson creyó que la obra misionera itinerante era mejor que la concentrada en un lugar, y dudó mucho de que las escuelas misioneras tuvieran algún valor. Su legado a los que le siguieron, fue la inspiración de una vida consagrada y la traducción de la Biblia al birmano." [51]

6. "Un político chino que ocupaba uno de los puestos más elevados en el gobierno republicano, contestando a

---

49 Ver *History of the LMS*, por Horne, pp. 93-97.
50 Smith, *op. cit.* p. 178.
51 Robinson, *op. cit.* p. 153.

la pregunta: ¿Cuándo empezó el movimiento revolucionario chino?, respondió: El día en que Roberto Morrison, el misionero, desembarcó en Cantón. El comienzo de las misiones protestantes en China, no obstante el hecho de que sus primeros misioneros estaban desprovistos por completo de propósitos políticos, fue sin embargo, la introducción de un nuevo factor en la vida política de China, cuyos resultados de largo alcance ahora palpamos." [52]

(1) En 1807 desembarcó en Macao Morrison (1782-1834), [53] enviado por la Sociedad. En medio de disgustos, dificultades y peligros, que hubieran acobardado a la mayoría de los hombres, perseveró en secreto aprendiendo el idioma y preparando una gramática y diccionario para la traducción de las Escrituras. Cuando Milne, su colega, no obtuvo permiso para residir en Macao, él se vio obligado a trasladarse a Cantón. En 1813 publicó el Nuevo Testamento completo. Mientras Morrison permaneció en Cantón, Milne se trasladó a Malaca, donde consiguió mayor libertad para llevar adelante su obra, y para establecer el colegio que había proyectado. No como misionero, sino como intérprete de la Compañía de las Indias Orientales, Morrison obtuvo permiso para visitar Pekin y así pudo enriquecer sus conocimientos sobre China. Muy poca oportunidad le quedó para conseguir conversos, pues toda su obra tuvo que ser realizada en el mayor secreto, pero, en 1814 bautizó a su primer convertido, Tsae-A-Ko. Cuando estuvo en Inglaterra en 1824 y 1825, presentó al rey Jorge IV, la Biblia en idioma chino.

---

52 Robinson, *op. cit.* p. 181.

53 Ver Horne, *op. cit.* pp. 121-141.

"Preparó su último sermón sobre el texto, 'En la casa de mi Padre muchas moradas hay', en junio de 1834. Era para demostrar cuánto del gozo del hogar eterno dependería de *"la sociedad que allí se formara;* la *familia* de Dios; de todas las épocas y de todas las naciones"... El 31 de julio el primer misionero protestante a China, pasó tranquilamente a su descanso." [54]

Aunque la comunidad cristiana china que lloró su muerte era muy reducida, mediante sus labores de erudito sentó los fundamentos de la obra misionera moderna en China.

(2) En los pasos de Morrison en cuanto a versación en chino, siguió James Legge (1815-1897), [55] quien en 1840 llegó a ser director del colegio de Malaca, que poco tiempo después fue trasladado a Hong-Kong, y quien en 1876 fue nombrado profesor de literatura y lengua china en Oxford, y tradujo al inglés los clásicos chinos.

(3) Griffith John [56] (1831-1912), trabajó durante más de cincuenta años en Hankow. Se dedicó a la evangelización y a escribir libros para los chinos. Quien contribuyó en gran medida a la creación de literatura china cristiana, fue el Dr. Timoteo Richard, [57] primer Canciller de la Universidad Imperial fundada en 1900 por el gobierno chino, en Shansi.

(4) Entre los años 1817 al 1841, [58] se hizo la tentativa de fundar una misión en Mongolia, pero la evangeliza-

---

54 Horne, p. 141.
55 Ver Robinson, p. 194 y Horne p. 309 y sig.
56 Robinson, p. 194 y Horne pp. 326-328.
57 Robinson, p. 196.
58 Ver Horne, pp. 141-145.

ción empezó con la llegada de James Gilmour, en 1870. Acerca de su libro *Among the Mongols* (Entre los mongoles), (1882), el crítico de *Spectator,* dijo: "Robinson Crusoe convertido en misionero, vivió durante años en Mongolia, y escribió un libro sobre el particular." [59] Fueron increíbles las privaciones, grandes los esfuerzos y muy pocos los alicientes del trabajo pero, la esperanza del obrero no tenía límites y su resolución era inquebrantable. Su historia es de interés conmovedor. Después de su muerte en 1891, la pequeña comunidad cristiana de Ch'ao Yang escribió acerca de él a sus hijos huérfanos:

> "El pastor Gilmour cuando predicaba y curaba en Ch'ao Yang, al norte del Paso, verdaderamente amaba a los demás como se amaba a sí mismo; era considerado y humilde, y sè parecía a nuestro Salvador Jesús. No solamente los cristianos le agradecerán para siempre, sino que también los que están fuera de la iglesia (los paganos), lo bendicen sin restricciones." [60]

7. Ya nos hemos referido a John Williams. El evangelio se ha difundido en las islas del Pacífico con más rapidez que en ninguna otra parte del mundo, y mucho de su éxito se debe a las labores y sufrimientos de los evangelistas nativos. (1) En 1871, en la isla Nukapu, perteneciente al grupo de Santa Cruz, fue asesinado el obispo Patteson. "Se le atribuye la facultad de haber podido hablar cuarenta de los dialectos de la Melanesia." [61] En 1858, J. G. Paton, escocés presbiteriano,

---

59 Cit. por Horne, p. 383.

60 *Ibid* p. 393.

61 Robinson, p. 455.

empezó a trabajar en Tanna, en las Nuevas Hébridas. En 1906 da cuenta de los resultados, así: "Nuestro amado Señor ha concedido a los misioneros alrededor de 20.000 convertidos, y la obra bendita se va extendiendo entre los otros caníbales... En el término de un año, mil ciento veinte salvajes renunciaron a la idolatría y abrazaron la fe cristiana." [62]

(3) Aunque el Rev. W. G. Lawes fue el primer misionero de la Sociedad de Londres que se estableció en Nueva Guinea en 1874, [63] su colega, el Rev. James Chalmers, que se le reunió en 1877, después de haber trabajado diez años en Raratonga, es quien en la opinión pública ocupa el lugar más destacado entre los pioneros de esa isla. "Tamate", como le llamaban los isleños, influyó maravillosamente sobre ellos por su personalidad. "Ningún hombre blanco jamás conoció tanto la nueva Guinea, ni visitó más tribus, ni se hizo de más amigos, ni soportó más privaciones, ni enfrentó más peligros." [64] R. L. Stevenson que lo conocía muy bien, le escribió a su madre: "Volveré a ver a Tamate una vez más, antes que desaparezca remontando el río Mosca, quizás para ser uno de los valientes que jamás retornan; es un hombre a quien nadie puede ver, sin amarlo. Tiene defectos como cualquiera de nosotros, pero es tan grande como una iglesia." [65] Esta predicción (si tal era), se cumplió. El 7 de abril de 1901 Tamate, y toda su compañía, fueron asesinados y comidos por los salvajes del río Aird.

---

62 Cit. por Robinson, p. 457.

63 Ver Horne, pp. 394-412.

64 *The Pacific Islanders*, por George Robson, p. 282, cit. por Robinson, p. 463.

65 *Ibid*, p. 463.

8. Si este volumen fuera una historia de las misiones, dedicaríamos un capítulo a la Iglesia Mártir de Madagascar, donde el evangelio se extendió y la iglesia creció a pesar de muchos años de persecución, por la lectura de la Biblia y el testimonio de los convertidos. A pesar de ello, tendremos que pasar por alto la isla para llegar al continente de Africa. [66]

(1) Una de las misiones más fructíferas ha sido la establecida en Uganda. Los primeros misioneros fueron enviados en 1875 como respuesta a un pedido del explorador Stanley. "A los dos años de su partida ya habían sido asesinados dos de la pequeña compañía de ocho; otros dos murieron por enfermedad y dos más tuvieron que retornar por invalidez. Uno de los dos que quedaban, Alexander Mackay, un ingeniero, llegó a ser el verdadero fundador de la iglesia de Uganda." [67] La pequeña compañía de cristianos tuvo que soportar muy pronto el fuego ardiente de la persecución; y el fundador, a pesar de las privaciones constantes, sufrimientos y peligros, fue quien los sostuvo en la fe y les infundió coraje con sus palabras y su ejemplo. El número siguió aumentando. El primer obispo, James Hannington, fue asesinado mientras viajaba hacia su diócesis. Es maravilloso que el mismo Mackay no haya tenido que sufrir el martirio. Consumido por las preocupaciones, trabajos y tristezas, murió el 8 de febrero de 1890. Veinte años después el número de cristianos ascendía a setenta mil. Una carta que dirigió a los cristianos de Uganda, tanto en su lenguaje como en su espíritu y contenido, nos recuerda la era apostólica.

---

66 Ver Horne, pp. 171-199.

67 Robinson, p. 348.

"Nosotros, vuestros amigos y maestros, os escribimos para enviaros palabras de estímulo y consuelo, que hemos tomado de la Epístola de Pedro, el apóstol de Cristo. Amados hermanos: no neguéis al Señor Jesús, y él no os negará en aquel día cuando ha de venir en gloria. Recordad las palabras de nuestro Salvador, como dijo a sus discípulos que no temieran a los hombres que podían matar el cuerpo... No ceséis de orar abundantemente, y orad por nuestros hermanos que están en aflicción y por aquellos que no conocen a Dios. Que Dios os conceda su espíritu y sus bendiciones. Que él os libre de vuestras aflicciones. Que os conceda la entrada a la vida eterna, por medio de Jesucristo, nuestro Señor." [68]

Esa fue la base sobre la que se fundó la iglesia.

(2) Roberto Moffat (1795-1883), [69] estuvo cerca de cincuenta años entre los bechuana en Africa (1821-1870). Tradujo toda la Biblia al sechuana y estableció un centro misionero de gran influencia en Kurumán, además de una escuela de instrucción para evangelistas nativos. Cuando estaba en su tierra natal, se esforzaba por despertar interés en la difusión del evangelio en Africa, por medio de conferencias y escritos.

(3) Su hijo político, David Livingstone (1813-1873) [70] fue mucho más famoso. El mundo lo conoce como uno de sus más grandes exploradores y, como tal, "viajó 29.000 millas por el Africa, y añadió al mundo conocido

---

68 Robinson, p. 349.

69 Robinson, p. 317; Horne, pp. 72-88.

70 Robinson, pp. 317-320; Horne, pp. 232-245.

por el hombre civilizado casi un millón de millas cuadradas." [71] El se consideraba misionero. "Soy misionero, de alma y corazón. Dios tuvo un solo Hijo, y fue un misionero. Soy una pobre, muy pobre imitación de él, y si no lo soy, es mi anhelo serlo. Mi esperanza es vivir en su servicio, y en él también quiero morir." [72] Su deseo se cumplió y murió de rodillas en Ilala, al sur del lago Bangweolo, el 1º de mayo de 1873. Porque amaba a los africanos y conquistó su amor, como probablemente ningún otro, su anhelo fue no sólo dar el evangelio al Africa, sino salvarla de la maldición denigrante del tráfico de esclavos. Las palabras no pueden describir la grandeza del hombre, del cristiano y del misionero. Todo un continente le guardará eterna gratitud.

9. Unas pocas palabras como justificación por la inclusión de las páginas que anteceden. Se ha dicho muy poco acerca de la predicación de estos hombres, porque su obra se realizó en condiciones y por métodos que el predicador cristiano en su propio país no puede utilizar. Todos tuvieron como propósito, predicar el evangelio; pero forzosamente tuvieron que emplear otros medios para influir e instruir a aquellos a quienes querían ganar para Cristo, y la mayor parte de su predicación no está constituida por sermones desde los púlpitos, sino por conversaciones donde y cuando la puerta de la oportunidad se abriera. Podría escribirse un volumen muy interesante acerca de los métodos para presentar el evangelio en países diferentes, y podríamos recoger mucho material de las biografías e informes de misioneros; pero, por tentadora que sea la tarea, ahora no podemos emprenderla y el autor no se cree competente para reali-

---

71 Robinson, p. 319.

72 Robinson, p. 320.

zarla. Empero la historia de la predicación no sería todo lo que debe ser para alentar y guiar a todo predicador, si no se presentaran las personalidades más sobresalientes de ésta, la más grande empresa de la iglesia cristiana en nuestra época. Indudablemente hay muchos otros que por sus sufrimientos y labores, merecen ser mencionados pero, hasta donde alcanza el conocimento del autor, y lo guía su juicio, los nombres aquí recordados, son los que han conquistado los puestos sobresalientes en la admiración y gratitud de las iglesias cristianas. [73]

---

[73] Las notas y referencias en la obra de Robinson *History of Christian Missions*, y en la de Horne *The Story of the LMS*, deben consultarse por su abundante literatura sobre este gran tema.

Capítulo 10

LOS REPARADORES DE LA BRECHA

1. Por haberse adherido al gran avivamiento evangélico del siglo XVIII, hemos mencionado en el capítulo anterior algunos de los predicadores de las primeras décadas del siglo XIX. Como el movimiento misionero nació de ese avivamiento, también se ha tratado sobre los grandes misioneros del siglo. En este capítulo trataremos de examinar los predicadores más representativos del siglo XIX que todavía no hemos citado por algún otro motivo. Es tan grande la variedad de tipos y tendencias que, a primera vista, parecería "una esperanza inaccesible" la de congregarlos a todos bajo la misma bandera, y sin embargo, reconociendo que la descripción es únicamente parcial y no agota el tema, el autor se aventura a dar a este capítulo un título definido que, para él, no es ni inapropiado ni forzado y que expresa lo que el púlpito necesitaba ser especialmente.

2. Tan variados y rápidos fueron los cambios en el pensamiento y la vida de la humanidad durante el último siglo, que la Iglesia no pudo mantener su dominio sobre el conocimiento o la actividad de la época. Puede ser que estemos inclinados a magnificar inde-

bidamente lo que está más cerca de nuestra vista, y que la brecha entre la Iglesia y el mundo que la rodea no haya sido más ancha que en muchos otros periodos anteriores de la historia de la cristiandad; pero, en general, no se ha de negar que la Iglesia tuvo durante este periodo más conciencia de la existencia de esa brecha y se mostró más preocupada por su reparación.

3. Algunos de aquéllos cuyos nombres vamos a mencionar no tuvieron la intención de apartarse de las huellas familiares; por el contrario, trataron de restablecer las viejas sendas. No obstante, ni aun ellos asumieron, — ni pudieron hacerlo, — que el mundo al cual se dirigían, en cuanto a las doctrinas y prácticas cristianas se trataba, permanecería inmóvil e inconmovible. La pasión que volcaron en su protesta contra los cambios, evidenciaba los peligros que se vieron obligados a reconocer. Otros respondieron al llamado de la hora, y estuvieron prontos a ir ellos mismos, y a guiar a los demás en busca de "campos nuevos y pastos verdes", aunque no muchos de los predicadores influyentes de aquella época representaron a esta tendencia más avanzada. La mayor parte de los predicadores de nota buscaron, más bien, la vía media de la conciliación entre las antiguas creencias y los nuevos conocimientos. Sin pretender separar rígidamente a hombres que tenían muchas cosas en común, el autor se cree justificado en distinguir entre los predicadores del siglo XIX, para mejor desarrollo del tema, las tendencias conservadora, progresista y mediadora. En cuanto a la colocación de algunos de ellos, no hay dificultad; otros, por la amplitud de sus puntos de vista, escapan a toda clasificación. Por ello, cualquier arreglo que se haga, será a lo sumo una aproximación a la verdad exacta.

I

1. No puede haber vacilación en cuanto al lugar que debe ocupar el Cardenal John Henry Newman (1801-1890).[1] (1) El movimiento Tratadista, del cual él fue el *facile princeps,* respondió a la tentativa resuelta, – casi diríamos desesperada, – de contener el progreso moderno en la Iglesia de Inglaterra, y retrotraerla a la época medieval, si no patrística.

> "Lo que para Thomas Arnold", dice Fairbairn, "era la evidencia de la acción de Dios en el presente, es decir: la soberanía de la libertad, la expansión del conocimiento, una más sana moralidad y un amor más puro a la verdad como verdad y al hombre como hombre, para Newman, que lo interpretaba a través de los cambios teológicos que temía y aborrecía, era liberalismo, o la apostasía que separa al hombre de Dios, y constituía el motivo para extraer del período en que Dios reinaba más manifiestamente, fuerzas y móviles para restringir, ordenar y gobernar el presente."[2]

(2) Contra sus propias inclinaciones se vio obligado a asumir la dirección del movimiento, pero era inevitable que así fuera.

> "Nunca hubo una vocación religiosa más espontánea y más segura", dice Sarolea. "Tan pronto como tuvo conciencia del poder de su influencia sobre otros él comprendió que debía

---

1 HPD, II., pp. 514-518.

2 *Christ in Modern Theology,* 1893, p. 178.

cuidar de las almas; y muy pronto exhibió ese poder en grado extraordinario. Hay cincuenta puntos en la vida y obra de Newman que han dado origen a acaloradas controversias; pero siempre ha existido unanimidad acerca del magnético don que poseía para captar la buena voluntad de aquellos a quienes trataba. Facultad que parece tanto más maravillosa cuando recordamos que se combinaba con una disposición tímida y reservada. Nunca existió un hombre más desprovisto de ambiciones mundanales. Y fue lo que correspondía a la naturaleza misma de las cosas, que el genio religioso más grande de su época, el hombre de quien hasta opositores como Gladstone sólo hablaban con un murmullo de respeto y admiración, viviese hasta la edad de setenta y ocho años como un monje humilde y solitario." [3] A ese magnetismo personal se unía "una inteligencia esencialmente simpática", porque *"él mismo era receptivo e impresionable en alto grado"*, y "podía penetrar en las ideas de los demás. En esto residía parte de su poder. Siempre leía en el alma humana como en un libro abierto." [4] El intelectualismo que en sus tempranos años debió a la influencia de Whately, fue conquistado por "la vitalidad de su temperamento místico y religioso." [5] Su propia experiencia se profundizó y su propia teología se desarrolló, durante los cinco años que predicó en la iglesia de Santa María, en Oxford. Seis meses pasados en

---

3 *Cardinal Newman*, pp. 44-45 (The World's Epoch Makers).

4 *Cardinal Newman*, p. 46.

5 *Cardinal Newman*, p. 51.

Italia contribuyeron a desarrollar aun más su genio. A su regreso en 1833 y al reasumir su trabajo en Oxford, "tenía plena conciencia de su misión y se había desembarazado de sus dudas." [6]

Sarolea contesta de la siguiente manera la pregunta de por qué Newman se convirtió al catolicismo romano: *"Newman se convirtió porque el catolicismo se adaptaba a su temperamento; porque existía una armonía pre-establecida entre su carácter y el sistema católico,* y porque su alma era *naturaliter catholica."* [7]

Los detalles referentes a su carrera en la Iglesia de Roma no pertenecen a los propósitos de esta obra.

(3) Lo que ahora nos interesa es que sus cinco años de predicación en Santa María, de Oxford, fueron la influencia dominante del movimiento tratadista, o tractariano.

"Todos los testigos contemporáneos", agrega Sarolea, "ya sean amigos u opositores, concuerdan en confirmar la impresión indeleble ejercida por esos sermones extrordinarios, probablemente únicos en los anales de la oratoria sagrada: impresión explicada por la hermosura del lenguaje, lúcido, directo, puro y sencillo, desprovisto de toda retórica; por los ideales elevados y la maravillosa percepción psicológica que se adentraba en los más secretos repliegues del alma humana; por las ventajas exteriores del orador y el misterioso encanto que fluía de toda su personalidad: una voz melo-

---

6 *Cardinal Newman,* p. 51.

7 *Cardinal Newman,* p. 61.

diosa que vibraba con emoción contenida pero de modo suave e imperioso, acompañando a una presencia delgada y grácil de aspecto ascético, como si fuera un mensajero del mundo invisible del cual siempre estaba hablando a sus oyentes. Y junto con la revelación de una gran fuerza espiritual estaba la revolución doctrinaria. Esa doctrina era más bien sugerida que afirmada explícitamente; pero, aunque afirmada sin dogmatismo, no por eso el dogma era menos nuevo; el orador restauraba la vida sobrenatural, los sacramentos, la iglesia visible y la comunión de los santos. Se ocupaba de la oposición entre la Ciudad de Dios y el mundo; entre la fe y la razón. [8]

(4) Citaremos un solo pasaje a modo de ilustración. Forma parte del final de su sermón. "La voluntad de Dios es el fin de la vida", basado en el texto, "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió." [9]

"El mundo pasa a través de las edades, pero los santos ángeles y los benditos santos siempre están clamando, ¡Ay, ay, ay! y ¡Ay de vosotros, ay de vosotros!, por las vocaciones perdidas y el desengaño de las esperanzas, y el desprecio por el amor de Dios, y la ruina de las almas. Una generación sucede a otra, y ellos, al mirar a la tierra desde sus tronos de oro, no ven otra cosa que una multitud de espíritus guardianes, abatidos y tristes, en la que cada cual sigue al que está confiado a su cui-

---

8 *Cardinal Newman*, pp. 24-25.

9 Juan 6:38.

dado, con ansiedad, terror o desesperación, tratando vanamente de escudarlo contra el enemigo, y fracasando porque no quiere ser escudado. Los tiempos llegan y desaparecen, y el hombre no quiere creer que lo que ha de ser, todavía no es, y que lo que ahora es, solamente continúa por un tiempo, pero no es la eternidad. El fin es el juicio; el mundo se pasa; es solamente un espectáculo y una escena; los altos palacios se derrumban, la bulliciosa ciudad enmudece y los barcos de Tarsis van desapareciendo velozmente. La muerte llega para el corazón y la carne; el velo se rasga. Alma que estás por partir, ¿cómo has empleado tus talentos, tus oportunidades, la luz que tuviste en ti misma, las amonestaciones recibidas y la gracia que te inspiró? Oh, mi Señor y Salvador, sosténme en esa hora en los fuertes brazos de tus sacramentos, y por la renovada fragancia de tus consolaciones. Permite que se digan sobre mí las palabras absolutorias, y que el óleo santo me señale y me selle; que tu sangre me rocíe y que mi dulce Madre María sople sobre mí, y mi ángel susurre paz, y mis gloriosos santos y mi propio padre, Felipe, sonría sobre mí; que en todos ellos, y por medio de todos ellos pueda recibir el don de la perseverancia y muera, como deseo vivir, en tu fe, en tu Iglesia, en tu servicio y en tu amor." [10]

2. No todos los que siguieron a Newman en el movimiento tratadista, se volvieron católicorromanos; muchos permanecieron en la Iglesia de Inglaterra, y no sólo eso,

---

[10] WGS (*The World's Great Sermons*), IV., pp. 229-231.

sino que también se opusieron abiertamente a las demandas del papado. El predicador más famoso del partido de "la Iglesia Alta" del siglo XIX, fue el canónigo Henry Parry Liddon (1829-1890). [11]

(1) Las Conferencias Bampton sobre *La Divinidad de Cristo* que pronunció en Oxford en 1866, con muy poco tiempo para prepararlas, lo colocaron en primera línea como teólogo erudito, capaz y elocuente predicador. Desde 1870 hasta 1882 fue profesor de exégesis de la cátedra Ireland, en Oxford, y junto con esto compartió la canongía de la Iglesia de San Pablo donde, las dos veces por año que le correspondía el turno, predicaba a grandes multitudes. Como firme partidario de "la Iglesia Alta" (High Churchman) * se oponía al punto de vista del partido de la "Broad Church", y se rehusó a predicar en la Abadía de Westminster porque el Dean Stanley mantenía su púlpito abierto a predicadores de todas las escuelas. Aborrecía la crítica alemana. La última vez que apareció en Santa María de Oxford, fue para denunciar los puntos de vista del grupo llamado *Lux*

---

11 HPD, II., pp. 550-553.

* Ante la imposibilidad de traducir estos nombres técnicos al español, o encontrar sus equivalencias, ofrecemos al lector una síntesis del movimiento que, estamos seguros, le ayudará a aclarar y comprender el sentido del párrafo y de otros detalles que aparecen más adelante en la lectura del capítulo.

En la Iglesia de Inglaterra, o Anglicana, existen dos grandes corrientes llamadas "la iglesia alta" o ritualista, y que en mucho se acerca y parece a la Iglesia Católica Apostólica Romana, y "la Iglesia Baja", o sea el sector evangélico. Pero el término *Broad Church* que aparece en el párrafo, y que podría ser traducido por "iglesia ancha, o amplia", —sin querer decir nada para nosotros—, no corresponde a ninguno de los dos términos apuntados, sino a otro movimiento surgido dentro de la Iglesia de Inglaterra, que es al que se refiere el párrafo. Para explicarlo, tradu-

Mundi. [12] Su teología rígida y su polémica vehemente, han de afectar la permanencia de su influencia como maestro; pero sus dones de predicador continuarán reclamando la atención. El poder intelectual y el conocimiento se combinaban con tan intensa convicción y magnetismo personal en su modo de predicar, que le permitían un dominio completo del auditorio. Poseía asimismo las gracias exteriores del orador: "un rostro agradable, ademán gracioso y voz vibrante." [13] La palabra elevado, es la que mejor define el estilo, el tono, el pensamiento y el sentimiento de sus sermones. Hoyt, [14] hablando del Canónigo Liddon, dice: "Trae al púlpito la riqueza de la exégesis, de la teología y la filosofía y da al sermón la distinción de su personalidad refinada y espiritual".

(2) En su sermón sobre "Influencias del Espíritu Santo", [15] deriva de la analogía del viento y del Espí-

---

cimos la información sintética que aparece en el *Webster's New International Dictionary*, edición de 1923, p. 279, primera columna, bajo la acepción *Broad Church*: "Es un partido, o más bien dicho, una escuela teológica que en la Iglesia de Inglaterra y las iglesias unidas a ella, está formado por personas que sostienen puntos de vista liberales en cuanto a doctrina y comunión hermanable se refiere. La escuela lleva este nombre popular más o menos desde mediados del siglo XIX. Ocupa una posición separada, tanto de la Iglesia Alta como de la Iglesia Baja, pero no mantiene ninguna organización partidista. Thomas Arnold, F. D. Maurice, Chas. Kingsley, el Dean Stanley y F. W. Robertson son considerados como los dirigentes de este movimiento durante el siglo XIX. A veces se aplica este mismo nombre a otras escuelas, o grupos, de otras denominaciones cristianas". (*N. del T.*)

12 El escritor era estudiante de Oxford en esa época, y recuerda la sensación que produjo el sermón.

13 *The Work of Preaching*, p. 60.

14 *The Work of Preaching*, p. 60.

15 Juan 3:8.

ritu las dos características de la operación del Espíritu: libertad y misterio y señala "el significado del símil de nuestro Señor en tres dominios de la acción del eterno Espíritu Santo: la creación de una literatura sagrada, la dirección de una sociedad divina y su operación en las almas individuales".[16] Citaremos un pasaje del principio de la segunda división que recalca la presencia del Espíritu de Dios en la historia de la Iglesia.

> "La historia de la Iglesia de Cristo, desde los días de los apóstoles, es una historia de movimientos espirituales. No cabe duda de que también es una historia de muchas otras cosas; la iglesia ha sido el escenario de las pasiones humanas, de las especulaciones humanas y de los errores humanos. Pero a través de todo ello, Aquel que gobierna todo el cuerpo de la iglesia y la santifica, ha hecho sentir su presencia, no sólo en la perpetua proclamación y elucidación de la verdad; no sólo en la santificación silenciosa e incesante de las almas, sino también en grandes resurgimientos de la vida espiritual mediante los cuales la conciencia de los cristianos ha sido vivificada, o se ha aferrado con más inteligencia y seriedad a las verdades de la redención y la gracia, o ha restaurado su vida y acción a algo más parecido al ideal del evangelio. Aun en la edad apostólica era necesario prevenir a los cristianos de que ya era tiempo de despertar del sueño; que la noche de la vida se hallaba muy avanzada y el día de la eternidad estaba a las puertas. Y desde entonces, de generación en generación, ha habido dentro de la Iglesia una sucesión

---

16 WGS, VII., p. 130.

de esfuerzos para comprender más dignamente la verdad del credo cristiano, o el ideal de la vida cristiana. Estos avivamientos que pueden rastrearse a través de la línea de la historia cristiana, fueron inspirados o dirigidos por hombres consagrados que representaron la más elevada conciencia de la cristiandad de sus días. Por ellos, el Espíritu que vive en la Iglesia, ha atestiguado su presencia y su voluntad, y ha hecho retornar a las generaciones tibias, paralizadas por la indiferencia o degradadas por la indulgencia, al verdadero espíritu y nivel de la fe y la vida cristianas." [17] Luego demuestra cómo estos movimientos ilustran así la libertad como el misterio de las operaciones del Espíritu. "Algunas veces estos movimientos son puro sentimiento; otras veces puro pensamiento, y otras, parecerían ser pura energía externa. En una época producen literatura como la de los siglos IV y V; en otra, fundan órdenes de hombres consagrados a la predicación, o a obras de misericordia, como en el siglo XII; en otra, crean una filosofía hostil, como en el siglo XIII; en otra, tratan de efectuar una reforma muy necesaria en la Iglesia; en otra, vierten sobre el mundo pagano un raudal de luz y calor que proviene del corazón de la cristiandad..." "El Espíritu eterno sigue pasando; y los hombres sólo pueden decir: "Donde quiere sopla". [18]

3. Carlos Haddon Spurgeon (1834-1892), [19] fue el predicador más popular del siglo XIX. (1) No sólo

---

17 WGS, VII., pp. 134-135.

18 WGS, VII., pp. 136-138.

19 HPD, II., pp. 535-561. *Nineteenth Century Preachers*, de Edwards, pp. 121-130; *Puritan Preaching*, de Brown, pp. 219-228.

reunió multitudes que querían oir su predicación, sino que también sus sermones escritos llegaron a todas partes. Han sido publicados cerca de dos mil quinientos de ellos, de cada uno de los cuales se han vendido 25.000 ejemplares como término medio; algunos han sido traducidos a muchos idiomas. También Spurgeon se mantuvo firme en las huellas antiguas, declarándose calvinista convencido; y denunció en términos no muy medidos las modernas exposiciones del evangelio. No fue un profundo erudito ni un pensador original, aunque leyó mucho y su mentalidad era muy perspicaz. Pronunciaba *extempore* sus sermones, que luego se publicaban de las versiones taquigráficas. Por lo general la preparación previa era muy breve; no obstante, vivía siempre pensando y leyendo para el púlpito, de modo que la preparación general, a la que debiera adjudicarse más importancia, era muy completa. No buscaba las abundantes riquezas para su púlpito en ningún tesoro vacío. Según sus propias palabras, "estaba constantemente entrenándose en la busca de textos y la creación de sermones". El estudio constante de la Biblia le proporcionaba más textos que los que podía utilizar. Con frecuencia probaba texto tras texto antes de encontrar el que le pareciera adecuado. Antes de sentirse en condiciones de emplear un texto para su sermón debía sentirse inevitablemente aferrado por el texto, a la vez sentir que el texto le entregaba presta y ciertamente todo su significado. Su propósito era que cada uno de sus sermones llevara una enseñanza definida acerca de la salvación, pero lo que predicaba no era mera teología; la verdad a menudo estaba corporizada en una historia y la flecha de su apelación volaba en alas de un dicho sabio e ingenioso. Su vasta y sutil capacidad de observación y lo variado de sus lecturas le

proveían con abundantes ilustraciones sobre la doctrina que exponía. Desde nuestro punto de vista moderno, su exégesis puede parecernos forzada; la construcción de su sermón, defectuosa según las leyes de la homilética, pero, "el común de la gente le oía gustosamente", y hasta impresionaba a auditorios cultos e influyentes.

(2) ¿A qué se debió su éxito sorprendente? Su apariencia personal no era atractiva, aunque a medida que se entusiasmaba con el mensaje, su rostro resplandecía. Hasta donde podemos colegir por los informes que nos han llegado, no tenía el magnetismo personal que algunos hombres poseen. Su voz era clara y poderosa, y podía oírsele muy bien en un amplio salón, empero carecía de la graduación de expresión que de tanta ventaja ha sido para muchos oradores. Predicaba de un modo natural, sin ninguna afectación; hablaba con pensamiento pleno y vigoroso. Sabía hacer interesante hasta un tema común, mediante originales exposiciones e ilustraciones. "Se expresaba en un inglés soberbio. Era maestro de esa forma sajona de hablar, que se adentra hasta el corazón de los hombres".[20] No sólo tenía genio natural para ese inglés rancio, sino que la instrucción y el medio ambiente de su niñez se habían prestado para el cultivo de ese don que luego desarrolló estudiando prolijamente los clásicos del idioma. Sin embargo, el secreto de su poder no estriba en ello, aunque estas capacidades puedan explicar su popularidad. El predicaba el evangelio de la gracia de Dios, que los hombres necesitan y por el que su corazón clama, con la certidumbre y claridad que lleva convicción a los oyentes porque brota de la propia convicción del predicador. Predicaba completamente seguro de que el evangelio es

---

20 Brown, *op. cit.*, p. 225.

el poder y sabiduría de Dios para salvación, y que la voluntad de Dios es salvar a los hombres, por "la locura de la predicación".[21] Y su eficacia inextinguible se comprobaba a medida que él iba predicando.

Oigámosle cuando presenta la doctrina de la elección, como razón del creyente para sus *Cantos en la noche.*[22]

> "Si vamos a cantar de las canciones del ayer, empecemos con lo que Dios hizo por nosotros en los pasados tiempos. Mis amados hermanos: algunas veces hallaréis que, el empezar a cantar sobre la elección del amor y de las mercedes pactadas, es un dulce motivo de canción. Cuando tú mismo te sientes abatido es bueno cantar del manantial de la misericordia, de ese decreto bendito por el cual fuiste ordenado para vida eterna, de ese Hombre glorioso que emprendió tu redención; de ese pacto solemne, firmado, sellado y ratificado en todas las cosas bien ordenadas; de ese amor eterno, que antes que las canosas montañas fueran creadas o que las vetustas colinas fueran niños, te escogió; te amó con firmeza; te amó primero; te amó bien; te amó eternamente. Yo te digo, creyente, que si puedes retornar a los años de la eternidad; si puedes en tu mente regresar a ese periodo, o antes de que las montañas eternas fueran formadas, o cavadas las fuentes de los grandes abismos, y si puedes ver a tu Dios inscribiendo tu nombre en su libro eterno; si puedes ver en su corazón amante pensamientos eternos de amor hacia ti, hallarás en ello un medio encantador para darte canciones en la

---

21 1ª Corintios 1:21-25.
22 Job 35:10.

noche. No hay cantos como los que provienen del amor que escoge; no hay sonetos como los que dicta la merced que medita y discrimina. ¡Algunos, ciertamente, no pueden cantar acerca de la elección; ábrales el Señor un poco más la boca! Hay quienes le temen al vocablo; pero aquellos que temen lo que creen sólo merecen desprecio; los que tienen miedo a lo que Dios les ha enseñado en su Biblia... mas, si tu voz no está afinada para entonar una nota tan alta, permíteme sugerirte otras mercedes sobre las que puedas cantar; y ésas son las mercedes que tú has experimentado. ¡Di, hombre!, ¿no te es posible cantar ni un poquito acerca de la hora bendita en que Jesús te encontró; cuando, siendo un esclavo ciego, jugabas con la muerte y él te vio y te dijo: "Ven, pobre esclavo; ven conmigo"? ¿No puedes cantar de ese momento arrobador en que rompió tus ligaduras, arrojó por tierra tus cadenas, y dijo: "Yo soy el Rompedor; vengo a romper tus cadenas y darte libertad?" [23]

4. Sólo unos párrafos acerca de Thomas Guthrie (1803-1873) [24] El sabía ganar el corazón del común de la gente, y fue un maestro en lo que podríamos llamar predicación pictórica. Pocos predicadores han tenido como él el propósito de presentar la verdad en forma de cuento. El dice que: "Una ilustración o un ejemplo de la naturaleza, una historia bíblica o cualquiera otra, sirven con frecuencia como clavo en el que se pueda colgar algo que, de otra manera, se vendría al suelo...

---

23 WGS, VIII., pp. 23-25.

24 HPD, II., p. 530; Edwards *op. cit.*, pp. 56-64.

Recordad las tres p: en cada uno de sus discursos el predicador debe proponerse: PROBAR, PINTAR y PERSUADIR; en otras palabras: dirigirse a la razón, a la fantasía y al corazón." [25]

Hay dos predicadores escoceses a quienes el autor oyó en su juventud y a quienes se siente constreñido a tributar su homenaje. En este volumen hemos citado repetidas veces la obra *History of Preaching,* del Dr. John Ker (1819-1886) [26] El no era sólo un erudito historiador, sino que también era diestro en el arte de la predicación. Hombre de vasta cultura y discernimiento espiritual poco común, imprimió su personalidad en muchos de los oyentes, y como profesor de teología pastoral en un colegio presbiteriano, influyó en la predicación de muchos púlpitos. El Dr. John Cairns (1818-1892) fue un hombre grande en todo sentido: mental, moral y espiritual tanto como físicamente. De teología rígida, era caritativo para con todos los hombres. Sin advertir su grandeza, era sencillo y humilde como un niño. Aunque no se dejó mover por el pensamiento cambiante de su época, tampoco le fue posible, con todas sus dotes, influir en su época como pudo haberlo hecho.

II

1. Uno de los más tristes y, a pesar de ello, de los más influyentes ministerios en el púlpito, fue el de Frederick William Robertson (1816-1853). [27] (1) Deseoso

---

25 Cit. por Edwards, *op. cit.*, p. 62.

26 HPD, II., pp. 171; *Edwards, op. cit.*, pp. 65-74.

27 HPD, II., pp. 520-524; Edwards, *op. cit.*, pp. 113-120. *Life and Letters of the Reverend F. W. Robertson,* por Stopford A. Brooke, Londres, 1872.

de cumplir su vocación cristiana como oficial de la armada, la demora aparentemente accidental en la obtención de su nombramiento lo condujo, contra su propia inclinación, a acceder a los deseos de su padre de consagrarse al ministerio. Una vez adoptada esta decisión, se dedicó de todo corazón a prepararse para su obra. Opuesto al movimiento de la "Iglesia Alta", reacio a la posición evangélica estrecha en que había sido criado, y demasiado ardientemente positivo en su propia fe en Cristo, para sentirse cómodo entre los anglicanos de la "broad church", se mantuvo aislado. Su sensibilidad casi morbosa a lo que consideraba como sus fracasos, y al antagonismo que provocaba su intrépida defensa de lo que él creía la verdad y la justicia, hizo que su soledad se convirtiera en martirio; y su mala salud aumentó la carga aplastante que pesaba sobre él. Sin embargo, hasta el fin cumplió fiel y heroicamente con su deber. Siete años después de su ordenación halló en el púlpito de la Capilla Trinidad, de Brighton, el trono desde el cual habría de ejercer un dominio cada vez más amplio sobre el espíritu de los hombres. Allí alcanzó no sólo a la gente culta y pensante, sino también a los empleados de comercio y artesanos de la ciudad. De sinceridad transparente; de un coraje casi temerario, tierno como una mujer en su simpatía con la necesidad y el dolor; ardiendo de indignación contra las injusticias, el alma misma de la caballerosidad, volcaba toda su personalidad en la predicación. Mucho de lo que aprendiera en el sufrimiento lo enseñaba con palabras que llegaban a lo más hondo del alma de muchos de sus oyentes.

(2) Uno sólo de sus sermones fue publicado antes de su prematura muerte, tras grandes sufrimientos; se titulaba "La tumba de los israelitas en tierra extranjera", y

lo predicó en ocasión del duelo nacional por la viuda de Guillermo IV, en diciembre de 1849. No lo escribió antes de pronunciarlo, sino que lo condensó para un amigo después de haberlo predicado. Los sermones coleccionados y publicados después de su muerte fueron preservados de la misma manera. No poseemos ninguno en la forma completa en que fueron predicados, ni revisados para su publicación, y, sin embargo, en esa forma que parecería tan imperfecta, han ejercido, — y todavía ejercen, — indescriptible influencia sobre el escogido círculo de lectores a quienes apelan de modo irresistible. Están basados en un estudio constante y minucioso de las Escrituras; respiran un espíritu de profunda devoción; escudriñan hasta lo más recóndito el carácter y la experiencia de los hombres; están iluminados por ilustraciones extraídas de sus múltiples y bien meditados estudios; su desarrollo es lógico y, por lo tanto, fácil de entender y recordar; el plan es bien meditado; no hay ambigüedades acerca de la verdad que se ha de enseñar; su teología, que tanta hostilidad y sospechas suscitaba, aunque enteramente independiente, fruto de su propia meditación, hoy sería considerada como evangélica liberal, centrada en Cristo, el Salvador. Por muy aceptable y atractiva que pueda ser la verdad, el medio por el cual la predicación adquiere su valor perdurable es la personalidad del predicador.

(3) A fin de conocer más íntimamente al hombre presentaremos su sermón sobre "La soledad de Cristo".[28]

> Empieza haciendo la distinción: "Hay dos clases de soledad: la primera consiste en el aislamiento en el espacio; y la otra, en el aislamiento

---

28 WGS, VI., pp. 113-130. El texto era Juan 16:31-32.

del espíritu". La primera división trata sobre la soledad de Cristo. "La elevación divina de su carácter fue causa de la soledad de Cristo. Su infinita superioridad lo separó de la simpatía y comprensión de los demás; su exquisita afectuosidad fue motivo de que sintiera más vivamente esa falta de simpatía". El discernimiento que tuvo del corazón humano distingue la soledad de Cristo de esa otra soledad mórbida que algunas personas acarician, y es lo que nos hace comprenderla. ¿Cuál es la razón por la cual estáis solos en el mundo? ¿es porque sois más nobles, inventáis y ejecutáis grandes planes que ellos no pueden comprender; porque vindicáis al agraviado; porque vivís los grandes principios que proclamáis; porque la santidad de vuestra pureza y la falta de mundanalidad de vuestras aspiraciones les causa ofensa? Entonces vuestra soledad es la de Cristo. ¿O es que estáis tan circunscritos a vuestro propio yo, fríos, poco complacientes, sentimentales, indiferentes al bienestar de los demás, y muy sorprendidos de que no estén profundamente interesados por vosotros? Entonces no uséis estas palabras de Cristo. No tienen nada que ver con vosotros". Después de analizar la soledad de Cristo en una o dos ocasiones, con el asombroso discernimiento de la mente del Maestro que le es característico, en la segunda división hace la aplicación práctica demostrando cuál es el espíritu y temperamento de la soledad de Cristo.

2. Dejaremos a Robertson para analizar a un hombre de mentalidad tan independiente como la suya, pero de temperamento muy distinto: Henry Ward Beecher

(1813-1887).[29] (1) Citaremos el ideal de su predicación, en sus propias palabras tal como las cita Edwards:

> "Predicar el evangelio de Jesucristo; tener a Cristo tan fundido y disuelto en vosotros, que cuando predicáis vuestro propio yo lo predicáis a él como lo hacía Pablo; que cada parte de vuestro ser viva en él y esté iluminada por Cristo, y luego hacer uso de todas vuestras facultades... todas impregnadas de Cristo Jesús, y volcaros con todas vuestras capacidades sobre la congregación: ésta ha sido mi teoría de la predicación del evangelio... Siento que el hombre debe consagrar cada don que posee que tenga alguna relación por la persuasión y rendición del corazón humano, colocarlos todos sobre el altar, encenderlos y dejarlos arder por amor a Cristo".

Este fragmento realza la personalidad, tal vez excesivamente, y era característico de Beecher entregarse con toda liberalidad y fuerza.

(2) El amor de Cristo dominaba su teología, y el vasto conocimiento que tenía de los hombres y la penetración de su discernimiento, le hacía posible, – lo que era su propósito constante, – hacer sentir la necesidad de este Salvador, "a hombres de toda suerte y condición". Continuamente estudiaba su Biblia, el mundo que lo rodeaba y la gente que encontraba; leía, observaba,

---

29 Dargan ha reservado para un tercer volumen el tratar sobre la predicación en los EE.UU. de N. A., por lo que no podemos dar ninguna referencia acerca de él. Ver Edwards, *op. cit.*, pp. 1-7. Beecher dictó los tres primeros cursos de los *Lyman Beecher Lectures on Preaching* en la Universidad de Yale, 1871-1872, 1872-1873, 1873-1874.

meditaba, todo con un solo objeto: recoger material para el púlpito. Aunque tenía conocimientos generales, su preparación especial era muy escasa y sólo un genio pudo haberse aventurado a emprender, en tales condiciones, la obra del púlpito. El sábado era para él "una especie de día de descanso activo", en que se preparaba a fin de hallarse apto y fuerte para las tareas del domingo. "Después del desayuno preparaba los sermones matutinos del domingo, y los vespertinos, después del té". [30] En algunas ocasiones, el bosquejo del sermón se le ocurría cuando ya estaba en el púlpito y, sin embargo, un predicador tan grande como Phillips Brooks, lo consideraba el más grande predicador de los Estados Unidos de Norte América, y hasta ha sido descrito como "el más grande orador sagrado que el mundo jamás conoció". Lo vívido de su imaginación y su intensa pasión, le daban una extraordinaria fuerza dramática. Puede considerársele, sin exageración, como uno de los más grandes oradores que hayan utilizado en el púlpito el don celestial. Vivió todo el horror y heroísmo de la guerra civil y sin duda esto contribuyó grandemente a la formación del hombre. Los grandes acontecimientos siempre encuentran grandes voceros. Una de sus más grandes oraciones fue pronunciada a pedido del presidente Lincoln, el 14 de abril de 1865, en ocasión de izar la bandera sobre Fort Sumter. [31]

(3) Citaremos un pasaje de su sermón sobre "La inmortalidad", [32] por estar más en consonancia con el propósito de este volumen. En él desarrolla el argumento desde el punto de vista de los efectos humanos, y

---

30 Edwards, *op. cit.* p. 6.

31 CME, I., pp. 352-374.

32 WGS, VI., pp. 3-25. El texto está en la Corintios 15:19.

muestra su tierno discernimiento del corazón del hombre.

"No puedo ni quiero creer que, cuando piso el terrón, es a mi madre a quien estoy hollando bajo mi pie: la que me llevó en su seno; la que año tras año me dió de las aspiraciones de su alma. No quiero creer que ella es polvo. Todo en mí se rebela contra la idea. ¿Podrán caminar juntas dos personas, en unión inseparable, entremezclando sus pensamientos más nobles y brillantes, luchando por conseguir el ideal más elevado, como flores que crecen juntas lado a lado; aspirando mutuamente su fragancia y brillando en hermosura cada una para la otra; dos personas están así unidas y ligadas de por vida hasta que en alguna oscura hora una es llamada y la otra dejada; y ha de bajar a la tumba el corazón sangrante y decir: "Devuelvo el polvo al polvo". ¿Acaso eso era polvo? Toda esa confianza mutua; esa fidelidad; esa verdadera franqueza; esa honestidad transparente; ese amor heroico; ese desinterés; ese gusto tan acabado y tan exquisito; ese amor tan ferviente; esa aspiración; ese poder de convicción; esa piedad; esa gran esperanza en Dios: todos esos elementos del alma, del compañero que se fue, ¿acaso eran sólo fenómenos de la materia? ¿Acaso han sufrido un colapso y como las flores del año pasado que la helada quemó, han vuelto al polvo? En la angustia de tal hora, no queremos desasirnos de la esperanza de la resurrección. ¿Puede un padre volverse del sepulcro donde ha dejado a sus hijos y decir: "Nunca más los volveré a ver?" Ya en la

tenue luz en que vivió David, pudo decir: "Yo voy a él, mas él no volverá a mí." ¿Y acaso es posible que el corazón paterno pueda pararse hoy al lado de la tumba en que los niños ya no están al alcance de la vista y decir: "Nunca más vendrán a mí, ni yo iré a ellos; son pimpollos que han caído, nunca podrán dar fruto?" Esto es antinatural. Es horrible. Todo lo mejor del hombre; todo lo que hay en él; cada uno de sus instintos; toda la naturaleza humana; todo se rebela contra ello. ¿Entonces, el alma misma del hombre no es un testigo de la verdad de la inmortalidad?"

3. A la muerte de Henry Ward Beecher se habló de Joseph Parker (1830-1902) como sucesor suyo.[33] (1) De personalidad excéntrica y presuntuosa, su genio en el púlpito triunfó por sobre todos los obstáculos. Sin instrucción académica, ingresó al ministerio congregacionalista y demostró muy pronto sus capacidades durante su primer pastorado en Banbury. Estuvo once años en Manchester (1858-1869), pero su nombre ha quedado ligado inseparablemente con el City Temple de Londres (1874-1902). Los dos sermones de los domingos, y el de los jueves al mediodía, atraían gran cantidad de público que le escuchaba con devoción; y alcanzó a un círculo mayor aún, por medio de sus libros. Además de su congregación más permanente, estaba alcanzando constantemente con su influencia a multitud de visitantes de todas partes del mundo, atraídos por su fama. De modales frecuentemente ásperos y dominadores, su corazón era tierno y noble. Su arrogancia a veces resultaba cómica, pero quedaba olvidada frente a la fuerza

---

33 HPD, II., pp. 561-567; Edwards pp. 101-112.

de su fe, el fervor de sus sentimientos y el poder de su oratoria. Adoptaba una posición teológica propia, pero permaneció fiel y consagrado a las verdades evangélicas. Desligado de los tecnicismos de la escolástica, se deleitaba en la exposición de las Escrituras con fina percepción moral y discernimiento religioso. Una rica imaginación y un agudo humor estaban controlados por un intelecto verdaderamente masculino. Aunque muy a menudo su estilo era el de plática, lograba también las alturas de una brillante elocuencia. Era maravillosa su fertilidad mental, y sus sermones eran un semillero de sorpresas. El trueno y el terremoto de la emoción vehemente del enojo o la sátira contra el mal, expresadas a veces sin el debido recato, no excluían la voz suave y apacible de súplica y consuelo.

(2) Daremos un breve ejemplo del tono arrullador de su predicación. Su sermón sobre "Mensaje a los cansados",[34] termina con la siguiente delicada invitación:

> "Si conociésemos el nombre de nuestro dolor, lo llamaríamos pecado. ¿Qué es lo que necesitamos, pues, sino a Cristo el Hijo de Dios, el corazón de Dios, el amor de Dios? El es quien realmente nos dará descanso. El no añadirá nada al gran peso que aplasta a nuestras fuerzas. El nos dará su gracia, y por medio del poder que él nos suministre, toda nuestra debilidad desaparecerá. Algunos de nosotros bien sabemos cuán oscura se torna la vida cuando cae sobre ella la sombra de nuestro pecado, y cómo toda la ayuda que la tierra y el tiempo y el hombre pueden proporcionar sólo son una burla del dolor que no puede

[34] El texto está en Isaías 50:4.

alcanzar. Nadie piense que Cristo no descenderá hasta el fondo del abismo para buscar a un ser tan vil e indigno como tú: Cristo te llama; yo mismo he oído su dulce voz flotar por encima de las ráfagas malsanas y preguntar a dónde habías huido, a fin de poder salvarte de la muerte y volverte al hogar. No hay enojo en su rostro ni en su voz; su mano no blande cruel espada como diciendo con gozo cruel: "Ahora te tengo al fin en mi poder". Sus ojos brillan con amor; su voz traduce compasión; sus palabras son buenas nuevas; cada una de ellas. Si tú le muestras todo tu dolor por tu pecado y por la miseria que has causado, él te levantará del hoyo profundo y pondrá tus pies sobre la roca." [35]

El pasaje revela que uno de los Boanerges podía ser, también un Bernabé.

4. Aunque los predicadores que hemos mencionado, – Robertson, Beecher y Parker, – eran independientes como pensadores, no obstante, mantuvieron la posición evangélica. Tenemos que referirnos brevemente a uno que con habilidad conspicua representó la posición unitaria: el Dr. James Martineau (1805-1900) [36] Aunque se distinguió como filósofo, teólogo y crítico, también puede ser recordado como predicador. Por negativa que se presente su posición teológica al creyente ortodoxo, fue un hombre de espíritu profundamente piadoso. El fruto de su ministerio en Liverpool está reunido en dos volúmenes de sermones *Endeavours after the Christian*

---

35 WGS., VII., pp. 207-208.

36 *Dictionary of National Biography*, suplemento, III., pp. 146-151.

Life (Esfuerzos por vivir la vida cristiana), y "sus escritos posteriores no han sido igualados en hermosura y encanto, y realizan su ideal de que el sermón debe constituir una expresión *lírica*". "Sus discursos hablados eran más sencillos en su estilo que sus obras literarias". "La elocución de sus sermones era vívida y aun dramática, aunque desprovista de ademanes".

5. A esta altura podemos mencionar a los hermanos William y John Pulsford, aunque sin identificarlos con la posición teológica de Martineau. William en Edimburgo (1856-1865) y Glasgow (1865-1886), y John en Edimburgo (1867-1884), produjeron honda impresión en muchísimos oyentes por su piadoso misticismo, tendencia que no es común hallar en el púlpito de nuestro día.[37] Debe observarse, empero, que los predicadores que alcanzan y conmueven a las multitudes son aquellos que clara y enfáticamente predican el evangelio de la gracia de Dios en Cristo como Salvador y Señor.

6. Aunque su nombre podría figurar casi con igual propiedad en el grupo siguiente, el de los representantes de la tendencia mediadora, el Dr. John Caird (1820-1898),[38] puede ser considerado, en general, más adecuadamente como representante del movimiento liberal. (1) Empezó su carrera como predicador evangélico ferviente y poderoso. Probablemente fue su hermano menor quien con su influencia lo llevó a remodelar su pensamiento en el molde hegeliano, pero sus escritos posteriores indican un vuelco hacia la posición evangélica.

---

[37] Espíritu selecto que apeló solamente a un círculo muy pequeño de público escogido, fue el del Rev. S. A. Tipple, de Norwood; el entusiasmo que sintieron por él justifica esta mención.

[38] HPD, II., pp. 532-533.

Como el autor durante sus días de estudiante en Glasgow tuvo oportunidad de oir varios de los discursos pronunciados por Caird, siendo rector de la Universidad, conserva hasta hoy una impresión muy vívida de su dominio de la oratoria. Su vasta cultura; la extensión de su pensamiento; la riqueza de exposición e ilustración; la dignidad en la dicción; todo contribuía para que, por lo menos uno de sus oyentes, se sintiera como si estuviera escuchando una gran sinfonía. Aunque su fama, por cierto, no descansa sobre un solo sermón, sin embargo, uno de sus sermones es mucho más famoso que los otros. Es el sermón sobre "La religión en la vida común" [39] que predicó en el año 1855 ante la reina Victoria y el príncipe consorte, en el castillo de Balmoral, conquistando la aprobación del real auditorio.

(2) Parece inevitable que ilustremos su predicación con una cita de ese sermón, parte de la peroración, como podemos llamar a la conclusión de sus sermones.

> "Ninguna obra realizada en el nombre de Cristo, perece. Ninguna acción que ayude a moldear la mente de uno de los santos de Dios, jamás se pierde. Vivid por Cristo en el mundo y llevaréis con vosotros a la eternidad todos los resultados de vuestros negocios terrenales que vale la pena conservar. El río de la vida sigue corriendo, pero las pepitas de oro que tenía en solución permanecen depositadas en el corazón santificado. "El mundo se pasa y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre". Cualquier otro resultado de nuestra

---

39 El texto que usó era Romanos 12:11, y basa su desarrollo en la mala interpretación corriente de la primera cláusula.

"diligencia en los negocios", muy pronto se perderá. No podréis inventar ninguna clase de intercambio entre el mundo visible y el invisible para que el saldo a vuestro favor del uno pueda ser transferido al otro, cuando emigréis del uno para pagar vuestras cuentas en el otro. Entre las cualidades requeridas en el mundo venidero no figuran la perspicacia mundana, la sutileza ni la versatilidad. El gran intelecto, atestado de conocimientos, y desarrollado en admirable perspicacia, tacto y sabiduría mundana, durante una vida dedicada a la política o a los negocios, no está capacitado por tales atributos para ocupar un lugar más elevado entre los santos de la inmortalidad. El honor, la fama, el respeto, el homenaje obsequioso que acompañan a la grandeza hasta el borde de la tumba, no pueden seguir ni un paso más adelante. Estas ventajas no han de ser despreciadas; pero si eso es lo único que hemos conseguido con el trabajo de nuestras manos o el sudor de nuestra frente, la hora muy pronto vendrá en que descubriremos que hemos trabajado en vano y que hemos empleado nuestras fuerzas inútilmente. Mas aunque estas cosas pasan, hay otras que permanecen. Las ganancias y pérdidas del mundo, muy pronto pueden dejar de afectarnos, pero no acontecerá así con la gratitud, la paciencia, la bondad y la resignación que ellas hayan podido generar en nuestro corazón. Cuando vayamos a encontrarnos con nuestro Dios, el escenario de las actividades del mundo podrá borrarse de nuestra vista, y nuestro oído no percibir el ruido de su incesante trajinar, pero ni un solo pensamiento desinteresado; ni una

sola de las palabras bondadosas o amables; ni un solo acto de amor abnegado por causa de Cristo realizado mientras cumplimos con nuestro deber ordinario, dejará de quedar indeleblemente impreso en el alma que partirá con todo ello a su destino eterno. Vivid de tal manera que pueda ser éste el resultado de vuestras labores. Vivid de tal manera que vuestra obra, tanto en la iglesia como en el mundo, pueda ser una disciplina para llegar al glorioso estado en el que la iglesia y el mundo serán uno; donde el trabajo será adoración y la labor será descanso; donde el obrero jamás abandonará el templo, ni el adorador su lugar de trabajo, "allí no hay templo; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero, son el templo de ella." [40]

7. En relación con John Caird el autor se ve constreñido a citar a su hermano Edward Caird (1835-1908), y con su nombre puede vincularse el de Thomas Hill Green (1836-1882). Los dos fueron profesores de filosofía que ejercieron una poderosa influencia moral y religiosa sobre la juventud que estuvo en contacto con ellos. Los dos pronunciaron conferencias sobre tópicos que generalmente se abordan en el púlpito; pero, excelentes como éstos fueron, no son la única razón para que estos pensadores sean recordados con gratitud. En la actualidad son muchos los que ocupan púlpitos cristianos, que han abandonado la filosofía que ellos enseñaron, pero que, debido a su influencia, son mejores predicadores del evangelio y mejores hombres como resultado de esa influencia. Cada uno de ellos fue un Sócrates para sus estudiantes.

---

[40] WGS, VI., pp. 191-193.

III

1. Al obispo Phillips Brooks (1838-1893),[41] podemos asignarle el primer lugar entre el grupo de predicadores que trató de presentar el evangelio a su época en su propio idioma. (1) Ya hemos mencionado sus conferencias sobre la predicación, y él mismo fue ejemplo conspicuo de su propia definición. Su gran personalidad fue un canal apropiado para el evangelio que predicó. Sólo después de haber comenzado a trabajar y haber pasado "por un periodo de pruebas y desengaños", descubrió la vocación para la cual había nacido; tal vocación le produjo profundo gozo, y liberó los múltiples dones que adornaban su personalidad. Era un gran trabajador; estudiante diligente que leía constantemente "ciencia, literatura, biografía, historia y poesía"; pero lo único que le absorbía era la predicación, utilizando para este fin todo lo demás. Edwards cita una serie de notables testimonios sobre su poder y encanto. Solamente podemos citar uno de ellos.

> "Lord Bryce, al comparar su predicación con la de Wilberforce, Spurgeon y Liddon, dice que "en la de todos éstos era imposible olvidar al predicador mientras hablaba, porque parecía que el predicador no se olvidaba por entero de sí mismo, sino que había estudiado el efecto que deseaba producir. Con él era diferente. Ignoro qué tiempo dedicaba a preparar sus discursos; pero en ellos no había trazas de artificios, ni dejos de que supiera que estaba pronunciándolos. Hablaba al auditorio como un hombre puede ha-

---

41 Ver Edwards *op. cit.*, pp. 8-18; *Phillips Brooks,* Memoirs of his life, por Alevander V. G. Allen, Londres, 1898.

blar con su amigo, derramando rápida, pero tranquilamente, — y muy raramente con vehemencia apasionada, — los pensamientos y sentimientos de un espíritu singularmente puro y elevado. Los oyentes nunca pensaban en su modo o su estilo, sino en el contenido de su pensamiento." [42]

Al revés de Beecher, Brooks se preparaba diligentemente. Estaba siempre tomando apuntes que luego transformaba en sermones. El lunes y el martes los dedicaba a reunir el material que le serviría para desarrollar el tema que había escogido. El miércoles escribía el plan. El viernes y el sábado escribía el sermón terminado. Este sistema de trabajo le daba gran libertad en el púlpito. Aunque sus intereses y recursos eran variados, en su predicación se concentraba en las verdades centrales del cristianismo, y a esto se debía en gran parte su atracción. El púlpito no exige temas novedosos, sino originalidad en el modo de presentarlos.

(2) Ninguna ilustración más apropiada del espíritu y propósito de su predicación, que los últimos párrafos de su obra sobre la predicación.

"Trabajando por el bien de las almas es como llegamos a comprender lo que el alma vale. Si alguna vez durante vuestro ministerio dudáis del valor de las almas encargadas a vuestro cuidado, porque os parecen torpes y que no vale la pena que deis vuestra vida por ellas, id y trabajad por ellas; y mientras trabajéis, iréis viendo cada vez con más claridad todo lo que valen. Id y tratad de salvar un alma, y sabréis cuánto valía la pena

---

42 *Op. cit.*, pp. 11-12.

haberla salvado; cuán digna es de la más completa salvación. No es recapacitando ni pensando en ella, sino sirviéndola, cómo llegaréis a comprender cuán precioso es su valor. Así es cómo el padre llega a conocer el valor de su hijo, el maestro el de su discípulo y el patriota el de su tierra natal. Y así el cristiano, que vive y muere por el alma de sus hermanos, llega a comprender el valor de esas almas por las cuales Cristo vivió y murió. Y si me preguntáis si la teoría que he estado sentando es realmente verdad; si después de haber trabajado por tales almas, año tras año, el hombre puede advertir en ellas vislumbres de ese valor que no sólo justifiquen la pequeña obra que ha podido realizar, sino que aun hagan creíble la obra de Cristo, os responderé enfáticamente que sí. Cualquier otro interés y satisfacción del ministerio, se completa en esto: que, cuanto más trabaje, año tras año, por las almas, tanto más llegará a comprender, el pastor, que éstas tienen un valor infinitamente superior a todo el trabajo que por ellas haya podido realizar. No sé cómo hubiera podido terminar mejor mi discurso, que con este testimonio. Que vosotros también lo descubráis así, en vuestra experiencia. Que cuanto más os alleguéis a Cristo, más valor tengan ante vuestros ojos las almas de los hombres, y más perfectamente las veáis como él las ve. No puedo desear una bendición más grande que ésta sobre vuestro ministerio. Que Dios, nuestro Padre, os guíe y os guarde siempre." [43]

[43] *Lectures on Preaching*, pp. 279-281. Handy Theological Library de Allenson, 1903.

Esto salió de su propio corazón; y él merece nuestro afecto y reverencia como pocos de los grandes predicadores, porque pocos hay que se hayan olvidado tan completamente de sí mismos, para consagrarse a sus oyentes, como lo hizo él.

2. El arzobispo William Connor Magee (1821-1891),[44] expresó su concepto de las funciones del púlpito, con las siguientes palabras: "La función del pastor es, herir la peña a fin de que pueda manar el agua viva que ha de satisfacer la sed de la época".[45] Esta descripción puede aplicársele a él mismo. El anhelo constante de su predicación, que siempre fue de tono cálidamente evangélico, era ser embajador de Dios. No se distinguió ni como erudito ni como pensador y, a pesar de ello, ocupó su lugar entre los primeros oradores de su tiempo. Liddon lo consideró como el más grande orador; otros aseguran que únicamente Gladstone y John Bright fueron superiores a él. Era orador espontáneo y tenía fe absoluta en su método, y lo recomendaba a otros. En contraste con Magee podremos mencionar al Dean Frederick William Farrar[46] (1831-1903), cuya predicación a menudo tendía más a la retórica que a la oratoria. Tenía una memoria admirable, había leído muchísimo y matizaba sus sermones con citas, alusiones e ilustraciones que su mente demasiado fértil le sugería con una prodigalidad que parecía no tener límites. Su saber no siempre era exacto ni su lenguaje siempre medido. El torbellino de sus pensamientos y sentimientos lo arrastraba, y no se concedía el tiempo necesario para pulir sus sermones; no obstante, fue un predicador muy

---

44 HPD, II., pp. 548-549.

45 Cit. por Edwards, p. 88.

46 HPD, II., pp. 557-558; Edwards *op. cit* pp. 45-55.

popular que ejerció gran influencia para el bien. No cabe la menor duda de que su *Life of Christ* (Vida de Cristo) fue de gran influencia para difundir entre la gente un vívido sentido de la realidad histórica de Jesús.

3. No se puede discutir el derecho del Dr. Alexander Maclaren (1826-1910),[47] a figurar entre los más grandes predicadores del siglo XIX, (1) Dargan cita el testimonio del obispo de Manchester en 1896: "En una época encantada e inspirada por los sermones de Newman y Robertson, de Brighton, no se publicaron discursos que, por la profundidad del pensamiento, lo lógico de la composición, la elocuencia del llamado y el poder sobre el corazón humano, excedieran en méritos a los del Dr. Maclaren". Aunque la ocasión de la presentación de un retrato pueda haber inducido al obispo a cargar un tanto las tintas, sin embargo, se justifica el alto aprecio del ministerio de Maclaren. Las palabras de Edwards pueden aceptarse como verdaderas y justas: "Posee en alto grado el verdadero genio expositor, capacidad para la ilustración vívida y brillante, una fe firme y ferviente unida a una cultura vasta y generosa y un estilo atractivo y fascinante. Se interesa vivamente y está al día en cuanto a los problemas intelectuales, sin contaminación alguna del escepticismo moderno; seguro e impávido en presencia de su clamoroso materialismo".

(2) El Dr. Brown, que lo conoció personalmente, proporciona un análisis de las causas de su éxito como predicador:

---

[47] HPD, II., pp. 572-577; Edwards *op. cit.*, pp. 75-87; *Puritan Preaching* in England, por Brown, pp. 263-288.

"(1) Su enseñanza está firmemente basada en una exposición minuciosa de la revelación que Dios nos ha dado en las Escrituras. (2) Su reverencia inteligente por las Escrituras va acompañada de, o mejor dicho, emerge de su firme creencia en los hechos históricos relatados en las Escrituras". (3) Su predicación es "de carácter intensamente *práctico*", no en el sentido de "instrucción ética en cuanto a los deberes de la vida diaria", aunque eso no falta, sino de "una instrucción clara y definida en cuanto al examen razonado de la vida divina en el alma de los hombres: su naturaleza, su origen, su desarrollo posterior y las fuerzas espirituales que la hicieron nacer y la continúan"; en esta enseñanza subraya el contraste entre el hombre natural y el hombre espiritual; y la necesidad de la fe en Cristo para efectuar el cambio del uno al otro. (4) No sólo ocupa este lugar debido al contenido de su predicación, sino también "a la claridad trasparente en su modo de presentar la verdad a la mentalidad de su auditorio. (5) Las grandes cualidades literarias e intelectuales de este hombre, están embebidas de una intensa vehemencia espiritual."

(3) Vale la pena apuntar los métodos que un maestro tan grande empleó para su preparación. Desde el comienzo de su carrera ministerial, resolvió no escribir los sermones, sino pensarlos y sentirlos; un método no menos arduo de preparación y mucho más difícil en el momento de ser pronunciado. Escribía unas pocas sentencias como introducción, para lanzarse a alta mar; y en seguida hablaba con toda libertad, ayudándose sólo

con pequeñas notas. Fraseaba también los encabezamientos con mucho cuidado y escribía los últimos párrafos del sermón. Durante los primeros años de su ministerio este método le obligaba a detenerse en largas pausas, mientras escogía las palabras adecuadas, y a veces el sermón resultaba muy corto por habérsele terminado el material antes de lo que esperaba; pero con el andar del tiempo llegó a vencer completamente estos defectos.

En lugar de citar uno de los sermones del Dr. Maclaren, mencionaremos algunos de sus dichos sobre la vocación del predicador.

> "He descubierto que la seguridad y eficiencia de mi predicación están siempre en proporción directa con la frecuencia y profundidad de mi comunión diaria con Dios. No conozco manera alguna en que podamos hacer nuestra obra, sino en comunión honda y serena con él; observando celosamente el hábito del estudio, para lo cual se necesita una buena dosis de voluntad para decir, *no;* y por medio de una preparación concienzuda para el púlpito. El secreto del éxito en todo es confiar en Dios y trabajar con tesón." [48]

En respuesta a una encuesta acerca del método que usaba en la preparación de sus sermones, contestó:

> "En cuanto al modo como preparo los sermones, en realidad no tengo nada que decir que pueda interesar a los lectores. No conozco ningún método, a no ser el de pensar sobre un texto hasta que uno tiene algo que decir sobre él, y

---

[48] Cit. por Brown *op. cit.*, p. 287.

después decirlo, incluyendo la menor dosis posible de uno mismo." [49]

Sin embargo, sabemos que para él meditar sobre determinado texto, significaba una cuidadosa exégesis.

> "Aunque parezca trivialidad y pedantería gramatical, el estudio minucioso de las meras palabras de las Escrituras rinde grandes resultados. A veces se recogen uvas de las espinas; y el árido trabajo para descubrir los matices precisos del significado de las palabras bíblicas, siempre es recompensado por las grandes lecciones e impulsos que produce." [50]

Como lo indica el análisis del Dr. Brown, en la predicación de Maclaren la verdad cristiana siempre se descubre y expresa definidamente y esa verdad llega a los hombres a través de una personalidad genuina e intensamente cristiana.

4. El autor de este volumen nunca ha conocido a un hombre, u oído a un predicador que le haya impresionado tanto con el sentido de grandeza, como el Dr. Robert William Dale (1829-1895) [51]; y no puede pretender escribir sobre él con fría imparcialidad. (1) Dale no fue un predicador tan expositor como Maclaren, aunque conocía perfectamente las Sagradas Escrituras; fue más explícitamente doctrinal. Tomó parte más destacada y activa en la vida pública de Birmingham, que

---

49 Cit. por Edwards, *op. cit.*, p. 78.

50 *Ibid,* p. 80.

51 HPD, II., pp. 650-561; Edwards *op. cit.*, pp. 32-44; Brown op. cit., pp. 231-259. *Life of R. W. Dale of Birmingham,* por su hijo, Londres 1898.

Maclaren en Manchester; no obstante, sus inclinaciones cívicas y políticas no rebajaron sus normas; por el contrario, fortalecieron su influencia. Su predicación doctrinal no estaba apartada de la realidad; era experimental, basada en su propia vida interior; y ética, aplicada a la vida exterior de sus oyentes. Su contribución independiente y constructiva al pensamiento teológico no estriba en las conferencias que dictó sobre *la expiación,* que ya no mantienen un contacto vital con el pensamiento del día de hoy, sino en su exposición de lo que era característico de su propia vida interior: *la comunión con el Cristo viviente,* y este aspecto debería apelar persuasivamente a las tendencias místicas actuales. A los peligros de la crítica negativa, él opone la defensa de esta experiencia positiva. Obligado él mismo a reasentar sus propias creencias en términos modernos, creyó de su deber compartir con los demás la claridad y seguridad de la fe que había alcanzado. En una época más adversa a la predicación doctrinal que la nuestra — que se ve impulsada a formular preguntas sobre las realidades finales — él desechó la moda de aquella hora y predicó teología, sin divorciarla de la ética, pues él era una de las fuerzas morales más potentes y sanas de su tiempo; y no la presentó en forma teórica ni académica, porque estaba dotado de un robusto sentido común y por tener roce constante e íntimo con el mundo atareado que lo rodeaba; sino como interpretación de la experiencia de la gracia y verdad divina que poseen los creyentes cristianos, y que es factible a todos; que es fuente de todo carácter digno y toda buena conducta; esto es lo que él ofreció en un lenguaje que siempre trató de hacer inteligible a sus oyentes.

(2) Su estilo muestra la influencia de Edmund Burke más que de ningún otro escritor, y como él lleva las

marcas de la grandeza. Sus sermones pueden ser considerados como literatura; pero, nos preguntamos, ¿es ése el estilo más adecuado para el púlpito? El Dr. Brown cita al Dr. Fairbairn, diciendo que las palabras del Dr. Dale: "aunque escritas para ser dichas son más adecuadas para ser leídas que para ser oídas; porque sus libros son de textura tan firme, material tan sólido y expresión tan vigorosa, como pudo hacerlos el pensamiento concentrado de un hombre fuerte".[52] La propia opinión del Dr. Brown es que eran menos adecuados para ser oídos que leídos y, por lo tanto, no tan adaptables al púlpito como hubiera sido de desear. Es testimonio de un oyente que su elocución era desfavorablemente afectada por su modo de composición, porque tenía tendencia a la monotonía y le faltaba sentimiento, y lo intelectual predominaba sobre lo emocional. En las grandes ocasiones, cuando se sentía hondamente afectado, podía impresionar profundamente a su auditorio; pero, con frecuencia, su pensamiento se remontaba fuera del alcance de sus oyentes. Como estudiante de teología al autor no le era difícil seguir el curso del pensamiento del Dr. Dale; no obstante, ha de admitir que en ocasiones tenía un sentimiento de opresión, como si hubieran colocado sobre su mente una carga demasiado pesada. La grandeza del Dr. Dale se evidencia en que él mismo reconocía sus propias limitaciones, aunque se daba cuenta de que no podía librarse de ellas, pues el hábito había llegado a ser en él una segunda naturaleza.

5. Aunque ninguna de las obras consultadas cuenta al Dr. Andrew Martin Fairbairn (1838-1912),[53] entre

---

52 *Op. cit.*, p. 249.

53 Ver *The Life of Andrew Martin Fairbairn*, por W. B. Selbie, Londres 1914.

los predicadores del siglo XIX, habiendo sido el autor uno de sus discípulos, no puede menos que rendir tributo a su maestro. Con frecuencia sus sermones eran demasiado largos, eruditos, filosóficos y teológicos para que gozaran de popularidad; y el mismo predicador tenía propensión a jactarse de lo que a la mayor parte de la gente le parecía uno de sus defectos; sobrecargaba la atención porque sobrestimaba la inteligencia de la mayor parte de sus oyentes. El placer con que describía y narraba, y su cálida simpatía hacia los demás, contribuían a aliviar en algo la tensión y a asegurarle cierta medida de correspondencia personal, aunque no de receptibilidad mental de sus oyentes. Como orador, no tenía ventajas naturales y sus amaneramientos muchas veces causaba distracción; pero, en sus mejores momentos su predicación era grandiosa: el vuelo de su pensamiento, lo penetrante de su visión, la pasión de su convicción y el poder de su personalidad, causaban profunda impresión en aquellos que podían apreciarlos. Si hubiera dado menos énfasis al intelecto en la religión, y consiguientemente en la predicación, y si hubiera permitido que en sus sermones se manifestara con tanta libertad y plenitud como su gran mentalidad, su gran corazón, tal como se manifestaba a los que lo conocían, habría sido más eficiente como predicador. El autor le oyó predicar en el mismo día dos sermones que reflejaban un gran contraste. A la mañana predicó desde el fondo de su corazón cristiano sobre el gran motivo cristiano: "El amor de Cristo nos constriñe" [54]; por la tarde pronunció una conferencia, respondiendo a la pregunta, "¿Qué pensáis del Cristo?" [55] El primero conmovió a los oyentes hasta lo más profundo de su

54 2ª Corintios 5:14.
55 Mateo 22:42.

vida interior; lo único que hizo la segunda fue perturbar a la gran mayoría. Podemos conjeturar que en su propia opinión el valor de cada uno de estos sermones fué justamente lo contrario al de la opinión de sus oyentes. Ya hemos dicho que la influencia del Dr. Dale se vió limitada por la *majestuosidad* de su estilo; no obstante, el Dr. Dale era más experimental y práctico y menos histórico y especulativo que el Dr. Fairbairn. Los dos eran grandes hombres, y el autor, que los conoció muy bien a ambos, aprecia adecuadamente su grandeza; hubieran sido mucho más efectivos como predicadores, si hubieran sabido cómo anonadarse para conquistar.

6. Todos los predicadores que hemos mencionado se preocuparon por reparar la brecha entre el evangelio cristiano y el pensamiento de la época. Tan seria, si no más, es la brecha entre la iglesia cristiana y las masas trabajadoras. Podemos mencionar a dos hombres que trataron de alcanzar a las multitudes sin pastor, para traerlas al redil de Cristo. El primero es Hugh Price Hughes (1847-1902).[56] No podemos contarlo entre los grandes predicadores; pero merece un lugar aquí como representante del necesario y tan demorado esfuerzo por hacer que el pueblo común oyera gustosamente el evangelio y recomendarlo no sólo de palabra sino también de hecho, ministrando en múltiples formas tanto a las necesidades del cuerpo como a las del alma. Fué un campeón osado y valeroso de la aplicación de los principios cristianos a la vida pública y a las cuestiones morales de la sociedad moderna. El autor le oyó predicar dos veces en Oxford: una en que reveló su poder y otra en que mostró sus limitaciones. Una diser-

[56] HPD, II., pp. 568-569.

tación directa sobre la decisión personal basada en las palabras, "Señor, querríamos ver a Jesús",[57] conmovió a la concurrencia de estudiantes, nada aficionados a los discursos académicos, que les recordaban demasiado sus labores de las aulas. El esfuerzo más ambicioso por tratar "El agnosticismo natural del corazón humano",[58] careció de todo efecto. Las multitudes necesitan la primera clase de predicación, y aun la gente culta, cuando no se ha ensoberbecido por sus conocimientos, también gusta de esta clase de predicación. Su fuerza reside en la comunicación de corazón a corazón.

7. El segundo de estos dirigentes que llevó la iglesia al pueblo, fue Charles Silvester Horne (1865-1914). (1) Como compañero de estudios en Glasgow, y luego en la Universidad de Oxford, el autor puede testificar que desde muy temprano fueron reconocidos sus poderes como orador. A pesar de forzar la voz en los momentos de excitación, no había orador capaz de mover a un auditorio de las iglesias libres a tal grado de entusiasmo o indignación, como lo supo hacer él. Aunque sobresalió en la plataforma, su influencia en el púlpito también fue muy grande. Dejó su congregación del West End de Londres, para dirigir un nuevo movimiento a fin de reconquistar a las masas para Cristo, en la Misión Central de Whitefield. Muchos de sus amigos lamentaron que, impelido por su gran sentido de deber público, añadiera a sus pesadas labores la carga de representar a una agrupación en el Parlamento. ¿Quién puede decir si, de haberse economizado un poco, su vida se habría prolongado? En medio de su trabajo, la muerte se lo

---

[57] Juan 12:21.

[58] El texto, si la memoria no nos es infiel, era el Salmo 14:1.

llevó en un momento, justamente después de haber terminado sus conferencias en Yale sobre la predicación.

(2) Como amigo personal desde los días estudiantiles, el autor se atreve a poner punto final a este volumen sobre la historia de la predicación, con un breve resumen del último discurso de Horne, titulado, "El romance de la predicación".[59] Procura responder a la pregunta de qué es lo que da a la predicación "su perenne fascinación y gloria". Ofrece cuatro razones: (a) *"La predicación no puede perder su lugar mientras subsista el misterio y la maravilla del espíritu humano.* Porque tenemos que tratar con aquello que es la fuente de todo el asombroso interés de la vida..." "Nosotros los predicadores vivimos siempre conscientemente en presencia de los misterios supremos". (b) *"En medio de todos los cambios de pensamiento y fraseología, la maravilla de la conversión sigue siendo el supremo gozo y gloria del predicador..."* "No hay un momento en ningún día, de ningún año, en que no podamos resucitar con Cristo a novedad de vida, y andar por sus caminos con un espíritu transfigurado. Todo esto contribuye a formar el encanto, la fascinación, el embeleso, el romance del ministerio". (c) *"Estamos manifiestamente en vísperas de nuevas aplicaciones de las enseñanzas de Cristo, que han de provocar un sorprendente avivamiento del interés de las gentes por el cristianismo..."* "La palabra clave de nuestro siglo es Justicia. Ella suscitará un espléndido ejército de profetas; y bien puede ser que antes de que sea obtenida la victoria, muchos hombres y mujeres tengan que adquirir a muy alto precio la nueva heredad. Pero su deseo es adquirirla; porque la pasión dominante en el pecho de nuestros jóvenes es

---

59 *El Romance de la Predicación,* pp. 173-199.

que la voluntad del Padre sea hecha "así en la tierra como en el cielo". (d) *"Sobre este mundo de campamentos militares, fronteras erizadas de cañones y flotas acorazadas, se oyen hoy con nueva insistencia los acordes siempre románticos del cántico de paz y buena voluntad de los ángeles".*

8. ¿Acaso suena en nuestros oídos como una burla esta afirmación? Horne no llegó a vivir para presenciar el estallido de la guerra.[60] Sin embargo, no fue un falso profeta; el propósito permanente de las naciones en general, en la medida en que son cristianas, es la paz y no la guerra. Si las iglesias son sinceras y valientes, en los campos de batalla de Europa se sellará la suerte de sus campamentos armados. No puede cabernos la menor duda de que si hubiera vivido, habría continuado siendo el profeta de un día mejor; el abogado apasionado de la Liga de las Naciones. Más que nunca los predicadores de hoy, deben dedicarse a la labor de reparar la brecha en el mundo que, aunque profesa ser cristiano, continúa desconociendo la soberanía del Príncipe de Paz en matanzas recíprocas. Aun cuando, como el mismo autor lo cree, algunas naciones se hayan visto forzadas a la guerra por defender la preciosa herencia de la nacionalidad y para evitar el triunfo de la fuerza sobre el derecho, de modo que todos los pueblos que están en guerra no han de quedar involucrados en el pecado del derramamiento de sangre; a pesar de ello, es inevitable que gran parte del bien conquistado en el siglo pasado que, para quien, aunque muerto nos

---

[60] Han aparecido dos volúmenes de las Yale Lectures que relatan la influencia de la guerra en la predicación: *In a Day of Social Rebuilding*, por Coffin y *The War and Preaching*, por Kelman.

habla en este bosquejo auspicioso del futuro, parecía una posesión asegurada, ha de ser reconquistada por el sufrimiento y el trabajo. En esa resurrección de las iglesias cristianas de entre los propósitos, esperanzas y realizaciones muertos, el predicador cristiano [61] debe, en esta época como en las anteriores, dar testimonio del poder inagotable y del triunfo final del Cristo resucitado; ha de continuar clamando por la redondez de la tierra, "despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo", [62] y debe hacer resonar dentro de las mismas iglesias, el mandato, "Levántate, resplandece: que ha venido tu lumbre, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti." [63]

---

61 El autor ha decidido no mencionar a ningún predicador que viva todavía, debido a la mayor dificultad de hacer elección. Una apreciación inteligente de un buen número de ellos pueden encontrarse en el libro titulado *Voices of Today*. (Recuérdese que esto se escribió en el primer cuarto de este siglo. *N. del T.*)

62 Efesios 5:14.

63 Isaías 60:1.

HISTORIA DE LA PREDICACION CRISTIANA

(X-87)

ESTIMADO LECTOR:

La DIRECCION de la Editorial CLIE, agradece sinceramente el que usted haya adquirido este libro, deseando que sea de su entera satisfacción.

Si desea recibir más información remítanos este volante son su nombre y dirección, y le enviaremos gratuitamente nuestro Boletín de Novedades.

Cualquiera observación que desee hacernos puede escribirla al dorso.

Desprenda esta hoja tirando hacia afuera y de arriba a abajo y envíela a su librería o a:

EDITORIAL CLIE
Galvani, 113
08224 TERRASSA (Barcelona) España

Nombre: _____

_____

Calle: _____

_____

Ciudad: _____

_____

Estado: _____

Edad: _____ Profesión: _____ Fecha: _____

Nota:
Este libro ha sido adquirido en:

OBSERVACIONES

Clásicos evangelicos

cubierta LM/SG

Esta obra es el resultado de treinta y cinco años de experiencia en el pastorado y en la preparación de pastores. La obra original, consta de tres partes, de las cuales este libro es la primera y presenta la historia de la predicación. Las otras dos, relacionadas con principios homiléticos y las condiciones personales del ministro se publicarán próximamente.

En esta primera parte, el autor hace un estudio histórico completo del desarrollo de la predicación cristiana y sus características del Señor, de los Apóstoles, de los Padres de la Iglesia, de los Reformadores, hasta llegar a los evangelistas y misioneros modernos.

Una verdadera "joya" para pastores, estudiantes y evangelistas. Una herramienta indispensable en Seminarios y Escuelas Bíblicas.

Clasifíquese: Pastoral - Homilética
Ref. 223312